Fotos y textos:
José Gómez Muñoz

riodauro@gmail.com
romi3.jimdo.com
https://archive.org/details/@jgomez21
https://www.bubok.es/autores/romi
Primera edición; 12-12-2022 Granada, España

José Gómez Muñoz

DESDE LA ALHAMBRA VENTANAS A LA ETERNIDAD

BELLEZA Y MUERTE EN EL DARRO, EL RÍO DEL ORO



Diario de un nido de ánade real por donde la Iglesia de Santa Ana, Granada, España.

Diario de un nido de ánade real por donde la Iglesia de Santa Ana, Granada, España



Observación y seguimiento de un nido y dos polladas de ánades reales en este tramo del río Darro.



Época: Invierno, primavera, verano
Tiempo: del 26-2 a 1-9- 2019
Hora: 4.15 y 5,15 cada tarde
Frecuencia: todos los días
Material: fotos, vídeos, texto
Cámara: Panasonic tz70
Primera edición: Granada

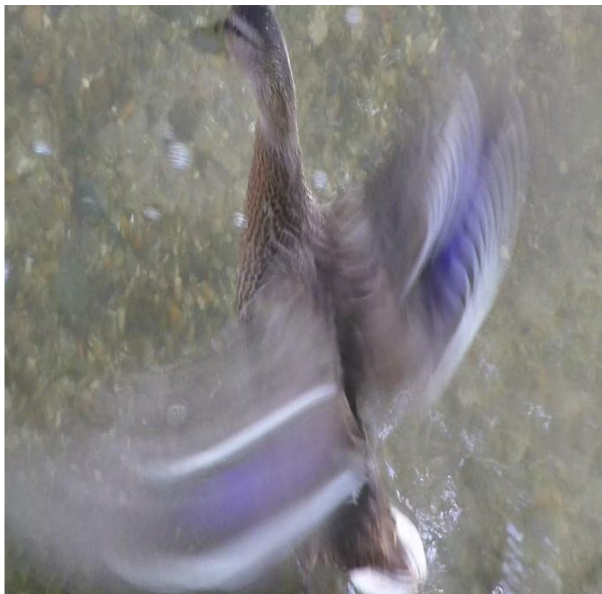


Índice



El río que baja de las montañas
como escondido entre la hierba
y las luces de la mañana,
parece jugar llorando
en las pequeñas cascadas
y en los redondos charcos
entre las zarzas.
¿De dónde viene este río
que tanto nos regala
y a dónde va tan herido
en la tarde que se marcha?
Este río, pocos lo saben,
llora y canta
y enseña como un camino
a lo que tanto sueña al alma:
plácidos y limpios mundos
donde la eternidad descansa.

El río que corre cristalino
rozando las murallas de la Alhambra
entre álamos y zarzas escondido,
es espejo y abriga en su alma,
los silencios y secretos más bonitos.
¡Cuánto saben y proclaman las aguas
de este bellísimo y transparente río,
ruiseñor enamorado de Granada!



BELLEZA Y MUERTE EN EL DARRO, EL RÍO DEL ORO



Del río Darro y Paseo de los Tristes ¿qué puedo decirte que no sepas tú? Más de mil veces, antes de irte, fuimos al nacimiento de este río. Por eso sabemos que nace en el mismo centro del Parque Natural de las Sierras de Huétor Santillán. ¿Te acuerdas de aquel invierno, junto a las aguas primeras en la misma noche de Navidad? Sí, cuando la Princesa de nuestros sueños, nos mandaba cartas y nos contaba sus sueños y las historias de su caballo Bandolero. Tienes que recordarlo porque yo sí me acuerdo que, como ella al final de sus cartas siempre te mandaba besos y abrazos, te ponías muy contento. ¡Qué felices éramos en aquellos días! Como niños pequeños, viéndolo todo con los ojos de la más limpia inocencia. Por eso fueron hermosos aquellos días aunque teníamos nuestros momentos de pena y soledad.

¡Cuántas y cuantas horas hemos dejado por las orillas del río Darro, en sus aguas primeras, siempre soñando y siempre esperando! Tú ya te fuiste y yo ahora, si supieras qué solo me he quedado. Tanto que ni siquiera sé cómo contarlo.

Pero aquella primera Navidad, porque fue el primer año que éramos amigos, la misma noche de Nochebuena, hacía mucho frío y hoy hace calor. Pero allí, junto al manantial primero del río Darro, dormimos y, pegado el uno contra el otro para quitarnos el frío, soñamos con la Princesa mientras contemplábamos las estrellas. Y nos dejábamos embelesar por el rumor de la corriente deslizándose suave hacia el pueblo de Huétor y luego hacia la acequia que lleva el agua a la Alhambra. Tú sabes, porque te lo conté aquella noche y luego otras veces a lo largo de muchos días, que el río Darro es el que le da agua a la Alhambra, a todos sus jardines, al Generalife y al Carmen de los Mártires. Y recuerdo yo ahora, esta tarde primera del verano, que cuando me preguntaste:
- ¿Pero por dónde pasa este río, desde que nace aquí hasta que atraviesa y se aleja de Granada?
Te respondí:
- Este río, ya ves que recoge todas las aguas de las montañas calcáreas al norte de Granada. Nace justo unos kilómetros por encima del pueblo de Huétor Santillán, atraviesa la autovía que lleva a Málaga y, por debajo del pueblo, es donde se embalsa. No en un pantano grande sino chico. Un embalse chico y muy antiguo que es de donde sale la acequia que lleva el agua a la Alhambra. Y más abajo de este viejo embalse, el río ya lleva muy poca agua. Y, cuando llega a Granada, se esconde, lo escondieron, en un túnel de cemento.

En este punto de la explicación guardé silencio. Pero de nuevo me preguntaste:
- ¿Y qué más?
- Un día, cuando estemos tranquilos y tengamos tiempo, te contaré una historia bonita y larga. Así te enterarás de muchas cosas del río Darro, a su paso por Granada.

En aquella ocasión ya no hablamos más de este río. Pero seguimos recorriendo sus orillas, sus charcos primeros, sus pequeñas praderas de fina hierba que tanto a ti te gustaban y seguimos soñando con la Princesa. Ella, sin saberlo antes y sin saberlo ahora, fue y sigue siendo el centro de nuestros sueños. Pero un día de primavera, como tú, se murió y no fue de muerte natural sino como en forma de sueño y por eso se hizo toda silencio. ¿No te acuerdas lo que te decía cuando nos bañábamos en la alberca de los álamos? Yo sí lo recuerdo con toda claridad. Te dije aquel día:
- Este río Darro, se lleva el agua de estas montañas para regar los jardines de la Alhambra y luego se pierde bajo el cemento y asfalto de las calles de Granada. ¿Y sabes qué es lo que, con las aguas claras de este río, también se va? Nuestros sueños más puros. Los recoge el río por aquí, en sus manantiales primeros y se los lleva corriente abajo y luego riega los jardines de la Alhambra y el corazón mismo de este viejo palacio. Fíjate qué realidad más grande.
Creo que no me entendiste del todo pero yo sí te estaba diciendo que, junto a este río, te morirías para siempre y yo viviría los días más tristes de mi vida. Recordándote a ti, a la Princesa con su caballo Bandolero, al Anciano y a las amigas del país blanco. ¡No sabes lo duro que es esto!

Desde que faltáis todos, especial mente tú, no dejo de pensar en escribir un libro donde contar la

soledad y tristeza que por aquí habéis dejado. El río Darro, con ser claro y regar los jardines de la Alhambra, también es como el llanto invisible y la pura esencia de mi alma. Por eso, siempre que puedo, me vengo a sus orillas y, contemplando su corriente, pienso en ti y en ellas y en el Anciano. A veces lloro, a escondidas para que nadie me vea y así es como desahogo la fina pena que tengo instalado en esta alma mía.

La niña no lo sabe. Pero de alguna manera, quizá por esto y otras cosas que te iré contando, el otro día me decía:
- Te vas a Plaza Nueva, centro de la ciudad de Granada, y desde allí mismo empiezas a recoger el verano. Río Darro arriba, Paseo de los Tristes, hasta la Alhambra.
No le pregunté a ella por qué quiere que hagas las cosas de esta manera pero me parece bien.

DIARIO 1

26 Febrero 2019

Hace dos años, en el tramo que el río tiene entre el puente Cabrera y la Iglesia de Santa Ana, aparecieron dos gansos. Los vi una tarde de invierno y me gustó la presencia de estas aves por aquí. Algunas tardes, les llevo algo de comida: maíz, trigo, trozos de pan, uvas… Y un día, también una tarde, por aquí aparecieron patos silvestres. Ánades reales, machos y hembras.

Con gusto y algo ilusionado, desde aquel día, cada tarde fui observando a estas aves y a los ánades reales que aparecieron también por aquí. Solo algunas veces se movían por el Charco de las Truchas que en este tramo del río Darro, hay. Enseguida comencé a

observar que a los gansos no les gustaba la presencia de estos patos pero los ánades sí se encontraban cómodos por aquí.

Una tarde, hoy, dos años después de aquel día, descubrí el nido que había hecho la hembra de ánade real. Justo al lado de arriba del Charco de las Truchas y un poquito más abajo del puente Cabrera. Me gustó este hecho y por eso puse interés en este nido de pato silvestre en este tramo del río Darro a los pies de la Alhambra. El día que vi por primera vez el nido, comprobé que ya la hembra estaba incubando. Doce huevos tenía en total y los calentaba con mucho cuidado.

Desde este día, me interesé aún más por los gansos, las truchas y la hembra del ánade real. En este pequeño diario, voy a relatar el proceso de este nido, ave, gansos y truchas en este tramo del río justo casi en el mismo centro de la ciudad de Granada. Es bonito y bueno que haya vida animal en este cauce del río a los pies de la Alhambra y por donde las personas pasean, la mayoría turistas, en gran cantidad.

27 Febrero 2019

Al caer la tarde, venía bajando por la Carrera del Darro y al llegar al puente Espinosa, oí a los gansos gritar. Cuando se mueven por el río, hacia abajo o hacia arriba, siempre gritan de una manera especial. Como si estuvieran anunciando que se marchan a no se sabe dónde. Cuando me asomo al muro del río para darle algo de comida, emiten otros sonidos distintos. Como si me saludaran o se alegraran de mi presencia. Al oírlos esta tarde, supe que se movían hacia alguna parte del río.

Los vi, al llegar al puente Cabrera. A los dos, el blanco y el del color gris, que se acercaban al nido del ánade. La hembra del ánade, al verlos, dejó el nido, muy despacio se vino a la corriente del agua y enseguida se puso a buscar alimentos. Caracolillos, insectos en el agua, tallos de hierba, larvas de moscas o mosquitos. Al llegar al nido el ganso blanco observó curioseando los huevos y sin más se vino para el Charco de las Truchas. La ánade dejó el agua y muy despacio subió al nido. Enseguida se colocó sobre los huevos y comenzó a buscar la mejor postura.

Me alegré yo de esto porque era el segundo día que observaba a este nido. Lo veía todo correcto y sin daño ninguno. Me dije: “En unos días, quizás 15 ó 20, puede que nazcan los patitos. Y será bonito verlos por aquí siguiendo a la madre por el agua o buscando comida. Ojalá ninguna persona, perros u otros animales, dañen este tenido. Y que tampoco nadie ni nada dañe a los gansos ni a las truchas.

Asomadas al muro del río, sí esta tarde vi a muchas personas. Comentando cosas y mirando al ánade en el nido. El ave, se veía muy relajada, sin miedo a estas personas y también pendiente de la pareja de gansos. Parece que esta ánade se ha acostumbrado a la presencia humana y este sitio le resulta cómodo y, de alguna manera, seguro.

28 Febrero 2019

Esta tarde, día veintiocho de febrero, fiesta en Andalucía y la tercera tarde que observo a la ánade, me he preocupado. Ya al final de la tarde, bajaba por la Carrera del Darro y llegando al puente Espinosa, oí a los gansos gritar. Con el sonido característico que emiten

cuando se mueven de un sitio a otro. Enseguida pensé que pasaba algo y por eso aligeré mi caminar.

Al llegar al puente Cabrera, los vi. Salían del río y se fueron, con su caminar torpe y lento, derechos al nido. Al acercarse, la hembra de este nido, se levantó, lentamente se vino a la corriente, se metió en el agua, se puso a buscar alimento y anotar que los dos gansos se venían hacia ella, en un vuelo corto, arrancó y se posó en las aguas del charco. A este lugar, se vinieron los gansos y la hembra ánade, después de dar unas vueltas en las aguas del charco, se alejó de los gansos y, en la pequeña playa de arena que hay por debajo del charco, se puso a acicalarse las plumas.

La observé durante un rato esperando verla regresar al nido. Sabía que cuando está incubando, no puede dejar mucho rato el nido. Los huevos pierden calor y los embriones pueden morir. El ave, por instinto, lo sabe y por eso aunque varias veces al día deja la puesta para buscar alimentos, siempre regresa pronto al nido. Por eso esperaba verla volver temiendo que los huevos perdieran calor.

Durante mucho rato, permanezco en el muro de río observándola, no volvía al nido. Ignoraba a los gansos y seguía arreglándose las plumas. Esperé un rato más y como no volvía, me alejé de lugar. Pensando que algo anormal había pasado y esto me preocupó. Sabía que si no volvía al nido en un tiempo prudencial, era porque lo había abandonado. Me alejé yo pensando ver qué habría pasado cuando regresara por aquí al día siguiente.

1 Marzo 2019

Hoy siento un gran deseo de saber si el nido de la ánade sigue bien o no. Por eso, según me voy acercando por la carrera del Darro desde plaza Santa Ana, me noto nervioso. Miro antes de llegar al Charco de las Truchas y veo a los dos gansos. Al llegar, observo las aguas del charco y veo a la trucha. Nada pacífica en el lado contrario a la calle que piso. En este lado del charco, hay unas pequeñas cuevas que es donde está la trucha y otras y aquí es donde se refugian cuando el río crece.

Miro con cierta ansiedad y veo el lugar donde se encuentra el nido. Me acerco y con la cámara de fotos, enfoco. Sí, la hembra del ánade está en su nido: "¡Menos mal!" Exclamo. Me alegro porque en el fondo siento alegría por la presencia de esta ave y su nido. Me gusta que esto esté ocurriendo en este río Darro urbano a su paso por el centro de la ciudad de Granada. Hago un par de fotos para ilustrar el diario que estoy escribiendo.

Sigo mi paseo y hora y media después, regreso. De nuevo ilusionado por ver si hay algún cambio en este nido. Y me sorprendo ahora mucho más que ayer. En el nido no está la hembra echada y no se ven los huevos. Enseguida pienso que algún animal o persona los ha destruido. Y me entristezco porque ahora sí que me parece que ha sucedido lo que más temía.

Miro buscando señales y veo a los dos gansos y a la ánade. Se mueve nerviosa por aquí. Busca comida, nada en la corriente, traza algún vuelo corto y aterriza en las aguas del charco, hunde en estas aguas su cuello, alas y cuerpo intentando bañarse y luego se para en la pequeña playa de arena que hay al lado de

debajo de estas aguas. Aquí, como ayer, se pone a acicalarse y yo espero para verla volver al nido. La observo desde el muro que separa la calle del cauce de río y sigo esperando. No vuelve al nido y me apena. "¿Qué puede haber pasado?" Me sigo preguntando.

2 Marzo 2019

La noche pasada, dediqué un rato a aprender cosas de esta especie de patos silvestres. Motivado un poco por lo que había visto junto al Charco de las Truchas. Y en mi búsqueda por varios sitios encontré cosas interesantes y que me tranquilizaron un poco. He sabido que las hembras de ánade real, cuando dejan el nido para ir a buscar alimento, asearse o bañarse, tapan los huevos que hay en el nido para que lo depredadores no los vean. Y también hacen esto para que los huevos mantengan más el calor.

Otras de las cosas que he aprendido es el tiempo que tardan en incubar los huevos. Entre veinte o veintiocho días. No sé los días que esta hembra de ánade lleva incubando sus huevos. Cuando la vi por primera vez, ya estaba echada y en el nido tenía doce huevos. Pienso que a lo largo de este mes de marzo, pueden nacer las crías de esta ave.

Me animó mucho saber que la hembra tapa los huevos cuando sale a comer y por eso pensé que lo que había visto por la tarde, era esto precisamente. Pensé que el nido no había sido roto ni depredado. La hembra seguro había tapado los huevos en el momento de salir para buscar comida.

Aliviado por este descubrimiento, en la tarde del día de hoy, me acerco al lugar. Con el deseo de encontrarlo todo en orden. Quiero ver nacer los patitos y

quiero verlos nadar detrás de su madre en la corriente de este río del oro. Y sí, nada más acercarme, veo que la hembra está en el nido. Lo mismo que las tardes anteriores. “¡Qué bien! Nada grave ha ocurrido y esto me alegra mucho. Me acuerdo de mi amigo el científico y entonces pienso que un día de estos, tengo que compartir con él lo de este nido y lo de la trucha. Creo que va a gustarle.

3 Marzo 2019

La ánade real tiene su nido no entre la vegetación. Justo al lado derecho del río si miramos en sentido contrario a como corren las aguas. Y lo ha hecho en el pequeño desnivel de tierra que entre el cauce del río y la pared de los edificios que por este lado se alzan. Su nido, al no estar entre la vegetación sino al descubierto en esta tierra que digo, se ve con toda claridad desde el muro de la calle Carrera del Darro.

Crecen, justo aquí, algunas hiedras y una pequeña higuera. Ahora este árbol no tiene hojas pero en cuanto las eche, quizá no pueda verse el nido desde la Carrera del Darro. Espero que antes de que esto suceda, los huevos de esta ave, eclosionen y los pequeños patitos naden y correteen por aquí. Tengo ganas de que esto suceda. Seguro que será muy atractivo y llenará el rincón de un encanto especial.

En la tarde de este día de hoy, he vuelto a ver a la ánade en su sonido. Como dormida y dando calor a los huevos. Nada extraño ha sucedido. Todo se mantiene en su desarrollo normal.

Pero esta tarde, ya bastante calurosa, veintiocho grados, los gansos se han movido río abajo.

Hacia donde el río queda perdido en el embovedado. Un poco antes de este punto, la corriente se abre mucho y discurre serena. Por aquí hoy se estaban bañando.

Hundiendo sus cabezas en las aguas, esparciéndose agua por el cuerpo, batiendo las alas e intentando coger alimento en el fondo de la corriente. Un cuadro muy bello por lo simpático que resulta, los originales que son estos gansos, el rincón y la tarde en sí. Asomadas al muro que separa la calle del río, muchas personas observan y hacen fotos a estos animales. Entre estas personas, estoy yo que de verdad disfruto con las fotos que les hago. Disfrutarán ellos y yo más, el día que por aquí veamos a la mamá ánade con sus patitos.

4 Marzo 2019

En el nido del pato silvestre, hoy he visto algo que de ningún modo esperaba. Antes de llegar, como otras veces, sentí los graznidos de los gansos. Y conforme me acercaba, los vi bajar desde el puente Cabrera. "Van derechos al nido del ánade". Me dije enseguida. Y conforme me acercaba más, los vi a ellos también lentamente buscando el lugar donde está el nido.

Espero ver a la hembra del ánade y esta fue mi gran sorpresa. No era la hembra la que estaba en el nido sino el macho. El azulón. "¡Qué extraño! He leído que el macho de esta especie, no colabora ni en la incubación de los huevos ni en la cría de los patitos". De nuevo me digo. El azulón, en cuanto los gansos se aproximan al nido, se levanta, se eleva en una corta volada y se posa en las aguas de la corriente. Mirando al nido y a los gansos y quieto meciéndose en las aguas.

Es la primera vez que, desde que descubrí el nido, veo por aquí al macho de esta especie. Sí los he visto a éste y otros, a lo largo del año, varias veces por este trozo del río. Pero en la tarea del nido, por primera vez lo veo. Busco a la hembra y no la encuentro. Hago fotos tanto al nido como azulón y a los gansos y sigo mi ruta. Ya con la inquietud de, al volver, como media hora después, ver qué cambio encontraba por aquí.

Y al volver, Carrera del Darro hacia Plaza Nueva, me asomo a muro del río. Se me llena de ánimo el corazón a ver, muy cerca del Charco de las Truchas y frente a estas aguas, al macho y hembra de ánades. Tomando el sol, acicalándose y como esperando. Yo espero también y es mucho. La hembra del ánade se va al agua seguida del macho. Nadan río arriba y a la altura del nido, la hembra deja la corriente, sube lentamente y sin más, se coloca sobre los huevos. "¡Qué bien! Por ahora y hasta hoy nada grave ha ocurrido en este nido ni a los patos. Y creo que no falta mucho para que nazcan los patitos". Me dije.

5 Marzo 2019

En esta tarde del día cinco, la ánade real hembra era la que estaba en su nido. Miré con mucho interés y no vi al macho por ningún lado. La persona amiga que esta tarde mostraba interés por el nido de la ánade, me preguntó:

- ¿Y si llueve no le pasará nada?

Me hacía esta pregunta porque según la información, mañana día seis, puede llover en toda España. Le dije:

- Con toda seguridad que nada le pasará. Ahora ya sé que todas las aves acuáticas, tienen sus plumas impresionadas con una grasa especial. Características

ésta que hace que ni se mojen ni se hundan cuando están en el agua.

Me siguió preguntando la persona amiga:
- ¿Y si llueve tanto que la corriente del río aumente mucho?
- Esto sí sería peligroso. Como ves, el nido no está muy lejos de la corriente. Sí el río crece y las aguas suben mucho, seguro que el nido peligra.
- ¿Y las truchas del charco?
- Estos peces aguantan. Este año, en varias ocasiones, la corriente de este río ha crecido mucho. Temí que se llevara a estas truchas. Pero ya ves como siguen aquí.

La persona amiga me siguió diciendo:
- Cuando nazcan los patitos, será bonito verlos por aquí detrás de su madre corriente arriba y corriente abajo.
- Sí que será muy bonito y es el momento que con más emoción espero. Quizás no tarden muchos días en que suceda esto.

Luego la persona amiga de nuevo me dijo:
- Me gusta esto del nido, las truchas en el charco y los gansos siempre por aquí. Este río Darro, a los pies de la Alhambra, tiene características especiales. Pero ¿Por qué han desmochado los árboles ahí por la iglesia de Santa Ana y por el puente de las Chirimías?
- No lo sé y estoy disgustado. Pero tampoco sé a quién ni dónde puedo protestar para decir que esto, ni es bueno ni tiene mucho sentido. Han hecho algo poco inteligente.

6 Marzo 2019

También hoy tenía mi pequeño temor. El día hoy ha amanecido muy nublado y los del tiempo, anuncian lluvias en Granada. Según me acercaba esta

tarde a rincón de las truchas y nido, descubría que los gansos no estaban por aquí. Sí la trucha en una zona profunda del charco y la ánade en su nido, con un aspecto diferente. Las nubes han traído viento y éste se ha llevado casi todas las hojas secas del árbol plátano que la ánade tenía aquí, en el nido.

Miro con interés y no veo al azulón. Solo a la hembra bien aplastada en el nido como preocupada, quizás como yo, por si la lluvia cae. La persona amiga me pregunta:
- ¿Y los gansos?
- Creo que sé dónde están.
Y lo acierto. Justo al lado de abajo del puente Espinosa, jugando en las aguas de la corriente. Desde el Charco de las Truchas, ellos se mueven hacia arriba y hacia abajo. Su territorio es desde el puente Espinosa hasta donde el río se pierde en la bóveda. Muy pocas veces los he visto a la altura del convento Zafra, por la isla de los tarayes.

Por encima del puente Espinosa, es donde empieza el desastre de la poda que por aquí han hecho estos días. Exactamente desde el puente del Aljibillo hasta este otro puente Espinosa.
- ¿Y seguirán para abajo?
Me pregunta la persona amiga.
- No lo sé pero lo temo. Si se acercan a donde está el nido, las truchas y los gansos, destruirán todo este espacio y la vida de esta especie quedará muy tocada. Desde el puente Espinosa, crecen tarayes, sauces, majoletos, cañas, zarzas y otras especies.

Desde este puente Espinosa para arriba, ya han cortado muchos tarayes, álamos, almendros, cañas, zarzas y más. Mucho desastre porque bastante de estas

plantas son bellas y tienen troncos gruesos. La persona amiga me comenta:

- Hasta el pequeño almendro que tú describes en el cuento “El Copo de Nieve que vino a morir a Granada”. También los álamos donde el enjambre de abejas colgaron sus tres delicados panales de cera.

Recorremos este tramo del río, hago fotos y al volver, vemos al azulón muy cerca del nido. La hembra está en el nido como preparada para la lluvia que puede empezar a caer.

7 Marzo 2019

Al llegar esta tarde, busco enseguida el nido para ver si la hembra está echada. Pero no tardé en ver que su postura no era normal y ni se movía. El pico lo tenía casi apoyado en el suelo y todo el cuello doblado: “Es como si estuviera muerta”. Me dije y esta idea me preocupó. Toda mi ilusión en esta pata y su nido, es que nazcan los patitos para que este pequeño río y por aquí, se alegre con su presencia y juegos. Pienso continuamente que esto será algo muy bonito.

Observo, despacio y veo que los que han cortado los árboles y otra vegetación por aquí, ya han llegado hasta donde está el nido. Algunos saucos que había justo al lado de arriba del puente Cabrera, los han cortado, han cortado zarzas, cañas y han segado todas las hierba que crece por aquí. También por el lado del Charco de las Truchas y se han llevado por delante tallos y ramas de hiedra cerca del nido. “¡Qué desastre! Ni siquiera están respetando el espacio donde viven los gansos y la hembra del ánade. ¿Cómo hacen esto?” Me digo.

Continúo mi ruta carrera arriba del paseo del Darro y al volver, como hora y media después, busco

con más interés en lugar del nido. Y rápido puedo ver que la hembra no está echada en los huevos. Los doce huevos que hay en este nido, se ven perfectamente desde donde me posiciono. Hoy no los ha tapado. Y me alegro que esta ave aún siga por aquí. Continúo mirando y me sorprendo. Descubro al macho azulón nadando en la corriente y dos hembras cerca. Tres son ahora los patos cerca de este nido. ¡Qué sorpresa! Porque es la primera vez que descubro esto.

Hago las fotos para el diario de este ánade y sigo. Algo contento al comprobar que los patos continúan en su empeño de sacar adelante sus crías. Pero preocupado por lo que están talando en este rincón del río, casi de una forma salvaje. Seguro que con todo esto, una de las cosas que puede suceder es que las personas se muevan más por el río, con sus perros y demás. Sé que esto puede ser así porque lo he visto varias veces y sé que puede ocurrir. Realidad que no será buena para este pequeño zoo natural. Si se diera esto, sería una pena y por eso estoy preocupado y enfadado.

8 Marzo 2019

Esta tarde, tenía mucho interés en ver qué habían hecho por aquí los de la poda de árboles y plantas en este pequeño cauce de río Darro. Comencé a mirar para donde crece el majoleto que un día deje escrito en uno de mis relatos: “Desde la Alhambra, ventanas a la eternidad”. Y según me aproximaba al rincón, veía que el árbol seguía aquí. Es muy bonito este trozo del río y, para mí, lleno de dignidad y presencia de naturaleza.

Y según ya caminaba a la altura del majoleto, hasta mis oídos llegaron los graznidos de los gansos.

Caminé algo más deprisa y no tardé en ver a la hembra del ánade real. En el mismo Charco de las Truchas, se bañaba. Llena de energía, muy confiada y por completo creando un cuadro muy bello. Balanceaba sus alas, cola y patas y giraba su cabeza. Se hundía en el agua y seguía batiendo las alas con la intención de limpiarse a fondo. Las cristalinas aguas, salpicaban con el sol de la tarde que caía, las gotas y las alas brillaban como perlas. "¡Qué espectáculos más bello, aquí a los pies de la Alhambra y casi en el centro de la ciudad de Granada!" Me dije.

Aprisa me puse y comencé a grabar un vídeo y a recoger todas las fotos que me fuera posible. Porque sabía que estos momentos, son únicos. Y conseguí lo que pretendía. En vídeo recogí la escena y al visionarlo, comprobé que había salido realmente bello. El agua del charco por aquí tiene matices único y la luz de la tarde la llenaba de colores y sombras también especiales.

Los gansos se pusieron a presionar a la hembra sin dejar de gritar. Enseguida vi que la ánade había tapado el nido y por eso apenas se distinguía el sitio exacto donde se encuentra. Me dije: "Todo sigue su proceso tal como la naturaleza lo tiene programado. Y los de la poda de árboles y arbustos por este tramo del río, parece que han parado". Satisfecho seguí caminando Carrera del Darro hacia arriba y al volver, no mucho después, de nuevo reflexioné: "Creo que los patitos pueden nacer cualquier día de estos".

9 Marzo 2019

Según esta tarde me acercaba al rincón del nido del ánade, oí muchos ruidos. Y en cuanto estuve un poco más cerca, justo a la altura del nido del pato pero en la calle acera del Darro, vi la escena: un joven

de los que viven en las cuevas por encima de la fuente del Avellano, estaba sentado en la acera. Delante de sí tenía latas, botes de cristal, sartenes, cacerolas y otros cacharros parecidos. Con un palo, golpeaba de forma rítmica, cada uno de estos cacharros simulando una batería musical. Otro joven a su lado, hacía sonar un saxofón de forma descontrolada. Siguiendo el ritmo de los golpes en los cacharros pero tocando notas desafinadas y por completo aleatorias. Los sonidos que estos jóvenes producían se parecían más a una comparsa de carnaval. Los turistas se paraban y algunos dejaban monedas.

Me dije: “Tan cerca del nido este ruido, puede molestar mucho al ánade”. Me asomé al Charco de las Truchas y no vi a los gansos. Sí en el nido estaba la hembra de pato. Muy quieta y por completo sola. Le hice una foto y me acordé de la joven que hace unos años, tocaba la guitarra clásica precisamente en este rincón. Piezas de Tárrega, Albéniz y romances rusos. Ella es de Rusia y estudia hebreo en Roma. En este rincón se ponía, al caer las tardes, a tocar y recogía algunas monedas. Hoy no está y si estos jóvenes con su algarabía de cacharros.

Seguí mi caminar y la persona amiga me dijo:
- Ahora, cada vez que por aquí paso, encuentro extraño este trozo del río. No puedo acostumbrarme a la rara corta y poda de árboles y arbustos que por aquí han hecho. ¿Te pasa a ti lo mismo?
- Casi lo mismo.
- En las redes sociales en internet, he visto que algunas personas han puesto fotos y hablan de esto. Algunos lo ven bien y otros, muy tímidamente, muestran su disgusto. Pero yo sé que no ha ido inteligente arrasar

con la vegetación de este tramo del río, de la forma que lo han hecho. Me duele lo que por aquí han destrozado.
- Y a mí también.
Le dije.

Al volver esta tarde, ya sí vi a los dos gansos donde casi siempre están: cerca del charco, muy pegados al tronco del árbol plátano. La hembra ánade seguía en su nido. Un turista me preguntó:
- ¿Cuándo nacerán los patitos?
- Hoy hace exactamente doce días que vi por primera vez a la hembra incubando los huevos. Creo que no tardarán mucho en nacer.
- Será bonito verlos por aquí nadar de un lado para otro detrás de su madre. Estos animalitos siempre son simpáticos y despiertan ternura en el corazón.
- Es así y por eso espero que ningún desastre ocurra antes de ese día.

10 Marzo 2019

En su nido estaba esta tarde la ánade real. Muy quieta, mirando fija a los dos gansos que se bañaban en las aguas de la corriente. A solo unos metros de la ánade y muy contentos. Hundiendo sus cabezas y cuellos, batiendo sus alas, aireando sus colas y sacudiendo el agua. Todo como en una muy delicada y sincronizada interpretación como si pretendiera agradar a la hembra ánade que desde su nido, inmóvil observaba.

Y descubrí algo que ya he visto a lo largo de unos días: no estaban por aquí los otros ánades. Los vi por última vez hace cuatro días. “¿Qué les puede haber pasado?” Me pregunto mientras no dejo de pensar en la corta de los árboles y arbustos en este tramo del río. La última vez que vi al macho ánade y a la otra hembra fue

justo el día antes de la poda de los árboles y arbustos por este trozo del río. “¿Quizá fueron tan molestados que los animales se marcharon y ahora temen volver?". De nuevo me pregunto.

Pienso que estas aves llegan a este rincón del río corriente abajo desde las partes altas. Quizá desde Jesús del Valle y siempre camuflados entre la vegetación que a un lado y otro de la corriente crece. Al quedar ahora tan desnudo el río, puede que estas aves no se sientan tan seguras. La corriente de este tramo del río se ve desde todas partes y con mucha claridad. Y desde el paseo de la Carrera del Darro, al asomarse al muro, solo se ven las aguas del río y algún que otro arbolillo desmochado. Y aunque el agua de este río baja muy limpia, no tiene el atractivo que sí antes de la poda. Y por eso entiendo que la fauna se sienta menos segura en este tramo del río. Ni las truchas he visto esta tarde.

Pensando en esto, de vez en cuando me hago una pregunta: “Cuando nazcan los patitos de este ánade, si es que todo va bien, ¿se quedarán por aquí o la madre se los llevará a otro sitio?” Me pregunto esto porque también, animados por la desnudez del río, ahora con más frecuencia se ven a jóvenes por aquí. Andar por este tramo del río, para arriba o para abajo ahora resulta mucho más cómodo. Por eso la limpieza de árboles y arbustos anima a ello.

11 Marzo 2019

Hace tres o cuatro días que no veo a la trucha en su charco. Donde se bañan y nadan los dos gansos y la ánade. En realidad no la veo desde el día que por aquí estuvieron cortando la hierba, árboles, arbustos, cañas, zarzas, higueras, saucos, almendros, almeces, tarayes y otras plantas. De todas estas plantas que he

mencionado, han cortado por aquí aunque de algunas han dejado trozos de troncos o un par de ramas. “¿Qué le puede haber pasado a la trucha?” Me pregunto.

Todas las veces que este año la he visto, siempre se movía a cierta profundidad en las aguas del charco. Pienso que como su tamaño es bastante grande, se siente más segura no saliendo mucho a la superficie. Pero el año pasado, bastantes veces vi truchas aquí, nadando en la corriente por encima del charco y por el lado de abajo. Algunas de estas truchas no eran muy grandes pero otras, sí. Creo que la crecida que tuvo este cauce en la época de lluvias, se ha llevado a muchas de estas truchas.

Desde aquellos días y ahora más, temo que algunas de las personas que bajen por cauce entrando por el puente del Aljibillo, acaben bañándose en este charco. Puede quizá haber sucedido esto ya. No estoy yo por aquí todo el día entero observando lo que ocurre en este río. Pero sí sé que con frecuencia, jóvenes bajan por la corriente y llegan hasta donde comienza el embovedado. Si alguna de estas personas se ha animado a bañarse en el charco y también con sus perros, que lo he visto, la trucha desaparezca de por aquí. “¿Qué le puede haber pasado?” Me sigo preguntando.

Esta tarde, la ánade, estaba muy recogida en su nido. Se veía muy relajada, lleno de luz y color su plumaje y con su pico, remetiendo las hojas secas y plumas que hay alrededor. Le he hecho la foto de cada día y la he recogido en un pequeño vídeo, me he preguntado: “¿Tendrá fuerzas suficientes para aguantar hasta el final, hasta que eclosionen los huevos? Por un

lado y por otro lado ¿la molestarán tanto que como la trucha algún día de estos desaparezca de aquí?”

12 Marzo 2019

Los gansos hoy estaban justo en el charco que se forma donde el cauce de río empieza a perderse por el embovedado. En verano, en los días de más calor, es aquí donde los he visto muchas veces. La trucha, la única que queda, hoy no estaba en su charco. Creo que al final, su presencia por aquí, ha llegado a su fin. Es el día en que cortaron las plantas y arbustos por este tramo del río, no la he vuelto a ver.

Ayer, en las redes sociales, Asociación del Albaicín y otras personas, pusieron fotos de esta corta en el río Darro y lo que se decía, no era bueno. Nadie está de acuerdo con la limpieza de vegetación que se está haciendo. Digo que se está haciendo, porque mañana diré lo que por el Paseo de los Tristes de nuevo he visto. No me gusta nada y menos cuando a lo largo de tanto tiempo, he disfrutado cada tarde de lo que ahora los podadores se han llevado por delante.

La hembra ánade, sigue en su nido y hoy, como otros días a la hora en que la observo, la encuentro echada calentando los huevos. No hay ningún otro pato por aquí pero sí, cuando unos minutos después me acercaba al puente del Aljibillo, veo algo que me sorprende. Un ave llegaba volando como desde las torres de la Alhambra. Pensé que era una paloma pero al fijarme mejor, descubrí que era un azulón, ánade real macho. Desciende rápido y se posa justo en las aguas del río por debajo del mismo puente. Aquí hay, al lado de abajo del puente, un gran charco donde muchas veces he visto a personas bañándose y con sus perros.

El pato, apenas permanece unos segundos sobre las aguas en este lugar. Más abajo, los perros de unos jóvenes, enseguida lo descubren y corren a buscarlo. No consiguen darle caza porque el ave, alza vuelo y río abajo, como a unos metros por encima de la corriente, se me pierde por el puente de las Chirimías. Me digo: “Seguro que busca el rincón y charco por donde la hembra anida". Pero al volver, como media hora después, miro con mucho interés y no veo a este pato azulón. Sí me quedo con la imagen en dos fotos que he podido hacerle. Una al posarse bajo el puente y la otra, cuando alzaba vuelo para alejarse.

13 Marzo 2019

Como otras veces, ayer por la tarde, me paré frente al nido de la ánade. La observé con interés porque hoy, las grandes hojas secas que otros días he visto cerca del sonido, no estaban. Alrededor de la ánade y del nido, se veía el terreno como recién barrido. Me dije: “Habrá pasado por aquí alguna racha de viento y se ha llevado todas las hojas, plumas y pasto. Quizá por eso ahora todo se ve tan desnudo alrededor de este nido. Es mucho más visible y por supuesto más vulnerable”.

Observaba yo esto, cuando la persona amiga se me acercó y me dijo:
- ¿Quieres ver lo que los cortadores de vegetación por este río, han hecho?
- ¿Qué han hecho?
- Acompáñame y verás.
Caminamos Carrera del Darro arriba y mientras subíamos, le dije:
- Ya no pueden cortar más árboles ni arbustos porque apenas quedan.
- ¿Que no? Vas a ver.

Nos paramos en el mismo puente de las Chirimías, mirando en sentido contrario a como las aguas corren. Me dijo la persona amiga:

- Observa y mira a ver qué novedad encuentras.

Enseguida le dije:

- Faltan los álamos. No veo a los cuatro o cinco álamos gruesos que desde aquí hacia el puente del Aljibillo, he visto a lo largo de muchas tardes, durante bastantes años.

- Como puedes comprobar, los han cortado a ras del suelo. Se los han cargado en dos fases. Hace unos días, los desmocharon hasta la mitad, más o menos. Esta mañana, los han cortado casi por la raíz.

- ¡Es una barbaridad lo que han hecho en este tramo del río!

Y enseguida pensé en el pequeño relato "Alfombras de Hojas Amarillas", que frente a estos álamos, escribí el año pasado. Ya no habrá por aquí nunca más alfombras de hojas amarillas ni pequeños almendros florecidos ni adelfas de flores rosadas y blancas frente a la Alhambra mi perfume a jazmín fresco. Porque estoy viendo que las matas de jazmín que se agarraban al muro que separa la plaza del río, también se los han llevado por delante. Y pensé que todos estos árboles y arbustos, eran hermosos, se vestían con flores y colores muy variados y alegres, daban un aspecto muy bonito a este tramo del río y además, se veían viejos y nobles. Los turistas que por aquí pasen por primera vez y quizás nunca más vuelvan, no echarán de menos esta deforestación, los nobles álamos y tarayes, pero yo sí por los cientos de veces que a lo largo de los años y tardes de verano, otoño, invierno y primavera, que los he disfrutado. Me comentó de nuevo la persona amiga:

- Y ya ves, con tierra han tapado los tacones que han quedado de la corta de estos álamos. Se intuye con claridad que es para que no se vea el desastre que han hecho. ¿Se sienten culpables o temen algo?

14 Marzo 2019

Frente al nido de la ánade estaba parado observado el cambio y me preocupaba un poco lo limpio que de hierba y pasto todo a su alrededor está. Como si hubieran barrido el terreno y por eso la ánade se ve con toda claridad, incluso desde lejos. Tan escasa protección tiene que hasta sus huevos quedan un poco al descubierto.

Observaba esto cuando vi que al nido se acercaba un mirlo. Bajó despacio por el desnivel del terreno, se puso cerca del nido, observó un momento y se vino a la corriente del río. Tranquilamente aquí se puso a beber y fue justo en este momento cuando lo vi. Sí, un macho azulón se deslizaba silencioso por las aguas que arropan el puente Cabrera. Pensé que venía al nido pero lo superó dejándose arrastrar por la corriente. Al llegar al Charco de las Truchas lo atravesó y siguió río abajo.

Ni imaginé lo que andaba buscando. Por eso mi sorpresa fue grande cuando, como un relámpago, lo vi implicado en una alborotada pelea con otro macho azulón que acompañaba a una hembra. El que había llegado se iba corriente abajo y macho y hembra, lo siguieron y no tardaron en darle alcance. Pensé enseguida que el que había llegado río abajo, venía buscando a la hembra para aparearse. El otro macho no lo dejaba y la hembra era perseguida mientras entre sí, los dos machos luchaban.

Ni siquiera pude ver lo que al final sucedió. Sí, también de pronto, uno de los machos se vino a la sombra de sauce que crece al lado de mi majuelo preferido. En una piedra, en medio de la corriente, se puso y comenzó a arreglarse las plumas. Como si acabara de regresar de un importante triunfo. El otro macho y la hembra, se fueron lentamente corriente abajo hacia donde el río ya se pierde por el embovedado. Justo aquí, en el lado que pega a la iglesia de Santa Ana, hora y media después, los volví a ver a los dos acicalándose las plumas. Como amigos muy pacíficos hembra y macho. Me pregunté: "¿Habrán escogido este rincón para hacer también su nido, incubar los huevos y criar a los nuevos polluelos?"

15 Marzo 2019

Varias veces a lo largo del día, los dos gansos se meten en el charco. Casi siempre para jugar un rato y luego para bañarse y acicalarse. Y hoy, esto fue lo primero que vi conforme iba llegando. En el mismo centro del charco estaban los dos y los encontré mimosos. Miré y arriba, en lo alto del escalón por donde la corriente cae al charco de la trucha, estaba la hembra ánade. Se acicalaba y al ver que los gansos se iban hacia ella, lentamente se movió corriente arriba. Miré y vi su nido con los huevos tapados solo con dos hojas del árbol plátano.

Hacía algunas fotos cuando una joven se paró cerca de mí y me preguntó:

- ¿Qué hacen por aquí?

Noté que su pronunciación del español no era muy bueno y por eso, despacio y procurando pronunciar con claridad, me puse a explicarle lo que ya sé de estos gansos, este río y la ánade real con su nido. Durante

más de media hora, escuchó con interés lo que le decía, miraba a intervalos para el río y al final me dijo:
- Me gusta mucho lo que me dices y me alegro que en este tramo del río, se den estas cosas tan bonitas. Este pequeño río es hermoso y presta dignidad a la ciudad de Granada y a la Alhambra.

Luego me dijo que era de Canadá y que hacía turismo junto con su madre. Mientras hablábamos de esto, ella no apartaba sus ojos de la ánade. La vimos salir del río, subir despacio el desnivel en el terreno, llegar al nido y acomodarse para darle calor a los huevos. La joven observaba y se admiraba de estas cosas tan sencillas. Justo ahí, en esto momento, dos jóvenes que pasaban por la calle, tiraron varias tarrinas vacías de helado a las aguas del río. Al ver esto, ella exclamó:
- ¡Cómo!
Y los miró desaprobando su comportamiento.

Por el lado de abajo del charco y antes de donde el río toma el embovedado, crecen dos buenos saucos. Casi al lado de mi majoleto preferido. Los que han podado tantas cosas en este tramo de río, estos pequeños y curiosos arbustos, ni los han tocado. De esto también comenté algo con la joven.
- Me interesa mucho todo lo que me estás contando pero ya tengo que irme porque mi madre me espera. ¿Puedo darte un abrazo?
Le dije que sí al mismo tiempo que me alegraba del interés que mostraba por este río, la ciudad de Granada, las aves que por aquí viven y la limpieza de las aguas.

16 Marzo 2019

Tengo que decir que a lo largo de los días que vengo observando a la ánade real, casi cada tarde he

visto por aquí algún pajarillo: mirlos, gorriones, currucas, lavanderas cascadeñas, palomas torcaces… y de todos estos pajarillos, el que más me llama la atención, es la bonita lavandera cascadeña. Ave pequeña, cola larga, pecho y parte baja de color amarillo y pico muy fino y largo. La veo ir y venir en vuelos cortos, por las orillas del charco y corriente arriba y para abajo. La otra tarde vi a dos persiguiéndose y esto me hizo pensar que pueden estar preparando su nido en algún punto concreto de este tramo del río.

La trucha no la veo desde el día que ya dije y, aunque he pensado en la garza real que el año pasado apareció por aquí, no creo que haya venido a este charco de la trucha. Sé que esto puede suceder pero este año no he visto por aquí a esta garza real. Creo que si apareciera y descubrieran a los pollitos de la ánade, si es que logran nacer, estos gansos o la garza, podrían acabar con ellos. Pero los pollitos, si es que nacen y lo deseo con gran interés, también tienen otros enemigos como gatos, perros, ratas, urracas, arrendajos… Los arrendajos son grandes depredadores de toda clase de nidos y avecillas pequeñas.

Esta tarde, la hembra ánade, sigue en su nido dando calor a los huevos y de nuevo me animo. Creo que no dentro de mucho, los huevos pueden eclosionar. Lo estoy deseando y debo estar contento porque desde que descubrí por primera vez a este ánade, ya han pasado casi veinte días. Y a pesar de los momentos de peligro, las cosas siguen adelante. Presiento que los patitos van a nacer y esto será un triunfo no sólo para la hembra ánade sino para que se vean algunas cosas interesantes en esta ciudad de la Alhambra. Es, el secreto, como una apuesta personal tanto de esta ave como mía.

17 Marzo 2019

A propósito de la garza real de este río: un poco más arriba de Jesús del Valle, el río se remansa. En una curva que tiene mucha vegetación y plantas de ribera. Hay aquí un buen grupo de ánades. Sé que también por aquí se reproducen y creo que las garzas reales tienen por estos sitios presencia activa. Quizás por esto, los patos que con frecuencia veo por este tramo del río, Charco de las Truchas, se hayan desplazado hasta este lugar. Huyendo de las garzas y porque intuyen que aquí se encuentran más protegidos. Puede ser este el caso de la ánade del nido.

Pienso esto y también pienso, por lo que comentaba el otro día la persona amiga, que algo habría que hacer para mantener libre y un poco protegido, este tramo del río Darro. Le pregunté a la persona amiga:
- ¿Y qué crees tú que podríamos hacer para ayudar al paisaje, fauna y limpieza de este tramo de río urbano a los pies de la Alhambra?
- Alguien, persona amante e interesada en estas cosas, podría elaborar una lista.
- ¿Lista de qué?
- De las cosas buenas y positivas que hay y otra lista de las cosas negativas que también se ven y hay por aquí y deberían evitarse.

Y le volví a preguntar:
- ¿Y para qué serviría está lista?
- Para distribuirla y darla a conocer a cuantas más persona mejor. Con el apoyo de muchas personas, podría despertarse el interés por el cuidado y respeto de este bonito tramo del río. Es este pequeño cauce, único en el mundo por encontrarse casi en el corazón de la ciudad de Granada y a los pies mismo de la Alhambra.

Reflexioné yo esto que la persona amiga me decía y pensé en compartirlo con mi amigo el científico. Él le tiene mucho cariño a este tramo de río y sabe hacer las cosas para mejorar y despertar interés por estos temas. Pudiera ser que la ánade que esta tarde incuba sus huevos, se quede a vivir para siempre por aquí y la población de estos animales, aumente.

18 Marzo 2019

- De todos modos, aunque consigamos hacer esta lista que dices, cosas positivas y negativas por este río, no tengo mucha esperanza.

Le dije a la persona amiga ayer por la tarde. Me preguntó:

- ¿Por qué no tienes esperanzas?
- Las cosas en la vida, nacen o se construyen y pueden ser buenas y útiles también un tiempo. Luego, como las personas, todo envejece, muere, desaparece o cambia. Lo que en un tiempo atrás valía y era importante, ahora ya no es lo mismo. Intentar mantener todo tal como fue al comienzo, no es inteligente y, a veces, ni siquiera es bueno.
- De acuerdo pero…

A esta persona amiga, esta tarde le he dicho:

- Justo donde el convento de Zafra, hay un pilar de piedra muy bonito y antiguo. Desde hace años el chorrillo de metal no echa agua. Lo están arreglando y me han dicho que va a empezar a funcionar un día de estos. Será bueno porque así podremos beber agua fresca cuando por aquí pasemos, en los días próximos y tardes calurosas del verano. Se lo voy a decir a mi amigo el científico y a ese otro amigo invisible que tengo.
- ¿Quién es ese amigo invisible?

- Lo conocí hace mucho. Ya es muy mayor, habla poco y sufre mucho. Es muy amante de lo que por este río cada día vemos y deseamos pero precisamente porque en silencio sufre mucho y llora, le tengo mucho respeto. A lo mejor a él puede gustarle sentarse por las tardes en el muro de este río frente a la Alhambra y contemplar o soñar las cosas positivas que escribamos en la lista que hemos pensado.
Nada dijo la persona amiga a esta revelación que le hacía.

Sí, cuando un rato después observábamos a la ánade en su nido, pensé en este amigo invisible. Me dijo él otro día: "Tengo el corazón lleno de dolor de tanto pensar a lo largo de los días. Sufro en silencio y lo único que deseo es irme y desaparecer ya en el tiempo. De pronto, sin ruido ninguno para no crear problemas y que en mi ya no haya más dolor". Tampoco yo supe que responder a estas palabras pero sí pienso que algo pueda ayudarle la presencia del nido de este ánade, el río y los paisajes. Cuando nazcan los patitos, todo puede cambiar y mucho.

19 Marzo 2019

Estaba yo preparándome frente al nido del ánade real para hacerle la foto y me lamentaba. Hoy al llegar no he visto por aquí a los gansos. En ningún punto de este tramo del río. Me decía: "¡Será posible que estos animales también hayan desaparecido de aquí!" Alrededor del nido cada vez se ve más barrido el terreno. Desde el puente Cabrera, en estos momentos, bajan pequeñas ráfagas de viento algo frío y lamen más y más todo alrededor del nido. Pero la ánade sigue ahí y esto me da mucho ánimo.

Miro a mi derecha y sobre el muro del río, veo a mi amigo mayor. El del corazón lleno de dolor. Me acerco y antes de que le pregunte, me dice:
- Quiero irme y hoy lo deseo más que nunca.
- ¿Por qué?
- Porque una vez más me han quitado otro trozo del corazón. Desde hace casi tres años, cada día he visto por aquí a los dos gansos. Hoy ya no están. Y me lamento porque pienso que pueden haberle hecho daño. Han destruido mucho todas las plantas, arbustos y árboles que por aquí había, han roto el enjambre que colgaba de las ramas de uno de los álamos cerca del hotel Reuma, se han llevado por delante el nido de la oropéndola, el rincón donde vivía el mirlo blanco y el de la garza real y ahora parece que ya no hay truchas en el río ni gansos que alegren un poco la vista.

Hoy más y en estos momentos, me duele mucho el corazón y por eso deseo irme. Tantas veces me han roto y me han quitado las cosas y seres que he amado que ya ni siquiera deseo interesarme por nada ni nadie. Así que tú, según lo que he vivido y estoy viviendo, nunca te enamores ni le tomes cariño a nada ni a nadie. De este modo no te dolerá el corazón como me sucede a mí ahora.
No supe que decirle a este amigo mío pero sí me dolía a mí también un poco su pena. Esto de que hoy no estén por aquí los gansos, me preocupa también. No me alegra ver a la gente caminando por la orilla del río acompañados de perros y tirando cosas a las aguas. Temo cada vez más que la ánade y su nido, acaban mal.

20 Marzo 2019

Y en la tarde del día de hoy, conforme me acerco a rincón, pienso en los gansos. Miro por encima

del muro del río y los veo. Justo debajo del puente Cabrera, pegados a la misma corriente de las aguas. El blanco, se ve desde lejos, el de color gris, casi se confunde con el entorno. Respiro aliviado y ahora me concentro en el mundo de la ánade. Y ahí está, remetiendo las plumas y hojas que hay cerca del nido y parece que con más energía e interés que otras veces. Hoy la temperatura es fría y por eso pienso que el animal puede intuir que los huevos pierdan calor. Creo que en cualquier momento van a nacer los patitos.

Y estoy observando y haciendo la fotografía de cada tarde, cuando la persona amiga se me acerca y me dice:

- En los periódicos y en las redes sociales, hablan mucho de la tala y la invasión de personas en este tramo del río Darro. ¿Lo sabes?

- Sé algo pero puede que tú tengas más información.

- Muchas personas están disgustadas por la invasión que en este tramo de río se ve. No gusta lo de los okupas por encima de la fuente del Avellano ni tampoco que por este tramo del río, vengan a bañarse, a tomar el sol, lavar la ropa o hacer botellón. Parece que van a pedir que se prohíba bañarse en este cauce y que se acote para que nadie por aquí pueda entrar. ¿Qué te parece?

Y le dije a la persona amiga:

- Me parece bien. Este tramo de río es una joya a los pies de la Alhambra y casi en el centro de Granada. Si se acota e impide el paso a las personas que dices, será bueno, muy bueno. Se puede disfrutar desde el paseo de la Carrera del Darro y otros puntos. Y eso dará lugar a que la fauna y flora, se desarrolle en mejores condiciones. Un pequeño espacio natural, con agua bastante limpia, vegetación y fauna como no habrá otro

en el mundo. Ojalá esto que dices se concrete por aquí y pronto.

Pensé en este momento en la ánade real con sus doce patitos yendo y viniendo por este tramo de río, pensé en los gansos, en los mirlos, en las truchas, lavandera cascadeña, petirrojos oropéndolas y otros animales. La corta de árboles y otra vegetación, ha fastidiado bastante a todos estos animales pero creo que se multiplicarán si se les ayuda un poco. Además, muchas de las personas que ahora destruyen y contaminan este tramo del río, ni siquiera son de Granada. Algunos, vienen de lugares lejanos, aparecen de pronto por aquí, están en esta ciudad solo unos días y luego se marchan para siempre.

21 Marzo 2019

En la tarde de este día veintiuno, entrada de la primavera, he visto nacer a los patitos del nido en el río Darro. Y ha sido justo a las cuatro y media. Al llegar, vi la hembra ánade en su nido pero algo inquieta. Se movía mucho y tenía las alas muy abiertas. Miré con interés y no tardé en ver a un patito asomando la cabeza. Enseguida vi a dos más y hasta siete. La mamá estaba muy nerviosa y parecía recoger a los patitos bajo ella. No lo conseguía. Y al poco, se levantó, tapó los huevos que aún había en el nido y también a los pollitos y alzó vuelo.

Por debajo del puente Cabrera, pasó y se posó en la corriente un poco más arriba del charco que aquí hay. Se puso a buscar alimento y arreglarse las plumas. Los dos a gansos que viven por aquí, se dieron cuenta de los pollitos en el nido. Enseguida se lanzaron a gritar y lentos comenzaron a acercarse al nido. Al verlos y oír los gritos, los siete patitos, fuera ya del nido, buscaban

donde refugiarse. Entre unos tallos de hiedra que caen por la pared se amontonaron mientras los gansos gritaban y se acercaban más y más. Parecía que era curiosidad lo que sentían porque ninguno de los dos gansos hacían amago de morderlos.

En el muro que separa la Carrera del Darro de las aguas del río, las personas se fueron concentrando. Intentaban alejar a los gansos de los patitos y gritaban cada vez que estos hacían por acercarse. Se veían muy débiles porque estaban recién nacidos pero se apretaban unos con otros para defenderse.

La mamá ánade voló desde el río, se puso entre los gansos, el nido y los patitos e intentó defenderlos. Varias veces, uno de los gansos, atacó a la mamá y ésta se alejaba y volvía para defender a sus crías. Algunos patitos consiguieron venirse a su lado y la siguieron por la corriente de las aguas. Fue en estos momentos cuando otros patitos se deslizaron por la corriente y en el Charco de las Truchas. Aquí de nuevo, el ganso blanco, atacó fiero a uno de los patitos y éste quedó herido al borde de las aguas. Otro se quedó solo sobre una hoja seca mientras la mamá ánade se alejaba corriente abajo con sólo tres patitos de los siete que yo había visto.

Los dos gansos, gritando y muy fieros, siguieron a la mamá con sus crías corriente abajo. La mamá y sus bebés, llegaron hasta el charco que el río tiene al comienzo del embovedado. Atravesaron este charco y por el oscuro túnel del embovedado, se perdieron. También por aquí se perdieron, siguiendo a la ánade y a sus crías los dos gansos y ya solo se oían los ásperos gritos de éstos. Las personas que observaban

desde el muro del río, se lamentaban mientras otros comenzaban a desesperarse.

Miré triste al nido, ahora solo y vi solo algunos huevos. Este nido tenía doce huevos y he visto sólo siete patitos. Quizá los restantes, aún están por nacer pero parece que todo ahora por aquí, se queda abandonado para siempre. Los patitos que aún no habían roto el cascarón del huevo, al dejar la madre de darle calor, no tardarán en morir. Y pienso también que la mamá con sus tres patitos perdidos por el embovedado del río que atraviesa la ciudad de Granada, puede acabar en tragedia.

22 Marzo 2019

Como cada día, al caer la tarde, me he acercado a rincón. Hoy, por lo que vi ayer, pensando que ya por aquí ni estaría la mamá ánade ni su nido ni sus tres pollitos. Pero estaban. Al asomarme al río, vi a los dos gansos nadando en el charco y ahí, por el lado de abajo, estaba la ánade. Le seguían tres patitos que surcaban las aguas, saltaban por las piedras, picoteaban y no se alejaban mucho de la madre. Vi a los dos gansos que se vinieron a buscarlos y ella, con sus tres patitos, lentamente se movió para la corriente y río abajo hacia el túnel del embovedado.

Los gansos los seguían sin parar y al llegar, justo a la entrada del túnel, la valiente hembra de ánade real, los esquivó por una de las orillas de las aguas. La siguieron los patitos y dos de ellos no podían avanzar corriente arriba. Los rodearon los gansos y vi que en esta ocasión parecían protegerlos. Pensé: “Quizá lo que ayer por la tarde vi, era precisamente la curiosidad que le producía a estos gansos los pollitos de pato al aparecer por aquí por primera vez. Dicen algunos que

los gansos son muy territoriales, pero también pueden que tengan instinto maternal hacia las crías que son más o menos de su misma familia".

Los dos pequeños patitos, luchaban sin parar para remontar la corriente y al final lo consiguieron. Los gansos lo siguieron y la mamá de nuevo volvió a reunir a sus crías. Siguieron atosigando los polluelos y ahora ahí aislaron a uno de los pollitos. Piaba éste como asustado, remontó el charco, nadó corriente arriba pegado a los gansos, llegaron al charco entre el puente Cabrera y Espinosa, remontaron este charco detrás de los pollitos, cruzaron el puente Espinosa y por el lado de arriba, el pollito se refugió en una piedra fuera de la corriente. Remontaron los gansos un poco la corriente y el pollito, comenzó nadar corriente abajo. Los gansos volvieron a seguirlo en todo el trayecto hasta que llegaron al Charco de las Truchas.

Me admiraba yo de la lucha por sobrevivir a pesar de sus pequeñez y del instinto de protección por parte de la madre. Aparecieron dos patos machos e intentaron acercarse a la mamá. Ésta voló hacia abajo, luego hacia arriba, buscó a sus polluelos y se acostó al borde del charco. Debajo de ella se metieron los tres pequeños. Los gansos ahora, se quedaron quietos observando y por el muro de río, también observaba y miraba mucha, mucha gente.

23 Marzo 2019

Estos de los gansos, la ánade real, su nido y los patitos en esta zona de río Darro, consiguen cada día mantener el corazón en un puño. Y digo esto por lo siguiente: ayer, segundo día del nacimiento de los patitos, en cuanto me acerco al rincón, miro. Con la necesidad de comprobar qué puede haber ocurrido en la

pequeña familia de los ánades y los gansos. Descubro que muchas personas se asoman al río y comentan cosas. Veo a los gansos, la mamá ánade y a los tres patitos. En la corriente del río muy cerca del puente Cabrera.

Enseguida intuyo que exploran todos juntos esta zona del río mientras buscan alimento. Los patitos ya no les temen a los gansos y éstos hasta parece que quieren proteger a los pequeños. Se les ve como padres, muy atentos a los bebés y vigilantes. Pero en cuanto la mamá se acerca a ellos, a ésta sí le atacan. Como en un paseo, atraviesan el puente, cruzan el charco que hay algo más arriba y siguen. Llegan al puente Espinosa y aquí, los dos gansos se vienen para la pared que separa la calle del río. Sé que este rincón les gusta a los gansos porque aquí los he visto bastantes veces. Aprovecha esto la mamá ánade y concentra a sus tres patitos. Durante rato buscan alimento por entre las piedras y al poco, empieza a bajar. En cuanto los gansos se dan cuenta, entran en la corriente y de nuevo forman familia con los ánades.

Los siguen porque ahora se disponen para regresar al Charco de las Truchas. Pero uno de los patitos, se separan y en lugar de seguir a la mamá y a sus hermanos, regresa y remonta corriente arriba. Pienso y espero que se dé la vuelta y baje por las aguas detrás de la manada. La bandada, mamá pato, los dos gansos y ahora solo dos pollitos, llegan de nuevo al puente Cabrera y algo más abajo, se encuentran en el Charco de las Truchas.

Regreso yo y busco al patito solitario que se ha ido río arriba. Lo veo por encima del puente Espinosa buscando comida y llamando desesperadamente a la

madre. Torpemente y con apenas fuerzas, remonta la corriente y por la curva que este río tiene a la altura de la iglesia de San Pedro, se me pierde. Ahora la madre y el resto de la comitiva, están muy lejos de este pequeño bebé. Espero y deseo que este patito regrese y sigo sin verlo. Cae la tarde y la mamá pata se echa junto al Charco de las Truchas y bajo ella se refugian ahora solo los dos patitos. Todavía espero un rato más y al final me vengo. La tarde empieza a dar paso a las primeras sombras de la noche. Mientras regreso, ya estoy impaciente que llegue mañana para ver lo que ha sucedido con el patito que se ha ido río arriba. ¿Habrá por fin regresado por las aguas hasta encontrarse con la madre y sus hermanos? Tengo el corazón en un puño.

24 Marzo 2019
El último patito

Ni la mamá pata ni sus polluelos han sido conscientes de lo ocurrido en este tramo del río Darro a los pies de la Alhambra. Tampoco casi ninguna de las personas que a diario pasan por la que dicen es la calle más bonita del mundo. Pero en la tarde de veinticuatro de marzo, las cosas han sido así:

Con el corazón en el puño, a la hora de otros días, me acerco a rincón. Y lo primero que hago, es asomarme al río justo por donde la puerta del embovedado. Y sorpresa, ahí mismo, muy pegado a la pared de la iglesia de Santa Ana, sobre unos palos y matas de hierba, está la mamá echada, con sus plumas y alas ahuecadas. Pienso que bajo ella pueden estar los pollitos. Al menos dos, hoy todavía espero que tenga. Pero más arriba, cerca de la pared y para mi, amado majoleto, veo a los gansos. Como expectante o vigilantes.

Alguien desde la calle hecha unos trozos de pan al río. Acuden los gansos y la mamá ánade se levanta. Veo solo a un patito. “De los tres que pudo salvar del primer ataque de los gansos, solo le queda éste”. Me digo. El patito, hace por seguir a la madre y se le nota sin fuerzas. Tropieza en los trozos de palos y matas de hierba, y cae. Consigue levantarse, entra en el agua, sigue a la madre, se mueve como sin rumbo e intenta remontar la corriente. Los gansos no le hacen nada pero sí hostigan a la madre.

Río arriba, madre y patito, remontan hasta la altura del majoleto. El pequeño regresa como arrastrado por la corriente y puede sujetarse entre unas piedras un poco antes de la boca del embovedado. Abre y cierra su pico como si necesitara aire para vivir y se le nota débil, muy débil. La madre se acerca como distraída y parece intentar protegerlo y darle ánimo. Consigue sacarlo de las aguas y la corriente y se mueve para donde hace un momento estaba echada. Aquí de nuevo se acuesta, mueve y ahueca sus alas y espera paciente a que el patito se refugia entre sus plumas. El pollito se mueve aún más torpe y después de varios caídas y pataleos boca arriba, se pierde entre las plumas de la mamá ánade.

Desde la pared que separa la calle del cauce del río, observo esta escena con el corazón en el puño. Le hago fotos y algunos trozos de vídeo, y regreso. Intuyo que no le queda mucho tiempo de vida. Lo he visto como desorientado y sin fuerzas y es pequeño. Pienso que habrá comido muy poco y de tanto luchar para remontar la corriente y seguir a la madre por el atosigamiento de los gansos, se ha agotado. Con el corazón en el puño, regreso.

Pienso en este patito, en la mamá y en lo mucho que me gustaría ver por aquí nadando y en su actividad, estas aves. Decorando, dando vida y alegrando a este trozo de río que corre a los pies de la Alhambra y llenando de pinceladas bellas las pequeñas cascadas y charcos. Me digo: "Seguro que mañana ya no estará por aquí este último patito y la mamá ánade, al quedarse sin sus crías, también se alejará de este rincón. Los gansos la tienen muy presionada".

Y al caer la tarde, miro en las redes sociales. De mi amigo el científico, veo y leo lo siguiente:

"DUELO POR EL ÚLTIMO PATITO" Muy triste. La aventura de los siete polluelos nacidos de esa pata en pleno DARRO URBANO ha durado apenas tres días. Esta tarde (domingo 24 de marzo) a las 18,20 horas ha muerto el último que quedaba. La casualidad (¿Providencia?) me ha permitido ser testigo y grabar la escena completa. Prefiero no poner el vídeo. Describo la escena por si algún biólogo o naturalista nos puede aclarar si lo observado es habitual o no. El polluelo nadaba veloz algo separado de la madre. Al salir del agua en una cama de palos flotantes se ha dado la vuelta y pese al pataleo no ha podido volver a la verticalidad y se ha ahogado, todo ello con la pata cerca, pero ajena a lo que ocurría. Más tarde, se ha acercado al pollo inerte y ha permanecido junto a él hasta que la he dejado por falta de luz. Para los que conozcan el sitio, ya saben que un alto pretil, por donde pasan miles de personas todos los días, impide el acceso al agua. Los gansos acosadores no estaban cerca en ese momento. Imagino que habrá influido el agotamiento de días anteriores y los vertidos próximos de aguas residuales. Ojala en el futuro ese tramo urbano se convierta en un refugio fluvial en el que la

vida tenga oportunidades de abrirse camino con más fuerza (y suerte). Un recuerdo muy especial para José Gómez, cuyos vídeos y fotos nos han sensibilizado extraordinariamente, desde que empezó a seguir la incubación el 26 de febrero. Es la dura lucha por la vida. Gracias, José.
Foto y texto: Antonio Castillo

José Gómez. Gracias Antonio por la foto y la ilustración escrita. Esta tarde yo he hecho las últimas fotos a este polluelo y a su madre. Le he hecho también unos cuantos vídeos y en ellos ya notaba yo que algo extraño estaba pasando. El polluelo no tenía muchas fuerzas. Creo que no se ha alimentado en estos días y con el acoso de los gansos y la lucha en la corriente, su pequeño cuerpo no ha podido resistir. He estado esta tarde mucho rato observándolo y ya sabía que no le quedaban muchas horas de vida. Mañana escribiré la última página del diario de los patitos en el río Darro cerca de la iglesia de Santa Ana. De esta bonita, a la vez rara y un poco trágica historia, a mí me ha quedado un recuerdo de casi 300 fotografías, 12 vídeos, y un pequeño diario escrito día a día. Creo que puede ser una reflexión importante. Gracias y saludos.

Los vídeos en YouTube.
https://youtu.be/RfQF1KfWGbQ

Antonio Castillo Martín. Han sido varios los comentarios en la línea de “Es ley de vida”, “es la naturaleza” y otros por el estilo, incluido el mío en la entrada del post (“es la dura lucha por la vida”). Sin embargo, no me gustaría terminar este hilo sin exponer un hecho significativo, que quizás poca gente sepa. En el caso que nos ocupa estamos ante un espacio muy antropizado, donde todas las acciones humanas tienen

influencia (directa o indirecta) en el asentamiento, reproducción y supervivencia de las especies salvajes. Esa pata empezó a empollar el 26 de febrero, ANTES del desbroce de la ribera. Después vino lo que todos sabemos, y aquello quedó liso como una mesa de billar. Hay fotos muy significativas del antes y del después. Tras la eclosión, los vídeos muestran a una pata enloquecida por escapar con sus polluelos del acoso de los gansos, sin posibilidad de refugio, más que nadar río arriba o río abajo (llegó a meterse en el embovedado). Es evidente que esos pollos hubieran tenido más posibilidades de sobrevivir con la ribera "sucia", como la escogió la pata para hacer el nido. Seguro que habrá más veces, es verdad, pero si no corregimos errores y gestionamos con criterios ambientales ese tramo urbano (el paso debe estar restringido), reproduciremos los resultados.

Solomontaña Granada. Bueno creo que hay que coger lo mejor de esta triste historia y es que la vida vuelve al Darro y que si esta vez no ha podido ser vendrá otra y estoy seguro que será la buena. Se trata de facilitarles la existencia en lo que esté en nuestras manos.

Antonio Parrilla Muñoz Los ánades reales son incansables en buscar ubicación, solo necesitan un pequeño hilo de agua para instalarse y que no se les moleste. Pueden acceder al Darro desde cualquier sitio, bajando desde las fuentes o subiendo desde el Genil. La Naturaleza sigue su curso y tiene todo el tiempo del mundo; los humanos debemos respetarla, ayudarla y sobre todo aprender a corregir nuestros errores, si es que deseamos mantenernos como especie. Es irrefutable el objetivo marcado por la energía cósmica y por quién puso en marcha esta energía, ese primer

chispazo del comienzo de los universos. No nos engañemos en cuanto a la posición que ocupamos dentro de este micro universo llamado tierra, no cometamos el error de endiosarnos, solo hace cuatro días que aparecimos. Reflexionemos y aprendamos de los micro universos que tenemos más cerca.

25 Marzo 2019
Texto del último vídeo.
En el río Darro, a los pies de la Alhambra, ha podido surgir la belleza y una vez más, no ha sido así.

La reacción de algunas de las personas que han visto y conocen esta historia del ánade, me ha gustado. Desde la calle y por encima del muro del río, muchos han observado lo corrido y todos se han puesto a favor de los patitos, de la mamá y de los gansos. Lo que indica que hay sensibilidad y sentimientos nobles y de cariño hacia la naturaleza y lo que ella nos regala. Un sentimiento muy personal y, en el fondo, muy positivo de respeto y cuidado de estas sencillas bellezas y expresiones de vida.

Y lo que de la mamá ánade, ahora sin su nido ni sus patitos, se puede concluir, es mucho. El ave, en solitario, ha luchado mucho en la construcción del nido, en la incubación de los huevos y en proteger a sus crías. Mientras ha durado la incubación de los huevos, ella sola le ha dado calor al tiempo que tenía que alimentarse y procurar que los gansos no atacaran al nido. Y ha conseguido que los patitos nacieran. Ha conseguido salvar de los gansos a tres de los siete nacidos y ha luchado mucho hasta el último momento para salvar a los bebés a pesar de la presión de los dos gansos. Por eso pienso que esta mamá ánade, es valiente, tiene energía y enseña mucho. Una gran

lección de lucha por la vida y la supervivencia. Esta mamá ha demostrado ser una valiente y aún sigue intentándolo.

En la tarde de hoy, la he visto sola, nadando en el Charco de las Truchas, evitando el ataque de los gansos, aseándose y buscando alimento. Desde la calle, le he echado al charco unos trozos de pan y rápido los ha buscado y se los ha comido. Se le ve con mucha energía y como si por aquí se fuera a quedar a pesar de todo lo sucedido. ¿Volverá a construir otro nido en lo que aún queda de primavera? Ahora llega el buen tiempo, la comida es más abundante y con la experiencia que tiene, quizá de nuevo construya otro nido. Los machos ánades, han aparecido por aquí varias veces. Los he visto persiguiéndose y esto puede dar esperanza de una nueva puesta. Ésta mamá ánade, tiene energía y lucha sin descanso.

26 Marzo 2019

Al acercarme esta tarde a rincón, justo al llegar por donde el río se pierde en el embovedado, en el muro, lo he visto sentado. El hombre mayor que hace unas tardes estaba preocupado por la ausencia de los gansos. Y nada más acercarme, me ha dicho:

- En mi alma, hoy sigue la tristeza instalada.
- ¿Y eso?
- El otro día me preocupaba que de por aquí hubiesen desaparecido los gansos y hoy, es como si no los quisiera ver. Me duele y mucho que los patitos de la mamá ánade, hayan muerto todos. ¿A ti no?
- Mucho y una montaña de más cosas. Pero todo lo mantengo en silencio en mi corazón.
- ¿Y qué podremos hacer nosotros?

No respondí a su pregunta. Noté que observaba a la ánade que buscaba alimento en el agua más o menos por donde su última patito murió. Cerca de ella, también buscaba alimento el pato macho, ánade real o azulón. Le dije al hombre mayor:
- La primavera está recién llegada. Pudiera ser que en esta bonita y valiente ánade real, construya un nuevo nido, ponga sus huevos y en esta ocasión sí consigue sacar adelante a sus polluelos.
- Ojalá el cielo permita que sea así. Es necesario que por aquí ocurra este milagro y otros parecidos. Es necesario que ocurran milagros y que la naturaleza muestra su belleza, fuerza limpia y el gran potencial de vida que encierra. La naturaleza es más potente que la fuerza de todas las personas juntas. La naturaleza en sí, es hermosa y enseña realidades que nos trascienden en todo. Es necesario que ocurran milagros para que crezca el gusto por la belleza y el amor por los animales y plantas en los corazones de muchas personas. Esta ánade, hasta parece que desea esto con mucha más fuerza que algunos de nosotros. Me gustaría mucho que este milagro que tú dices, se hiciera realidad.
Me dijo el hombre mayor.

Lo dejé sentado en el muro del río observando a la ánade y al azulón macho y continué avanzando. Al llegar a la altura del Charco de las Truchas, sentí a los gansos grita y los vi ahí mismo. Frente a los restos de lo que aún queda del nido. Solo algunos palos, trozos de cascarones, plumas y poco más. Y me preparaba para hacer una foto de estos restos cuando vi a la persona amiga. Se puso cerca de mí y sin más me dijo:
- ¿Sabes? Esta noche he tenido un sueño.
- ¿Y qué has visto en tus sueños?
- Te lo voy a contar porque es como si, de lo que por aquí ha sucedido y la desolación que ha quedado,

brotara un mundo de luz, bello y limpio. El mundo que tú, yo y otras muchas personas, deseamos en este tramo del río Darro a los pies de Alhambra.

EL SUEÑO

En mi sueño, primero me acerco a este tramo del río. Aquí mismo, justo donde ahora estamos y tú cada tarde te has parado para observar y fotografiar al ánade en su nido, me puse yo. Para observar, una vez más, los restos del nido y recordar a los patitos en sus primeros y únicos momentos de vida. Todo, justo ahí, donde estuvo el nido, se ve desordenado, mudo, húmedo, feo. Ni siquiera les prestan atención las personas que pasan por la calle. La mayoría, bastantes de ellos turistas, ni han advertido lo que por aquí ha sucedido ni saben lo que cada día ocurre.

Siento la congoja en mi corazón porque me apena que lo que parecía tan bonito y limpio, haya acabado de esta manera. Y de pronto, según estoy mirando justo donde estuvo el nido, veo brotar un chorro de agua. Un chorro de agua parecido a los que brotan en los manantiales de las laderas y hondonadas en las montañas. Lo mismo y en cantidad grande y muy clara. Se desliza esta agua y llega hasta la corriente de río y en lugar de contaminar, parece purificar y dar transparencia a las aguas y al Charco de las Truchas.

Y ahí, donde las aguas del manantial se funden con las del río, al darle los rayos del sol, algo brilla como un ascua incandescente. Me sorprendo aún más y me preguntó si eso pudiera ser una pequeña pepita de oro. Todos sabemos que en este río siempre ha habido pequeñas cantidades de oro. Pero esto que estoy viendo reflejado entre las piedras de la corriente y bajo

las aguas, parece de un tamaño mucho más grande que el oro por aquí se ha encontrado en todos los tiempos.

Durante mucho rato, me quedo aquí contemplando este fenómeno y el chorrillo de agua que ha brotado donde estuvo el nido y al día siguiente, te lo comento. Tú se lo dices a tu amigo el científico y éste, amante de los manantiales y ríos, se presenta por aquí y queda sorprendido. Lo del manantial, piensa que puede ser el vertido de aguas residuales de algunos de los edificios cercanos. Por eso, toma muestras de esta agua, busca y piden que la analicen y lo que se descubre es que resulta agua no solo purísima sino muy buena y perfectamente limpia de cualquier producto contaminante. Comentó él:
- Quizá en el corazón de la colina de la Alhambra, haya algún depósito de agua y por aquí se esté rezumando.

A los pocos días de esto que te he dicho, cerca del manantial por donde el nido, brotaron flores. Orquídeas, lirios silvestres, flores de la viuda, margaritas blancas y amarillas, amapolas, malvas y muchas más. Veo por aquí, todos los días, a la ánade y a otras aves de su especie y diferentes. Por la orilla del río, para arriba y para abajo, brotan más flores, retoñan arbustos, se tupen los árboles y en tanta cantidad y tan rápido, que en sólo unos días, todo este tramo del río, se convierte en un auténtico vergel. Un jardín precioso reflejado en la corriente del río, alimentado por el manantial del nido y decorado por plantas de todas las especies y tamaños. La ánade parece como la reina que cada día atrae a más y más aves de su especie y de otras. Abundan los mirlos blancos y negros, las oropéndolas, las lavadoras cascadeñas, los ruiseñores y en los charcos, nadan las truchas como acompañando a los patos.

Las personas que van y vienen por la calle Carrera del Darro, se admiran de la sencilla y fresca belleza que ven en este río, con la Alhambra coronando y el barrio del Albaicín al otro lado. Comentan algunos:
- Desde luego, en ningún lugar del mundo, se ve un paseo como éste. Con razón las personas comentan y no paran de compartir el asombro que por aquí encuentran.

Ni se ven personas caminando, saltando o bañándose en las aguas de este río ni tampoco hay personas lavando la ropa, pescando o echando basura a las aguas. No se ve ningún objeto tirado en la corriente ni nadie rompe la especial y bonita vegetación que cubre a un lado y otro. Tu amigo el científico se siente feliz porque de pronto y como en forma de milagro, este río se ha convertido en un espejo de aguas limpias para disfrute de las personas y desarrollo de la vegetación y fauna.

Otras personas también comentan:
- ¿Y cómo ha sido posible por aquí este milagro?
- Un científico de esta ciudad, hombre bueno y muy sensible a la naturaleza, ríos y manantiales, seguido y acompañado por otras personas, se tomó mucho interés en este tramo del río Darro, a los pies de la Alhambra. Pedía que se eliminaran los vertidos de aguas contaminantes, pedía que no se pescara por aquí, que no se lavara ropa ni se bañaran personas ni perros y pedía que se ayudara a la vegetación y fauna de este pequeño trozo de río. Muchas personas estaban de acuerdo con él. Y un día, en el puente de las Chirimías, apareció un letrero que decía: “Prohibido el paso a personas y animales bajo sanción”.

Protestaron algunas personas pero al poco, este tramo de río, se veía hermoso y lleno de vida. Ni personas ni perros entraban por aquí y esto empezó a gustar a muchos. Tanto que al poco, las personas normales de la ciudad, los turistas y los que viven en las cuevas, entre sí comentaban.
- Se ve tan bonito este río con tan fresca vegetación, fauna y tranquilidad, que este otro trozo del cauce entre el puente del Aljibillo y hasta el puente de las Chirimías, también debería ser acotado a personas y animales. Contemplar desde este lado del muro y a distancia, es un gozo noble y puro.

Y estas mismas personas, al poco, ayudaron para que nadie se acercara a las aguas del río ni lavaran ni se bañaran. Siguió gustando todo esto y los resultados aún fueron mejores. Porque este tramo del río Darro, poco a poco se fue convirtiendo en lo que ya te he dicho antes, he visto en mis sueños.

Con estas palabras, la persona amiga, concluyó el relato de lo que había visto en sueño. Me miró y sin más, me preguntó:
- Los tiernos patitos de la ánade, han muerto pero ella sigue por aquí. ¿Tú crees que se marchará o volverá a construir otro nido?
Y le dije a la persona amiga:
- Tengo la impresión de que se va a quedar por aquí para intentar construir un nuevo nido. He notado que esta mamá ánade es valiente y tiene mucha fuerza. Tanta fuerza que parece que ella más que nadie quiere que por aquí las cosas lleguen a ser más o menos como tú has visto en tu sueño. El científico ayuda y otras personas también. Esta pata silvestre, hasta parece que está intentando demostrar algo que a nosotros los

humanos se nos escapa y, de alguna manera, no queremos o no podemos llevar a cabo.
- ¿Quieres decir que esta ánade está intentando derribar fronteras para crear una nueva realidad mucho más hermosa y buena?
- Creo que sí. En tu sueño se ve que gracias al tesón del científico y a la fuerza de esta ánade, las cosas cambian y mejoran para que se dé una realidad nueva y mejor.
- ¿Como si esta ánade y el científico fueran los dos personajes precursores de un nuevo mundo?
- Me parece que las cosas pueden ser así porque casi siempre han sido de este modo: los inquietos y rebeldes siempre han abierto caminos hacia mundos diferentes y mejores.

La persona amiga, se mantuvo en silencio durante un rato. Miraba a las aguas del río por donde me había dicho en su sueño vio relucir algo como un ascua incandescente y parecía meditar. Luego me hizo la siguiente pregunta:
- ¿Y lo de la pepita de oro que aquí mismo en mi sueño he visto relucir?
No respondí a esta pregunta suya.

LA LISTA

¿Por qué no debería haber presencia de personas ni de perros en el río Darro desde el puente del Aljibillo hasta el comienzo del embovedado?

Al día siguiente por la tarde, iba yo caminando por esta calle Carrera del Darro observando las cosas que me gustan por este trozo de río, cuando la persona amiga se me acercó y me dijo:

- Ya tengo aquí la lista, solo esbozada, de las cosas positivas y negativas que el otro día hablábamos, se deberían evitar y conservar en este trozo del río Darro.
Me dio un papel escrito a mano. Lo cogí interesado y enseguida pude leer: " Lista de las cosas por la que no debería haber en este tramo del río Darro, desde el puente del Aljibillo hasta el embovedado, presencia de personas ni de perros paseando, bañándose, tomando el sol, haciendo botellón o picnic:

Cosas negativas:
Entrar al río, bañarse en estas aguas, bañarse desnudo, construir presas, lavarse los pies, lavar la ropa, lavar los perros, dejar por aquí las cacas de estos perros, hacer botellón, dejar basura, hacer picnic, jugar a fútbol, construir hamacas, subir o bajar por la corriente pisando las aguas, pasear a los perros para arriba o para abajo…

Cosas positivas:
Este tramo del río Darro, entre la colina de la Alhambra y el Albaicín y antes del centro de Granada, es un paisaje cultural, poético, romántico y literario, como no hay otro en el mundo. Le da mucha categoría a Granada porque regala mucho verdor, rumor de agua, airecillo fresco, cantos de aves, luces, sombras y silencios. Una auténtica joya como coronando la ciudad de Granada, a los pies de la Alhambra y descolgada de las montañas.

Ahora mismo vive aquí, se reproducen y van y vienen río arriba y río abajo, una muy bonita y variada fauna. Hay truchas en varios sitios de este trozo de río. También ranas y el original y típico sapo que vive en las acequias y albercas de la Alhambra. Hay una simpática pareja de gansos, aparecen y han hecho su nido e intentan reproducirse, los ánades reales, patos

silvestres. Revolotean, han construido nidos, se han reproducido por aquí y alegran con su presencia, un buen puñado de lavanderas cascadeñas. Los colorines se bañan, beben, se reproducen y alegran con sus trinos, en las corrientes de estas aguas y por entre la vegetación a los lados del cauce. Muchos mirlos también alegran con sus cantos y presencia, hacen sus nidos y crían a sus polluelos, por este trozo del río. Entre estas aves, hay una muy curiosa, el casi imposible de ver “mirlo blanco”. Se ven garzas reales, autillos, oropéndolas, palomas torcaces, carboneros, gorriones y palomas de la ciudad que acuden a este trozo de río a bañarse o beber".

Terminé de leer lo que la persona amiga había escrito en el papel que me daba y, antes de que yo hiciera ningún comentario, me aclaró:
- Como puedes comprobar, esto es una pequeña lista de cosas buenas y malas que se observan por aquí. Se puede ir ampliando poco a poco para que se vea y se sepa lo que en este trozo del río Darro, se da y hay. ¿Qué te parece? ¿A quién podríamos dar y por dónde podríamos difundir esta lista para que ayuden a mejorar y conservar esto que aquí decimos?
También en estos momentos, tampoco supe qué responder a su pregunta.

LOS RÍOS

Cuando a la tarde siguiente volví por este rincón del río, al acercarme al Charco de las Truchas, en el muro sentado, vi a la persona mayor. Tenía en sus manos un pequeño cuaderno con algunas páginas escritas que, en cuanto estuve a su lado, me enseñó y dijo:
- ¿Ves? Aquí tengo una endeble pincelada de lo que el otro día te comenté. Mientras espero el momento,

sentado aquí frente a este trozo del pequeño río que parece limpio, medito y recojo estas cosas. No servirán para nada pero yo, de algún modo, me consuelo y alimento mi alma.

Puso en mis manos este pequeño blog y en la primera página puede leer: “Los ríos, los arroyos, la fuentes, cada uno de ellos en sí, son un maravilloso conjunto de instrumentos musicales. También los espejos que reflejan los colores y destellos más originales y las fuentes de vida y verdor más limpias y frescas. Los ríos y arroyos, en sus primeros tramos según salen de las montañas en que nacen, son como misteriosos y hermosísimos caminos hacia las estrellas y confín del universo.

Pero los ríos y arroyos que descienden de las montañas, con sus variadísimos instrumentos, desgranan melodías sutiles y hermosas. Delicadas sinfonías y conciertos según sus aguas descienden serenas, se remansan en los charcos o se rompen en las cascadas. No existe nada igual en el Planeta Tierra que pueda deleitar mejor y ensanchar el alma, que las melodías y músicas que desgranan los arroyos, ríos y fuentes al descender de las montañas”.

Hago una pausa en la lectura, lo miro y con acento de amigo, le pregunto:
- ¿De dónde has sacado o sacas esto que aquí escribes?
- En el charco del río que de pequeño fue mi amigo, me bañé, busqué pepitas de oro, tomé el sol, y me alimenté de hondísimos silencios, muchas veces. Y, uno de estos días que te estoy diciendo, tuve la suerte de vivir un encuentro maravilloso. A la sombra de unas encinas, donde el río en que me bañaba traza una curva y al

poco cae por entre unas rocas en forma de cascada, estaba yo una tarde. Era ya casi final de la primavera y el sol calentaba bastante. Corría un airecillo muy fresco, todo impregnado de esencias frescas y los silencios, en el entorno, eran profundos. Tenía mis ojos puestos en el juego que la corriente del agua iba dibujando según se deslizaba, a veces, por entre la hierba y, otras veces, por entre piedras y raíces de árboles y arbustos.

Y, de pronto, tal como miraba yo a la corriente, vi bajar por las aguas, algo que me sorprendió y llenó de asombro. Era un ánade real hembra que avanzada como meciéndose en las pequeñas de la corriente y detrás le seguían un rosario de avecillas. Enseguida intuí que eran sus crías. Muy vivarachas estas avecillas, llenas de energía y por completo obedeciendo a todas las indicaciones que la madre le iba dando. Sin pronunciar palabra ni hacer ningún movimiento, durante más o menos medio minuto, estuve observando esta escena. Rápido se me perdieron los ánades corriente abajo al tiempo que yo me quedaba como con un pellizco en el corazón. Me gustó tanto e impresionó la imagen de esta pata con sus crías deslizándose por las cristalinas aguas de la corriente, que este cuadro, no lo he podido olvidar en ningún momento. Ya sabes, las pequeñas cosas que de pequeño se viven, a veces se quedan clavadas en el alma y en el corazón con la fuerza de lo eterno. Y esto es lo que a mí me pasó y me pasa con aquel río, el charco donde me bañaba, las sombras de las encinas donde dejaba que el aire me acariciara y la pequeña bandada de aves silvestres que solo en esta ocasión tuve la suerte de ver.

Ni por asomo aquel río se parece a éste que corre por aquí y por eso no puedo borrarlo de mi corazón y sueños. Ya no puedo abrazar ni tocar sus

aguas pero si lo mantengo dentro de mí con la misma claridad y transparencia que en aquellos momentos era. Me lo llevaré cuando me vaya para gozarlo eternamente en el cielo que tanto espero. Un día te contaré más cosas de este río que te estoy comentando y fue mi único amigo cuando yo era pequeño.

Le dije que ya desde este mismo momento, esperaba con ilusión conocer y saber lo que me había anunciado. Lo despedí y ahí en el muro del río, frente al Charco de las Truchas y por donde estuvo el nido del ánade real, lo dejé sentado soñando sus sueños y alimentándose de sus recuerdos.

EPÍLOGO
Nuevo nido

Día 26 de Marzo. Junto al embovedado, he visto nadando macho y hembra. 27- Por encima del puente Espinosa, macho y hembra más los dos gansos. 28- Otra vez hoy he visto al macho y a la hembra juntos. Intuyo que esta hembra está preparando una nueva puesta. Se recupera del esfuerzo invertido en la primera puesta y quizá no tarde mucho en construir un nuevo nido. 29- Hoy no he visto a ninguno de los dos. 30- A las cinco, el macho y la hembra estaban en el Charco de las Truchas. Le he hecho algunas fotos y vídeos. 31- Los he visto en la isla de los tarayes. 1- En el Charco de las Truchas. 2- Por encima del puente Espinosa. 3- No los he visto. 4- En el Charco de las Truchas. 5- Llegaron volando varios machos desde río Genil y la hembra llamaba al macho. Por donde el puente Espinosa. 28 de Abril. **Nuevo nido**. Hoy he descubierto a la hembra en su nuevo nido. Lo ha hecho en el lado opuesto del río a como lo hizo antes, muy cerca del Charco de las Truchas y donde el sol llega desde media mañana hasta las cinco de la tarde. Día 10 Mayo 2019. En la tarde de

este día la he visto como otras veces, en su nuevo nido. Tiene doce huevos igual que en la primera puesta. Pienso que no tardarán muchos días en que los nuevos pollitos nazcan. ¿Habrá suerte en esta segunda ocasión? 12- Esta tarde, al llegar a las cuatro y media, la he visto en el nido a pleno sol con el pico abierto respirando muy agobiada. Le he echado unos trocitos de pan como cada día y se los ha comido con mucha fruición. Hoy hace mucho calor.

Diario 2

13 de Mayo.

La pepita de oro.

A las cuatro y media, en su nido estaba. El sol le daba de frente y para respirar, habría nerviosa el pico. Le he regalado unos trocitos de pan, se los ha comido y al instante se ha ido al charco a bañarse. Después de un rato, se ha arreglado las plumas y luego ha nadado corriente arriba. A la altura justo de donde tenía el nido la primera vez, según va nadando y al otro lado del río los gansos la observan, ante ella y en el fondo de la corriente, veo algo que brilla mucho. Es como una piedrecita pequeña que al darle el sol de la tarde refulge como un ascua incandescente. Pienso en seguida que puede ser una pepita de oro y caigo en la cuenta lo del sueño de la persona amiga. Pienso que se lo podría decir a mi amigo el científico. Creo que no puede ser pero también creo que pudiera ser. Hago un par de fotos y me alegro, reflexionando en todo esto. 14- esta tarde he vuelto a ver a la mamá ánade en su nuevo nido. Aguanta paciente el calor de la tarde y parece esperar a que llegue y le regale los pequeños trocitos de pan y al rato, casi puntual cada tarde, deja el nido, se mete en las aguas, se baña y luego se pone a arreglarse las plumas. He observado que en esta ocasión su nido está muy camuflado entre la hierba. Ortigas, mastranzos,

malvas, berros, juncia y otras plantas. Desde su nido por entre esta hierba, ha hecho un pequeño caminito por donde entra y sale al río. Creo que cuando los polluelos nazcan, aquí van a estar mucho más camuflados que lo estuvieron en el lugar del primer nido. Al menos, en los primeros momentos. Si los gansos no lo descubren y se presentan como en la otra ocasión, la ánade podría estar tranquila durante unas horas en el nido, para que los polluelos se fortalezcan.

15 de Mayo

Desde que vi este nuevo nido de la ánade, no he vuelto a ver a ningún macho azulón por aquí. Tampoco a ninguna hembra de esta especie. Sola en este tramo del río, se pasa las horas esta mamá ánade, echada en el nido, pasando mucho, mucho calor, bañándose y alimentándose a ratos, en silencio y paciente esperando la eclosión de los huevos. Así es como cada tarde la he visto y hoy también. 16- En el charco, esta tarde he visto como un manojo de vida. Los gansos bajaban y jugaban por la pequeña cascada, la mamá ánade, acicalaba sus plumas encima de una piedra y en las aguas, las simpáticas trucha, se movía. Todo, como si este redondo y pequeño charco en el río, la vida estuviera intentando florecer con fuerza. El nido, sigue aquí y en estos momentos, los huevos están cubiertos con pasto y plumas. 17- Por la curva que el río tiene a la altura de la iglesia de San Pedro, justo donde se encuentra la pequeña isla de los tarayes, esta tarde he visto algo nuevo. Desde la calle, me asomé al cauce y de pronto, corriente arriba vi llegar la ánade real. Es la que tiene su nido junto al Charco de las Truchas que sube hasta este trozo del río para buscar alimento. Se puso enseguida a buscar este alimento y lo hacía en la pequeña visera de tierra que el río tiene al borde de la corriente. Justo por el lado que da a la umbría de la

Alhambra. Esta pequeña visera de tierra, raicillas, y matas de hierba, forman como una pequeña cueva a lo largo de todo el recorrido de la corriente. De aquí vi salir enseguida y muy nerviosa una trucha grande. Algo nuevo que me gustó y asombró un poco porque nunca hasta ahora he visto truchas en este tramo del río. Me alegré y me alegro porque ahora ya sé que no solo hay truchas en el charco que conozco sino en este otro tramo del río. La ánade, después de un buen rato buscando alimento, se dejó llevar por la corriente de las aguas. Media hora después, ya estaba en su nido frente al Charco de las Truchas.

18 de Mayo

Las lavanderas. En este tramo del río Darro, viven varias parejas de lavanderas cascadeña. Las veo con frecuencias sobrevolando o saltando por las piedras y las orillas del agua, buscando alimento. Mosquitos, larvas de estos insectos, pequeñas lombrices y otros bichillos. Y las he visto persiguiéndose entre sí por este Charco de las Truchas, más arriba y más abajo. Esto me hacía pensar que estaban preparando sus nidos. Y así era. Esta tarde he descubierto ya las crías de estas avecillas, cerca del majoleto. Estas crías, ya tan grandes casi como los padres, perseguían a éstos pidiéndole comida. Y he tenido la suerte de ver a uno de los padres dándole la larva de un insecto grande, a uno de estos polluelos. El otro, muy cerca, pedía también comida pero el primero cogió la larva y casi no se la podía comer. Era un bocado muy grande y la madre al ver que casi se asfixiaba, intentaba sacarle esta larva ya de la misma garganta. Una escena realmente bonita y llena de ternura, muy cerca del nido del ánade y muy cerca también del Charco de las Truchas. Este río Darro está lleno de vida por este pequeño rincón y además, de

especies bastantes curiosas y casi todas ellas protegidas.

19 de Mayo

Esta tarde los gansos gritaban como nunca antes los he oído. Según me he acercado enseguida me asomo al muro del río. Los veo desde su posición, casi siempre cerca del tronco del árbol castaño que aquí crece, con los cuellos estirados y muy enfurecidos. Se aproximan lentos y parece que quieren atacar a dos jóvenes que por la corriente del río también avanzan lentos directos al Charco de las Truchas. Al verlos, no puedo reprimir mi enfado. Jóvenes como estos y otros, tienen invadido el primer tramo de río. Justo por donde el puente del Aljibillo hasta el de las Chirimías. Una invasión muy descontrolada que está destrozando toda esta zona. Algunos de estos jóvenes, bajan río abajo, recorre el cauce por donde la curva de la iglesia de San Pedro, atraviesan los puentes Espinosa y Cabrera y llegan hasta la boca del embovedado. Es lo que han hecho estos jóvenes que los gansos quieren atacar. Noto que estos gansos ahora mismo están defendiendo su territorio y parece que también defienden justo el punto donde la hembra ánade real está incubando los doce huevos de este segundo nido.

El corazón me tiembla al ver a estos jóvenes y pensar que pueden llegar hasta el nido y descubrir los huevos. De lo que podrían ser capaces, no quiero ni imaginarlo. Detienen su caminar en el mismo Charco de las Truchas y aquí se quitan la ropa y comienzan a bañarse. Desde el muro de la cera, algunas personas les gritan:

- Que está prohibido entrar por esta zona del río y también bañarse en estos charcos.

Ni caso le hacen. Más bien uno de ellos, se encaran haciendo gestos en forma de burla. Pienso en mi amigo el científico y en las truchas que por esta zona del río viven.

20 de Mayo

Justo en esta zona del charco, por la parte de arriba y casi donde estuvo el primer nido del ánade, esta tarde he visto a las crías de las lavanderas. Son tres y perseguían a la madre pidiéndole alimento. Noté que la madre buscaba alimento por todas las piedrecillas y a orillas de las aguas y enseguida iba en busca de las crías para dárselo. Las observé despacio durante un momento y, al poco, vi que la madre se alejó y ya no volvió más a donde estaban estas tres crías. Pensé que las está enseñando. Ya están bastante grandes y vuelan muy ágilmente. Por eso, aunque de vez en cuando les ofrece algo de alimento, también de vez en cuando se aleja de ellas y las dejas solas. Quiere que vayan buscándose la vida por sí misma. La naturaleza y los animales, tienen cosas sorprendentes y maravillosas. La supervivencia de las especies, ofrecen asombros únicos.

Hoy la ánade real, sigue en su nido, acepta con mucho agrado los pequeños trocitos de pan y hasta parece que me espera cada tarde. Justo en cuanto me asomo a la vertical donde el nido está abajo entre la hierba, me descubre y espera satisfecha ver caer los trocitos de pan. Los recoge enseguida, todos los que caen cerca del nido y lucha con los gorriones que no tardan en aparecer para robarle este alimento. La naturaleza en sí, tiene cosas tan maravillosas que asombran mucho.

21 de Mayo

Y es cierto. Aquí en el Charco de las Truchas y a su alrededor en este tramo del río, hay mucha fauna y variada. Lo he visto una vez más, esta tarde. Me asomaba al muro del río, y le echaba unos trozos de pan a la ánade en su nido, cuando sentí los gorgojeos. Miré y los vi. Aquí mismo, a solo unos metros del nido de la patata silvestre, en unos charquitos de agua en la corriente, se posaron cuatro o cinco colorines. Enseguida noté que eran los padres con sus crías ya bastantes grandes, que revoloteaban por aquí.

Pero no era beber lo que venían buscando sino bañarse. Se zambulleron en los charquitos de la corriente y muy animosos batían sus alas, patas y colas y hacían saltar el agua por todo su cuerpo. Una pequeña belleza que de tan frágil y delicada no parecía real. Como dueños absolutos de este río, en su mundo y libertad. Junto a esta pequeña bandada de colorines, también se posaron las banderas cascadeñas, los padres y las tres crías ya casi tan grandes como ellos. Saltarinas buscaban insectos por entre las piedras y los gorriones también parecían querer acompañar. No muy lejos, en la otra orilla del río, un par de mirlos adultos, buscaban alimento. En cuanto encontraban algún insecto, volaban a la zarza que hay cerca y entre las ramas se perdían. También enseguida intuí que ahí tenían el nido probablemente ahora ya con las crías. Solo unos metros más arriba, los dos gansos observan y, en las aguas del charco, se veían nadando un par de truchas.

Me dije: “Una pequeña y auténtica Arca de Noel en este trocito del río Darro a los pies de la Alhambra y casi en el corazón de la ciudad de Granada. Es necesario que existan estas cosas aunque no todas

las personas las vean y las disfruten. La naturaleza en sí, es hermosa, enseña mucho, tiene sus reglas y, en bastantes cosas pequeñas como éstas, nos supera a los humanos".

22 de Mayo

En la tarde de este día veintidós de mayo, a las cuatro y media, **han nacido los patitos del segundo nido** de la ánade real que vive en el río Darro por donde la iglesia de Santa Ana. Al acercarme al rincón a esta hora de la tarde, miro y veo a la pata nadando en las aguas del Charco de las Truchas. Me sorprendo un poco porque cada tarde a llegar a estas horas, la he visto echada en el nido. Traigo conmigo un poco de pan que enseguida, en trozos pequeños, le echo a las aguas donde está nadando. Los busca rápido, se los come y veo que intenta venirse para donde tiene el nido. Sigo dándole estos trocitos de pan y en cuanto coge unos cuantos más, sale de las aguas, entra por la hierba y muy nerviosa y con rapidez, se viene hacia el nido. Intuyo que algo sucede.

La sigo con mi vista y al llegar al nido antes que ella se acerque, noto que no se ven los huevos. Pienso que como otros días, los ha tapado para salir un rato a comer y a bañarse. Pero ¡oh sorpresa! En cuanto se acerca un poco más, de entre las hojas y las plumas que tapan el nido, como en un milagro, surgen y aparecen los patitos. Mi sorpresa es aún más grande porque no esperaba que ya hoy pudieran nacer. La mamá los arropa, los llama hacia el nido, intenta echarse, los recoge con el pico. Los patitos salen y entran de entre las plumas de la mamá y del nido, picotean la hierba que hay alrededor y poco a poco todos se van perdiendo bajo las alas de la mamá ánade. Puedo contarlos mientras le hago fotos y saco algunos

vídeos y al final descubro que son doce los patitos que en esta ocasión han nacido. Eran también doce los huevos que varias veces he contado en este nido.

Aquí mismo y tal como estoy en la vertical asomado al muro del río a solo tres o cuatro metros del nido, dejo caer unos trocitos de pan. La ánade los busca y se los come con gran apetito. Es lo que he hecho cada tarde y ella parece que ya está acostumbrada. Miro hacia mi izquierda y un poco más arriba del Charco de las Truchas, veo a los gansos. Me he dado cuenta que en esta ocasión aún todavía no han visto a estos nuevos patitos. El nido está muy camuflado entre la hierba, lejos de donde normalmente los gansos se ponen y la mamá ánade parece que ya tiene experiencia de la primera vez con su anterior nido. Pero los gansos me conocen. Se dan cuenta que le estoy echando trocito de pan a la ánade, gritan, intentan venirse hacia donde está el nido. Rápido me oculto, subo por la calle y a la altura de donde los gansos están, vuelvo a asomarme al río, los llamo y les regalo también unos trozos de pan y un puñado de granos de maíz. Se entretienen con esto y de nuevo vuelvo a dónde el nido de la ánade. Observo todo durante un rato y continuó subiendo por la calle hacia el final por el Paseo de los Tristes.

Por aquí me encuentro el panorama de casi todas estas tardes ya final de la primavera y muy cerca del verano. Todo el río está lleno de jóvenes tomando el sol, jugando a la pelota, bebiendo sus cervezas, tocando la guitarra, bañando a los perros y otras cosas. Comparo y desde luego que este no es el panorama que un poco más abajo acabo de ver. No me gusta nada lo que veo y encuentro por aquí y por eso regreso con el deseo de ver si hay alguna novedad en el nido de los nuevos patitos.

Encuentro a la mamá ánade, muy recogida en su nido y bajo sus alas también muy recogidos y como si no existieran, todos los patitos. Me alegro ver con qué armonía y tranquilidad, en esta ocasión han eclosionado los huevos de este nido y los patitos han venido a este mundo. Los gansos no lo han descubierto todavía. Ellos sí me ven a mí otra vez y parece intuir que algo ocurre por aquí. Desde la distancia los miro, busco en una papelera cerca, encuentro media barra de pan, les hecho unos trozos de este pan, vuelvo al nido, de nuevo le echo unos trozos de pan a la ánade y descubro que los gansos siguen mirándome. Desde la distancia les digo: “Ya me voy, mañana volveré por aquí, pero como vea que os acercáis a este nido y, como la otra vez, atacáis a estos patitos, os corto el cuello". Creo intuir que me han entendido. Cae la tarde y por eso regreso. La pata con sus patitos está muy tranquila echada en el nido con todos recogidos bajo sus alas.

Mientras regreso, pienso que en esta ocasión todo ha sido muy pacífico. Ni siquiera las personas que por la calle van y vienen, se han dado cuenta que acaban de nacer aquí mismo, casi en el centro de la ciudad de Granada y en un trocito de río Darro, doce pequeños patitos silvestres de una ánade real que ha hecho su nido por segunda vez este año. Espero y deseo que en esta ocasión, estos doce patitos, sí salgan adelante. Creo que la mamá ánade, es muy valiente, tiene mucha fuerza, se mantiene firme y ahora también creo que está poniendo en práctica la experiencia que tuvo con el primer nido en esta primavera y por este lugar. Si se mantiene en su nido esta tarde y esta noche y creo que sí, los patitos se llenaran de fuerza y cuando llegue el momento de moverse y salir del nido, será bueno. Además, donde en esta ocasión han nacido

estos patito y se encuentra el nido, hay mucha hierba que puede servir para camuflarse y defenderse de los gansos en cuanto aparezcan por aquí. Porque sé que van a aparecer y sé que esta mamá y sus crías, van a volver a tener problemas con estos gansos.

Vídeo: https://youtu.be/SweLKdGV-R8

23 de Mayo

Esta tarde tenía yo mucho interés en ver lo que había sucedido con la segunda nidada de patitos que ayer vi nacer. En cuanto estuve en el rincón, rápido me asomé al sitio donde sé está el nido. No vi ni a la mamá ánade ni a los patitos. Sí el nido vacío y algunos cascarones. Miré y tampoco vi a los gansos ni a la mamá ánade ni a los patitos en el Charco de las Truchas ni a la derecha ni a la izquierda de la corriente del río. Caminé aprisa río arriba sin dejar de mirar por encima del muro. No encontraba señales de ninguna de estas anátidas.

Me desvié por el puente Espinosa y miré hacia abajo. Vi ahí primero a los dos gansos y luego a la pata con sus patitos. La tenían acorralada y en un momento en que los gansos se movieron para una orilla, avanzó rápida corriente arriba y detrás siguieron los gansos. Con interés me puse a contarlos y me salían solo ocho. Creo que ayer en el nido descubrí entre diez u doce. Esta tarde en el nido, no he visto ningún huevo entero. Enseguida pienso que si nacieron doce y ahora solo veo ocho, ya pueden haber desaparecido cuatro. Los gansos persiguen a los patitos y a la mamá corriente arriba, atraviesan el puente Espinosa, superan las ruinas del puente Cádiz y los gansos sin dejarlos. Veo a estos patitos con mucha más fuerza que lo que nacieron en el primer nido. Al llegar a la altura de convento Zafra,

ya los gansos se han quedado un poco atrás. La mamá ánade aprovecha y en la orilla de las aguas, se queda parada. Los patitos la siguen y en una pequeña playita de arena donde da lleno el sol de la tarde, junto a la madre, todos se amontonan al calor de los rayos de sol. Una escena muy bella y en este momento muy tranquila. Desde el muro de la calle, los puedo ver perfectamente. Hago fotos y saco y trozos de vídeo.

Pero los gansos no tardan en aparecer. Gritar y en cuanto descubren de nuevo a la pata con sus crías, se vienen a buscarla. En un momento dado, la pata le hace cara y entonces el ganso blanco, el que creo que es macho, ataca fieramente a la mamá ánade. Pude recogerlo en vídeo y la escena es en realmente violenta. La mamá no se acobarda y en ningún momento se aleja de donde están los patitos. Se escapa corriente arriba y espera a que los patitos le sigan. De entre unas matas de hierba, donde se han escondido, primero sale o no y después lo restante.

Siguen a la mamá y corriente arriba, luchando en algunas pequeñas cascadas, los ocho patitos no se separan de la madre. Llegan hasta donde estaban los tarayes y yo llamo ahora a este rincón con el nombre de “la isla de los tarayes”, remontan un pequeño charco que aquí hay y continúa subiendo corriente arriba. Un patito no puede superar la corriente y se queda atrás. Los gansos, la que parece ser la hembra color gris, se aproximan a este patito. Temeroso el bebé se desliza corriente abajo y pía desesperado llamando a sus hermanos y a la madre. La madre sigue corriente arriba alcanzando ya casi la curva que el río tiene por la iglesia de San Pedro. No ha advertido la ausencia de este patito que los gansos están acorralando. Noto que no le hacen daño sino que parece quererlo proteger pero el

patito teme a estos gansos. Saben que no son su madre y, por intento, temen son sus ataques.

Durante bastante rato, observo esta escena y observo a la mamá que se me pierde río arriba ya por encima del gran tajo de la iglesia de San Pedro. Temo que por aquí pueda encontrarse con las personas que entran por el río. Las he visto muchas veces por esta zona con guitarras, hamacas, perros, botellas de cerveza y otras cosas. Y también sé que por aquí viven algunos gatos. Pero la pata y sus crías no saben esto. La mamá ánade sube superando la corriente y ya la pierdo de vista pensando que no va a tardar en llegar hasta el puente de las Chirimías. En esta zona ya sí que hay muchas personas en el río.

El pequeño patito que se ha quedado atrás, llama desesperado a los hermanos y a la madre y remonta un poco más la corriente. Logra llegar casi hasta la altura de la iglesia de San Pedro y aquí se me pierde. Los gansos se quedan parados justo en lo que sé es la isla de los tarayes. Me miran y gritan y miran hacia arriba siguiendo la corriente. Saben que por ahí se ha ido el patito y saben que por ahí se ha ido la mamá con los siete que le seguían. De toda esta escena y a lo largo de casi una hora, he sacado fotos y vídeos. Comienzo a caminar de regreso calle Carrera del Darro abajo como ya he dicho muchas veces, con el corazón en la mano. Lo que acabo de ver esta tarde, se parece mucho a lo que vi aquellas dos o tres primeras tardes cuando salieron los patitos en la primera nidada. Solo tres pudieron irse con la madre librándose del ataque de los gansos y a los tres días murió el último. Esta tarde, como en unas de aquellas tardes, he visto la escena de un patito separado de la nidada y los gansos

acorralándole. Regreso y me digo: "¿Qué me encontraré mañana por la tarde cuando otra vez venga por aquí?"

Vídeo: https://youtu.be/5cXjy1-Ai-U

24 de Mayo

A veces pienso, que esta pata silvestre, ánade real o "mamá ánade" que es como yo la llamo, ha venido por aquí con una misión. Como si pretendiera enseñarnos o decirnos algo. Ayer por la tarde, hoy y bastantes días antes, he ido descubriendo en esta ánade, mucha, mucha fuerza. Valentía y una decisión que admira y al mismo tiempo llena de interrogantes. Y tengo mis razones y bastantes momentos, a favor de todo esto que estoy diciendo.

Ayer por la tarde, cuando ya me vine de este rincón Carrera del Darro, dejé a esta mamá ánade y siete de sus patitos, perdidos por la curva del río a la altura de la iglesia de San Pedro. Uno de los patitos se había quedado descolgado y los gansos lo seguían. Cuando yo me vine aunque el patito luchaba corriente arriba en busca del la ánade, lo dejé solo y creo que bastante lejos de donde estaban sus hermanos y madre. Intuí que algo grave iba a pasarle. Los gansos no dejaban de perseguirlo y la madre con los siete patitos ya se había alejado mucho. Caía la tarde, la noche no estaba muy lejos y por eso pensé que si no se encontraba con los hermanos y con la madre, con el frío de la noche podría morir.

Y esta tarde, cuando me venía acercando a rincón, ardía en deseos de saber qué había resultado de la escena que ayer dejé incompleta. Nada más llegar a la altura del embovedado del rio, frente a la iglesia de Santa Ana, me asomé al cauce. Y nada más asomarme,

vi a la mamá ánade con sólo seis de sus patitos. Ayer por la tarde, primer día de vida de esta nueva nidada, seguían a la mamá ocho patitos. Me alegré, esta tarde, al ver que la ánade, de nuevo se encontraba por aquí y ahora en el trozo del río que a ella más le gusta. Muy cerca del Charco de las Truchas y casi en las mismas paredes de la iglesia de Santa Ana. Por aquí murió el último patito de la primera nidada y por aquí la he visto muchas veces a ella con su compañero el azulón, buscando alimento en el río y subiendo y bajando. Creo que este trozo de río, le gusta mucho. Me alegré ver esta tarde por aquí a la pata con sus seis patitos y al mismo tiempo, sentí cierta tristeza por los que ya faltaban.

Me alegré y mucho esta tarde al ver de nuevo a esta ánade real aunque ahora solo tuviera seis patitos. Los gansos no dejaban de seguirla y ella intentaba una y otra vez esquivarlos. Sabe que le atacan con mucha fuerza. Los vi subir desde la boca del embovedado del rio, hasta el Charco de las Truchas. La mamá huyendo de los gansos y los seis patitos saltando y nadando por la corriente también asustados.

Al llegar al Charco de las Truchas, la acorralaron y tuvo que escapar por uno de los lados. Los seis patitos se quedaron aislados y enseguida empezaron a llamarla. Regresó llamándolos y los seis patitos se deslizaron rápidos como un rayo por la corriente entre los dos gansos. Y aquí fue cuando me he dado cuenta de algo que ya venía intuyendo. Los gansos, el blanco, le ataca con mucha fuerza porque creo que es macho y parece que es el que más interés tiene en que la mamá ánade no se mueva por aquí con sus patitos. El otro ganso, el de color gris, creo que es hembra, vi que en todo momento era el que más cerca

seguía a los patitos. Pero también vi en este momento y luego después, que este ganso gris, no ataca a estos patitos. Pensé y pienso que este ganso gris que intuyo es hembra, actúa como si quisiera adoptar a estos patitos. Como si ella se sintiera madre de estos bebés y por eso a la verdadera madre, le atacan. Pero la mamá ánade, ya ha aprendido muchas cosas.

Se ha dado cuenta que los gansos no quieren hacer daño a sus crías. Las persiguen pero solo con la intención de adoptarlos y protegerlos al mismo tiempo que atacan a la verdadera madre porque quieren echarla de esta zona del río y separarla de sus patitos. Y digo esto porque un rato después, cuando ya de nuevo la mamá con sus seis patitos se encontraba casi a la altura de la boca del embovedado del rio, la pata esquivó de nuevo a los gansos. Se fue a uno de los lados del río cerca de la pared de la iglesia de Santa Ana y entre unas matas de hierba, a cierta distancia, se quedó parada. Los patitos en este momento se dedicaron a buscar alimento por toda la orilla de las aguas, entre las hierbas y entre las piedras. El ganso gris, se quedó parado a cierta distancia, observando a los patitos como con admiración y sin tocarlos. Los patitos con mucha tranquilidad, se dedicaron a buscar alimento por entre la hierba, piedras y orilla de las aguas. En varias ocasiones los vi incluso pasar por debajo del ganso gris y éste no le hizo daño alguno. Más bien como ya he dicho, lo miraba con cierta simpatía y parecía querer adoptarlo y protegerlo. Con actitud y expresión de madre hacia sus bebés. En cambio sí miraban a la pata, algo más lejos y retirada de los patitos, con la actitud de no quererla en este sitio.

La mamá ánade se quedó quieta, a unos cuatro o cinco metros de los seis patitos y al poco, se echó

entre unas matas de hierba. También al poco, los seis patitos se vinieron con ella y poco a poco fueron metiéndose bajo sus plumas. Los dos gansos se quedaron ahora a cierta distancia. Metidos en el agua y con la cabezas alzadas. Parecían vigilar que nada extraño ocurriera por aquí. Y tan quietos y vigilantes estaban, que al poco, primero al ganso gris y segundo el blanco, tan quietos y vigilantes estaban que hasta se quedaron dormidos y por un momento se cayeron en la misma corriente de las aguas. Una escena que me ha gustado mucho y que a pesar de todo, resulta simpática y tierna.

Y otra cosa que esta tarde he advertido es que los seis patitos que aún hay con la mamá, parecen que están fuertes y tienen mucha energía. Los he visto moverse con mucha agilidad y los he visto buscar alimento por todos los sitios de la corriente del agua e incluso por las orillas. Y me parece intuir que están bien alimentados y que tienen fuerza. Esto me da cierta esperanza para pensar que quizá estos seis patitos sí salgan adelante. Los primeros días, sé que son lo más difíciles. Pero con lo que he descubierto esta tarde, que los gansos no le atacan sino que parecen quererlos adoptar aunque sí atacan a la mamá ánade y que además los patitos parecen estar fuertes y bien alimentados, las cosas pueden que resulten muy positivas. Los gansos no atacan a los patitos sino que lo siguen, lo que más temo, es que los agoten de tanto perseguirlos corriente arriba y corriente abajo. Es lo que sucedió con los tres que salieron en la primera nidada. Los agotaron de tanto subir y bajar por la corriente y como estaban débiles y creo que no se alimentaron bien, no pudieron salir adelante.

Lo que he visto esta tarde, me ha gustado. Por un lado parece que la mamá ánade ya ha aprendido y acepta que los gansos le ataquen y, para estar a salvo de estos ataques, se mantiene a cierta distancia. Y por otro lado, intuyo que si los gansos no atacan a los patitos y estos superan los cuatro o cinco días primeros, pueden salir adelante. Cuando me he venido de este rincón esta tarde, he dejado a la ánade, a sus patitos y a los gansos, casi en el mismo sitio que los he visto al llegar. La mamá echada con los patitos bajo sus plumas, los gansos parados en la corriente y vigilantes y todo, como si al fin y al cabo quisieran formar una familia. Aunque parece, según los gansos, que la ánade mamá, es la que sobra en esta familia y zona del río.

Vídeo: https://youtu.be/Q5jHLYKQojY

25 de Mayo

En las redes sociales de internet, estos días se está comentando el nacimiento de los nuevos patitos de río Darro. Son interesantes bastantes de los comentarios que aquí se pueden leer. Muchas personas están sensibilizadas con este tema y sienten gran aprecio y deseo de que esta pata saque adelante su segunda nidada. Algunas de estas personas decían ayer, que por ningún lado había podido ver a esta hembra de pato con sus crías. Por eso esta tarde cuando me acercaba al rincón como hago cada día, sentía el deseo de comprobar si era o no verdad la ausencia de esta pequeña bandada de patitos con su madre. Intuía que no podía ser porque ayer vi cosas muy positivas y también sé ya que la mamá ánade se mueve río arriba y abajo desde casi el puente de las Chirimías hasta la boca del embovedado del rio.

En cuanto me acerqué a este punto, me asomé al cauce. Justo donde ayer por la tarde al retirarme de este lugar, dejé a los gansos con la mamá ánade y sus patitos. En cuanto me asomé al río, comprobé que era cierto. Por aquí no estaban ni los gansos ni la pata con sus crías. Caminé sin dejar de mirar al río y fijé mis ojos en el Charco de las Truchas y al lado de la derecha que es por donde crece el árbol castaño. Es aquí justo donde casi siempre están los gansos. Tampoco los vi. Seguí Carrera del Darro arriba, dejé atrás el puente Cabrera luego el de Espinosa y al llegar a la altura del puente Cadí, me asomé otra vez a río. Y aquí los vi. Primero a los dos gansos muy pacífico y casi inertes metidos en el agua y observando. Enseguida supe que aquí estaban los patitos con su mamá. Y así era. La ánade del río Darro, estaba unos metros más arriba de donde los gansos y se le veía muy pacífica y pendiente de sus patitos. Pero miré con mucho interés y no veía a ninguno de estos patitos. Vi al ganso gris que se acercaba a la orilla donde la hierba crece mucho. Y enseguida vi que ahí, justo donde la hierba cae la corriente de las aguas y se forma como un escalón, entre esta hierba y en las aguas del río, estaban los patitos buscando alimento. Tranquilamente, pendiente de su madre y sin miedo ninguno a los gansos.

Al descubrir esta escena, mi alegría fue grande. Le eché unos trocitos de pan a la ánade que enseguida buscó en la corriente del río y se los comió con gran apetito. Los gansos descubrieron esto y rápidos se vinieron a buscar a la pata. Pensé que le daba envidia pero ya sé que para ellos, la mamá ánade es la que sobra en este río Darro. Por eso el ganso gris, la que creo que es hembra, enseguida atacó a la pata que se alejó en un vuelo corto. A darse cuenta de la escena, los patitos rápidos todos salieron de donde estaban

buscando alimento y corriente arriba nadaron buscando a la madre. La madre los llamó y corriente arriba comenzó a llevárselos hacia la isla de los tarayes. Por aquí hay un charco también bastante grande que atravesaron, remontaron la corriente y unos metros más arriba, la mamá se salió del agua y se puso a tomar el sol. Los patitos imitaron a la madre y durante un buen rato, aquí estuvieron arreglándose las plumas, tomando el sol, perdiéndose entre las plumas de la madre y, de vez en cuando, algunos rodando por la pequeña pendiente hasta el agua. Una escena simpática, divertida y llena de ternura. En estos tres días que tienen de vida por este cauce del río, he ido observando que la madre de estos patitos, de vez en cuando y en algún momento en que los gansos están tranquilos, pide a sus patitos que descansen, tomen el sol e incluso duerman durante un rato. Algo inteligente que a los patitos les viene muy bien porque es el modo de recargar energía y poco a poco fortalecerse.

Los gansos, con su caminar lento, también remontaron hasta este trozo del río. Alejándose de ellos, la mamá ánade comenzó a remontar corriente arriba hacia la curva que el río tiene por donde la iglesia de San Pedro y el gran tajo que cae desde la Alhambra. Los seguí durante un buen rato mientras le sacaba fotos y vídeos y al poco, se me perdieron justo por donde el río ya se esconde cerca de la iglesia de San Pedro. Seguí caminando por el resto de la calle hacia la plaza del Paseo de los Tristes y enseguida me coloqué encima del puente de las Chirimías. Miré río abajo y no tardé en ver aparecer primero la pata seguida de sus ocho patitos y detrás los dos gansos. Lentamente siguiendo a los pequeños patitos los dos gansos y muy tranquila pero sin dejar de vigilar y a cierta distancia, avanzando la primera, la ánade del río Darro.

No tardaron en llegar justo al puente de las Chirimías donde también aquí el río tiene un charco grande. Remontó la mamá el pequeño desnivel que forma una cascada pequeña y siguieron avanzando río arriba ya por encima del puente de las Chirimías. Temí que sí seguían avanzando, iban a llegar enseguida a la zona donde casi siempre en estos días y al caer las tardes, hay mucha gente bañándose, con perros, guitarras, niños, lavando la ropa, y otras muchas más cosas. Si llegaban hasta este lugar, sabía que iba a haber problemas.

La mamá ánade, cada día mostrando más inteligencia y capacidad para torear a los gansos y cuidar de sus patitos, en cuanto observó que había gente sentada a la orilla del río, alzó su cuello, llamó a los patitos y, toreando a los gansos, dio media vuelta y comenzó a descender por la corriente. Varias de las personas, dos o tres chicas, que estaban sentadas al borde del río, descubrieron tanto a los gansos como a la manada de patitos con su madre. Enseguida se vinieron a buscarlos y esto hizo que las aves se dieran prisa es descender por el río, cruzar otra vez es puente de las Chirimías y un poco más abajo, en un pequeño remanso que junto a la iglesia de San Pedro tiene el cauce, frenaron un poco su marcha. La ánade ya no le tiene mucho miedo a los gansos. Ha aprendido a torearlos, se ha dado cuenta que los gansos no atacan a los patitos sino que sienten curiosidad, más bien instintos paternos por ellos y los patitos también se han dado cuenta que los gansos no son sus despertadores sino dos aves grandotas que les siguen y los miran y dejan hacer teniendo muy claro que sus padres no son los gansos sino la ánade del río Darro. Por eso noto que los patitos tampoco les tienen miedo a los gansos. Más bien los

sienten como sus protectores pero no lo aceptan como padres.

Por un lado del puente de las Chirimías, justo por donde lo que es la casa de las Chirimías, vi que saltaban un grupo de jóvenes. Muy desarrapados, con poca ropa, algunos y con mochilas y botellas de bebidas. Entraron a la corriente del río, atravesaron el puente de las Chirimías y comenzaron a bajar cauce abajo hacia la curva que río tiene por la iglesia de San Pedro. Enseguida se encontraron en el lugar donde estaban los gansos y la ánade con sus crías. Al verlos, comenzaron a acercarse, a hacerle fotos y a comentar cosas. Temí lo peor. La ánade se aplastó entre unas hierbas justo al lado del muro de la iglesia de San Pedro y con ella se refugiaron los patitos. Los gansos se quedaron en medio de las aguas y observaban con sus cuellos estirados hacia los jóvenes que después de un rato, siguieron bajando. Solo unos metros más adelante, cuando el río empieza a dar la curva, también hay un buen charco. Aquí enseguida empezaron a bañarse estos jóvenes y fue el momento en que sentí más miedo. Enseguida pensé que si se mantenían metidos en las aguas, le estaban cortando el paso tanto a los gansos como a la pata y sus crías. Si intentaban bajar, no podrían hacerlo porque los jóvenes estaban en la misma corriente, justo en el charco bañándose y comentando sus cosas.

Esperé y observé con mucho interés haciendo fotos y algunos vídeos. Y de nuevo me di cuenta que la ánade es valiente, ha aprendido mucho y creo que hasta tiene cierto grado de inteligencia. Después de un rato camuflada entre la hierba protegiendo a sus patitos, se vino hacia donde los gansos, esquivándolos un poco por el lado de arriba y en la piedra que hay justo en el centro

de la corriente, se colocó a tomar el sol. Junto a ella se pusieron los ocho patitos y aquí estuvieron bastante rato. Los gansos se mantenían metidos en el agua observando tanto a la mamá ánade como a los jóvenes que se bañaban en el charco algo más abajo. De nuevo hice alguna foto más y vídeo y, como la tarde iba cayendo, me fui retirando de este lugar. Por un lado muy animado por lo que de nuevo esta tarde he descubierto tanto en los dos gansos como en la ánade del río Darro y los patitos. Hasta ayer creía que ya solo quedaban seis y cuando esta tarde he visto que tiene ocho, los ocho es que vi el primer día, me he alegrado mucho. Y me ha dado mucho ánimo ver que los patitos están llenos de energía, brillantes y con una agilidad muy buena. Han aprendido de los gansos, están aprendiendo mucho de la mamá y ella está aprendiendo mucho de los gansos. Sabe torearlos y sabe cuidar de sus pequeños patitos. Es un ave realmente valiente, bella, con mucha inteligencia y demuestra que quiere sacar adelante a sus crías en esta zona de río Darro, casi a los pies de la Alhambra y muy en el corazón de la ciudad de Granada. Pero mientras ya bajaba yo por la calle Carrera del Darro de regreso, una nueva y en esta ocasión extraña preocupación tenía en mí. Los jóvenes en este lugar del río cortándoles el paso a las aves hacia su zona de tranquilidad y algo especial para ellas, me preocupaba y me preocupa.

Vídeo: https://youtu.be/65X9HRzp7y8

26 de Mayo

La ánade real del río Darro, es inteligente y valiente como ella sola. Además de torear a los gansos con gran elegancia, lleva a sus patitos a los mejores sitios de río para que se alimenten y, de vez en cuando, …

Digo esto y voy a aclararlo, porque esta tarde me he sorprendido gratamente por varias cosas. Según esta tarde, como otros días, me he ido acercando a rincón de la Carrera del Darro, por donde el cauce del río. Con el corazón en la mano, como ya he comentado otras veces, por lo que ayer tarde vi en el último momento: Después de observar durante bastante rato a la mamá con sus pollitos y a los gansos dándole compañía, me retiré de este lugar. Dejé a esta singular familia en un charco que hay en la curva que el río tiene justo en las paredes de la iglesia de San Pedro. Aquí se habían quedado acorralados porque por el lado de arriba, muchas personas se bañaban en el río y por el lado de abajo, en un charco que en la curva hay, también se bañaban unos cuantos jóvenes. Me vine con el corazón en la mano igual que esta tarde me he acercado al lugar. Con la urgencia de saber cómo se había resuelto la escena que ya he dicho. Con el corazón en la mano, esperaba ver los resultados esta tarde.

Cuando llegué al río, miré por donde la iglesia de Santa Ana y ni vi a los gansos ni a la ánade con sus pollitos. Tampoco vi nada por donde el Charco de las Truchas ni por los puentes Cabrera y Espinosa ni más arriba. Miré desde el puente de las Chirimías hacia la curva que el rio tiene por donde la iglesia de San Pedro y tampoco vi ninguna señal de esta familia de anátidas. Me temí lo peor. Por eso al llegar a la iglesia de San Pedro, me asomé al río desde un pequeño balcón que esta iglesia tiene por la parte de atrás y, acompañado de una señora muy amable, miramos a lo largo de toda la curva del río. Me decía ella:

- Esta mañana los hemos estado viendo todo el tiempo aquí justo debajo de este pequeño balcón. La mamá con

sus patitos y los dos gansos mirándolos embelesados y protegiéndolo. Es una maravilla que hayan aparecido por aquí estos patos. Ojalá que no le pase nada ni nadie le hagan daño. Estamos preocupados porque por aquí aparecen muchos jóvenes con perros, guitarras, botellas, y otras cosas. Estos patitos son las joyas de este trozo de río Darro a los pies de la Alhambra.
- Desde luego que es una maravilla y más cosas pero esta tarde no los veo por ningún sitio y estoy preocupado.

Despedí a esta señora y comencé a bajar por la Carrera del Darro hacia Plaza Nueva. Mirando atentamente por todo el cauce de río y no encontraba ninguna señal de lo que buscaba. Al llegar a la altura del Charco de las Truchas, pensé que podrían haber salido de algún escondite y estar ahora por aquí. Pero no estaban ni los gansos ni la familia de ánades. Seguí bajando, ahora ya bastante preocupado porque lo que temía, parecía que se estaba haciendo realidad. Pero ¡oh sorpresa! De pronto, justo al comienzo del embovedado del rio, vi primero el ganso blanco. Intuí enseguida que ahí estaban todos los demás. Y fue así. Descubrí a la mamá ánade y rápido vi a los ocho pollitos. Ocho igual que ayer. No ha perdido ninguno y hoy hace cuatro días que nacieron. Qué bien, me dije. No ha ocurrido nada grave ni tampoco ha desaparecido ningún patito.

Durante mucho rato, estuve observándolos, haciéndoles fotos, sacando algunos vídeos y comentando con algunas personas que desde el muro observaban esta escena de los patitos, los gansos, y la mamá. Expliqué a varias personas algunas de las cosas que ya sé de estas aves y todas me respondían que era una maravilla. Que se alegraban mucho que estas

sencillas y tan bellas cosas, ocurran en este trozo de río Darro. Varias mamás acercaban a sus niños al muro del río para que vieran a los bebés patitos alimentándose con energía por las aguas, algas y matas de hierba de este trozo del río. Algo que me ha gustado mucho porque he empezado a comprobar, que la presencia de estas aves por aquí, gusta a muchas personas y las mamás, se los enseñan a sus niños y le comentan cosas llenas de ternura y admiración. Es un poco lo que ya desde hace mucho tiempo me gustaría que se diera claramente por este río. Si se protege bien, si se cuida este puñado de fauna tan original y bonita, si se le ayuda a la vegetación y a otra fauna también original y bella, este rincón se puede convertir en un espacio realmente admirado y querido por muchas personas. Para que en los corazones de estas personas, niños y jóvenes, el amor por todas estas cosas y la sensibilidad hacia la naturaleza y animales, crezca un poco y así tener sentimientos nobles y bellos en el futuro.

En unos de los momentos en que observaba a esta pequeña familia de anátidas, me di cuenta que uno de los gansos, el gris, tan embelesado estaba cerca de los patitos y mirándolos, que se quedó dormido y por pocas se cae al agua. Igual le pasó algo después al ganso blanco. Me reí un poco y luego pensé que, desde que nacieron estos patitos, los gansos no han dejado de seguirlos río arriba y río abajo y en todo momento están junto a ellos y como vigilantes. No le atacan, los miran como embelesados y respetan todas sus pequeñas travesuras y piruetas. Solo a la mamá ánade le atacan pero ésta, ya lo he dicho antes, es muy valiente y sabia. Ha aprendido mucho y ahora ya sabe torear con elegancia a estos gansos, sabe cuidar perfectamente de su pequeña prole y sabe muchas más cosas.

Subieron y bajaron varias veces desde la boca del embovedado hasta el Charco de las Truchas, la mamá ánade siempre manteniéndose a cierta distancia de los gansos y los gansos sin parar buscando la presencia de los patitos. Estos, cada día les tienen menos miedo a los gansos. Esta tarde, lo he visto con mucha claridad. Los patitos buscan alimento por todos los sitios y en la corriente de las aguas y varias veces incluso se acercan mucho a los gansos y pasan por debajo de ellos. Los gansos lo miran con simpatía y alzan sus cuellos como vigilantes irresponsables por si algún enemigo se acerca. La mamá ánade sabe que esto es así y por eso, a su manera, se alegra y entiende que estos gansos también están ayudando a que los patitos crezcan, no se pierdan ni tengan problemas con cualquier depredador que a ellos se acerque. Vi a la mamá ánade que en un momento dado, se puso en la orilla de las aguas, a su manera llamó a los pollitos y estos rápido se fueron todos con ella. Ahuecó sus alas como invitándolos a que se refugia bajo ella pero esta tarde hacía calor y el sol calentaba bastante. Los pollitos durante unos segundos estuvieron bajo las alas y plumas de la madre pero al poco se salieron y entre unas piedras, todos se acostaron al sol de la tarde, y a su manera, después de arreglarse sus pequeñas plumas, se echaron una siestecita. La madre también ahí muy cerca pero con los ojos por completo abiertos pendiente de cualquier cosa que pudiera aparecer de pronto y hacer daño a sus crías. Una escena que he visto ya bastantes veces en estos cuatro días de vida que tienen estos ocho patitos y que realmente llena de ternura y rebosa de sabiduría y valentía.

Esta mamá ánade real de río Darro, es inteligente y valiente como ella sola. Además de torear a los gansos con gran elegancia, lleva a sus patitos a los

mejores sitios de río para que se alimenten y, de vez en cuando, los pone al sol para que se caliente y recuperen energía y, de paso, echen una siestecita.

Vídeo: https://youtu.be/D2GDhxWrM-o

27 de Mayo

Los dos gansos que viven en este tramo del río Darro y que ahora se les cae la baba por los patitos y por eso ni comen ni duermen, pienso yo que tienen conductas extrañas. En los tres o cuatro años que llevan por aquí, ninguna primavera han hecho nido. De aquí que estén tan sorprendidos y al mismo tiempo se haya despertado en ellos el instinto materno, al ver a estos pollitos y a la mamá con ellos. Según vengo observando, la mamá ánade se ha dado cuenta de esto. En su manera tan inteligente y valiente de comportarse, creo que está enseñando, no solo a los pollitos que han salido de su nido sino también a estos dos gansos. Se ha dado cuenta que sus comportamientos no son normales. Por eso, creo que tiene tanto interés en permanecer por aquí criando a sus polluelos a pesar de la presencia de estos dos grandotes gansos que ni siquiera enseñan nada a los polluelos. Solo van detrás de ellos de aquí para allá o se quedan quietos cuando los patitos comen cerca de ellos. La mamá ánade, sabe esto y acepta resignada, los ataques que de vez en cuando recibe de los gansos.

Esta tarde al llegar a la zona del río, enseguida me asomé por donde se abre la boca del embovedado. Fue por aquí donde ayer tarde me dejé a la bandada y traía dentro de mí la intuición de que por aquí iban a estar esta tarde. Al asomarme al muro del río, lo primero que vi, fue a los dos gansos. Clavados en la corriente, el blanco un poco más retirado y el de color gris, bastante

cerca de los patillos. A éstos, los descubrí en una actividad frenética. Buscando alimento por entre las piedrecillas, los puñados de algas verdes que por aquí en el agua del río hay, la hierba de la orilla, por la arena y el barro del fondo de la corriente. A pesar de ser tan pequeños, buscan alimento con una energía y actividad que asombran. Y creo que encuentran bastante alimento porque hoy los he visto ya algo más grandes, robustos y con una fuerza que alegra mucho. Siguen vivos los ocho y esto me da mucha esperanza. Hoy exactamente cumplen cinco días de vida y por eso creo que si no aparece algún depredador inesperado, estos patitos van a salir adelante con toda seguridad.

La hembra ánade, muy pendiente en todo momento de sus crías y sin perder de la vista a los gansos que no paran de perseguirla para separarla de los pollitos y de ellos. Como ya he dicho, esta pata silvestre, creo que está dando lecciones de comportamiento, de respeto y de cariño por los bebés a estos grandotes gansos. Se mantiene fiel a pesar del rechazo de los dos grandotes y no se aparta en ningún momento ni de estas aguas ni de su pequeña manada. Y esta tarde, he descubierto que precisamente este trozo de río cerca de la boca del embovedado, parece que le gusta mucho. Por aquí la corriente de las aguas se desliza suave, muy clara y no es muy profunda. Da muy bien el sol, hay muchas algas, piedrecillas, pequeños trocitos de playas de arena y barro en el fondo. Seguro que aquí encuentran tanto ella como los patitos, abundante y buen alimento. No está este trozo del río muy lejos de donde ha tenido el nido segundo ni tampoco está muy lejos de donde estuvo el primer nido. Solo un poco más abajo del Charco de las Truchas y recogido entre el muro de la pared que de la calle

Carrera del Darro separa al río y la pared de la iglesia de Santa Ana.

Embelesado yo también con esta pequeña banda de patitos, la mamá y los gansos, desde el muro del río lo he estado observando bastante rato. La mamá, en un momento dado y después de torear varias veces a los dos gansos, se acercó al saúco que crece no muy lejos del majoleto. Por entre la hierba buscó un buen lugar y, entre el Sol y la sombra, intentó echarse. No lo hizo pero sus patitos que la seguían muy fieles y todos muy unidos, creo que entendieron que le estaba indicando que este era un buen sitio para, como todos los días a esta hora de la tarde, descansar un rato y echarse una siestecita. Y esto fue lo que rápidamente hicieron los ocho pollitos. La madre se puso entre la sombra y la hierba muy cerca de la corriente de las aguas, los patitos buscaron también sombra entre la hierba y algo del sol y enseguida se pusieron a arreglarse sus plumas, estirar sus patas, mover sus pequeñas alas y dar comienzo al descanso. Una siesta muy hermanada, todos juntos y entre el sol y la sombra, muy relajados y protegidos por un lado por la madre y por otro lado por el ganso gris y el blanco, aquí se acomodaron tranquilamente. Observé la escena durante bastante rato y me resultaba realmente simpática y muy tierna.

Desde el muro de la calle, la gente se asomaba a este trozo del río y todos, sin excepción todos, comentaban la sorpresa tan agradable que se presentaba ante sus ojos a descubrir esta pequeña bandada de aves. Hasta los grupos de escolares que con frecuencia por aquí pasan y se asoman al río, comentan mil cosas tanto de los patitos como de los gansos y la mamá. Y todos, todos sin excepción,

muestran asombro, aprobación, simpatía y cariño por estos animales. De aquí que cada día más me doy cuenta que tanto la mamá ánade como los ocho patitos y los dos gansos, ya estén resultando una verdadera atracción para las personas que van y vienen por este paseo de la carrera del Darro.

Vídeo: https://youtu.be/xLd2_TTqto8

28 de Mayo

Falta un patito. Por otro lado, los dos gansos están teniendo un papel importante en la pequeña manada de los pollitos y la ánade. La que yo creo es la hembra, el ganso de color gris, en todo momento quiere estar al lado de los patitos. Los sigue en cuanto estos se mueven y ataca a la madre de los polluelos. El otro ganso, el de color blanco, casi siempre se mantiene a cierta distancia, con el cuello muy estirado y moviendo la cabeza hacia un lado y otro. Como si estuviera muy atento y vigilante por si algo extraño ve o se acerca. Los dos gansos, el del color gris y el blanco, se han erigido ellos en los vigilantes y cuidadores de estos patitos. No saben hacer otra cosa pero ya esto creo que es interesante. Los patitos atienden continuamente a las señales, órdenes o cualquier otra circunstancia que la mamá les indica y es a ésta a quien los polluelos sí obedecen con rapidez. Obedecen y aprenden de ella y no de los gansos aunque no les tienen miedo porque saben que no son depredadores suyos.

Pero en la tarde de este día 28 de abril, conforme me he ido acercando por donde empieza el embovedado del rio, ya sentía los nervios. Sé que hoy hace seis días que estos polluelos nacieron y ayer estaban los ocho y se les veían muy fuertes y con ganas de vivir. Nada hacía pensar que pudiera ocurrir alguna

tragedia. Ya a solo unos metros de donde empieza el muro del río, miro y ahí descubro sentada en este muro, a la persona amiga. La persona que me acompaña y comparte conmigo en secreto y casi invisible, esta pequeña aventura. Nada más acercarme, antes de que me diga nada, saludo a esta persona amiga y le pregunto:
- ¿Qué haces aquí a estas horas de la tarde?

Directamente me responde:
- Estoy observando a la pequeña bandada de patitos, a los gansos y a la pata madre. Y al mismo tiempo, esperaba que llegaras.
- ¿Por qué me esperas?
- Tengo ahora mismo dentro de mí dos sentimientos muy grandes, encontrados entre sí. Uno es alegre y muy hermoso y el otro es un poco triste, quizá demasiado triste.
- ¿Qué es lo que te pasa o ha sucedido?
- Fíjate en la bandada de patitos con su mamá y los gansos que aquí en el agua del río, se mueven nerviosos buscando alimento mientras el sol los calienta y las personas que pasan por la calle, los contemplan y se admiran.
Le hago caso y enseguida me fijo en los pequeños polluelos que por el río y las aguas se mueven con gran agilidad. Me da un respingo el corazón porque, por instinto, enseguida cuento a ver si están los ocho. Y no, no hay ocho patitos como estos días de atrás sino siete.
Le pregunto a la persona amiga:
- ¿Qué ha pasado con el que falta?
- Eso mismo me pregunto yo. Llevo bastante rato observando, pensando que quizás esté dormido por entre la hierba que hay junto al río pero creo que no es así. Ayer y antes de ayer y hace tres días, eran ocho los patitos por esta zona del río. Esta tarde solo veo siete. Y

ayer a todos se le veía muy vivarachos, con energía y llenos de vitalidad. Pero ya ves hoy falta uno y esto me entristece.

Siento yo también cierta pena que esta tarde ya falte un patito de la pequeña bandada de ocho que ayer pululaban por aquí. En mi interior, pienso enseguida que puede estar durmiendo por ahí entre la hierba o puede que, como la otra vez, se haya despistado río arriba y en cualquier momento aparezca. Si no es así, quedará claro que de los ocho patitos, hoy ya falta Uno. Con la persona amiga, quiero compartir la pequeña tristeza que siento por la ausencia de este patito. No lo hago. Guardo silencio durante un buen rato, desde el muro que separa al río de la calle, observo a la pequeña bandada, hago algunas fotos, saco algunos vídeos y pienso que ya a partir de este momento, si no aparece el patito que falta, solo veré siete en los vídeos y en las fotos.

Tal como estoy apoyado en el muro y observando lo que ocurre por la corriente del río, le vuelvo a preguntar a la persona amiga:
- ¿Y el otro gran sentimiento que me has dicho tienes esta tarde dentro de ti?
- Este otro gran sentimiento que tengo dentro de a mí, es hermoso y me llena de mucho gozo.
- ¿Y qué es?
- Con los ojos cerrados, meditaba hace un rato desde este mismo lugar en que estoy ahora. He visto, como en un sueño, una imagen hermosísima que me ha dejado todo un océano de gozo y el hermoso sentimiento que te estoy diciendo. Aquí mismo, por donde ahora discurre el río y los patitos buscan comida vigilados por los gansos y guiados y protegidos por la mamá, he visto como un charco grande. Bastante más grande que ese Charco de

las Truchas y las aguas eran limpias y cristalinas como diamantes. Se reflejaba el sol de la tarde en estas aguas y a un lado y otro, se mecían pequeños arbustos repletos de hojas muy verdes y entre ellos cantaban abundantes pajarillos. Ruiseñores, colorines, verderones lavandera cascadeña, mirlos, gorriones… muchos pajarillos cantaban por aquí, revoloteaban y llenaban todo este trozo del río hacia el puente Cabrera, de cabriolas, trinos, reflejos, colores y...

En este charco que te he dicho aquí se remansaba, se reflejaba también la Alhambra, las torres de las iglesias, los balcones y muros de los edificios a un lado y otro, los colores del cielo, las nubes y los vaivenes de los árboles al moverse con el viento. Y lo hermoso, lo verdaderamente hermoso, delicado y transparente, eran los cuatro o cinco polluelos de ánade que surcaban las aguas de este cristalino charco. Iban y venían de un lado a otro ya no seguidos por los gansos y sí acompañados de la madre. Y se les veía ya tan grandes, fuertes y ágiles, que solo contemplarlos era un gozo inmenso. Desde el muro que separa el río de la calle, la gente se asomaba continuamente y comentaba muchas cosas todas agradables. Nadie mostraba desagrado por lo que aquí se veía sino todo lo contrario. Y yo mucho más que todas esas personas, sentía dentro de mí el gozo más dulce y amable que nunca he experimentado.

Al llegar a este punto, la persona amiga guardó silencio. Quise preguntarle pero enseguida me di cuenta que lo que me había contado era algo así como un sueño. Un sueño bonito que quizás nunca sea realidad pero a la persona amiga le ha hecho feliz y a mí también. Pensé, como en forma de ráfaga veloz que se movió por mi cerebro y corazón, que al fin y al cabo si

esto nunca se hace realidad, allá las personas que no han ayudado nada. Allá ellas y la ciudad de Granada, los barrios que por aquí coronan, la Alhambra y otras cosas. La persona amiga y casi en secreto yo también, hemos visto aunque solo sea en sueño, cosas muy bellas y limpias por este trozo del río y en ello a los patitos, la mamá y los gansos. Hemos visto y hemos gozado de una forma especial, lo que quizás nunca nadie pueda gozar ni ver. Por eso, pasado un rato, le digo a la persona amiga:

- Ayer los patitos eran ocho y esta tarde solo estamos viendo siete. Ojalá el que falta mañana sí esté por aquí. Lo deseo con todas las fuerzas del corazón pero, aunque yo esté triste y preocupado, tú no tengas pena ni te entristezca por la ausencia del patito que falta. Con tanta fuerza o más que la mamá de estos polluelos, nosotros hemos deseado y estamos deseando que los ánades del río Darro, sobrevivan y salgan adelante. Si hoy falta un patito y quién sabe si en los días futuros empiezan a faltar más, nada podemos hacer para que esto no suceda. Vamos a esperar un poco a ver si mañana nos encontramos por aquí otra realidad. Los sueños, tú lo sabes casi siempre son más hermosos, grandes y trascendentes que la realidad más fantástica. Los sueños, nadie nunca nos los pueden arrebatar y por eso creo que estas pequeñas cosas que estamos viendo por aquí y, de alguna manera nos gustan y amamos, ya estarán y serán para siempre pequeñas pinceladas de belleza en los jardines, ríos, montaña, fuentes y manantiales de la eternidad.

Vídeo: https://youtu.be/s2uPQtUGPvw

29 de Mayo

Al llegar esta tarde al rincón del río Darro por donde la iglesia de Santa Ana, rápido me asomé a este

tramo del cauce. Como yo he dicho otras veces, es aquí donde el río entra en el embovedado y es este trozo de cauce el que más le gusta a la madre de los patitos. No lejos, ha tenido sus dos nidos y, de vez en cuando, a este lugar se trae a los polluelos. Creo que aquí hay buen alimento para ellos y creo además que, como la corriente discurre muy serena, es cómodo para los polluelos buscar por aquí alimento sin apenas tener que luchar con la corriente de las aguas.

Hoy al asomarme a este lugar del río, no encuentro por aquí ni a los gansos ni a la pequeña bandada de patos con su madre. Tenía mucho interés en ver los resultados de lo que ayer me encontré. De los ocho patitos, ayer solo vi siete y hoy, me interesaba saber si aún se mantenían estos siete o quizá pudiera haber aparecido el que faltaba. Seguí avanzando por la carrera del Darro, llegué a la altura del Charco de las Truchas, me acerqué el puente Cabrera y ya me disponía a superar éste, cuando al mirar al río, la sorpresa. La hembra ánade bajaba veloz por la corriente arrastrada por las aguas y detrás le seguían sus siete patitos. A cierta distancia le seguían los dos gansos y todos casi en tromba, fueron cayendo a las aguas del profundo Charco de las Truchas. Ni siquiera me dio tiempo a preparar la cámara para hacer algunas fotos. Las aves bajaban muy veloces por el agua arrastrada por la corriente y se ve que venían con deseo de llegar al trozo que tanto les gusta.

Me puse a la altura de este charco, preparé la cámara, busqué unos trocitos de alimento que se le gusta mucho y se lo fui echando despacio a las aguas del charco. Toda la manada, gansos, mamá ánade y los siete patitos, disfrutaban de lo lindo queriendo coger los pequeños trozos de alimento que a las aguas iban

cayendo. Y los patitos, hasta le quitaban a los gansos estos trocitos de alimento e incluso casi del pico. Fue el momento en que me di cuenta que ya no le tienen ningún miedo a estos gansos. Nadan en las mismas aguas, se mueven rápidos por estas aguas buscando los trocitos de alimento y hasta son capaces de competir con estos gansos por los pequeños bocados que en el agua caen.

Sin embargo, en todo momento los gansos, en cuanto a la ánade madre se acercaba a las aguas del charco o intentaba coger algún trozo del alimento, los gansos le atacaban. Y fue también aquí en este momento donde ya sí me convencí de que, de alguna manera, estos lo que pretenden es arrebatar a esta hembra ánade, sus crías. Pasado un rato, la mamá ánade se dejó arrastrar por la cristalina corriente con sus siete patitos y los gansos siguiéndolos. En menos de medio minuto, ya estaban todos justo unos metros más abajo del majoleto. Este punto concreto del río, es muy querido por los gansos. El agua se remansa contra el muro que separa al río de la calle, y aquí, he visto yo a estos gansos bastantes veces bañándose. Y fue esto lo que hicieron en cuanto estuvieron en el remanso que digo. Empezaron a sumergirse en el agua, a batir sus alas, a lanzar agua al aire y a jugar a su manera. Lo imitaron los patitos y la mamá ánade y esto también me gustó mucho. Después de todo, estoy comprobando que cada día crece la armonía entre todas estas aves.

Y sucedió lo que no me esperaba. Tantos se entusiasmaron los gansos con el baño que se estaban tomando y tanto se entusiasmaron a verlos, los patitos que, de alguna manera, quisieron imitarlos. En un momento dado, la gansa gris, alzó sus alas y se fue hacia los patitos. No con la intención de atacarlos sino

como sintiéndose ella también un patito y queriendo entrar en el juego de los polluelos. Al abrir las alas, las alas de los gansos son grandes e impresionan mucho, los polluelos se asustaron. Con la velocidad del rayo, los siete uno detrás de otro, se deslizaron por la superficie del agua dejando un surco blanco en informa del camino sobre estas aguas. La gansa, al ver esta carrera de los patitos, se animó aún más e intentó alzar vuelo. Y los patitos a ver un ave tan grandota corriendo detrás de ellos con las alas abiertas como si fuera un fantasma que se lo quisiera comer, todos salieron sincronizadamente del agua y en la orilla, entre unas matas de hierba, se aplastaron y se quedaron inmóviles como una piedra. La mamá ánade, un poco más abajo estaba atenta a estas cabriolas y en un momento dado intentó venirse hacia sus patitos. Pero intuyó enseguida que no se trataba de un ataque sino de un juego.

Pasado un rato, la mamá ánade se llevó a sus crías hacia la orilla por donde la pared de la iglesia de Santa Ana. Entre la hierba, buscó un buen lugar y, a su manera, indicó a los patitos que aquí podían acostarse a dormir la siesta. La entendieron rápidos y perfectamente. Los siete patitos se perdieron por entre la hierba en cuestión de segundos. El ganso gris, la gansa que es como yo la llamo, se vino enseguida a donde los patitos se habían camuflado por entre la hierba para dormir su rato de siesta. La mamá lentamente se fue apartando hacia el lado de abajo y, entre la hierba y a una distancia prudencial, también se acostó. Pendiente, muy pendiente de los patitos, pendiente de la payasa gansa y pendiente también del padrote ganso blanco. Éste, como casi siempre se comporta, estaba algo más lejos en las aguas del río. Vigilando también pero no cerca de los patos ni de la gansa.

Observando esta escena, estuve un buen rato. La gansa se puso solo a menos de veinte centímetros de donde los patitos estaban entre la hierba durmiendo la siesta de cada día. Vigilaba muy atenta y de vez en cuando se quedaba dormida. Llegó un momento que se echó también sobre la hierba y, pasado un rato tal como estaba echada, mordisqueó los tallos de hierba. Los gansos se alimentan mucho de cualquier clase de hierba. Y fue este el momento en que, al tirar la gansa de unos tallos de hierba, los patitos se asustaron. Todos rápidos se levantaron y a la velocidad del rayo, se vinieron junto a la madre. La ánade ni siquiera se movió. Pero la gansa, al ver a los patitos que se retiraban de ella, se levantó de donde estaba, caminó un poco y ahora sí la mamá se levantó y lentamente se fue llevando a sus crías por el agua hacia la boca del embovedado.

Por aquí la pequeña manada de aves, dieron un par de vueltas esquivando siempre la pata a los incansables gansos que no dejaban de seguir a sus polluelos. Y en uno de estos momentos en que la ánade esquivó a los gansos, estos dos grandotes, se quedaron aislados junto al muro de la iglesia de Santa Ana, casi en la misma entrada del embovedado. Muy aislados y bastante retirados de los patitos y de la madre. Parecía como si la madre le hubiera dado un buen corte. Y se les veía como desorientados y sin saber qué hacer. Hay mismo en una zona que no es agua sino tierra, los dos se quedaron parados, con sus cabezas alzada y mirando un poco extrañados a los patitos y a su madre alejándose corriente arriba. Llegaron hasta la sombra del majoleto. Este arbolito majoleto que tanto me gusta y que tengo muy bien recogido en muchos trozos de mis escritos, deja caer algunas de sus ramas hacia la

corriente. La sombra se desparrama por estas agua y fue aquí justamente donde la mamá ánade, buscó de nuevo un pequeño refugio. Bajo las ramas de majoleto, a la sombra de este arbolito y en la hierba que también por aquí crece, buscó un sitio bueno y aquí los patitos de nuevo volvieron a retomar su descanso. A cierta distancia, ahora casi a más de veinte metros, los gansos observaban y parecían como despistados. Como si no supieran ahora por qué lugar se encontraban los patitos con su madre.

Y esto me gustó. Claramente entiendo que la madre de estos patitos, es muy inteligente. Claramente intuí que había sabido darles un buen corte a los gansos para que dejaran tranquilos a sus polluelos y también a ella. Y claramente supe que, a pesar de la insistencia de estos dos gansos y a pesar de que ningún daño le hace a los polluelos, la madre ánade rebosa de paciencia, es muy inteligente, da mucho cariño a sus crías, y sabe cómo protegerlas.

Vídeo: https://youtu.be/UxDuU25l-gQ

30 de Mayo

Nada más llegar a donde el río se pierde por la boca del embovedado, me asomo al cauce. Me encuentro aquí a los dos gansos, a la ánade y a sus polluelos. Pacíficamente toda esta fauna esparcidas por las aguas de la corriente que, como ya otras veces he dicho, por aquí discurre muy serena y abierta. Me alegra mucho encontrar una escena como esta. Cuento enseguida y sí, están los siete patitos que estos días de atrás seguían a la madre. No se ha perdido ni ha desaparecido ninguno más. Y caigo en la cuenta que hay justo hace ocho días que nacieron. Creo que ya están a salvo porque los encuentro bastante más

grandes, muy gorditos, ágiles y vivarachos y por completo adaptados a este entorno. Creo que en la variada bandada, ya cada personaje tiene su puesto definido.

Camino unos pasos más por la calle y de nuevo me asomo al muro del río. Los veo que se me han quedado unos cinco o seis metros más a mi derecha y atrás. Y como por aquí el agua de la corriente discurre muy abierta y serena, desde donde estoy, dejo caer en esta agua, trocitos del alimento que a estas aves les gusta. Y son los polluelos los que enseguida descubren estos trozos de alimento. Antes de que caiga al agua, los patitos suben rápido casi por la superficie de las aguas y cada uno se dedica a buscar su apetitoso bocado. Los gansos enseguida también acuden y comienzan a darse una escena realmente bonita. Al caer los trocitos de alimento al agua, los patitos rápidos van a buscarlos y también los gansos. Pero ellos, los polluelos son muy ágiles. Casi del mismo pico, les quitan a los gansos estos trozos de alimento. Y noto que los gansos ni se enfadan ni compiten con los polluelos. Se limitan a coger los trozos de alimentos que pueden y dejan que los polluelos alcancen todos los que sean capaces. De aquí para allá, se mueven por las aguas y hasta por entre las mismas patas de los gansos, estás avecillas pescan los bocados que tanto les gustan.

La ánade madre, no se acerca a donde está comiendo la bandada. Los gansos no la dejan. Se mantiene a cierta distancia y como la corriente arrastra algunos trozos del alimento, de vez en cuando puede alcanzar un bocado. ¡Qué paciencia tiene esta pata! Porque hasta da la impresión, en algún momento, que los gansos ya han secuestrado a los polluelos y han dejado a la madre a un lado. En algún momento parece

que esto es así pero non. Esta valiente mamá, es paciente, deja que sus crías, en libertad y a su aire, vayan de acá para allá y no le importa que los gansos se comporten como si fueran los verdaderos padres de estos polluelos.

Pasado unos segundos de esta pequeña comida en la tarde, los siete patillos, se retiran de la corriente del agua, se mueven un poco hacia el lado del majoleto, salen del agua y se acercan a la hierba. Justo en el mismo sitio donde ayer y antes de ayer, los vi durmiendo la siesta. Y por eso intuyo enseguida que esto es lo que van a hacer. Uno detrás de otro, se mueven siempre muy apiñados y hermanados, sale un poco de la corriente, se meten entre los tallos de hierba, durante un rato se dedican a arreglarse las pelusillas que le cubren el cuerpo porque todavía no tienen plumas y, al poco, la pequeña bandada se convierte en un remanso de paz. Han desaparecido por completo entre la hierba, los gansos se han quedado a cierta distancia y móviles y arreglándose sus plumas y la madre, por el lado derecho y también a cierta distancia, se ha quedado como desamparada. Como si sus polluelos la hubieran abandonado porque ya saben valerse por sí mismos y, para ciertas cosas como es lo que acaban de hacer, ya no necesitan a su madre. En dos o tres días han aprendido la lección, le han tomado cariño al punto donde sestean y se las arreglan entre sí en todo momento muy apiñados.

Pero la madre valiente, con una paciencia admirable, después de un rato, camina por entre la hierba. Pendiente de los gansos por si estos se arrancan y le atacan, se viene al lugar donde los enanos están perdidos por entre la hierba y a la sombra, ya duerme. Por entre esta hierba, muy quedamente,

avanza la madre y se me pierde de vista. Intuyo que ella viene al calor de sus patitos, a echarse también un rato de siesta junto a sus polluelos y a regalarles sus cuidados a pesar de que los patitos ya se sientan tan libres y capaces de hacer ciertas cosas sin ayuda. Me digo que la naturaleza tiene realmente cosas muy bellas y me digo que realmente en este rincón de Granada, en las claras aguas del río Darro, cerca de la iglesia de Santa Ana y a los pies de la Alhambra, ocurre cada tarde y en estos días, un pequeño asombro que de tan grande, asombra aún vas. Como un milagro que en nada tiene que ver con las cosas diarias de las personas que pululamos por las calles de esta ciudad y por otras partes del mundo. La naturaleza tiene sus reglas, avanza a su ritmo y se desarrolla sin necesidad de la ayuda de nosotros los humanos.

31 de Mayo. De vez en cuando, en las redes sociales se habla de la necesidad de proteger este tramo del río Darro. De procurar que las personas no se bañen, laven sus ropas, monten sus hamacas, beban alcohol y otras cosas parecidas. Hay cierto interés, al menos en un grupo de personas, en que esto por aquí no suceda. Porque además, casi todos las personas que entran al río por la zona del puente del Alivillo y de las Chirimías, son jóvenes no de esta ciudad sino venidos de otras partes del mundo. Se les ve por aquí durante unos días, una temporada más o menos larga, entran a esta zona del río, ensucian, rompen las cosas, estropean la vegetación, dañan a la fauna sin miramiento ninguno y después desaparecen dejando los problemas a la ciudad de Granada. De vez en cuando se habla de esto en las redes sociales de internet y se nota un deseo de que este trozo del río, sea tratado de otro modo. Pero también es cierto que, pasa el tiempo y todo sigue igual o peor cada día. Y claro que sería

estupendo que por este tramo del río no se diera esta presencia humana que ya digo.

¿Pero hoy? Un gran sobresalto y una muy agradable satisfacción. Al comienzo de la calle Carrera del Darro, como cada día al caer la tarde, me asomo al río por donde la boca del embovedado. Con el deseo de encontrar aquí tanto a los gansos como a la pequeña manada de patos. Por aquí hoy no vi a ninguna de estas aves. Miré con mucho interés y ni para arriba ni para abajo descubría ni a los gansos ni a la madre pata ni a sus crías. Seguí avanzando y a la altura del Charco de las Truchas, miré de nuevo muy despacio. Y sí, un poco más abajo, a la sombra del majoleto, encontré al ganso blanco. Al verme, caminó despacio corriente arriba y de la sombra enseguida salió el ganso gris. Los dos subieron de espacio hasta Charco de las Truchas. Y como seguía sin ver ni a los polluelos ni a la madre, empecé a preocuparme. En los nueve días de vida que hoy cumplen, en todo momento he estado viendo a los gansos junto a la pequeña bandada de bebés. Y al descubrir que esto no era así esta tarde, mi preocupación fue grande. Esperé un rato y vi que rápido el ganso gris, el que ya creo es hembra, remontó el escalón del Charco de las Truchas. Siguió subiendo corriente arriba seguido del ganso blanco, cruzaron por debajo del puente Cabrera, siguieron remontando, cruzaron por debajo del puente Espinosa y siguieron remontando. Desde la calle los iba observando pensando que ellos buscaban a la manada de patitos con su madre. En mí, por momentos, crecía el deseo de que esto fuera así. Pero por ningún lado se veía este grupo de ánades.

Los dos se gansos remontaron el puente Espinosa, siempre delante la de color gris, siguieron

subiendo y llegaron hasta donde el río comienza a trazar la curva que rodea a la iglesia de San Pedro. Ni quería pensar que fuera real lo que estaba viendo. Los gansos buscaban a la manada de ánades y parecían preocupados como yo y despistados, muy despistados. Y al mismo tiempo también parecían como inquietos y con cierta angustia. Sobre todo, el ganso color gris, la hembra. A esta altura del río, ninguno de los dos gansos se habían encontrado ni con la madre ni con los polluelos que buscaban y yo con ellos. Vi que la hembra del ganso, la de color gris, dio media vuelta en las aguas del río y comenzó a bajar aún más deprisa que cuando subían. El ganso blanco le seguía detrás y se le veía muy pero que muy nervioso. Lo seguí con mi vista hasta que se me perdieron por debajo del puente Espinosa. Bastante preocupado y sin saber que era lo que había pasado, yo seguí subiendo calle Carrera del Darro hasta el Paseo de los Tristes. Por aquí crucé el puente del Alivillo y subí un trozo de la calle Cuesta del Rey Chico. Hoy necesitaba encontrarme con una persona que vive en estas primeras casas al comienzo de esta cuesta. Cuando llegué, encontré la pequeña cancela cerrada y, aunque estuve llamando, nadie aparecía por ningún lado. Mi amigo el científico tiene mucho interés en conocer y hablar con una persona que vive aquí sobre cosas de río Darro por la zona de Jesús del Valle. No pude encontrar a nadie que me diera razón de esta persona.

Volví y ahora con cierta prisa porque quería saber si, el rato que había pasado, por algún lado encontraba a la madre pata con sus crías. Bajé rápido toda la calle Carrera del Darro y cuando me acercaba al Charco de las Truchas, miré con mucho interés y en ninguno de estos trozos del río, vi a los gansos. Pero conforme me iba acercando al Charco de las Truchas,

de pronto vi un bulto un poco oscuro encima del pequeño escalón que hay en este charco por donde cae la corriente en forma de una no muy grande cascada. Pensé en seguida que este bulto oscuro y algo gris, podría ser la madre de los patitos. Enfoqué con la cámara y pude ver con claridad. Sí, era la ánade madre de los polluelos. Comenzó a latirme el corazón bastante aliviado. Pensé que por fin hoy todavía estos siete patitos con su madre, estaban en este trozo del río Darro. Que no habían desaparecido por alguna extraña circunstancia. Hoy hace nueve días que salieron del nido, ya están grandecitos y hasta parece que ya pertenecen con bastante fuerza al panorama que el río Darro tiene en este trozo antes de perderse por el embovedado.

Enseguida le hice una foto y algunos vídeos y miré mucho más despacio. Empecé a ver algunos patitos por la corriente antes de charco y en ese momento, alguien echó unos trozos de pan a las aguas de este Charco de las Truchas. La madre ánade, dejó su postura inmóvil y rápida bajó por el escalón de la pequeña cascada, nadó por las aguas buscando estos trozos de pan y rápidos también empezaron a bajar los patitos uno detrás de otro y a saltar sobre la superficie de las aguas. Comenzaron a moverse con rapidez por este charco detrás de los trozos de pan que alguien le estaba echando y fue el momento en que pude contar la pequeña manada. No faltaba ninguno, estaban los siete que he estado viendo todos estos días. Y esto me confortó y llenó de satisfacción y tranquilidad.

Y mi tranquilidad y satisfacción no tardó en crecer un poco más. Pasado solo unos minutos, los patitos dejaron de buscar alimento por la superficie del agua. También la madre y tanto ella como sus crías,

ahora empezaron con una danza muy curiosa. La mamá se hundía en el agua, abría y cerraba sus alas con rapidez, hacía saltar las ráfagas de agua por los aires, se sacudía y, de vez en cuando, hundía su cuerpo hasta lo más profundo del charco. Y los polluelos, imitando a la a la madre, también se dedicaron al baño y a bucear por las profundidades de charco. Con una agilidad y belleza que impresionaba. Asonadas al muro de río, muchas personas miraban también perplejos con jugueteo de estos pequeños polluelos y su madre. Aleteó airosa la ánade real como indicando que ya había concluido su baño, salió despacio a la orilla y en el borde de cemento que, por el lado de la iglesia de Santa Ana tiene el charco, se puso ahora a arreglarse las plumas. Uno a uno los patitos también fueron saliendo del agua, se colocaron en fila sobre este pequeño escalón, comenzaron a arreglarse sus plumas y al poco se le empezó a ver como durmiéndose. Entendí que para ellos era la hora de la siesta como otras tardes. Me gustó mucho el cuadro y me alegraba ver a las personas que, en el muro de río se asomadas, contemplaban y comentaban toda clase de admiraciones.

Alguien me preguntó:
- Y los gansos ¿dónde están hoy?
Dije lo que había visto un rato antes y ahora, igual que estas personas, miraba yo hacia un lado y hacía otro y por ningún sitio los veía. Volví a pensar que esta tarde, los gansos se habían despistado de la pequeña manada de patitos y su madre y ahora hasta ellos mismos estaban perdidos. Este Charco de las Truchas, es su lugar preferido lo mismo que para la madre de la crías de ánades. Pero mi extrañeza aun fue más. Me preguntaba por qué hoy los gansos se habían despistado de la pequeña manada, por qué los

buscaban con tanto interés y como apenados y por qué ahora tampoco sabían dónde estaba esta manada. Algo nuevo que hasta hoy no había visto en el comportamiento de estos gansos ni en la madre pata con sus crías. Pero en el fondo, me sentía muy feliz. Pensé al principio, que ya hoy no estaban por aquí estos patitos con su madre y no ha sido cierto. Siguen por aquí, cumple hoy nueve días, los veo muy gorditos, alegres, juguetones, con mucha fuerza y muy unidos entre sí y con su madre. Ojalá sigan creciendo y al final se hagan dueños de este trozo del río, de los corazones de las personas que por aquí pasan y los ven y de la admiración de los niños. Deseo con todo mi corazón que esto siga así y en ningún momento desaparezcan de este lugar de río Darro.

Vídeo: https://youtu.be/qw_AWh0OMXA

1 de Junio

Subía yo por la calle y miraba. Como ayer tarde los gansos, esta tarde yo buscaba a la madre y a los polluelos ánades. No los vi en los primeros tramos del río ni tampoco más arriba. Y me acercaba ya al puente Espinosa, cuando empecé a descubrir algunas señales. Desde este puente y en el muro de la calle que separa al río, comencé a ver a muchas personas asomado al cauce. Al llegar, me sitúe yo también sobre este mismo puente y miré cauce abajo en la dirección que corren las aguas. Y ahí, en el mismo centro de las corrientes, vi a los dos gansos. Muy parados, arreglándose las plumas y con la apariencia de no tener que ir a sitio alguno. Lo pensé y acerté.

Justo unos metros más arriba, sobre un pequeño bordillo de cemento casi bañado por las aguas, se acurrucaba la madre de los polluelos. Un poco como

dormida pero muy atenta y por completo inmóvil. Pensé de nuevo y volví a acertar. Ahí mismo, a solo unos centímetros de ella, se refugiaban los polluelos. Cara al sol de la tarde y entre unas hierbas no muy espesas. Dormían la siesta y también se protegían de los rayos de sol que esta tarde calentaba con mucha fuerza. Casi 35° marcaban los termómetros en la plaza de Isabel la Católica, unos metros más abajo. Desde el muro del puente, tal como estaba asomado, eché al agua unos puñados del alimento que sé les gustan a estos patitos. La madre fue la primera en descubrir estos alimentos. Despertó de su sueño y vigilancia y rápida entró en la corriente en busca de estos bocados. Y los patitos, aunque estaban muy camuflados entre la hierba y aparentaban dormir, captaron enseguida los movimientos de la madre. Uno a uno y con bastante rapidez, fueron saliendo de entre la hierba y echándose al agua. Comenzaron a perseguir los pequeños trozos de alimento y los gansos enseguida se dieron cuenta de la escena.

Comenzaron a coger los trozos de alimento que la corriente arrastraba y se les escapaba a los polluelos y a la madre y parecían no sentirse molesto por la presencia de esta ánade. Lo contrario, por completo, a lo que estos días de atrás he visto en ellos muchas veces. Pensé, porque ayer los vi como perdidos buscando a los polluelos y hoy me los encontraba junto a estos polluelos y su madre muy amigables, que su actitud está cambiando. Mostrándose como si ya aceptaran a la madre como a una más en la bandada y dejando más en libertad a los patitos. Una imagen y encuentro muy bello que esta tarde me he encontrado por donde este puente Espinosa.

Durante un rato largo, igual que los gansos, estuve yo esperando a ver los movimientos de los bebés patitos. Seguí subiendo por la calle Carrera del Darro, bebí un sorbo de agua en el pilar que ahora sí funciona junto a la casa Zafra, seguí remontando, llegué al Paseo de los Tristes, observé el panorama de perros, jóvenes bebiendo, bañándose, tomando el sol y otras cosas y crucé el puente del Aljibillo. Remonté el primer tramo de la Cuesta de los Chinos y busqué a la persona que mi amigo el científico quiere conocer. Esta tarde sí pude ver a esta persona y me alegré porque para mi amigo el científico es importante. Pensé en mandarle luego los datos para que se pongan en contacto y comencé a volver sobre los pasos que momentos antes había recorrido. No tardé en llegar de nuevo al puente Espinosa. Tenía ahora mucho interés en ver si los gansos, los patitos y la madre, habían realizado movimientos. Y sí que había sucedido esto.

La madre ánade, se había movido hacia el lado más próximo a la calle. Entre el muro que separa la calle y el río y la corriente del agua, hay un trozo de tierra bastante ancho donde crecen muchas ortigas, malvas, juncias y otras hierbas. Por entre esta vegetación herbácea se había metido la mamá ánade. Detrás le habían seguido sus polluelos y, por completo, todos se habían quedado perdidos en este pequeño bosque verde. Vi a los ganchos que durante un buen rato, desde el mismo centro de la corriente, inmóviles miraban hacia el sitio por donde se habían perdido las ánades. Y como no los veían ni tampoco descubrían señales, pasado este rato que estoy diciendo, los dos gansos parecían sentirse nerviosos. De vez en cuando emitían gritos que yo interpreté como si fuera una forma de llamar a la familia que ahora no veían. Y pasado un rato no muy largo, los dos gansos empezaron a moverse primero

hacia el puente Espinosa, donde yo estaba observando. Llamaban a los patitos y como seguían sin verlos ni descubrir señales, bajaron por la corriente hacia el Charco de las Truchas. Y no llegaron a este lugar. Muy nerviosos se volvieron otra vez para atrás y, mientras subían por la corriente de nuevo hacia el puente Espinosa, lanzaban y lanzaban gritos al aire llamándolos.

Y en un momento dado, el ganso gris, dejó la corriente, se metió por entre las hierbas, dio varias vueltas buscando y al rato volvió otra vez a al agua junto al ganso blanco. Aquí se quedaron los dos, inmóviles en el mismo centro de las aguas, con sus cuellos alzados, mirando a un lado y otro, lanzando gritos y muy desorientados. Y de esta escena, yo concluí que ahora ya la madre ánade, ha aprendido a esconderse de los gansos. Y lo hace creo yo para que sus polluelos y, al menos durante un rato, descansen tranquilamente sin la molestia de los gansos en todo momento pendiente de ellos. Esta hembra de pato silvestre, ya he dicho otras veces, es inteligente, tiene mucha fuerza, cuida con gran cariño y acierto a sus polluelos, ha aprendido a torear a los gansos y a soportarlos y, además, recorre con sus polluelos este tramo del río Darro para llevarlos a los puntos donde ella piensa que hay más y mejor alimento.

Y los gansos, también están aprendiendo de esta pata ánade. Ya tienen muy adoptados a los polluelos, los polluelos se han compenetrado con ellos, no le tienen miedo en absoluto y los gansos, cuando los patitos se camuflan por entre la hierba, los echan de menos y los buscan casi con desesperación. Las personas que por la calle bajan y suben, casi en ningún momento se dan cuenta de estas cosas, pero lo cierto

es que, en este tramo de río Darro, a los pies de la Alhambra y a solo unos metros del centro de la ciudad de Granada, ocurren maravillas grandes. Cosas realmente hermosas que tienen mucho valor y que, por encima de otras muchas cosas, sería muy bueno que se cuidaran y protegieran. Ninguna obra ni manifestación humana, tendrá nunca tanto valor, sencillez, limpieza y belleza, como las sencillas cosas que cada día y cada tarde ocurren por aquí, en este río Darro y yo sigo asombrado, muy asombrado. Es mi único y limpio deseo: dejarme asombrar cada día más, por la pequeña maravilla y milagro que se está dando en este tramo del río Darro a los pies de la alhambra. Mientras que, las personas, cada uno de nosotros, nos movemos y vamos a nuestras cosas sin ni siquiera percibir que al lado mismo nuestro, tenemos la perfección y el asombro más grande.

2 de Junio

La persona amiga que siempre me acompaña invisible por este tramo del río Darro y con la aventura de la madre ánade con sus polluelos, hoy me ha dicho:

- ¿Sabes? En mis sueños, cada noche sigo viendo asombros por este trozo de río Darro a los pies de la Alhambra. Te seguiré contando pero ahora mismo, deseo compartir algo que creo que es bueno.

Le pregunté:

- ¿Qué es lo que deseas compartir conmigo?

Y me dijo:

- Los guías que por aquí van con grupos de turistas explicando cosas, siempre les cuentan historias, muchas de ellas por completo aburridas y pronuncian nombres muy antiguos que han oído de otros o han leído en libros. Pero ni estos guías ni los turistas ni otras muchas personas aquí en la ciudad de Granada, saben ni han oído hasta ahora los nombres que yo en mi

sueño, estoy dando a varios trozos y puntos concretos de este tramo del río.
Y algo sorprendido le volví a preguntar a la persona amiga:
- ¿Y qué nombres son esos que tú dices y en qué punto de este tramo de río los colocas?
- En honor a nuestro amigo el científico, el primer nombre de esta lista, es “El Charco de las Truchas”. Ya sabes tú lo que es y dónde está. El segundo nombre en esta lista es “La isla de los Tarayes”. También sabes tú lo que es y dónde se encuentra. El tercer nombre de esta lista, es “El Vado de los Patitos", en honor a los ánades enanos que por aquí cada tarde vemos. Este sitio es el que en el río se encuentra, un poco antes de que el cauce entre en el embovedado. También sabes tú que aquí exactamente hemos visto bastantes veces a la mamá con sus polluelos y antes de estos días. Cuando esta pata estaba incubando sus huevos en los dos nidos que ha hecho este año. Y el cuarto nombre es “El Estrecho de los Gansos”, en honor a los dos gansos que cada tarde vemos por aquí. El sitio es justo donde la otra tarde los vimos buceando a los patitos.

La persona amiga guardó silencio después de revelarme este casi secreto suyo o más bien sueño y, pasado un rato, me aclaró algo muy concreto:
- Los nombres estos que te he dicho en este tramo del río Darro, tú también lo sabes, son nuevos por aquí. Quizás nunca nadie los utilice ni sepan que existen pero en mi corazón, en el río Darro que cada noche sueño, a mí me parece que encajan bien. ¿Qué te parece a ti?
- Pues me parece que en este río Darro de tus sueños, son importantes, hermosos e interesantes estos nombres que me estaba diciendo. Tienen sentido y, como bien has dicho, aunque nunca nadie los utilice ni

sepan que existen, para ti y en el mundo de tus sueños, tiene un gran valor.

La persona amiga, esta tarde me contaba este casi secreto suyo, frente al Charco de las Truchas. Mirábamos interesados y por ningún lado se veían a los patitos ni a su madre. Sí al llegar, encontramos a los dos gansos acostados al sol de la tarde. Eran las cuatro y media y hacía mucho calor. Los gansos estaban acostados sobre las piedrecillas que en la pequeña playa hay por el lado de abajo del Charco de las Truchas. Por completo al sol y oteaban con sus cabezas levantadas. La persona amiga me dijo:
- La ánade con sus polluelos, seguro que está por aquí cerca.
- Creo que sí.
Y durante un rato, estuvimos contemplando a los dos gansos recostados sobre la arena al final del charco. Observamos también despacio las claras aguas y un poco con tonos verdes azulados del Charco de las Truchas y esperamos con el deseo de que los polluelos y su madre, salieran de entre la hierba donde seguro estaban escondidos a la sombra y echando su pequeña siestecita.

Pasado un rato, como ni los gansos se movían ni tampoco aparecían la pequeña bandada de patos, despedí a la persona amiga y subí despacio por la calle hacia el Paseo de los Tristes. Por aquí observé durante un rato el panorama en la orilla del río y, como otras tardes, no me gustó nada lo que vi. Dos jóvenes pasaron por debajo del puente de las Chirimías con mochilas y un perro amarrado y caminaron río abajo hacia la curva que el río tiene por la iglesia de San Pedro. Por aquí y ya muy al fondo, se veía un charco y por ahí se bañaban también otros jóvenes. Sabía yo que

sólo unos metros más abajo, estaban los dos gansos, la madre de los polluelos y éstos mismos. Y temía yo también como otros días sin decir nada a nadie ni tener posibilidad de cambiar estas cosas.

Me volví lento calle abajo y ahora ya sí venía ilusionado pensando que los patitos estarían por el río buscando alimento. Sus siestas o descansos, no suelen ser demasiado largas. Me he dado cuenta que en un corto espacio de tiempo, estas avecillas recobran energía rápidamente. Cuando me volví a acercar al Charco de las Truchas, no vi a los gansos. Seguí avanzando y justo cuando iba acercándome a donde el río se pierde en el embovedado, sí los vi. Los dos estaban muy quietos metidos en las aguas y mirando. Enseguida intuí que aquí estaba la madre con sus polluelos. Y fue así. Justo en lo que la persona amiga ha bautizado con el nombre de El Vado de los Patitos. El pequeño trozo de río que se ensancha mucho a solo unos metros antes de perderse en el embovedado. Este trozo de río, lo toma con mucho cariño la madre pata con sus crías.

Conté enseguida y pude comprobar que hoy también seguían vivos los siete patitos. Hoy cumple ya once días y se les ve grandes, muy grandes, muy lustrosos y tan llenos de energía y vitalidad como los he visto estos días de atrás. No se ha perdido ni se ha muerto ninguno. Los gansos observaban y se acercaban lentamente a los patitos y, de vez en cuando el ganso gris, se iba en busca de la madre ánade. Ésta, como ya he comentado otras veces, se toma casi a juego estos ataques del ganso. Los esquiva con elegancia, prudentemente se mantiene siempre a cierta distancia y muy atenta y, si en algún momento se ve en apuros,

levanta rápido vuelo y la gansa se queda con la boca abierta.

También con la boca abierta mientras le hacía unas fotos y sacaba unos vídeos, contemplaba yo esta tarde a este grupito de ánades por este trozo del río Darro cuando vi algo que nunca antes había observado en la madre ánade. En un momento en que los dos gansos la seguían, alzó vuelo y en segundos, se colocó justo en el escalón de cemento que hay exactamente donde el río comienza a entrar en el embovedado. Aquí estuvo parada solo unos segundos, esperando a que sus crías se acercaran. En solo unos segundos también los polluelos bajaron por la corriente y se colocaron cerca de ella y, en este momento fue cuando vi lo que nunca antes he observado por aquí.

La madre pata, bajó el escalón de cemento que el río tiene al entrar al embovedado, se dejó caer en las aguas de un charco también grande que ahí justo ahí y los polluelos la siguieron. La siguieron también los gansos y yo aún más asombrado. No tardé en perderla de vista en la oscuridad de este embovedado. Enseguida pensé en el día de su primera nidada cuando salieron sus tres patitos que luego murieron. Aquel día, seguida de los gansos se refugió justo en este trozo del rio embovedado. Las cosas hoy eran distintas. Aquel día de sus tres patitos y que en los días que siguieron, murieron todos. En esta tarde, a la madre ánade, la siguen siete patitos. Los gansos también siguen a esta manada y yo dejé de verlos tanto a unos como a otros. La oscuridad del embovedado y su forma, ya no me dejaba ver lo que ocurría ahí dentro. Pensé y temí que la madre ánade, siguiera avanzando por este túnel embovedado y por aquí se perdiera para salir allá por donde el río se junta con Genil. Si esto sucedía, no

quería ni imaginar lo que a partir de este momento podría ser de la pequeña bandada de ánades.

Pero no sucedió esto. Después de un rato, y yo muy interesado observando, apareció a la ánade madre. Los dos gansos la presionaron y ésta, rápida remontó el escalón de cemento. Le siguieron sus siete patitos con una agilidad tremenda y al poco, ya remontaban la corriente otra vez dirección al Charco de las Truchas. Pero antes de llegar al majoleto, la madre pata, salió del agua. Por entre unas matas de mastranzos y exactamente donde ya varias veces he visto la misma escena, buscó un buen sitio. Sus siete crías rápido salieron del agua, se fueron detrás de ella y también rápido comenzaron a camuflarse por entre estos mastranzos. Al sol y sobre la hierba, la madre se acostó. Comenzó a arreglarse las plumas y los patitos, como por arte de magia, por entre la hierba, quedaron perdidos. Exactamente la misma escena que ya he visto varias tardes y en este mismo sitio. Y por eso pensé que para ellos este momento era otra vez el momento de descanso y de la siesta.

Reflexioné un poco sobre lo que había visto por el embovedado, momentos antes, y concluí que esta madre valiente, podría estar enseñándole a sus crías nuevos sitios por este trozo del río Darro. Hace unas tardes los llevó hasta por encima del puente de las Chirimías. Esta tarde los ha introducido por la boca del embovedado y creo que han bajado un buen trozo por este túnel. Y cada mañana, a lo largo del día y por las tardes, recorren el río casi desde el embovedado hasta la curva por la iglesia de San Pedro. Continuamente esta pata está enseñando a sus crías el territorio donde viven y, de paso, le enseña comportamientos, lugares donde comer, sitios donde descansar y manera de

comportarse ante la presencia de personas que continuamente se asoman al muro de río para verlos.

Esta tarde, intenté hacer alguna fotos y vídeos pero donde se habían puesto para descansar, solo se veía hierba, los dos gansos acostados también al sol más pegado a la pared de la iglesia de Santa Ana y cerca del embovedado y la madre de estos polluelos, tranquilamente ahí y al sol con sus crías a solo unos centímetros. Los patitos se alimentan bien y por eso se les ve crecer. Para ellos y para esta hembra de ánade real, este trozo de río es más que suficiente para desarrollarse y vivir en una paz y tranquilidad grande. Sin que nadie les ayude y es suficiente que nadie los molesten, se está dando un milagro maravilloso en este trozo del río Darro tan presionado y rodeado de unos y otros.

3 de Junio. He oído que algunas personas comentan que al pasar por aquí, miran al río, y no ven a los ánades. A los gansos, sí los ven pero a la madre ánade con sus polluelos, algunas personas dicen que no los pueden ver. Yo sé que los patitos con su madre, siguen por aquí. En la tarde de este día tres, los he estado viendo durante mucho rato y me ha gustado mucho su actividad y su estado físico. Parece que cada día crecieran bastante y parece que, este lugar del río, es su territorio y para siempre.

Algunas personas no saben que la pequeña banda de ánade, recorren el trozo del río Darro desde la iglesia de San Pedro hasta la boca del embovedado. Y, de vez en cuando, la madre sale de las aguas, se pone en algún sitio concreto, casi siempre tapada entre hierbas, hojas de arbustos y los patitos la siguen. Sobre todo en las horas más calurosas del día. Estos días está

haciendo mucho calor. Los patitos no lejos de la madre, en estas calurosas horas del mediodía o por la tarde, se esconden entre la hierba, a la sombra de estas matas herbáceas y aquí permanecen inmóviles durante rato. Quien no sepa esto, recorre el río, se asoma y mira y claro que no pueden ver a esta pequeña bandada de ánades. Pero repito, siguen aquí, crecen muy bien, parece que están estupendamente alimentados y la madre los cuida con verdadero cariño, valor, e inteligencia.

Lo que estoy diciendo, esta misma tarde yo lo he podido comprobar una vez más. Al llegar, sobre las 16:30, me asomé el primer tramo del río. Por el Vado de los Patitos que es por donde el cauce comienza a entrar en el embovedado. No vi ni a los gansos ni a los patitos ni a la madre de estos. Tampoco a ninguno por donde el Charco de las Truchas, por el puente Cabrera, por el puente Espinosa, por el Estrecho de los Gansos ni por raíz la Isla de los Tarayes y la curva de la iglesia de San Pedro. Desde arriba, me asomé en el puente de las Chirimías y miré hacia esta curva del río. Ninguna señal encontré de ellos. Cuando esto sucede, y lo he vivido ya unas cuantas veces a lo largo de estas tardes, la preocupación se instala en el corazón. Siempre se siente el temor de que, por cualquier causa, pueden desaparecer de aquí.

Pero esta tarde, doce días después de su nacimiento, todavía siguen por aquí y crecen preciosos, gorditos y muy vivarachos. Yo regresé desde el Paseo de los Tristes y de nuevo me encontré frente al Charco de las Truchas. Ninguna señal encontré de las aves que buscaba. Seguí bajando y llegué otra vez hasta la altura de la boca del embovedado. Ayer tarde vi a la mamá ánade que por aquí entro al túnel y al rato salió. El año

pasado vi muchas veces en este mismo sitio, a los gansos justo en los días más calurosos del verano. Es un sitio un poco oscuro, bastante fresco y muy tranquilo. Pensé yo hoy que por aquí estaban todos refugiados y no me equivocaba.

Pero como no veía ninguna señal de su presencia, un poco preocupado y con cierta tristeza, me volví para atrás y me senté a la sombra del plátano que crece en el río cerca de donde la ánade hizo su primer nido. Este árbol es muy grande y muy bonito y su sombra se proyecta sobre el muro que separa el río de la calle. Aquí, con frecuencia, los turistas se paran a descansar y a refrescarse un poco en esta sombra. Aquí me paré yo esta tarde preocupado pero esperando que aparecieran. Miré varias veces hacia el puente Cabrera y miré varias veces por la parte de abajo del Charco de las Truchas. Ninguna señal aparecía de la pequeña bandada de ánades ni de los dos gansos. Pero el corazón me decía que estaban por aquí. Seguí esperando pacientemente y de pronto, al mirar por la parte de abajo del Charco de las Truchas, vi a uno de los patitos remontando por la corriente justo por debajo de las ramas del majuelo. Me alegré mucho. Porque enseguida pensé que detrás venía toda la bandada.

Y detrás venía toda la bandada. Los dos gansos en la retaguardia como vigilando y muy pendientes de los pequeños, la mamá al frente de la comitiva y los siete patitos, esparcidos por toda la corriente del río subiendo muy lentamente mientras no dejaban de buscar alimento entre las piedras, trozos de palo, algas y orilla de las aguas.

Alguien, como el otro día, echó unos trozos de pan a las aguas del Charco de las Truchas. Rápido los

patitos remontaron corriente arriba, se movieron con una agilidad que asombra por las aguas del charco y comenzaron a pescar estos pequeños trozos de pan. Le acompañaba la madre y los gansos, no tardaron en unirse. Aproveché yo estos movimientos tan bonitos, ágiles, lleno de vitalidad, reflejos y asombros, hice fotos, algunos vídeos y comenté con algunas de las personas que junto a mí se paraban. Algunas de estas personas me preguntaron por la edad que tenían estos patitos. Les dije que hoy cumplían exactamente doce días de vida. Algo que a mí me emocionaba y a otras personas llenaba también de asombro. Unos turistas se arrancaron cantando feliz, feliz en tu día en inglés y yo me uní a ellos. Ciertamente que era motivo de alegría. Pienso que estos doce días de existencia en los patitos de este río Darro, es todo un triunfo. Triunfo para la mamá ánade, triunfo para los gansos y triunfo aún más grande para los pequeños ánades. Creo que van a lograr llegar hasta su edad más adulta pero aunque no fuera así, también pienso que ya con todo lo que por aquí he visto y sucede cada día, es un gran triunfo. Las personas, quizás todas las personas de la ciudad de Granada, no lo saben. Pero yo sí lo sé y lo saben los polluelos, los gansos y más que nadie, la valiente y hermosa mamá ánade.

Vídeo: https://youtu.be/GYQzxDfdw0c

4 de Junio

Por encima del puente Espinosa, me encontré yo esta tarde a la pequeña bandada. Justo casi en los cimientos de los restos del puente Cadí. Los patitos buceaban en el agua buscando alimento, los gansos muy vigilantes y como dominando el panorama y a la bandada, casi entre ellos y la ánade, algo retirada y dirigiendo. Esta tarde las aguas que por el río bajaban,

eran de color chocolate. Pensé que alguien, más arriba y por algún lado, hacía algún tipo de obras en la corriente de este río.

Y al ver a la bandada una tarde más, me llené de gozo. Ya hoy cumple los pequeños trece días de vida. Y se notaba porque hoy sus movimientos eran mucho más seguros, se les veían muy atentos, siguiendo a la madre en todo momento y pendientes de muchos detalles. Vi a los gansos que intentaban, una vez y otra, atacar a la madre. Y ésta, después de esquivarlos unas cuantas veces, se deslizó por la corriente de las aguas turbias. Le siguieron enseguida los siete patitos, porque hoy también estaban los siete, y por un momento, los gansos se quedaron atrás. Pero arrancaron enseguida y también se deslizaron por las aguas simplemente dejándose arrastrar por la no muy violenta corriente. Los patitos y la madre, bajaban veloces.

En solo unos segundos, pasaron por debajo del puente Espinosa, se dejaron deslizar por las serenas aguas que desde el puente Espinosa hasta el puente Cabrera el río tiene y en menos de un minuto, ya estaban todos en el Charco de las Truchas. Casi no me dio tiempo a seguirlos desde la calle Carrera del Darro. Cuando ya estuve a la altura del Charco de las Truchas, pude hacerles algunas fotos y pequeños trozos de vídeo. Para el recuerdo y para el diario que quede la documentación de la presencia de esta pequeña bandada. A las aguas del charco, también rápido se echaron los gansos y la mama ánade, siguió bajando por la corriente. Pensé que guiaba a sus polluelos a la sombra del majuelo. Pero en segundos, cruzaron la sombra de este arbusto y en segundos también, dejaron atrás el pequeño tramo del Vado de los Patitos. Ahora

los polluelos iban incluso bastante más adelantados qué madre. Y varios de ellos, cuando llegaron al escalón que hay en el charco justo al comienzo del embovedado, se dejaron arrastrar por la corriente. Los que se habían quedado atrás, al llegar también a este escalón, lo bajaron por los bordes de las aguas.

La mamá se había quedado aún más atrás. Y los gansos aún se habían quedado más rezagados. La pata, sabia y valiente como siempre, alzó vuelo, entró rápida por la boca del embovedado y al fondo del charco, donde ya la oscuridad no me dejaba ver, aterrizó. Sabía yo que por aquí estaban sus polluelos pero tampoco los veía. Los gansos bajaron también muy torpemente el escalón del charco y en la oscuridad del embovedado, todos quedaron perdidos. Miré un poco extrañado y esperé a ver qué pasaba. Y lo que pasó es que ninguna de estas aves volvían a salir. Pensé que, como hace unas tardes la madre había traído por aquí a sus polluelos, estos ya conocían el sitio y como esta tarde también hacía mucho calor, ellos, la madre y los gansos, venían a la sombra, fresco y oscuridad de este embovedado. Los polluelos aprenden con mucha rapidez todas las cosas y detalles que la madre les enseña.

Pasó un buen rato y como no veía ni rastros de estas aves, decidí volver y en el muro del río, a la sombra del plátano árbol que aquí crece, me senté. Pensando que quizás, pasado un rato más, podrían salir de esta zona del embovedado y regresar. Y estaba yo aquí sentado entretenido mirando a las personas y a las turbias aguas del río, cuando la persona amiga se me acercó. Me saludó y sin más me dijo:

- Quería yo hoy también comentar contigo, cosas relacionadas con los nombres. El otro día quedamos

que tres o cuatro puntos de este tramo del río, entre nosotros, los íbamos a nombrar con nombres nuevos. Hoy pienso que también deberíamos ponerle un nombre bonito a la madre de estos polluelos y a los gansos. ¿Qué te parece?
- Me parece que dejar volar la fantasía, mientras nos haga daño a nadie y todo quede entre nosotros, es interesante. ¿Qué nombre quieres ponerle a los ánades y a los gansos?
- El de la madre pata, lo tengo muy claro. A partir de hoy deberíamos llamarla en todo momento, con su nombre más real. Y su nombre real es Anas. El nombre de los gansos es Ánser. Dos nombres muy señeros, sonoros, bonito y apropiados precisamente para estas aves que por aquí vemos un día y otro. Así que a partir de hoy, tenemos dos nombres nuevos. ¿Te parece bien?
- Me parece bien y además me gusta. A partir de hoy, cada vez que hablemos de estas aves, vamos a nombrarlas con sus nombres verdaderos: Anas y Ánser.

Y, justo en este momento, vimos a los polluelos de la mamá Anas. Comenzaron a salir de la sombra del majoleto y, corriente arriba, remontaban hacia el Charco de las Truchas. Apareció enseguida entre ellos la pata Anas y los dos ánsares pisando las aguas de la corriente lentamente. En unos minutos, ya estuvieron todos en las aguas del Charco de las Truchas. Y, nada más llegar, comenzaron a jugar. Los ánsares, batieron sus alas y hundieron sus cuellos en las aguas. La mamá Anas, se animó y dio varias voladas cortas. En una de estas voladas, se vino hacia el anser blanco y al punto estuvo de atacarlo. Los dos intentaron ensalzarse en una pelea, que era más bien juego pero en esto se quedó todo.

Los patitos imitaron a la madre, hundiéndose en las aguas y buceando un poco. Solo un poco porque enseguida, la mamá Anas, se vino a la orilla de las aguas. Por el lado en que estuvo su segundo nido y aquí, entre la hierba, se puso a arreglar sus plumas. Los polluelos entendieron el mensaje que la madre les estaba indicando. Muy lentamente, uno detrás del otro, se fueron colocando no lejos de la madre, entre la hierba, un poco al sol y a la sombra y, dos minutos después, todos estaban durmiendo su siesta. Es algo hermoso que esta pata regala de vez en cuando a sus polluelos. Ella entiende que deben descansar para recuperar fuerzas y ellos aceptan con gusto estos momentos de descanso.

En las aguas del charco, un poco como desorientados, los dos ánsares miraban a la madre Anas y a sus polluelos y, a cierta distancia, se mantenían quietos arreglándose las plumas. Otra nueva y muy bonita escena en este tramo del río Darro, al caer la tarde y al margen de toda la civilización humana. Porque las personas iban y venían por la calle, sin advertir y menos conocer la estampa tan hermosa que una vez más, regalaba esta valiente mamá Anas con sus crías y los dos ánsares.

5 de Junio. Sentado en el muro del río, a la sombra que derrama aquí el árbol plátano, me he encontrado esta tarde al hombre mayor. Con sus ojos clavados en la corriente de las aguas, muy en silencio y como meditando. Lo he saludado al llegar y si más, me ha dicho:

- Los gansos pueden llegar a vivir entre diecisiete y veinte años. Claro está, dependiendo de las condiciones de los sitios donde vivan y de los alimentos que puedan conseguir. Los **patos salvajes tienen una esperanza**

de vida de cinco a siete años, mientras que los patos domésticos, viven unos diez años. Esto se debe a los mejores cuidados y al estar a salvo de sus depredadores.
Le pregunté:
- ¿Y cuánto tiempo tardarán en volar los patitos que han nacido y ahora viven en este río Darro?
- Puede que dos meses y medio o tres. Y nosotros los humanos, en algunas partes del mundo, llegamos hasta los noventa años de vida. ¿Qué te parece esto?
No supe que responderle.

Pero él, pasado un rato, de nuevo me dijo:
- Si miras ahora mismo a las aguas de este río, verás como la pequeña banda de patitos, bajan rápidos arrastrados por la corriente muy por delante de la madre y de los gansos. Es como si tuvieran prisa de llegar a no se sabe dónde. Y lo que yo creo es que están ensayando para tomar el relevo en la conservación de las especies. Como los humanos, la mamá de estos patitos y los gansos, ya llevan en si el peso del tiempo. Desaparecerán de estos lugares quizá no dentro de mucho. Y los nuevos polluelos, tendrán que tomar el relevo o crear realidades nuevas. No siempre, lo que ha sido antes, es atractivo o válido para los que van llegando. Y en los humanos, esto es así con mucha frecuencia y fuerza.

Lo que ha sido grande, bueno y hermoso en tiempos pasados, puede que un día, a los que van llegando y deben tomar el relevo, no le resulte interesante ni válido. Quizá la creación entera, quiere que esto sea así. Y si los nuevos, polluelos o humanos, no quieren mantener los proyectos del pasado, es mejor dejar atrás este pasado y no esforzarse en mantenerlo en los nuevos tiempos. ¿Que cómo será el futuro si a

los que van llegando y deben tomar el relevo, las obras y estructuras del pasado, ya no les sirven ni quieren continuar manteniéndolas? Solo Dios lo sabe. La realidad del universo y la creación entera, son grandiosas e incomprensibles para nosotros los humanos.
Al llegar aquí, se mantuvo en silencio. Tampoco yo ahora supe qué decir.

Él sí, pasado un rato, continuó reflexionando:
- La especie humana, también se está renovando continuamente. Por eso te decía el otro día, que nada dura para siempre. Las personas que van tomando el relevo a los que poco a poco nos vamos yendo, casi siempre quieren romper con las cosas que se encuentran en este mundo. Como la bandada de patitos que se dejan arrastrar rápidos por la corriente de las aguas muy por delante de los mayores que le siguen. Ellos tendrán que tomar el relevo en la conservación de las especies y por eso están ensayando. Pasado un tiempo, quizás todo sea nuevo por aquí. Estos polluelos, pueden que busquen nuevos horizontes y, lo que ahora estamos viendo en este trozo del río Darro, no se vuelva a repetir nunca más. ¿Entiendes lo que quiero decirte?
Y una vez más, no supe responder a lo que me preguntaba.

6 de Junio. En la tarde de este día, acompañado del experto, en cuanto nos acercamos a la zona, nos asomamos al río. Justo por donde el Vado de los Patitos. Y aquí estaban. La madre sobre una piedra, arreglándose las plumas y los siete patitos, esturreados por la corriente. Algunos, bastante lejos y uno en especial, al que yo llamo el más liberal, mucho más lejos de la madre. Y la primera impresión al verlos, fue que han crecido mucho. Tanto que, en algún momento, casi

se confunden con el volumen de la madre. Creo que por este trozo del río, encuentran buen alimento y creo que este buen alimento, es nutritivo en especial. En solo quince días de vida, han casi triplicado su volumen.

No están los gansos esta tarde junto a la pequeña bandada y esto me deja un poco indiferente. Puedo pensar que de alguna manera, ya andan un poco cansados de tanto ir y venir acompañando a estas ánades. A los gansos le gusta la tranquilidad y sé, porque lo he visto muchas veces y a lo largo de bastante tiempo, que se pasan muchas horas acostado cerca de las aguas. Yo también pienso que esta tarde, al no estar con esta bandada de patos, pudiera que, como el otro día, los hayan perdido de vista. Pero desde luego, por lo que veo y también creo, la presencia de los gansos en estos momentos, no es demasiado importante. Más bien esto consigue que en la bandada haya paz y tranquilidad mientras se dedican cada uno a lo suyo. Los patitos a buscar alimento con rapidez y sin descanso y la madre Anas, a estar muy pendiente, buscar alimento también de vez en cuando, bañarse y arreglarse las plumas.

Con la persona experta, seguimos caminando Carrera del Darro hacia arriba y, por el Charco de las Truchas, miramos con interés a ver si vemos algunos de estos peces. Hace día que no las veo por aquí. Y a la persona experta, le interesa mucho. Cree que también es muy interesante que además de la bandada de los patos silvestres en este trozo del río, haya truchas y se desarrollen con fuerza. Pero esta tarde no vemos ninguna trucha en el charco que lleva el nombre de estos peces ni tampoco más arriba ni en ninguna parte de estos tramos del Darro. Sí, al llegar a la plaza del Paseo de los Tristes, en los bordes del río y por debajo

del puente del Aljibillo, encontramos lo que cada tarde se da por aquí: personas con sus perros, bicicletas, botellas de bebidas, toallas o sábanas tendidas al borde de las aguas, metidos en las aguas otros y, atravesando el puente de las Chirimías, un buen grupo también de jóvenes. Cada vez más se van instalando por la curva que el río tiene por donde la iglesia de San Pedro. En esta curva del río, hay un par de charcos grandes, crecen varios árboles también muy grandes que no han cortado y los jóvenes que hasta aquí llegan río abajo, parece que se sienten más seguros porque nadie los observa desde las calles o las plazas. Cada vez más veo a personas por este trozo del río y eso me hace pensar que cada vez están más cerca de la bandada de ánades, gansos y truchas.

Con la persona experta, remontamos el primer tramo de la Cuesta de los Chinos y, en las casas que por aquí hay a la izquierda, charlamos largo rato con alguien que hace mucho, mucho tiempo, vivió en la hacienda de Jesús del Valle. La persona experta está investigando, buscando información y contactando con personas que conozcan los parajes de todo el tramo de río Darro. Recopila material para la creación de un libro sobre cosas antiguas en el Darro desde su nacimiento hasta la embocadura del embovedado. Después de un rato charlando con la persona que el experto buscaba, volvimos por los mismos pasos. Sin dejar de mirar al río con el deseo de encontrar presencia de truchas y ninguna señal. Sí, muchas señales de los jóvenes que acabo de relacionar.

Como dos horas después, llegamos de nuevo otra vez a la zona de el Vado de los Patitos. Los gansos ahora sí estaban junto a la pequeña bandada. Y la

bandada, todos y la madre, dedicados a buscar alimento por este trozo del río. Le dije a la persona experta:
- Algo especial deben encontrar por aquí la madre de estos jovenzuelos patos porque los veo en este punto del río con bastante frecuencia. Quizá es que por aquí hay buen alimento, la corriente no es muy violenta, están más retirados de la presencia humana, hay sombras que proyectan el majoleto, un arbusto de saúco y la vegetación herbácea, es alta y complicada.
La persona experta dijo:
- Estos patitos, ya están fuera de peligro. Quizás dentro de muy poco, alcen vuelo y se marchen de aquí. Pero a mí me gustaría que también las truchas estuvieran muy presentes por esta zona y que se multipliquen con la misma fuerza con que lo hacen la bandada de ánades
- Creo que lo que dices, tiene sentido pero los pequeños polluelos de esta madre Anas, tardarán todavía un tiempo en volar. Hasta los dos meses o algo más, creo que no serán capaces de volar con agilidad. Así que aún seguiremos viéndolos por aquí durante bastantes días, si es que no ocurre algo grave. Y ojalá este algo grave, no ocurra nunca. Y lo de las truchas, sí que tienes gran razón. El año pasado yo vi por aquí un buen puñado de estos peces. Pero este año solo he visto alguna trucha, de vez en cuando. Y ya ves, la presión de los que entran por el río un poco más arriba, es grande y esto no es bueno para lo que a ti te gustaría y a mí también.

Algo después, nos alejábamos de esta zona del río, no sin antes dedicar un buen rato a recrearnos con la presencia de los polluelos, la madre Anas y los grandotes ánsares. Nos dejaban muy satisfechos su presencia, agilidad, robustez y energía. Por eso pensamos, algo que yo ya he pensado muchas veces, que aquí se está dando un pequeño milagro verdaderamente bonito y con gran vitalidad. Una pena

que este trozo del río Darro, tan unido a la ciudad de Granada porque está casi en el mismo centro, no esté más cuidado y protegido. Una pena porque, con solo un poco de esfuerzo, dinero e interés, aquí habría un pequeño jardín muy original, un pequeño zoológico también muy original, un pequeño trozo de aguas bastante claras y buenas y un pequeño pero gran trozo de naturaleza en su estado más limpio y agradable. Mucho más hermoso e interesante es este pequeño trozo del río, que plantar árboles en las calles, plazas, aceras u otros sitios. Esto de aquí, con muy poco cuidado y dinero, sería algo realmente interesante para esta ciudad de Granada, para todas las personas que vengan por aquí y para los que nos gusta la naturaleza en su estado más sencillo y limpio.

7 de junio. No vi a los gansos ni por el Vado de los Patitos ni por el Charco de las Truchas ni por el trozo de río que sube hasta la iglesia de San Pedro. Tampoco vi a la bandada de patos y por eso, al llegar al puente de las Chirimías, me asomé y miré hacia la curva. Solo encontré por ahí a jóvenes que se bañaban como otras veces, en el charco en esta curva de río hay. Me volví para atrás avanzado lentamente por la calle. Al llegar frente al Charco de las Truchas, en el muro que separa el río de la calle y a la sombra de árbol castaño, me senté. Tenía la intuición que tanto los gansos como la bandada de patos, no estaban lejos de aquí. Por ningún sitio los veía pero sí me parecía intuirlos.

Sí hoy seguían por aquí, cumplirían dieciséis días de vida. Durante un rato, me dedique a repasar algunas cosas de inglés y, a intervalos, mirando al río por el lado de abajo y el lado de arriba. Ninguna señal de las aves aparecía. Así que, ya que había pasado casi media hora, dejé la sombra del árbol y caminé hacia

Plaza Nueva. Al llegar frente al Vado de los Patitos, me asomé al río. Y ahí los vi. Justo donde ayer tarde también los encontramos. Resaltaban los dos gansos parados en las aguas y se veían a los siete pequeño patos buscando alimento por las planas aguas que por aquí el río extiende. La madre Anas, estaba inmóvil sobre la hierba en el lado de la iglesia de Santa Ana. Todo normal. Observé a la pequeña bandada durante un rato, hice algunas fotos y vídeos y, después de echarle algunos bocados de alimento, los dejé tranquilos.

Se me ocurrió acercarme al local que ahora hay justo en un pequeño espacio donde, hasta hace unos meses, estaba instalada la oficina de tren turístico que recorre algunas zonas de Granada. Desapareció de aquí está pequeña oficina aunque el tren sigue funcionando por esta Carrera del Darro y otros sitios. Se oye, de vez en cuando, comentario entre las personas sobre este no muy bonito tren turístico. Y la mayoría de estos comentarios, no son muy positivos. En este local, ahora venden bocadillos de jamón para los turistas. A la joven que hoy estaba aquí atendiendo, le pedí que me vendiera media barra de pan. Y le dije que era para los patitos. Generosa y amable, la joven me ofreció los picos de las barras con la que hacen los bocadillos para los turistas. Me dijo:
- No se gaste dinero. Los patitos son algo realmente simpáticos. Yo de vez en cuando, me asomo al muro de río para verlos. Así que aquí tiene.
Y en una bolsa de plástico, me ofreció un buen puñado de estos cuscurros.

Ya sé yo que el pan no es un buen alimento para los patos y los gansos. Pero también sé que, unos pequeños trozos, no le hace mucho daño. Es como una

golosina para ellos porque el grueso de su alimento, los obtienen buscando en las aguas del río y por las orillas de estas aguas. Le di las gracias a la joven por su amabilidad y me acerqué al muro del río con la intención de ofrecerle a la manada, gansos, mamá Anas y los jovenzuelos patos, estos trozos de pan. Pero ahora al asomarme, comprobé que ya no estaban por aquí. Habían subido rápidos y ahora mismo ya se encontraba tocando las aguas del Charco de las Truchas.

Caminé rápido y cuando estuve a la altura de este charco, eché a las aguas un gran puñado de pequeños trozos de pan. Rápidos los patitos, la mamá Anas y los gansos, se abalanzaron a las aguas del charco intentando alcanzar algunos de estos pequeños bocados. Me gustó la lucha de los patitos con los gansos y con la misma madre. Tan rápido buscaban estos jovenzuelos los pequeños bocados que a los mayores, le costaba trabajo alcanzar algún pequeño bocado. Hice algunas fotos y vídeos de estas tan simpáticas aves y, de pronto, miré a un lado y otro del muro que separa el río. Me sorprendió ver al tantas personas asomadas al cauce del río y observando los movimientos de estas aves. Personas mayores, jóvenes, mamás y niños. Como si se tratara de un pequeño espectáculo natural, contemplaban embelesados a los patitos surcando las aguas del charco, los gansos compitiendo con estos pequeños y la mamá ánade, por el lado de debajo de las aguas procurando no ponerse muy al alcance de alguno de los dos gansos.

Los bocados de alimento que le regalaba, se agotaron pronto. Y casi de inmediato, la madre Anas, salió de las aguas. Buscó una piedra donde el sol daba de lleno y aquí se puso a arreglarse las plumas

tranquilamente. Los patitos enseguida entendieron el mensaje. Poco a poco y uno detrás de otro, fueron saliendo del agua y, en el lado de la iglesia de Santa Ana, muy cerca de las aguas, también uno a uno comenzaron a arreglarse sus pequeñas plumas mientras buscaban los rayos del sol y daban comienzo a un pequeño descanso. La siesta de todos los días más o menos a estas horas. Ya sé yo que esta escena se repite con frecuencia y por eso también he llegado a la conclusión que, además de dormir una pequeña siesta, este descanso es una manera de recuperar energía y dejar que los pequeños cuerpos vayan robusteciéndose poco a poco.

Esta tarde, aún seguían por aquí muy hermosos y simpáticos, los siete patitos. Como ya he dicho, hoy cumplen dieciséis días de vida y, cuando se le observa con detención, ya se nota las pequeñas plumas tanto en sus alas como en la colas. Y también se nota ya, la fisonomía de hembras y machos. No se nota demasiado pero observándolos muy detenidamente, se ve que los machos son un poco más grandes y parece que muestra mayor energía. Pero lo que más se nota en todos estos jovenzuelos, son los repuntes de las plumillas en la cola y en las alas.

8 de junio. La pequeña bandada de ánades reales del río Darro urbano en Granada, esta tarde cumplen diecisiete días de vida. Un gran triunfo haber llegado hasta aquí después de las peripecias que hubo en el primer nido y, en los días primeros, de este segundo nido. Y por lo que cada tarde estoy viendo con más claridad, estos ya sí salen adelante. Los he visto esta tarde una vez más muy vivarachos, bastante grandes, más grandes que lo que yo esperaba y ya, casi dueños de este trozo de río Darro. Ni le temen a los

gansos sino que los tienen embelesados ni temen a la corriente de río ni a las personas de cada día más se asoman al muro que separa este cauce de la calle para verlos, y se desarrollan fuertes, muy fuertes. Preparándose muy bien para lo que el futuro puede traerles. Y las personas que una vez y otra, veo asomándose al muro del río para observarlos, cada día más amables, bondadosos y amigables con esta pequeña bandada de ánades reales.

A las cuatro y media, como casi todos los días, en cuanto llegue a la altura del vado de los patitos, me asomé al muro del río. Ya casi tengo asumido que este trozo de cauce, es su lugar preferido. Y por eso, al llegar, siempre los busco por aquí. Y esta tarde, para confirmar esta impresión mía, lo primero que veo al asomarme, son los gansos a la altura del majoleto. Le digo a la persona amiga que me acompaña:
- Sí lo sé cansos están aquí, los jovenzuelos patitos, con toda seguridad que no están muy lejos. Y justo cuando pronunciaba estas palabras los vi. Bastante cerca de la corriente, entre las primeras ortiga de gran macizo que por aquí crecen, un poco más abajo del arbusto saúco, la madre tomaba el sol acostada sobre unas matas de hierba. Y a ellos, los siete patitos y simpática abstracción ahora para todos los que por la calle pasan, los refugiados en las primeras matas de ortiga. Un poco al sol y a la sombra.

Le dije a la persona amiga:
- ¿Ves? Duerme la siesta y esto le sirve para recuperar energía. Es algo que he visto con bastante frecuencia a lo largo de los días que por aquí ya han vivido. La patata madre, sabe razonar le estos tan especiales momentos. Y yo, he llegado a la conclusión que estos momentos de descanso en forma de siesta, para los patitos, su

desarrollo y crecimiento, son tan vitales como los alimentos que buscan y encuentran por las aguas de este río. Se mueven mucho y con gran agilidad. Remontan la corriente una vez y otra a lo largo del día y esto da lugar a que gaste mucha energía. En estos momentos de descanso, son fundamentales y muy buenos en su desarrollo.
Mira persona amiga me dijo:
- Hay que ver lo sabia que es la naturaleza y los animales en sí. Una persona humana, quizá no supiera darle a estos patitos las sabias atenciones que la mamá ánade si le da.
- así es.

Alguien desde el muro del río que separa la calle del cauce, hecho a las aguas y algunos trozos de pan. Rápido los patitos buscaron estos bocados de alimento y los gansos también se movieron. Pero, como ya he dicho otras veces, los patos se deslizan por el agua con la velocidad del rayo. Y los gansos son lentos, muy lentos. Apenas le da tiempo coger algunos de estos pequeños bocados porque los patitos se los arrebata incluso de entre los pies y casi del pico. La mamá Ana se mantenía a distancia y, de vez en cuando, algún trozo de pan era arrastrado por la corriente hacia la embocadura del embovedado. Por aquí rescataba ella de las aguas estos pequeños bocados y seguía manteniéndose a distancia para evitar el ataque de los dos gansos. Ataque que es más continúo por parte del ganso gris, la que sigo intuyendo que es el hembra. Se siente por completo madre de los patitos y de ninguna manera desea que la pata madre se acerque a ellos. Pero los patitos son sabios, muy sabios.

Seguimos subiendo lentamente por la calle Carrera del Darro y al llegar a la sombra del árbol

plátano, en el muro que separa el río y frente al Charco de las Truchas, nos sentamos. Corre esta tarde por aquí un airecillo bastante fresco y es muy agradable el descanso en este lugar. La persona amiga me volvió a preguntar:

- Y cuando los patitos ya estén tan grandes como ahora mismo la madre ¿los gansos lo seguirán aceptando con el mismo aprecio con que lo hacen ahora?

- es algo que llame preguntado yo alguna vez pero no tengo claro que es lo que sucederá. Quiero observarlo para saberlo y contarlo.

Segunda ánade real y polluelos en este tramo de río Darro
9 de junio

En la tarde del día nueve de este mes de junio, he visto una nueva pollada de ánade real en el tramo del río Darro, entre el Puente Cabrera y Espinosa. Por aquí se han juntado las dos bandadas y los gansos. La pata1 con sus siete patitos, ha atacado a la pata2 y ésta, ha vuelto río arriba hasta la altura de la Casa Zafra. Así que ahora, en este tramo del río Darro, ya hay dos mamás ánades reales con su polluelos. La primera tiene siete con dieciocho días de vida y la segunda, tiene diez pollitos con ocho o diez días de vida. Se pone interesante este tramo del río Darro para asombro de...

Nota: A partir de aquí, como ya hay dos patatas silvestres en este tramo de río Darro, para diferenciarlas, en este diario escrito, llamaré a la primera, pata1 y a la segunda, pata2. Esta segunda pata la he visto por primera vez en la tarde del día 9 de junio de 2019. Y a mi parecer, no ha anidado en este tramo del río Darro sino que ha bajado por la corriente desde las parte alta de este cauce. Creo esto porque la primera vez que he visto a los polluelos, me parece que

ya tienen al menos ocho o diez días de vida. En ningún momento antes he visto yo por aquí ninguna tarde a esta pata. Y pienso que, a lo largo del tiempo de la incubación de los huevos y luego en los primeros días de los polluelos, es extraño que no haya sido vista por mí en ningún momento. Pero es cierto que esta tarde si está por aquí con sus diez polluelos y ahora mi pregunta es, si ha bajado desde el algunas de las partes altas de este cauce ¿Se quedará por aquí o volverá a remontar al sitio por donde quizá hayan nacido sus polluelos? Se establece una competencia entre los gansos, la pata1 y pata2 y los polluelos de una y otra. Y el tramo del río por donde se mueven ahora mismo estos ánades, no es demasiado largo. Aunque sí creo que comida y espacio tienen suficiente pero la primera pata y los gansos, defienden este territorio. Lo he visto claramente esta tarde. Justo cuando he descubierto por primera vez la pata2.

A llegar, me asomo al Vado de los Patitos. No veo por aquí ni a los gansos ni a la bandada. Avanzo y justo al llegar al Charco de las Truchas, ahí están los gansos. Al lado del charco por donde estuvo el nido, está la madre con los siete polluelos. Echo en las aguas un puñado del alimento que llevo para ellos y enseguida todos, empiezan a competir para coger un bocado. Los observo despacio, saco algunas fotos y observo a la personas asomadas al muro. Cada tarde veo a más personas y admirándose por la presencia de estas singulares aves.

A la sombra de árbol plátano y en el muro, me siento un rato mientras las aves se bañan en el en el charco y comienza su pequeño rato de descanso. No muy largo porque enseguida los veo moverse por las aguas del charco, remontar el escalón de este remanso

y comentar a subir por el cauce hacia el puente Cabrera. Decido seguirlos porque me apetece recrearme en sus movimientos. En unos minutos me encajo justo en lo alto del puente Espinosa. Miro hacia abajo para verlos asomar y remontar por la serenidad que las aguas aquí tienen y, sorpresa. Justo de abajo del puente Espinosa y por la corriente, veo asomar a un ánade real seguida de muchos polluelos. Mi asombro es grande. ¿De dónde viene o qué hace por aquí este ánade real totalmente nuevo para mí en este trozo del río Darro?

Algo nervioso por la emoción que siento a ver esta imagen, enfocó la cámara con el deseo de cazar con toda claridad lo que acabo de ver. Esta nueva ánade, avanza rápido corriente abajo seguido exactamente de diez pollitos. Y estoy recogiendo en vídeo esta imagen cuando, desde el charco que hay entre los sauces, aparece la banda de los siete seguidos de su madre y los gansos. La madre de estos siete, desde ahora ya pata1, remonta rápida las aguas y si viene derecha a la madre de los diez patitos, ahora ya pata2. Ésta, al ver venir a la pata1, rápida frena su bajada. Los patitos se amontonan junto a ella intuyendo que algo va a ocurrir. Alzan sus pequeñas cabezas y miran muy asustados y atentos a los movimientos de la madre y a lo que, un poco más abajo se comienza a ver. La pata1, rápida se abalanza buscando a la pata2 y los patitos pequeños, con mucha agilidad, dan la vuelta y empiezan a remontar por las aguas. La madre, pata2, huye de la pata1 que le ataca y remonta a toda velocidad. Cruza el puente Espinosa, siguen remontando y, algo después, todos se van deteniendo a la altura de la Casa Zafra, un poco antes del vado de los tarayes.

Remonto yo por la calle y busco a esta pata con su crías. La veo ahí muy tranquilamente ahora con su diez patitos buscando comida y como si nada hubiera pasado del encuentro. Pero el encuentro ha sido extraño. La pata1 ha atacado con mucha violencia a la pata2 y los gansos se han quedado como despistados. Los patitos de la pata1, enseguida se han dado también la vuelta y han regresado con la madre hacia el Charco de las Truchas. La pata1 se ha venido a este otro trozo del río y por aquí se ha detenido con sus siete polluelos. Quiero comprobar una cosa y enseguida echo al agua unos pequeños bocados de alimento. La pata2 ni siquiera se inmuta a ver estos bocados de alimento. Tampoco lo hacen los patitos y esto es indicio suficiente para saber que su conducta y lo mismo la conducta de las crías, se diferencia de la Plata1. No lo dudo. Este ánade real es nuevo por aquí. Incluso, me doy cuenta que es algo más arisca porque intenta evadirse de las presencias de las personas que desde el muro la observa. Los patitos, en todo momento permanece muy atentos a los movimientos y señales de la madre. Los veo grandes, muy ágiles y como si hubieran estado perfectamente alimentados en estos días de vida.

Después de un rato, regresó y mientras los hago, me empiezo a preguntar varias cosas. ¿Se quedará por aquí esta pata con su diez patitos? Y si se queda ¿de qué modo se resolverá la convivencia entre los gansos y la pata1? ¿Habrá alimento suficiente para las dos bandadas de ánades en caso de que se adapten y las dos permanezcan por aquí? A mí me gustaría que se quedara por aquí y sacará adelante también su pequeña bandada. Me gustaría a mí esto y sé que también les gustaría mucho a las personas que cada tarde pasan por aquí y descubren a estas aves. Esta tarde, he visto a muchas personas asomadas al río,

exclamando cosas amables y buenas hacia estas aves y esto me ha gustado mucho. Cada vez más descubro en las personas, que lo que se está dando en este trozo de río Darro, es algo que agrada mucho y llena de un encanto especial.

10 de junio. Conforme llegaba al rincón esta tarde, iba mirando y no veía ni a los patos y los gansos. Superé el puente Cabrera y me fui derecho al puente Espinosa. En el mismo puente pero ya casi al final y por donde crece la higuera, me situé. Llamaba mi atención los sonidos de un patito piando. Clavé mis ojos en las aguas del río por el lado de debajo de este puente y ahí vi a los gansos, a la pata1 y algunos de los 7. De entre el macizo de ortigas a la derecha según yo miraba, salían los lamentos del patito llamando a sus hermanos y madre. No tardé en verlo. Y fue justo cuando me convencí de que era uno de los patitos de la segunda pata. Pensé que se habían marchado de este lugar y éste que ahora por aquí llamaba a su madre y hermanos, se había quedado perdido. Me sorprendió enseguida.

Tanto los gansos como la pata1 y la banda de los 7, perseguían y atacaban a este patito perdido. A simple vista se veía que era bastante más pequeño que los que van detrás de la pata1. El pequeño patito, subía y bajaba por la corriente, se metía por entre el macizo de ortiga, atravesaba la sombra del puente Espinosa y remontaba hasta el charco de la isla de los tarayes. Aquí se volvió para atrás y al llegar otra vez al macizo de las ortigas, los gansos y la otra banda de patitos, lo que siguieron. Bajó por la corriente hasta el Charco de los Sauces y fue el momento en que la pata1 con sus siete y los gansos, comenzaron a deslizarse también corriente abajo. El patito los esquivó ocultándose entre

las ortigas y volviendo a remontar otra vez las aguas sin dejar de piar desesperadamente. La pata1 con sus siete y los gansos, atravesaron el charco de los Sauces y por debajo del puente Cabrera, siguieron descendiendo hasta el Charco de las Truchas y luego corriente abajo.

Se quedó por aquí solo el patito perdido insistiendo en buscar por entre el macizo de ortigas. Me resultaba extraño pero ya empezaba a creer que este polluelo sabía dónde estaban sus hermanos y madre. En cuanto la bandada de la pata1 se alejaron de esta zona, la pata2 salió de entre la espesura de las ortigas, se vino al charco de los Sauces y, poco a poco comenzó a bajar por la corriente. Atravesó el puente Cabrera, descendieron hasta el Charco de las Truchas y, muy lentamente y buscando alimento, tanto la bandada como la madre siguieron bajando por la corriente. Al fondo ya se empezaba a ver los dos gansos y la pata1 con sus polluelos en el sitio de siempre, escondidos y comenzando su pequeña siesta.

Los gansos metidos en las aguas del río, enseguida observaron a la pata2 que iba poco a poco bajando por la corriente con sus diez polluelos. También la pata1 al alzaba su cuello muy atenta a la pata2 que iba descendiendo poco a poco y acercándose a la manada de los 7. Se movió la para1 hacia las aguas, dejó atrás a los gansos, le siguieron sus siete polluelos y poco a poco se fueron acercando al comienzo del embovedado. Descendieron al charco que aquí hay seguido de los gansos y al poco, se perdieron en la profunda oscuridad que por aquí el río tiene. La pata2 se dio cuenta que ahora mismo este trozo de río se había quedado libre. Siguió descendiendo con su diez patitos sin dejar de buscar alimento por entre las piedras, las pequeñas playas de arena y los palos. Casi hasta la

misma boca del embovedado llegó la bandada y luego muy tranquilamente dio la vuelta para atrás. Y también muy tranquilamente fueron remontando hasta el Charco de las Truchas y yo siguiéndolos pacientemente. Me interesaba mucho comprobar el comportamiento de esta segunda ánade aquí en el río Darro y me interesaba también mucho ver los movimientos y comportamientos tanto de los gansos como de la pata uno con sus siete polluelos.

Caía la tarde y me dispuse a regresar. Muy satisfecho porque hoy era el segundo día en que por aquí seguía viendo a esta nueva pata llamada ahora por mí pata2. Mantiene a su lado a sus diez polluelos y esto me anima mucho. Quizá poco a poco se vaya estableciendo una buena convivencia entre estas dos bandada y los gansos en este tramo del río. Las personas que esta tarde han visto conmigo a estos polluelos, todas mostraban su agrado y a mí me complacía esto. Creo que es posible que estos polluelos salgan adelante y eso lo veo cada tarde en la familia de los 7. Esta tarde ya cumplían diecinueve días de vida y se les veía grandes, muy grandes. En la familia de los 10, los polluelos se ven grandecitos y con mucha energía. Ninguno se ha perdido y la mamá tampoco se ha ido de este trozo del río Darro. Pero esta tarde, cuando ya me retiraba del rincón, un poco si me venía preocupado. La banda de los 7 con los gansos, se habían perdido en la profundidad del embovedado y no se notaba su presencia por ningún sitio. Me pregunté: ¿Volverán a salir otra vez de este túnel? ¿Está la pata1 uno buscando una salida de esta zona del río por este túnel del embovedado? Y si se aventuran a seguir avanzando embovedado abajo ¿hasta dónde llegarán y qué será de ellos? Temo que esto en algún momento pueda suceder pero también tengo cierta confianza en

que esta pata1 no se vaya de este rincón del río hasta que sus polluelos puedan volar y decidan lo que nadie en este momentos puede adivinar.

11 de junio. Al llegar, rápido miré al Vado de los Patitos. Ahí vi a los dos gansos, recostado en la hierba y muy cerca de la boca del embovedado. Sentí enseguida el sonido de unos pollitos piando. Salían de entre el sembrado de ortiga que hay pegado a la pared de la iglesia de Santa Ana, muy cerca del majoleto. Pensé que por aquí estaría la pata1 con sus siete. Ninguna señal vi. Casi a la par mía, los dos gansos comenzaron a subir por las aguas de la corriente. Al llegar a la sombra del majoleto, detuvieron su marcha. De vez en cuando emitían un fuerte graznido como si quisieran llamar a los patitos que seguían piando por entre el sembrado de ortiga.

En el Charco de las Truchas, no vi tampoco ninguna señal de los ánades. Seguí subiendo sin dejar de mirar al cauce y al llegar al puente Espinosa, por el lado de arriba, vi a los 7 con su madre. Me animé y en este momento ya tenía claro que los gansos no estaban con estos siete. Y también tenía claro que algunos patitos, enseguida intuí de la pata dos, estaban perdidos por entre el macizo de ortiga cerca del embovedado. Ni los gansos aceptan a estos nuevos patitos ni tampoco la pata1 ni los polluelos de esta pata.

Durante un rato, estuve observando los siete con su madre mientras remontaban muy lentamente y hoy sin la presión de los gansos, buscando alimento hacia la Isla de los Tarayes. Pero no tardé en darme cuenta que al llegar aquí, la pata1, iba poco a poco frenando la marcha. Se paraba de vez en cuando y observaba. Llamó a sus polluelos y cerca del muro que

separa la calle del río, pero abajo en las aguas y entre la hierba, se quedó parada. Los siete se vinieron enseguida a su lado y entendí que era el momento de la siesta. Hoy habían buscado otro sitio bastante retirado del embovedado.

Y estaba yo observándolos ya recostado sobre la hierba un poco al sol y a la sombra cuando, de pronto, veo en la corriente cuatro o cinco polluelos de los pequeños. Miré y vi a la pata2 y entonces supe que bajaba por el río y al llegar justo a donde la pata1 descansaba con sus polluelos, al notar su presencia, frenó la marcha, llamó a los polluelos y comenzaron a remontar hacia la Isla de los Tarayes. Cruzaron el charco que por aquí hay, siguieron remontando y al poco los perdí en la curva que el río tiene por la iglesia de San Pedro.

Me temí lo peor. Porque sé que por esta zona, casi siempre hay personas metida en el río, sentada al borde de las aguas o bañándose con perros. Pero la pata2, remontaba y entonces conté y solo me salían ocho patitos. Ya tenía claro los sonidos de patitos piando por la boca del embovedado. En algún momento, esta pata2, tuvo algún conflicto con la pata1 y los gansos, se introdujo por el macizo de las ortigas para defenderse y luego, logró zafarse de los gansos y de la pata1 con sus polluelos y remontó por la corriente. Pero entre los macizos de las ortigas, se habían quedado perdidos dos de los patitos pequeños de esta pata2.

Remonté yo rápido y al llegar al puente de las Chirimías, miré corriente abajo. No tardé en ver asomar a la pata2 con su bandada. Durante un buen rato, desde aquí estuve observando en la distancia y al poco, justo a la altura de la iglesia de San Pedro, esta pata se puso

en la orilla y llamó a sus polluelos al descanso. Al sol y a la sombra de la tarde, un poco más abajo del puente de las Chirimías y bastante lejos de los gansos y la pata1.

Regresé y me encontré que la pata1, ya había terminado la siesta con sus polluelos, lentamente descendían por las aguas, pasaron el puente Espinosa, se deslizaron hasta el charco de los Sauces, atravesaron el puente Cabrera y al poco ya estaban todos en el Charco de las Truchas. Los gansos aún seguían a la sombra del majoleto y al ver a la bandada, gritaron como alegrándose de ver a la bandada1. Aparecieron por aquí dos pequeños patitos piando lastimeramente y con mucha fuerza y se entabló enseguida una persecución bastante violenta. Primero, la pata1 siguió a uno de los patitos y éste corrió río arriba. Volvió otra vez en busca de los suyos y de la madre y ahora fueron los gansos los que persiguieron a los dos pequeños. Incluso, en un momento, la pata1 atacó con tanta fuerza a uno de los patitos, que éste se metió bajo las aguas buceando y salió por el otro extremo del charco. Remontó rápido el escalón de la pequeña cascada y junto con el otro patito solitario, piando sin parar, se perdieron por debajo del puente Cabrera.

Las personas que desde el muro de la calle observaban la escena, se lamentaba que sucediera esto. Y yo también me preocupaba porque sabía que la pata2, madre de estos dos pequeños polluelos ahora solitarios, estaba muy lejos de ellos. Lasabía1 con los gansos, continuaron bajando desde Charco de las Truchas, atravesaron las sombras del majuelo y de los sauces y no tardaron en encajarse, como ayer tarde en la boca del embovedado. Aquí, como ayer tarde volví a perderlo. Me despedí de ellos y esta tarde con un

pellizco más en el corazón. Los dos patitos separados de la madre y sus hermanos, me preocupaban aunque sé que son un poco grandecitos. Tienen mucha fuerza y energía y conocen un poco toda esta zona del río. Pero la madre estaba muy lejos de ellos y la pata1 con los gansos y los 7, los persiguen atacándoles con violencia.

Pero hay algo que no me cuadra: la pata2 que ha remontado por la curva de la iglesia de San Pedro, va seguida de diez polluelos. Aquí en el puente Cabrera, hay dos polluelos errantes. Pían desesperadamente buscando a los hermanos y a la madre y no están ni con la bandada de los 7 ni con la bandada de los 10. En los tres días que llevo viendo a la pata2 por aquí, siempre le he contado diez patitos. Sí ahora hay diez con ella y dos errantes por esta zona del río, en total son doce. ¿De dónde han salido estos dos últimos que antes no he visto? La pata1 tiene sus siete polluelos y se distinguen perfectamente porque ya están muy grandes. Bastante más grandes que los que siguen a la pata2.

12 de junio

En el día de hoy, las cosas han sido sencillas y muy bonitas. Al llegar al rincón, como otros días, lo primero que hago es asomarme por donde el Vado de los Patitos. No veo por aquí a ninguna de las aves. Avanzo un poco y, a la altura del majuelo, miro y donde otras día he visto a la pata uno con sus 7 polluelos, hoy veo también un ánade. No estoy seguro si es la anas1 o la anas2. Pero veo enseguida junto a esta pata, un poco entre la hierba y al sol y sombra, un puñado de patitos acostados. Están justo en el mismo sitio en que otras tardes he visto a la pata1 y sus siete polluelos durmiendo casi de la misma forma que ahora veo a estos. Para saber cuál de las dos pata es la que aquí estoy viendo, hecho un trocito de pan cerca y ni se

mueve. Es la señal para cerciorarme de que la pata que está aquí, es la de los diez polluelos. Y ahora lo que me urge es descubrir si están todos os faltan los que en la tarde de ayer, andaban perdidos. No puedo ver con claridad. Hago un par de fotos y vídeos y sigo.

Busco a los gansos y a la pata1 con sus polluelos y por ningún sitio los veo. Recorro la calle sin dejar de mirar al río hasta la altura de la Casa Zafra. Ninguna señal aparece por aquí. Decido volver y, en el muro del río y a la sombra del árbol plátano, me siento. He pensado que quizá debo esperar un rato para ver sí la pata que he visto con los polluelos, se mueve hacia las aguas del río. Solo así podré ver con claridad cuántos son los polluelos que hay con ella. Y también pienso que, tantos los gansos como la pata1, pueden estar metidos en el embovedado del rio. Es algo que vengo observando hacen casi todos los días.

Desde donde estoy sentado, miro a intervalos y en un momento dado, veo que la pata que hace un rato encontré, se mueve hacia las aguas le siguen enseguida los polluelos y entonces camino y me pongo a la altura de la bandada. En un vistazo muy rápido descubro que son los polluelos de la pata2. Los cuentos y me salen diez. Me alegro porque pienso que los dos que ayer por la tarde andaban errante, se han encontrado con los hermanos y la madre. Y creo que esto puede ser así porque ayer tarde la pata2 estaba por encima de la iglesia de San Pedro y hoy está aquí casi a la altura del embovedado. Me alegro.

Porque además también descubro que estos diez pequeños, se mueven con gran agilidad y se les ve muy robustos y saludables. Hago unas fotos y, en este momento miro hacia la boca del embovedado. Veo salir

a un par de patos de los de la manada 7. Le sigue la madre y detrás los dos gansos. Lo que había intuido era cierto. La pata1 con sus siete, estaba refugiada en este primer tramo del embovedado del rio y los dos gansos también. Avanzan lentos por las aguas del río y ya intuyo que va a ver un encuentro con la pata2 y sus diez polluelos. Pero la pata2 también es inteligente y creo que ha aprendido. Lentamente se mueve rio arriba seguida de sus diez polluelos y los que han salido del túnel, parece que los persiguen. Los de la pata1, son más grandes y ya se conocen muy bien todo este trozo del río. Avanzan rápidos y quieren dar alcance a los pequeños de la pata2. Pero estos avanzan más rápido porque la madre también se mueve a prisa.

Al llegar al Charco de las Truchas, parece que quiere quedarse pero el ganso gris, avanza rápido, persigue a la pata2, ésta se aleja y el ganso gris, al notar que por aquí se queda, alza vuelo y ahora la persigue como si quisiera darle caza. La pata2 también alza vuelo y con la velocidad de un rayo, se retira río arriba. Los diez polluelos se dispersan pero enseguida corren y se unen a la madre. En el Charco de las Truchas, se quedan los dos gansos con los siete y la madre, un poco rezagada. Durante un largo rato por aquí se bañan tanto los gansos como los pequeños siete y la madre. Ésta, pasado unos minutos, sale del agua y se viene para el lado del muro de la calle, muy cerca de donde estuvo el nido. Este sitio le gusta mucho.

Sobre la hierba se acuesta y enseguida, poco a poco sus polluelos se van viniendo al lado de ella. Los gansos salen del agua y, en la pequeña playa de arena por el lado de abajo, se ponen a arreglarse las plumas frente al sol de la tarde. La pata1 también se arregla las

plumas y al poco, toma la postura para dormir. Los polluelos, muy cerca de ella imitan a la madre. La pata2, al llegar al puente Cabrera, se vuelve aguas abajo seguida de sus diez polluelos y de nuevo se acerca al Charco de las Truchas. Justo cuando está en la parte alta del escalón que hay al lado de arriba de este charco, se da cuenta que los gansos siguen aquí y también la pata1 con sus crías. Muy delicadamente, se vuelve seguida de sus diez crías y por aquí se queda buscando alimento en las aguas y entre las piedras.

Desde el muro que separa al río, las personas que pasan y se dan cuenta de estas escenas, observan embelesadas y comentan cosas muy satisfactorias. La escena ahora de los siete patitos con su madre y los diez también con su madre, es hermosa en este trozo de río Darro. Por eso me alegro mucho que esta familia de patos silvestres, a pesar de las dificultades que entre ellos tienen para convivir, parece que están decididos a quedarse por aquí y aprovechar lo que la naturaleza tan generosamente les regala.

Creo que la pata dos, ha venido para quedarse. Porque pienso que, a pesar de la rivalidad entre las familias, este ave encuentra cierta protección cerca de los rivales. Estoy viendo en esta pata2, comportamientos que me hace pensar que se está adaptando a la presencia de la pata1 y de los gansos. A pesar de que la rechazan y atacan, busca la manera de estar por aquí cerca y que sus polluelos coman y no se mezclen con las otras aves. Actúan con bastante inteligencias estás ánades reales. Pero en la pata1, esta tarde he observado un comportamiento nuevo.

13 de junio

A los patitos de la pata1, la bandada de los 7, ahora se les ven comportamientos realmente simpáticos y bonitos. Cuando de alguna manera corren por las aguas para alcanzar a los hermanos o a la madre o nadan en el charco y se sienten hostigado por los gansos, se mueven con la velocidad del rayo. Casi no se les ve pero sí es bonita la estela que por la superficie del agua dejan al moverse a esta velocidad. Cuando se bañan, casi siempre acompañado de los gansos, se hunden en las aguas del Charco de las Truchas y bucean de la manera más valiente. A veces cruzan el charco de un lado a otro y otras veces en lo más profundo de las aguas, giran y dan varias vueltas antes de salir a la superficie. Cuando terminan sus baños imitando a los gansos y a la madre, en las mismas aguas se ponen en posición vertical y mueven lo que en un futuro serán sus alas. Ahora mismo, solo el esqueleto de estas alas, las pelusillas grises amarillas que les cubren y las pequeñas plumas que les empiezan a crecer. Cuando se ponen al sol junto a la madre para descansar o dormir la siesta, son graciosos verlos acicalando con sus picos cada parte de su cuerpo. Mueven la cabeza, se restriegan por un lado y otro, se espulgan entre las pequeñas plumillas de su cola y, de vez en cuando, aletean. Como si ya estuvieran ensayando para volar. Cuando duermen junto a la madre, también se les ve simpáticos y dulces. Como si fueran pequeños bebés satisfechos de la vida, del entorno y del cariño de la madre. Resulta muy agradable y tierno observar despacio todos estos movimientos y forma de comportarse. Por eso no me cansaré de repetir que su presencia por aquí junto con la madre, es un verdadero atractivo para todas las personas que tengan la suerte de verlos.

Los de la bandada de los 7, hoy cumplen veintidós días. Hoy me los he encontrado en el Charco de las Truchas y, enseguida me he dado cuenta que a la madre ya le cuesta trabajo meterlos en vereda. Dos de los patitos, han remontado el escalón del charco y se van por la corriente hacia el puente Cabrera. Otros dos nadan en las aguas del charco junto a los gansos y los tres restantes, se van corriente abajo a la altura ya del majoleto. La madre está en la pequeña playa de arena al lado de abajo del charco. Mira y parece no saber qué hacer. Los que suben hacia el puente, la llaman y los que bajan hacia al Vado de los Patitos, también la llaman. Decide bajar y entonces los cuatro que hay por aquí, pían como perdidos, vuelven y la siguen y en solo medio minuto, ya van todos rumbo a la boca del embovedado. Los gansos comienzan a seguirlos y antes de que lleguen a la boca del embovedado, ya se han perdido todos y la madre en la oscuridad del túnel. Todos menos los dos gansos que se han quedado justo a la entrada y parece como esperaran algo. Están intuyendo lo que yo no sé.

En el muro que separa al río y a la sombra de árbol plátano, me siento. No veo por aquí esta tarde a la bandada de los diez que creo que ya cumplen doce días. Pero no llevo sentado en este sitio tres minutos cuando, al mirar hacia el majoleto, veo patitos remontando la corriente. No me creo que tan rápidamente hayan decidido regresar los que han bajado. Y no regresan sino que son los de la bandada de los diez. Suben rápido seguidos de la madre y los dos gansos a cierta distancia. Era lo que estaban intuyendo estos gansos. Entre el macizo de ortiga que hay pegado a la pared de la iglesia de Santa Ana, estaba la pata2 con su bandada de los diez. Llegan al Charco de las Truchas, lo remontan y se acercan al

puente Cabrera. Y van tan aprisa que los gansos no les dan alcance. Parece que, igual que a la bandada de los siete, ahora quieren adoptar a estas crías. Pero esta bandada y la madre, no se fía mucho de los gansos y por eso marchan rápido por temor a que los alcancen.

Por el lado de arriba del puente Cabrera, se quedan parados los gansos porque ya los patitos han remontado mucho. Aquí se quedan un poco como en la duda de si volver para atrás o continuar detrás de esta nueva bandada. Yo sí la sigo justo hasta el comienzo de la Isla de los Tarayes. Al llegar aquí, la pata2, sospecha que más arriba puede haber peligro, alza la cabeza, mira con mucho interés y vuelve corriente abajo. Le sigue enseguida los diez patitos y sin detener la marcha, no tardan en llegar al puente Cabrera.

Pensé yo que los dos gansos aún estarían por aquí pero no. Tampoco los veo por el Charco de las Truchas pero sí, en cuanto me pongo a la altura de este charco, veo subir a los patitos de la bandada de los siete. Detrás vienen los dos gansos y más rezagada, remonta la madre. Esta bandada de los siete, acaba de salir del embovedado y ahora los gansos se han unido a ellos. Pero también remontan tan rápido que el ganso gris, tiene que alzar vuelo para alcanzarlos. El vuelo de este ganso es espectacular y por eso los siete polluelos nadan rápido como asustados. Vuela también la mamá pata y aterriza justo en las aguas del Charco de las Truchas.

Bajan ya por el puente Cabrera, la bandada de los diez y yo observo con mucho interés. Estoy temiendo el encuentro y las peleas. Y sucede así. El ganso gris es el primero en alzar vuelo y lanzarse hacia la pata2. Ésta también alza vuelo y unos metros más

arriba, entre las ortigas, aterriza. Rápidos se van con ella los diez polluelos porque entienden que es necesario regresar. Los de la bandada de los siete, la madre y los gansos, por un rato siguen aquí en el charco y luego comienzan también a remontar. Y claro que con toda nitidez estoy viendo la lucha por este espacio del río entre las dos bandadas de patitos y sus madres. Pero también estoy viendo que, poco a poco, van acomodándose y compartiendo las aguas y el trozo de río. Los gansos ahora parece que quieren adoptar también a estos nuevos patitos y, en algún momento, se les ve como si no supieran con qué bandada irse. Los de los siete, ya los tienen muy aceptado y a la madre ya la castigan menos. La bandada de los diez, sienten miedo de estos gansos y la madre, mucho más.

14 de junio

La persona amiga, me dijo ayer por la tarde:

- ¿Tú te has dado cuenta de una cosa?
- ¿De qué he debido darme cuenta?
- Desde que apareció por aquí la mamá ánade pata1, hemos vivido y aprendido interesantes y muy hermosas cosas. Contemplar las peripecias de esta ánade1 y ahora de la pata2 en este pequeño trozo del río Darro a los pies de la Alhambra, es emocionante y al mismo tiempo se aprende mucho. Pareciera que todo esto es un pequeño mundo muy al margen del mundo real de la ciudad y lo que se mueve por la calle que discurre junto al río y en los barrios a los lados. Y es así. Ni una sola persona de las que viven en esta ciudad, en los barrios ni los turistas que vienen de otras partes del mundo, disfrutan, observan, aprenden y gozan tanto con este pequeño trozo de río como lo estamos haciendo nosotros cada tarde. Y lo que más destaca en esto que te digo, es precisamente que ocurra aquí, en el centro mismo de la ciudad y ante los ojos de todas las

personas. Y nadie, solo nosotros, estamos siendo testigos y viviendo de la forma más sencilla y amable, esta singular experiencia. Es como si el cielo nos tuviera premiando con algo muy especial. Como si esta pata1 y ahora, desde hace unos días la pata2 también con sus diez polluelos, hubieran aparecido por aquí para mostrarnos todo lo que te estoy diciendo. Somos los únicos espectadores en todo el mundo, de esta pequeña pero hermosísima, elevada y especial historia y experiencia. ¿Qué te parece?
Medité un momento y luego dije a la persona amiga:
- Creo que lo que acabas de decir, tiene gran sentido y está cargado de sabiduría.

Y esta tarde, ha habido encuentro directo entre las dos bandadas. Al llegar, enseguida me asomo al Vado de los Patitos. Y directamente veo no a la bandada de los siete sino a la pata2 con sus diez. Parece que hubieran salido en este momento por la boca del embovedado. Por eso intuyo que aquí en el embovedado, ahora mismo no está la pata1 con sus siete. Durante unos minutos, los observo despacio y luego sigo calle arriba al ritmo en que ellos también van subiendo por la corriente del río. No tardan en llegar al Charco de las Truchas. Este charco debe tener algo especial porque les gusta mucho tanto a los gansos como a la bandada de los siete y ahora a estos nuevos. En cuanto llegan al remanso, como si realmente fuera algo placentero tanto para los diez como para la madre, se dedican a bañarse, a bucear y a ir de un lado para otro disfrutando. La madre también disfruta con ellos y al poco, remontan el escalón por la parte de arriba del charco. Suben uno detrás del otro y la última la madre. Comienzan poco a poco a remontar por la corriente y ya entiendo que van a hacer su recorrido quizá hasta la Isla de los Tarayes poco más o menos.

Pero no han subido ni diez metros, cuando me doy cuenta que rápidos dan la vuelta. Miro y por debajo del puente Cabrera, veo descender por las aguas a los siete seguidos de la madre y más atrás los dos gansos. La pata2 con sus diez, los ha visto y rápido vuelve para no encontrarse directamente. Pero la pata2 no se deja caer al Charco de las Truchas sino que, por el lado de la iglesia de Santa Ana, sale del agua, se mete por entre la hierba y algunas ramas de hiedra que hay aquí y deja paso a los siete que descienden veloces. La madre de estos siete también desciende y todos rápidamente se echan en el charco. Los dos gansos al llegar a la altura de la pata2 que está fuera de las aguas como refugiada con sus diez, salen del agua y se van a buscarla. Pero la pata2 se escabulle por entre la hierba dirección contraria ahora a como han bajado tanto los gansos como la bandada de los siete.

Los gansos no le hace mucho caso y rápido también ellos se echan al agua del charco. Durante un rato por aquí están jugando, buceando y yendo de acá para allá. Se viene luego la madre cerca de donde estuvo el nido, en un punto que a ella le gusta mucho y aquí se aplasta. Los patitos la siguen y durante un rato aquí toman el sol, se espulgan las plumas y duermen. Varios de ellos, al poco comienzan a bajar por la corriente y la madre empieza a llamarlos porque ya se han alejado mucho. Quiere seguirlos pero hay tres que siguen entre la hierba durmiendo. Al final la madre se va en busca de los cuatro que han bajado ya bastante metro más adelante del majoleto. Los tres que duermen también se levantan de la hierba siguen a la madre y los gansos rápidos se van detrás. Y rápidos todos bajan como arrastrados por los 7 que son los más veloces y los que van a la cabeza del pelotón. Y justo cuando

llegan a la boca del embovedado, ni siquiera se paran por aquí como otras veces. Bajan rápido la rampa del escalón y en unos segundos, todos se pierden en la oscuridad del túnel. La madre también y los gansos. La pata2 avanza río arriba y, seguida de los diez, ya van cerca del puente Cabrera. Ahora tiene expedito este trozo del río. Y pienso también en este momento que es divertido este trozo de río con estas dos bandadas de patitos, mamás y gansos. Parece que se han puesto de acuerdo y cuando una remonta con sus polluelos buscando alimento la otra baja y cuando se cruzan, buscan la manera de no chocar directamente. Lo he visto esta tarde y he visto que las bandadas, aunque no se atacan con violencia, intenta respetarse y guardar las distancias.

15 de junio. Entre otras muchas cosas de gran valor, en la presencia por aquí de estas dos bandadas de pequeños ánades reales, hay una muy interesante. Los polluelos, sin parar a lo largo de todo el día, buscan alimento por todo el tramo del río Darro. Muchos de los bocados de alimento que seguro van recogiendo, son larvas de mosquitos, moscas, libélulas y otros insectos. Se podría decir, por lo tanto, que de alguna manera están contribuyendo a que la presencia de mosquitos por esta zona del río y de Granada, sean menos en esta primavera y verano. Limpiadores únicos de estos insectos, sin molestar a nadie, sin contaminar, sin dañar nada y de la forma más silenciosa y elegante. Tiene su encanto estas cosas y mucho, mucho valor.

Y esta tarde, ya tengo claro que este charco, el de las Truchas, es el rincón que más le gusta la pandilla de los veintiuno. La pandilla de los veintiuno está formada por: la pata1 con sus siete, la pata2 con sus diez y los dos gansos. Todos ellos, parecen que se

ponen de acuerdo para, a una hora concreta cada día y por la tarde, aparecer en este charco que estoy diciendo. Como si fuera para ellos el lugar donde hay que bañarse, jugar durante un rato, bucear en las claras y profundas aguas y luego, echar una pequeña siesta no lejos de estas aguas. Una vez más esta tarde las cosas han sido así.

Pero yo, también ya tengo por costumbre que en cuanto me acerco a este tramo del río, lo primero que hago es asomarme por donde el Vado de los Patitos. En el mismo sitio que ya varias veces he visto a la pata1 y a la plata2, acostadas, con sus pollos cerca, tomando el sol o a la sombra y durmiendo la siesta. Aquí estaba esta tarde la pata1. El otro día exactamente aquí estaba la pata2. Pero esta tarde, la pata1 estaba acostada muy tranquila a no más de metro y medio del ganso gris. Entre el ganso gris y la pata, entre unos mastranzos, dormían varios de los polluelos. Los que faltaban, estaban también entre varias matas de ortiga por la parte de atrás del ganso gris. Este ganso gris dormía tranquilamente y lo mismo la pata1. Una escena que me gustó mucho porque veo que la paz y el acercamiento, va creciendo poco a poco entre estas aves. Ya la pata1 casi no le teme a los gansos y los gansos, también las persiguen con bastante menos violencia. Como algo que tuvieran que hacer pero sin estar muy convencido. Quizá van descubriendo que es mejor convivir que competir entre sí. Pero a los patitos, los cuidan y los miman tanto como si fuera sus propias crías.

Observé un rato la cena y luego comencé a subir. Casi a la par mía, subieron los siete jóvenes patos, la mamá y los gansos. No tardaron en llegar al Charco de las Truchas y tampoco tardaron nada en ponerse a bucear, a jugar y a dar vueltas de acá para

allá entre los gansos. Y estaba yo intentando recoger la escena en fotos y en vídeos cuando, unos jóvenes se acercaron y comenzaron a preguntarme. Les expliqué algunas cosas al captar enseguida su cariño y admiración por estos patitos. Me dijeron que viven ahí justo al cruzar el puente Cabrera y me dijeron que cualquier cosa que necesitara, estaban dispuesto a ofrecerla. Les di las gracias y me alegré encontrar a personas interesadas en el cariño y respeto tanto por estas aves como por el río.

Se despedían justo cuando, por debajo del puente Cabrera, casi calcado a lo que he visto varias veces otras tardes, asomaron los diez acompañados de la pata2. Supe enseguida, como ya otros días de atrás, que iba a producirse un choque. Y supe enseguida que la pata2 ya había advertido la presencia tanto de los dos gansos en la pequeña playa de arena al lado de abajo del charco como de la mamá1 y los siete. Pero la pata2 siguió bajando y en el escalón del charco, se paró. Alzó el cuello y observó. Y al darse cuenta de la presencia de sus vecinos, llamó a los diez e intentó volver. El ganso blanco se vino a buscarlos con intención de atacarles pero tampoco le dio tiempo. La pata2 parece que ya ha aprendido y parece que también teme algo menos tanto a los gansos como a la pata1 y al grupo de los siete. Ha decidido quedarse por aquí y esto le da mucha fuerza. Entiende que el pequeño territorio de este trozo del río, también le pertenece y a los suyos.

Alguien echó unas cerezas a la corriente de las aguas y los patitos de la pata2, rápidos corrieron a buscarlas. Solo algunos cogieron un par de estas cerezas y los demás, los perseguían para quitársela incluso del mismo pico. La mamá no intervino en esta disputa. Aguas arriba y al poco, todos se perdieron por

debajo del puente Cabrera. Unos minutos después, la pata1 con sus siete y los gansos, remontaron el escalón del charco y también comenzaron a subir por la corriente. No lo seguí porque me parecía que esta tarde, con solo comprobar que aún están todos por aquí sanos y muy fuertes, me he quedado satisfecho. Y más satisfecho aún me he quedado al comprobar que algunas personas, creo que bastantes, simpatizan mucho, mucho con esta presencia de ánades en el río. Es bonito esta actitud y es muy positivo de cara a que poco a poco este tramo del río, tenga más vida, claridad y belleza.

Y me venía ya hacia el centro de la ciudad, cuando, al mirar al charco, vi a las truchas. Pensé enseguida en el amigo científico y por eso me puse y la recogí en un pequeño vídeo. Varias personas también se alegraban ver estas truchas en las aguas del charco y lo mismo yo. Es algo realmente interesante y hermoso en este trozo del río Darro, a los pies de la Alhambra y casi en el corazón de la ciudad de Granada.

16 de junio. A los de la bandada de los siete, ya se le ve las plumas con mucha claridad. Cumplen hoy veintiséis días y por debajo de sus alas, por el pecho y parte de arriba del cuello, colorean las plumas. Todavía son pequeñas pero con los mismos tonos marrones negros que hay en las plumas de la madre. Y ya empiezo yo a distinguir lo que creo que en el futuro serán machos y hembras. Algunos de los polluelos, son más pequeños y estos creo que son hembras. A otros se le ve tan grandes y con el cuello alargado y vivarachos, que sin lugar a duda pienso que son los machos. ¿Cuántos machos y cuántas hembras habrá en esta bandada de los siete? ¿Y en la de los diez? Esperando estoy que pase el tiempo para ver qué va a

suceder cuando estos polluelos ya puedan levantar vuelo.

Mientras tanto, una tarde más, he visto y oído curiosidades que otros días no. Al llegar, veo a la bandada de los siete que estaban comenzando a bajar por el escalón del charco del embovedado. Le seguía la madre y los dos gansos. Se me perdieron en la oscuridad del túnel en menos de treinta segundos. Unas jóvenes se pararon cerca de mí y me preguntaron cosas sobre estas aves. Y les explicaba lo que ya sé y he ido viendo estos días cuando, al mirar hacia el majuelo, por debajo de sus ramas y entre la sombra, aparecieron los de la bandada de los diez. Aproveché para hablarles a estas jóvenes algo de estas dos bandadas de ánades reales mientras observamos como los diez polluelos y su madre llegaron justo hasta la entrada del embovedado. Presentí enseguida que iba a ocurrir el choque pero no fue así.

La pata2, intuyó que dentro del túnel estaban los gansos y la otra mamá con sus crías. Muy lentamente se fue retirando y poco a poco se llevaba a todos sus polluelos río arriba. Me moví con ellos casi a la par y a llegar al Charco de las Truchas, vi que apenas detuvieron la marcha en este sitio. Lo atravesaron muy rápido, subieron por la corriente y justo un poco antes de llegar al puente Cabrera, vi a los gansos subiendo por donde el majuelo. Pensé enseguida que los gansos habían perdido a la bandada de los siete y ahora, de alguna manera, habían avistado a estos diez y a la madre y se venían a buscarlos. Gritaban y remontaba rápidos, llegaron al charco, rápido también atravesaron las aguas y comenzaron a subir en busca de las manadas de los diez. Pero la bandada de los diez con su madre, se dieron cuenta de la intención de los

gansos. Aligeraron su marcha y en unos segundos se perdieron por el charco de los sauces.

En la corriente, a la sombra del árbol plátano, se quedaron los dos gansos como desorientados. Sentado estaba yo en el muro que separa al río y los observaba con mucho interés. Metidos en las aguas, doblaron sus cuellos y escondieron el pico entre las plumas como en actitud de un rato de sueño. Noté que se sentían como huérfanos, que habían perdido a los polluelos de las dos bandada y ahora no sabían qué hacer. Se veía en ellos, en su actitud pasiva y espera, cierta tristeza. Pero no pasaron ni cuatro minutos cuando, al mirar hacia el lado de abajo del charco, por entre ramas del majoleto, asomaron los primeros de la banda de las siete. El ganso gris fue el primero en advertirlos. Lanzó un estridente y fuerte graznido seguido de otro graznido salido de la garganta del ganso blanco. Intuí que era como un grito de sorpresa y alegría al ver a los patitos de la bandada de los siete. Y fue así. Rápidamente el ganso gris, se puso a caminar por la corriente hacia el charco, atravesó las aguas y se fue derecho a los polluelos que remontaban lentamente buscando alimento por entre las piedras y bajo las aguas. Los pollitos recibieron a los gansos como indiferentes y la mamá se rezagó un poco. Comprobé justo en este momento que ciertamente los gansos se habían despistado de las bandadas y, al ver ahora a sus protegidos siete, su actitud de entusiasmo y vitalidad se activó.

Durante un rato, los polluelos, la mamá y los gansos, jugaron en las aguas de charco y luego comenzaron a remontar hacia el puente Cabrera. Muy pendiente los gansos de cada uno de estos polluelos y hasta embelesados cuando algún patito permanecía

cerca de ellos mientras removía las aguas buscando alimento. Las dos bandadas en no menos de diez minutos, habían desaparecido río arriba por debajo del puente Cabrera. Momentos antes estaban las dos por la boca del embovedado y ahora remontaban. Recorren el pequeño tramo del río desde la Isla de los Tarayes hasta el embovedado, varias veces a lo largo del día. Y siempre procuran que entre ellas no hayas choques frontales ni violentos. Y lo que parece, es que solo con este tramo de río, es suficiente para que los polluelos crezcan, se alimentan los necesario y se encuentren muy cómodos. En una libertad bastante tranquila donde ni siquiera las personas que continuamente se asoman al muro del río para verlos y comentan esto y aquello, les importa mucho. En este pequeño tramo del río Darro a los pies de la Alhambra, encuentran todo lo necesario para crecer, vivir y desarrollarse según la naturaleza tiene establecido.

Muerte de un patito
17 de junio

¿El patito se hace el muerto para evitar ser atacado? Con toda seguridad, creo que sí. Esta tarde día 17 de junio, ha habido tragedia en las dos bandadas de la ánades reales de río Darro. La pata1, la más antiguas en este sitio y con siete patitos, ha atacado a un patito de la pata2, la más nueva en este sitio y con diez patito. El pollo atacado, ha quedado, en apariencia, muy herido y gracias a la intervención del ganso gris, la pata1 no se ha cebado totalmente con este polluelo. Después de un rato en la arena junto al charco creo yo que haciéndose el muerto, el ganso gris lo ha observado y al poco, el patito ha empezado a moverse, se ha levantado y ha bajado por la corriente en dirección contraria a como la madre sube, ahora solo con nueve de sus patitos. Entre las ramas de unos saucos y a la

sombra, lo he perdido y ahora mismo no sé qué será de él.

Las cosas han sido de la siguiente manera: Al llegar, como casi todas las tardes, me asomo al primer tramo del río. Al Vado de los Patitos. Aquí encuentro a la pata2 con sus diez polluelos tranquilamente buscando alimento por las aguas. Sube lentamente e intuyo que la pata1 con los suyos y los gansos, están en el túnel del embovedado. Continuo y en el muro, a la sombra del árbol plátano, me siento. No tardan en aparecer río abajo, la pata1 con los suyos y los gansos detrás. Hoy no he acertado. En el Charco de las Truchas se paran y juegan durante un buen rato. Luego continúan bajando y, al llegar a la sombra que el majuelo proyectar sobre la corriente, se encuentran de frente las dos bandadas. Hay una pequeña revolución entre las dos patas, los gansos y los polluelos de la pata1. Estos polluelos atacan con mucha violencia a los más pequeños que son los de la pata2.

Al final todo se resolvió y la pata1, con los suyos y los gansos, siguieron avanzando y en un segundos ya estaban en la oscuridad del túnel del embovedado. Todo tranquilo creía yo. La pata2 deja de remontar y, a la sombra del saúco que hay a solo unos metros del Charco de las Truchas, reúne a los suyos y se pone a descansar. Cinco minutos después, los del embovedado, comienzan a remontar y al llegar a donde la pata2 descansa con los suyos que en este caso siguen siendo diez, éstos dejan su descanso y suben rápidos hacia el Charco de las Truchas. Aquí se entretienen jugando y es justo el tiempo necesario para que los que remontan, la pata1 con sus siete y los gansos, alcancen también las aguas del charco. Se mezclan las dos bandas da y se produce enseguida la

revolución y en este caso muy violenta. La pata1 persigue a la pata2 y esto hace que los diez polluelos de la bandada de los pequeños, se dispersen por entre la hierba, por el lado de arriba del charco y por el lado de abajo. Los gansos también ayudan en esta persecución. Los siete patitos de la pata1, enristrar en todo momento detrás de cualquiera de los diez patitos. Estos pían muy asustados y corren rápido buscando protección. Cada uno de los patitos de la pata2, tienen enfrente a diez atacantes. Los siete polluelos de la pata1, la madre de estos polluelos y los dos gansos. La pata2, tiene que enfrentarse a la pata1, a los dos gansos al mismo tiempo que intenta proteger y reunir a sus diez polluelos.

La pata1 alza vuelo una vez y otra persiguiendo a la pata2 y ésta no quiere alejarse porque todos sus polluelos están por aquí esturreados. Al final, logra remontar el escalón del charco, los polluelos corren por entre la hierba muy camuflados y logran también reunirse junto a la madre, pata2. Uno de los polluelos se ha quedado el lado de abajo del charco. La pata1 alza vuelo, alcanza a este pollito en la pequeña playa de arena y muy furiosa y con violencia, lo ataca sin compasión. Una y otra vez intenta quebrarle el cuello. Justo ahí estaba el ganso gris que, a mi parecer, al darse cuenta de la tragedia, acude rápido y ataca a la pata1 que es la que está hiriendo gravemente al patito de la bandada de los diez. La pata1, ante la presencia del ganso gris, huye y el patito queda totalmente inerte y boca arriba sobre la grava de la pequeña playa. Durante unos segundos, el ganso gris observa a este patito, aparentemente sin vida y luego mueve la cabeza y se retira. Parece decir que todo se ha acabado aquí para este pequeño duelo. Unos segundos más tarde, el patito sigue totalmente Inerte entre la piedrecillas de la grava y

yo ya estoy también convencido que su vida ha terminado aquí y de esta manera.

Deseo recogerlo en vídeo para tenerlo en la historia de estas aventuras y, justo cuando lo estoy grabando, el patito comienza a mover las patas, luego todo el cuerpo, alza el cuello, levanta la cabeza y se incorpora con mucha agilidad. Corre rápidamente a las aguas y corriente abajo se pierde entre la sombra y las ramas del saúco que hay no muy lejos de charco. Aquí lo pierdo justo cuando también miro y veo a la madre pata2 ahora solo con nueve de sus polluelos, remontando ya por el puente Cabrera. Remonta también por encima del escalón del charco, la pata1 con sus siete seguida de los dos gansos. No sé qué pensar ni qué decir pero lo que he visto es así tal como lo he contado. Me vengo lentamente y ya pienso en lo que pueda encontrarme por aquí cuando mañana por la tarde vuelva. ¿Tendrá fuerza suficiente este patito para resistir hasta que la pata2 quizá aparezca por aquí y se una otra vez a sus hermanos y a la madre? ¿Volverá la madre por aquí dentro de cuánto tiempo, si es que vuelve? Espero ver mañana por la tarde qué ha sido de la suerte de este patito.

18 de junio. Hoy, esta tarde, el tramo del río Darro que corre a los pies de la Alhambra, no era lo mismo. Ni siquiera por la calle se veía a mucha gente y al mirar a las aguas, parecía manar de todo la corriente, un silencio extraño. Hacía calor, se movía un poco el viento, la juncia donde la pata1 tuvo su nido y hasta los mastranzos, parecían mostrar un verde especial. No se veían por aquí a ninguna de las ánades, ni las adultas ni las pequeñas. Solo los dos gansos, acostados muy cerca de la entrada del embovedado, con sus picos escondidos entre las plumas, al sol tórrido de la tarde y

quietos, muy quietos. Esperando algo y yo no sabía que esperaban. Caminé calle arriba y al llegar a la sombra del árbol plátano, en el muro, me senté. Frente al Charco de las Truchas y mirando, de vez en cuando, hacia arriba y hacia abajo en la corriente del río. Por ningún sitio aparecían ningunas de las ánades, adultas y pequeñas.

Tenía muy presente en mi mente lo que justo en este charco, ayer tarde ocurrió. La plata1 atacó con violencia a uno de los patitos de la bandada de los diez y aunque, al parecer el polluelo poco después se incorporó y se alejó corriente abajo, hoy algo indica que por aquí las cosas ya no son igual. No se ve por ningún lado ningunas de las ánades y del patito atacado ayer por la tarde, tampoco sé nada. Sin embargo, estoy en este pensamiento y contemplando, cuando, por debajo de las ramas de saúco más próximo al Charco de las Truchas, veo a asomar a los patitos. Rápido me levanto y me acerco a ellos con el deseo de contar para ver cuál de las bandadas es la que por aquí aparece. Cuento y me salen siete pero me parece demasiado pequeños según ayer tarde comprobaba yo en la bandada de los siete. Vuelvo a contar y ahora me salen 9. Lo sigo con mis ojos hasta que llegan a las aguas de las truchas y aquí lo sigo con más interés. Igual que otros días, se ponen a sus juegos, bucear hasta lo más profundo y jugar unos con los otros. Siento alegría verlos tan activos y valientes pero al mismo tiempo tengo pena. Falta uno en la bandada de los diez. Ya no son diez sino nueve. Y tengo claro que el que falta es seguro el que ayer fue atacado por la pata1. Han pasado veinticuatro horas y poca esperanzas tengo de que por algún sitio aparezca.

La banda de los nueve ahora, después de un rato jugando en las aguas del charco, remonta un poco y enseguida vuelve. Parece que la madre no tiene intención de seguir río arriba. Y yo creo que la bandada de los siete, están en la oscuridad del embovedado. La presencia de los gansos ahí mismo, me hace pensar esto. Pero no es así. La bandada de los nueve baja, deja atrás el saúco primero, el majoleto y el saúco segundo. Se acerca a la boca del embovedado y al llegar aquí me entra el miedo. Si dentro se encuentra la bandada de las siete y la pata1 con ellos, ahí de nuevo puede haber jaleo.

Pero la pata2, retiene a sus polluelos justo a la entrada del embovedado. Y en este momento los dos gansos se levantan de donde están, suben un poco y antes de llegar al majoleto, de entre los mastranzos, sale la pata2 con los siete. Se mueven lentamente hacia las aguas y su madre y también los gansos. La pata1 por unos momentos, persigue a la pata2 y los polluelos se dispersan piando por aquí y por allá. Pero la pata1 decide remontar hacia el Charco de las Truchas. La siguen los gansos durante unos segundos y al poco, se paran y miran para atrás. Parece que quieren volver para ir al encuentro de los nueve más pequeños. No lo hacen. Siguen subiendo con la bandada de los siete y al poco ya están en el Charco de las Truchas.

No tengo duda. La pata2 sigue decidida a mantener su presencia por este lugar del río. Lleva y trae río arriba y río abajo, a su pequeña prole y no le importa el encuentro con la bandada de los siete, la madre y los dos gansos. Tanto es así, que en algún momento esta tarde, hasta he notado que ya no le teme tanto como unos días atrás. Quizá ha ido aprendiendo y quizá ha decidido que, a pesar de todo, no le sería fácil

encontrar otro sitio para seguir criando a sus polluelos. En cierto modo, me he alegrado de esto pero también en cierto modo, no he podido sentir algo de tristeza corriendo por mi corazón y venas. El patito que falta, ya estaba muy grande y hermoso, muy hermoso.

19 de junio

EL CHARCO DE LAS TRUCHAS en el río Darro, Granada, convertido en un remanso de paz y una explosión de vida. A unos 10 metros por encima del Charco de las Truchas en el río Darro, esta tarde, día 19 de junio de 2019, la bandada de patitos de la pata2, dormían la siesta tranquilamente. Bajo la sombra del árbol plátano. Un poco más abajo, en la pequeña playa de arena que hay en el charco, los dos gansos tomaban el sol y vigilaban. A la derecha y entre los mastranzos, la pata1, la de los 7, también descansaba tranquilamente. Hubo un momento en que los dos gansos subieron hasta unos 2 metros de los patitos que dormían la siesta, la bandada de los 9 cuya mamá es la pata2, y a esta distancia se quedaron observando tranquilamente. Ni la mamá pata2 ni los patitos interrumpieron su siesta... Los dos gansos tampoco se atrevieron a molestar. Después de un rato, lentamente volvieron al Charco de las Truchas y aquí se pusieron a esperar a que los 7 y su madre, terminaran también el descanso. Una escena realmente bonita y llena de paz. Parece que también entre estas aves, se ha establecido la paz y la manera de aprovechar este trozo del río molestándose lo menos posible.

Por el Vado de los Patitos, al llegar no vi ninguna señal de las aves. Sí en la pequeña playa de arena que hay al final del Charco de las Truchas, encontré a los dos gansos. A pleno sol y, esta tarde, hacía mucho calor y por completo inmóviles. En las

aguas del charco, no se veía ninguna ánades pero sí, al lado derecho y no muy lejos de donde la pata1 tuvo el nido, sobre la hierba y donde muchas veces ya la he visto, también tomaba el sol. Intuí que cerca estarían las crías pero no se le veían por ningún lado. Avancé unos pasos y en el muro que separa al río de la calle, a la sombra del árbol plátano, me senté. Miré a la corriente y ahí los vi. La mamá2 con sus nueve, buscando alimento entre las piedras que por aquí el cauce del río tiene. Los conté varias veces y no me equivoqué. Eran nueve.

Seguí sentado en el muro y al poco vi que la pasa2, salió del agua, se vino más cerca de donde yo estaba, y, a la sombra de este árbol plátano, en un lecho de hojas secas, se puso a arreglarse las plumas. Los patitos enseguida entendieron que era el momento del descanso. Poco a poco cada uno se fue acercando a la madre y también se pusieron a arreglarse las plumas. Medio minuto después, todos estaban apiñados durmiendo tranquilamente. Entre las plumas de la parte alta, la madre escondió su pico y se puso a dormir también. Como muy relajada pero abriendo y cerrando continuamente el ojo que se enfrentaba hacia mí. Pasado un rato, el ganso gris, comenzó a caminar hacia las aguas del charco. Lo atravesó y luego siguió subiendo como en busca del grupo de patitos que dormían la siesta. El ganso gris siguió el blanco y los dos, en un par de minutos, ya estaban a menos de dos metros del grupo de los nueve. El ganso gris observó con mucho interés, y no se atrevía a acercarse más. Varias veces hizo intento de recoger hojas secas y palos del suelo como sí pretendiera prepararse para hacer el nido. La pata2, ni se inmutó. Tal como estaba con su pico escondido entre las plumas, abría y cerraba los ojos y tranquilamente se mantenía acostada junto a sus polluelos. También los polluelos se mantenían muy

tranquilos y al notar que la mamá no se levantaba, ellos continuaban con su descanso.

Al poco, el ganso gris comenzó a bajar por la corriente, atravesó de nuevo el charco y se fue hacia donde estaban los patitos del grupo de los siete. Varios salieron de entre la hierba, se vinieron al charco y luego comenzaron a remontar la corriente. Le siguieron los otros y también la madre. Pero cuando la madre, la pata1 se dio cuenta de la presencia de los nueve con su madre, dejó de remontar la corriente, volvió al charco y poco a poco comenzó a bajar hacia el primer sauco y luego hacia el majuelo. Un poco por debajo del segundo saúco y todavía bastante antes de la boca del embovedado, la pata1 salió del agua y, donde otras muchas tarde la he visto, se puso también al sol y a acicalarse las plumas. Junto a ella se fueron colocando el grupo de los siete y al poco, ya todos estaban tomando el sol y durmiendo la siesta. Los dos gansos se quedaron no muy lejos observando y metidos en la corriente del agua.

Una escena muy interesante la que esta tarde he visto entre estos ánades y los gansos. Parece como si entre todos se hubieran puesto de acuerdo para convivir en este trozo del río haciéndose en menos daño posible. Y parece también que la pata2, ha decidido firmemente quedarse por aquí y no tenerle miedo alguno ni a la pata1 ni a los gansos ni a los patitos de los siete. El grupo de estos siete, esta tarde los he visto grandes, muy grandes. Parece que crecieran por horas. Varios de ellos ya hasta se confunden con la madre porque su cuerpo es tan grande o quizás más. Es lo que le sucede al ganso blanco que, de vez en cuando, ataca uno de estos patitos, que ciertamente se ve grande, con el

cuerpo cubierto de pluma y hasta con el pico ya un poco color naranja.

20 de junio

El grupo de los nueve patitos del río Darro, pata2, todos, esta tarde dormían tranquilamente a la sombra del árbol plátano muy cerca del tronco. Parece que este sitio les gusta mucho porque varias tardes seguidas ya los he visto aquí. Los observé jugando entre sí durante un rato y al poco, dos de ellos se levantaron y se fueron corriente abajo sin dejar de piar. Como si llamaran a la madre y a los hermanos indicándoles que querían actividad. Se levantó la madre y ya todos le siguieron. Atravesaron el Charco de las Truchas y al poco se perdieron por entre las ramas y sombra del primer saúco y luego por donde el majoleto. Unos cinco minutos después, los vi subir y detrás venía la bandada de los siete, pata1. Le seguían los dos gansos. Al llegar a la altura del tronco del árbol plátano, de nuevo la pata2 se vino fuera del agua y con ella sus nueve polluelos. Aquí se pusieron a descansar y al llegar los gansos, desde el agua, observaron como quien curiosea. La pata2 ni siquiera le hizo caso y los patitos aún menos. Pasaron río arriba todo el grupo de los siete seguido de los gansos y la pata1. Y algo curioso que ya he observado alguna vez más. La pata1 casi no le teme a los gansos. Más bien parece que está enseñándole igual que le enseña a sus polluelos. Algo como si pensara que estos dos gansos son dos de sus bebés adoptivos grandotes, gansos como ellos solos pero a los cuales no debe temerle sino enseñarles comportamientos. La pata1 es inteligente, fuerte y luchadora como ella sola.

Se perdieron, al poco todos por debajo del puente Cabrera dirección contraria a como corren las

aguas. Observando al grupo de los nueve, casi en vertical porque estaban sobre el muro que separa al río de la calle, continúe un buen rato. Me resultaba agradable ver los nueve patitos todos formando una piña no lejos de la madre, tranquilamente acostados sobre las hojas secas y jugando entre sí. Como los bebés humanos, bebés gatitos o cachorros de perros. Y pensé que no dentro de mucho, la bandada de los siete, quizá comiencen a practicar el vuelo hasta que cualquier día se alejen y no vuelvan más. A estos de los nueve, aún le queda, creo yo casi dos meses. Puede que a mediados o a final de mes de agosto. Pero pienso que en cuanto puedan volar, quizá se alejen de este rincón del río Darro y esto se quede algo triste. Están alegrando mucho con sus paseos río arriba y río abajo y en estos momentos de siesta y nadando en el Charco de las Truchas. Las personas que al pasar los ven, se entretienen con ellos muy embelesados y, en especial, los niños. Es algo maravilloso la presencia de estas aves en este trozo del río Darro sin que nadie haya tenido que hacer nada para que esta aventura nazca y se realice plenamente. Con lo que se demuestra que no hace falta mucha inversión como a veces planean desde las instituciones para que se den cosas realmente buenas y positivas en las ciudades y para las personas. ¿Por qué han venido por aquí estás ánades reales, se han quedado y están sacando adelante sus crías?

21 de junio

De la forma más silenciosa y sin que apenas nadie lo esté notando, los patitos del río Darro crecen casi a la velocidad del rayo. En solo treinta días que son los que hoy cumple el grupo de los siete, planta1, ya están estos polluelos todos cubiertos de plumas. Casi no se le nota las pelusillas que cubrían sus cuerpos cuando nacieron. Y si se ve con toda claridad el color de

las plumas y, sobre todo, en la parte de la cola y el pecho. Grandes como su madre, están ya algunos de este grupo de los siete.

Y esta tarde, me los he encontrado todos formando una piña y acostados justo en el escalón de cemento que hay en la puerta del embovedado. A menos de medio metro, estaba también acostada la pata1 y al otro lado, el ganso gris. El que ya he dicho creo que es la hembra. El blanco estaba un poco más lejos pegado a la corriente de las aguas. Los siete, dormían formando una auténtica piña, en silencio y totalmente ajenos a todo lo que se movía por la calle Carrera del Darro, Plaza Nueva y estos entornos. Le hice unas fotos y seguí mi ruta. Al llegar al muro donde la sombra de árbol plátano se derrama, me senté y al mirar hacia la parte de abajo del Charco de las Truchas, vi el grupo de los nueve. Subían lentamente buscando alimento por la corriente entre las piedras y, al llegar al charco, durante un rato estuvieron jugando. Subió la madre el escalón que hay al lado de arriba y por el lado en que estuvo el primer nido de la pata1, entre unos mastranzos se refugió. Le siguieron rápido uno detrás de otro cada uno de los patitos y en menos de medio minuto ya estaban todos acostados cerca de la madre. Hoy no a la sombra del árbol plátano si no al sol y muy cerca de la corriente de las aguas.

Unos minutos después, río arriba llegaron los del grupo de los siete. Los gansos acompañando y la madre como arrastrada por los polluelos. Desde cierta distancia, ya casi no se distingue la madre entre los siete. En el charco jugaron un rato y los gansos enseguida avistaron a la pata dos con sus nueve entre los mastranzos. Se vinieron a buscarla y la pata dos con todos los suyos, muy lentamente dejó la postura que

tenía echada sobre la tierra y por dentro mastranzos subió un poco hacia la parte alta. Le siguieron los gansos y a punto estuvieron de aislar algunos de los patitos. Apenas le hizo caso la pata2 porque muy tranquilamente cruzó la corriente y se vino a donde justo ayer tarde descansaban. Muy cerca del tronco de árbol plátano, a la sombra y no muy lejos de las aguas de la corriente del río. Aquí tuve la oportunidad de observarlos muy cerca de mí en posición vertical y alegrarme por la vitalidad, belleza y elegancia que muestran sus pequeños cuerpecitos. Es una gozada comprobar cómo estas dos ánades reales, cada una con su grupito de polluelos, los están sacando adelante y anuncian un futuro muy positivo para todos estos pollitos. En un espacio tan pequeño de este río Darro, aquí en el centro casi de la ciudad de Granada, por donde diariamente pasan muchas personas, coches, bicicletas, perros y más, se ha dado y cada día noto que es posible que esta vida salvaje se desarrolle con fuerza y en libertad. Todo un milagro que, a pesar de su presencia a lo largo de todo estos días, cada tarde me sorprende y cada tarde me llena de verdadero gozo y muchas sorpresas. Y como estoy viendo que todo esta aventura está saliendo con una brillante casi milagrosa, cada tarde también ahora temo que llegue el momento en que estos jóvenes patos silvestres, alcen vuelo y se marchen a otro sitio. Perderá, este trozo del río Darro a los pies de la alhambra, algo realmente bellísimo y de un valor excepcional.

22 de junio

En el Charco de las Truchas, también bautizado con el nombre de El Charco del Científico, hay algunas truchas y se les ve muy activas. Varias tardes las he visto y las he recogido en vídeos y fotos. Personas que muestran mucho interés por estas

presencias, en Internet hicieron varios comentarios: “Esta preciosa trucha común del río Darro urbano, a los pies de la Alhambra, no nos está saludando. ¡¡Nos está gritando!! Lleva desde Navidad haciéndolo. ¿Alguien escucha sus súplicas? Yo sí, y otros muchos también, pero no los que mandan (ayuntamiento, confederación, Alhambra, consejería). Le falta agua y oxigeno, y le sobra temperatura e incordiadores del rio. Una pena. Tenerla ahí es un lujazo para todos. Si no hacemos nada, un día se irá (para siempre) y nos quedaremos con las litronas, la cacas y un rio seco”. “SERÍA FANTÁSTICO QUE EL DARRO URBANO FUERA RESERVA FLUVIAL y que pudiéramos contemplar en su ambiente y protegidas unas decenas de truchas comunes como esta, catalogadas en peligro de extinción en Andalucía. Verlas se ha convertido para muchos en un autentico LUJAZO”.

También en Internet ha aparecido la siguiente noticia: “Hoy me he enterado que ayer cinco jóvenes degenerados agredieron a uno de los gansos, por suerte está bien. Ayer vi a una vecina que iba río abajo preocupada (a la cual conozco de los cuatro años y medio que llevo trabajando en el barrio) la saludé y me dijo que estaba preocupada por los gansos y los estaba buscando, el día de antes cinco jóvenes que bajaban por el rio y golpearon a le pegaron a los gansos a la vuelta me comentó que había visto a los gansos y que solo tenían alguna pluma maltrecha”.

Los gansos, yo los he visto esta tarde jugando y nadando con los patitos de la pata1, en el Charco de las Truchas. Están tan felices y simpáticos como cada día. Mantienen su cariño y perseverancia con los patos del grupo de los siete y, poco a poco, muestran también cierto interés por el grupo de los nueve. Los gansos

defienden su territorio y, si alguien se acerca, en este caso a donde ellos están, se muestran agresivos y atacan. Es esto lo que ha descubierto tanto la pata1 como la pata2. Aunque los gansos no le tienen mucha simpatía a ninguna de estas dos madres, ellas saben que, de alguna manera, estos dos grandotes gansos, son buenos protectores y vigilantes. De aquí que estas dos madres ánades, han tenido el interés tan firme de anidar por aquí, sacar sus crías y mantenerse activas protegiéndolas en cada momento. Y sus crías crecen sanas y muy fuertes. Pocas bajas ha habido en esta ocasión.

Esta tarde, día veintidós de junio, lo del grupo de los siete cumplen treinta y un días. Nacieron justo el veintidós del mes pasado. Y esta tarde los he visto grandes, muy grandes. Tanto o más que la madre. Los machos son fuertes y se les ve con gran actividad y elegancia. La madre, esta tarde la he visto bastante despegada de estos siete jovenzuelos. Da la impresión como que, poco a poco, quisiera ir dejándolos sin su protección para que vayan enfrentándose ellos solos a las cosas que en el futuro se les presentarán. Es lo que sucede casi siempre en todas las especies de animales. Los padres los protegen durante el tiempo de la infancia con el mayor cariño. Pero llega un momento que se van despegando de ellos para que aprendan la dificultades que en la vida irán teniendo. Y esta tarde, yo creo que algo de esto he visto en la manada de los siete. Los he visto más lejos de la madre que otras veces y he visto a la madre también más lejos de ellos y menos preocupada por son movimientos. Aunque en alguna ocasión, varios de ellos han querido remontar por el río y la madre no los ha seguido. Tampoco lo han seguido los otros hermanos y estos que deseaban remontar, al encontrarse como solos y lejos del grupo y de la madre,

dieron media vuelta y bajaban rápidos por la corriente. Piando con un sonido ya bastante distinto a como y le salía cuando eran más pequeños. El sonido de los píos en este caso, esta tarde lo he sentido, ya es más grave y algo se parece a los sonidos que emite la madre cuando los llama o se siente en apuros por el ataque de los gansos.

En el Charco de las Truchas, se han concentrado esta tarde también los dos grupos, como fieles a la hora en que yo aparezco. Durante un rato, el grupo de los siete, han jugado en las aguas, han buceado, han batido sus alas ya con pequeñas plumas y luego se han puesto al sol en el lado en que la trucha se refugia. Sobre un pequeño escalón de cemento, donde el sol da muy de frente y aquí se han puesto a arreglarse las plumas y a pasar el tiempo. Se han ido concentrando entre sí pero la madre estaba mucho más abajo en la corriente. El otro grupo, el de los nueve y su madre, estaban también en esta zona pero por el lado de arriba del Charco de las Truchas. En el lado que pega a la iglesia de Santa Ana y al acercarse los gansos como curioseando, han cruzado la corriente y se han venido a donde ayer y antes de ayer y otros días, los he visto en su descanso. Cerca del tronco del árbol plátano y a la sombra. Muy tranquilamente, aquí se han ido agrupando entre sí y no cerca de la madre. Ya están también muy grandes. Hoy cumple veinte días. Pasado un rato, los del grupo de los siete, empezaron a remontar la corriente hacia el puente Cabrera. Y en esta ocasión sí se pusieron de acuerdo todos los hermanos. Los gansos comenzaron a seguirlos y la madre se quedaba bastante lejos por debajo del charco. Al final, alzó vuelo y vino amerizar algo por detrás de los gansos. Estos ni le hicieron caso y continuaron detrás del grupo de los siete. Pasaron cerca de donde dormían

los nueve con su madre y los gansos sí se separaron un poco y observaron. Ni la madre ni el grupo de los nueve, sintieron ningún miedo por la presencia de los gansos. Siguieron en su descanso y el grupo de los siete continuó remontando hacia el puente Cabrera. Una escena realmente bonita, muy simpática y agradable para todas las personas que en estos momentos se asomaban al muro del río y los veían.

Cerca de mí, se paró un grupo de personas y entre ellas una mamá con tres o cuatro niños. Dos de ellos eran niñas de unos ocho a diez años. Les mostré donde dormían los nueve con su madre y se embelesaron mirándolos y comentando cosas con la madre. Al final una de las niñas dijo:

- Mamá, podríamos hacerle una foto a estos patitos.

Del pequeño bolso que siempre llevo conmigo, saqué unas hojas en forma de librito en tamaño A6 con unas ochenta fotos a todo color de la historia de estas dos ánades reales y sus crías. Una selección de fotos que he ido preparando para incluirlas en las páginas del diario. Y la impresión a todo color ha quedado muy bonita y como el tamaño es pequeño, de bolsillo, queda elegante como recuerdo de las ánades en este trozo del río Darro. Les regalé uno de estos libritos a los niños y los padres me lo agradecieron mucho. Simplemente yo les dije:

- Como recuerdo de este trozo del río a los pies de la Alhambra y para que, al pasar por aquí, si veis alguna persona haciéndole daño a estos patitos, vosotros o convirtáis en sus defensores.

Al marcharse, de nuevo me agradecieron el regalo y yo pensé que era un granito de arena también en defensa de estos ánades reales y este trozo del río Darro.

23 de junio

Una estatua, una corona y dos medallas de oro, sería los correcto. La estatua de oro, para la pata1 para haber llevado a cabo dos nidos y la cría de siete hermosos polluelos del último de los nidos. La corona de oro para la pata2 por haber aparecido por aquí y lograr con valentía e inteligencia criar a nueve polluelos. Y las dos medallas de oro, una para cada ganso, por su constancia junto a los polluelos, por su vigilancia y por no despegarse de estas nidadas en ningún momento. Algo que realmente creo que sería lo justa y necesario para estas aves tan simpáticas que han aparecido de pronto en este tramo del río Darro y lo están llenando de encanto, sencilla belleza y deliciosas tardes y mañanas para muchas de las personas que por la Carrera de río Darro pasan.

Esta tarde al llegar yo, me asomé al muro del río y unos metros más abajo del majoleto cerca de la iglesia de Santa Ana, por entre los mastranzos, vi la pata1. Entendí que entre la hierba estaban sus polluelos porque esta tarde hacía mucho calor y más en el momento en que yo aparecía. Seguí y por el Charco de las Truchas, no vi a la pata2 con los suyos. En el muro, a la sombra del árbol plátano, me senté. Esperando, como otros días, a que aparecieran en cualquier momento. Pero pasó el tiempo y por ningún sitio se veían señales de su presencia. Decidí subir por la calle y mirar a lo largo del río. Lo hice hasta la altura de la Isla de los Tarayes. Ninguna señal de estas aves aparecía por aquí. Me volví y decidí asomarme al río justo a la altura en que había visto a la pata1. Los gansos estaban en la corriente del agua como esperando. Esto me indicaba que allí cerca estaban los polluelos y su madre. El ganso blanco, se metió por entre los mastranzos y enseguida intuí que estaba aburrido. Buscaba a los

polluelos e intentaba pedirles que se levantaran de su descanso y se fueran al agua del río, a la actividad. Para los gansos, la presencia de estos polluelos, se ha convertido en una actividad que les gusta mucho. Si los polluelos no se mueven de un lado para otro los dos gansos se aburren y no saben qué hacer.

Y de entre los mastranzos, primero salió la madre y a continuación empezaron a salir uno detrás de otro los siete polluelos. Polluelos que ya están tan grandes y algunos quizás algo más que la madre. Estos se ve claramente que son machos. Enseguida los dos gansos se alegraron y comenzaron a venirse al lado de estos polluelos que también enseguida empezaron a moverse por las aguas dirección al Charco de las Truchas. Unos diez metros más arriba, cerca de las ramas de majuelos y a la sombra, estaba la pata2 con sus nueve. La descubrieron enseguida los gansos y si vinieron a buscarla. La pata2, tranquilamente se levantó, lentamente se vino a la corriente y comenzó a subir también hacia el Charco de las Truchas. A menos de cinco metros un grupo del otro. Pero los gansos se venían una vez y otra, al grupo de los siete. Hasta el charco llegaron los hermanos y la madre el grupo de los nueve y no tardaron también en encontrarse aquí el grupo de los siete. Los primeros, al ver que los gansos y la pata1 empezaron a seguirlos, remontaron el escalón del charco y lentamente siguieron corriente arriba buscando alimento bajo el agua y por entre las piedras. Lentamente también le siguieron los del grupo siete con la madre y los gansos y, poco a poco se fueron perdiendo hasta desaparecer por debajo del puente Cabrera. De careo por el río Darro, una bandada muy cerca de la otra y los gansos disfrutando tanto de unos polluelos como de los otros aunque los del grupo de los nueve aún no los tienen muy aceptado. Pero la pata2,

ya descubro que está plenamente convencida a que sus polluelos crezcan en este trozo del río Darro. Su determinación es firme y parece que, poco a poco va conviviendo no muy lejos tanto de los gansos como de la pata1 y todo el grupo de los siete. En el fondo, se dan compañía, se protegen y forman un agradable batallón de anátidas en este río. Al fin al cabo, en la naturaleza y su libertad, todas estas aves comparten territorios, comederos, ríos embalses y lagunas. Tienen más posibilidades de sobrevivir formando grupos que por separado. Y esto lo estoy comprobando claramente cada día en estas aves del río Darro.

24 de junio. Sobre el escalón de cemento que el Charco de las Truchas tiene en la parte de arriba, justo en lo más elevado y cerca de alguna vegetación, vi al ganso gris antes de llegar. Estaba acostado al sol pleno y con la cabeza escondida entre las plumas. Un poco más arriba y aún más escondido entre la pequeña vegetación, estaba el ganso blanco. Conforme iba llegando a esta zona, ya tenía claro que el grupo de los siete con su madre, no estaban muy lejos de aquí. Y los vi casi al instante. En el pequeño filo de cemento que también este charco tiene por el lado contrario a la calle Carrera del Darro veo a varios de estos polluelos también acostados al sol y a la madre. Muy relajados y resaltando lo mucho que han crecido. Al observarlos más detenidamente, hasta pude percibir que en las plumas de las alas, ya se ven colores. Estos patos, en las plumas de las alas suelen tener una banda de color azul, blanca y negra. Los machos, quizás no dentro de mucho, empiecen a mostrar el color verde intenso en las plumas del cuello.

Me gustó la placidez que esta tarde mostraba este pequeño grupo de los siete y me gustó verlos tan

lustrosos y realmente como dueños absolutos de este pequeño charco y trozo de río. En el muro, a la sombra del árbol plátano, me senté y esperé. Intuía que el grupo de los nueve, no estaban lejos. Pero me equivoqué porque, a los cinco minutos, unas jóvenes que se pararon cerca de mí, entusiasmadas anunciaron la llegada del grupo de los nueve. Miré y los vi bajando casi flotando en la pequeña corriente del agua justo por debajo del puente Cabrera. Muy rápido descendían y la madre bastante retirada, en la cola. Me preguntaron estas jóvenes algunas cosas y al pasar los patos de grupo de los nueve a nuestra altura lo del grupo de los siete, se movieron y empezaron a meterse en las aguas del charco. Enseguida intuí que aquí iba a haber un choque como ya he visto otras tardes. Y así fue. Nada más entrar los patitos del grupo de los nueve a las aguas del charco, la pata1 se fue hacia ellos y estos enseguida retrocedieron piando y llamando a la madre. El ganso gris alzó su cabeza y al observar la escena, entró en acción. En el mínimo charco al lado que pega al muro de la calle, la pata1, acorraló a uno de los patitos del grupo de los nueve y tal como vi la otra tarde, me temí lo peor. Y pudo suceder esto peor de no intervenir nuevamente el ganso gris. Justo desde donde estaba acostado, alzó vuelo y vino a caer casi encima de la pata1 que intentaba apresar a uno de los patitos del grupo de los nueve entre el agua y los mastranzos. El ganso gris atacó a la pata1 y ésta salió volando a río abajo. Detrás le siguieron sus siete crías y los gansos se quedaron en el charco, expectantes. La pata2 regresó con sus nueve y justo un poco más arriba de donde los gansos estaban descansando, se introdujo entre las hierbas y aquí se puso a descansar con su prole. Lo del grupo de los siete, se quedaron en el charco como dueños absolutos y al poco también se vinieron entre los

mastranzos y ahí se refugia a descansar junto con la madre.

Así que esta tarde, una vez más he visto un nuevo choque entre las dos madres y los dos grupos y los gansos. Todo se ha quedado en nada pero realmente daba la impresión de una lucha casi feroz por este espacio del río y por la competencia entre las dos bandas.

25 de junio

En el grupo de ánades reales bebés, desde que se mueven por estas aguas del río Darro, veo continuamente algo que me llama mucho la atención. Y este algo es el fuerte vínculo entre sí, los hermanos y también un fortísimo vínculo con la madre. Tanto es así que los dos grupos reconocen perfectamente a cada miembro y a su madre pero no a lo de los otras bandadas. Tampoco reconocen a los gansos como pertenecientes al grupo de su familia aunque, como ya he dicho en otra ocasión, a estos dos gansos y el grupo de los siete, poco a poco lo han ido aceptando como compañeros y amigos pero no como miembros del grupo al que ellos pertenecen. Algo interesante que ciertamente es muy hermoso.

Esta tarde, día muy caluroso y primero de lo que dicen que va a ser una fuerte ola de calor, al llegar vi a los dos gansos acostado justo en la boca del embovedado. Intuí que dentro de este túnel estarían los del grupo de los siete con su madre y por eso seguí avanzando. Cuando llegué a la sombra del árbol plátano, no vi por aquí a ninguno del grupo de los nueve. Esperé un poco y solo cinco minutos después, sentí piar. Miré y vi a uno de los patitos del grupo de los nueve saliendo de entre la hierba justo donde ayer tarde

me los dejé en su descanso. No tardaron en encajarse en las aguas del charco y fue justo el momento en que aproveché para regalarles la pequeña ración de maíz que de vez en cuando les llevo. Un cereal que se comen con mucho gusto y que yo debo tener cuidado al momento de echárselo por donde ellos se mueven. Procuro siempre que los granos de maíz caigan muy esparcidos para que no se asusten cuando sobre ellos reboten y que estos granos también caigan dentro del agua en una zona no muy profunda. Si caen fuera del agua, se los comen las palomas y si caen en zona muy profunda, a ellos les cuesta trabajo verlos entre las piedrecillas y la arena de las aguas. Los del grupo de los siete y los gansos, ya también se han ido acostumbrando a comerse estos granos de maíz. Piensos que si las personas que continuamente admiran a estos ánades aquí en las aguas del río Darro, supieran que este tipo de alimento es estupendo para ellos, pudiera ser que estas personas se animaran también a darles estos regalos.

Después de un rato comiéndose los granos de maíz estos del grupo de los nueve, empezaron a bajar por la corriente, dejaron atrás el majoleto y los dos saucos y al poco se encajaron en la misma boca del embovedado. Al descubrir los gansos que seguían a un acostados justo aquí mismo, alzaron sus cabezas algo sorprendidos pero no les llamó demasiado la atención su presencia. Seguí intuyendo que los dos gansos esta tarde estaban aquí acostados entre sol y la sombra esperando que el grupo de los siete con su madre, salieran de la oscuridad del túnel del embovedado. Los nueve y su madre, por aquí estuvieron buscando alimento por entre las aguas y las piedrecillas y al poco, la madre los fuelles llevando hacia los mastranzos que hay cerca del último de los saucos. Entre estas hierbas

se fueron introduciendo y por aquí los perdí a todos y a la madre. De nuevo intuí que daban comienzo a otro rato de descanso y me gustó porque ahora lo hacían cerca de los dos gansos y también quizás cerca del grupo de los siete. La pata2 con sus nueve, ya lo he dicho otras veces, procura no estar lejos tanto de los gansos como del grupo de los siete. La compañía de unos para con otros yo creo que estos aves la consideran necesaria aunque respeten la distancias entre sí.

26 de junio

Las algas verdes en el Charco de las Truchas y a lo largo de todo este trozo del río, cada día son menos. Entre los dos grupos de anátidas y las madres de los polluelos, van poco a poco disminuyéndolas. Se alimentan estos polluelos, además de otras muchas cosas, de estas algas verdes. Con el calor de estos días de verano, ahora que el río trae menos agua, florecen mucho estas plantas. Y para las anátidas, no para los gansos, sí son un alimento estupendo. Tan estupendo que ahora ya cada día se ve lo mucho que crecen y lo perfectamente sanos y enérgicos que se muestran.

En esto y otros muchos detalles, como ya he venido diciendo a lo largo de este escrito, a la pata1, a la madre del grupo de los siete, es cada día más necesario reconocerle sus méritos. Por fin ha criado a sus siete polluelos que ya dentro de poco quizás alcen vuelo y al mismo tiempo, ha conseguido que aparezca por aquí otra de su especie y esté criando también sus nueve polluelos. Quizás gracias a la pata1 esté triunfando la pata2. El mérito grande, debe concentrarse en la madre del grupo de los siete. Verdaderamente ha sido un triunfo, una odisea maravillosa y digna de recogerse en libros. A pesar de las dificultades, en

principio de los gansos, a pesar del poco trozo de río que tiene libre y a pesar de la presencia continua de personas y ruidos por la calle que discurre paralela al río, está mamá ánade ha logrado triunfar.

Estaba esta tarde el grupo de los siete bajando por el puente Espinosa. Los vi porque delante venían los dos gansos, detrás todos los polluelos y la última, la madre. Ya sí que no hace carrera de estos polluelos. En la cabeza las pequeñas plumas que ya les cubren, a los machos empiezan a verse los colores verdes azulones. El pico ya lo tiene coloreado por los lados y lo mismo las patas y las pequeñas alas de las plumas. Hacen ejercicios continuamente para fortalecer los músculos de sus alas y esto indica que ellos saben que no dentro de mucho van a necesitarlas para volar. Se les ve muy fuertes, muy sanos, muy alegres y muy, muy relajados. Como han crecido en el ambiente que continuamente se mueve y se oye por esta carrera del Darro, desde muy pequeños se han acostumbrado a esto y ahora no les tienen miedo a nada. Todo el entorno, bullicio y demás que por aquí hay, ellos lo han asimilado en sus vidas y por eso pienso que en el futuro quizá se mantengan por aquí. A pesar de todo, es un lugar cómodo para ellos y sus madres, tienen suficiente espacio y creo que también la comida necesaria. La primera parte del milagro, el delicado y fantástico milagro en este río Darro, ya es una realidad clara y muy bella.

27 de junio

A llegar esta tarde, sobre el escalón que tiene el Charco de las Truchas en la parte de arriba, veo a los dos gansos. Intuyo que cerca están los del grupo de los siete. Pero en la parte de abajo del charco, ya en las aguas someras y donde empieza la pequeña playa de arena, estaban los del grupo de los nueve. Estos no son

los apadrinados, queridos, de los gansos. Ellos mantienen su vínculo especial de atención y cariño, por los siete de la pata1. Por eso pensé enseguida que hoy aquí estaban los dos grupos. A los que andaban por la pequeña playa de arena en las aguas someras, les regalé enseguida unos puñados de maíz. Rápidos todos acudieron y también las palomas. Pero ya he dicho que el maíz debe caer dentro de las aguas en una zona algo profunda para que las palomas no lo alcancen. Buscándolo en el fondo de estas aguas y entre la arenilla, enseguida se entusiasmaron todos los del grupo de los nueve.

No tardaron verlo los gansos y enseguida se echaron al agua del charco, lo atravesaron e invadieron el espacio donde comían los del grupo de los nueve. Tampoco tardaron estos del grupo de los nueve, en desplazarse un poco más abajo y dejar vía libre a los gansos. Detrás de los dos gansos, aparecieron poco a poco los del grupo de los siete. Los que ya están casi tan grandes como la madre. Y también enseguida se dedicaron a buscar los granos de maíz en las aguas semiprofundas. Durante bastante rato, los gansos grupo de los 7 y la madre, buscaron estos granos de maíz y luego se pusieron a comer algunas algas verdes que por la orilla de estas aguas se movían. Y fue en este momento cuando vi claramente que estos patitos se alimentan precisamente también de estas algas verdes que por estos días de calor van proliferando bastante en la corriente del río.

Los del grupo de los nueve, se desplazaron algo más abajo tranquilamente y también la madre y al menos de cinco o seis metros, se pusieron a buscar alimento en las aguas. Y fue también en este momento cuando me di cuenta que ya cada día hay menos

problemas de convivencia entre estos dos grupos y entre los gansos. Se van aceptando poco a poco aunque mantienen su distancia unos grupos de los otros y también los polluelos. Los del grupo de los siete, ya están grandes, muy grandes. Sin duda que en estos momentos quizá necesiten alimentarse mejor y en mayor cantidad. Sus cuerpos, plumas y músculos se están desarrollando y al ser tantos, poco a poco le vaya costando más encontrar el alimento que necesitan.

28 de junio

Hoy solo los del grupo de los nueve, estaban en el charco. Al llegar no vi a ninguno del grupo de los siete pero si a los gansos acostados cerca del tronco árbol castaño. Creí que por aquí cerca estarían pero no los vi. Lo del grupo de los nueve, durante un rato estuvieron jugando a las aguas del charco, hoy muy turbias y luego subieron el escalón. En el lado donde ya lo he visto varias tardes, a la sombra se pusieron a descansar. Junto a la madre pero lejos todos de ella.

Esperé un rato y aunque miraba a un lado y otro, no vi ninguna señal del grupo de los siete. Las aguas del río, el poco caudal que ahora en estos días tiene porque se lo roban casi todo tanto en el pueblo de Huétor Santillán como en las partes de abajo, cortijos, alamedas y huertas, hoy bajaban turbias. Esta mañana incluso en los periódicos daban las noticias del tono blanco espumoso que se veía en las aguas. Enseguida he intuido que se debe a las obras que en el cauce del arroyo de lo que desciende desde la Alhambra, están haciendo. Al comienzo de la Cuesta del rey Chico, por la derecha, baja este arroyuelo. Aquí al comienzo, tiene una pequeña cascada. Se rompe el muro que rodean al recinto del bosque umbroso de la Alhambra y aquí están haciendo obras para encauzar la corriente y levantar

este trozo de muro roto. Y hoy, parece que no han tenido la menor preocupación por evitar que materiales de estas obras, caigan a la corriente del agua, unos metros más abajo, se fundan con la de río. El río en realidad, por el puente del Aljibillo y más arriba, baja bastante claro. Pero por la zona esta del Charco de las Truchas y por donde viven las dos bandadas de ánades reales y los gansos, las aguas han estado bajando turbias a lo largo de todo el día. Creo que quizás nada grave para los polluelos pero si para la micro fauna y algas que en las corrientes de estas aguas se desarrollan y es el único alimento que estos polluelos tienen. Parece que poco les interesa que suceda.

Por lo demás, hoy es un día muy caluroso aquí en Granada y a pesar de este calor y las aguas turbias, el grupo de los nueve con su madre, al poco dejó el descanso y comenzaron a subir hacia el puente Cabrera. Al verlos los gansos que dormían cerca del tronco del árbol plátano, los observaron desde la distancia como algo curiosos. Luego, pasado un rato y cuando iban llegando al puente, el ganso blanco se levantó y comenzó a caminar aguas arriba. Le siguió el ganso gris y antes de alcanzar a la bandada, éste ganso grey comenzó a llamar a la bandada que le faltaba. Estos de los nueve y la madre, no son sus protegidos pero quizá esta tarde andaban algo perdidos y no sabían orientarse ni qué hacer.

29 de junio

Los dos grupos, esta tarde estaban a la sombra por encima del escalón del charco. En el lado opuesto a la calle y como camuflados entre la hierba. Los dos gansos, muy quieto sobre el escalón del charco y esto ya indicaba que sus preferidos, el grupo de los nueve, no estaban muy lejos. Al llegar, enseguida les eché

granos de maíz en la parte baja de este charco y rápidos salieron de entre la hierba el grupo de los siete, los mayores. A los del grupo de los nueve, no los había visto, también comenzaron a salir de entre la hierba a solo unos metros de donde estaban los siete. Querían bajar al charco en busca de los granos de maíz pero ellos saben y la madre también, que si se acerca mucho a estos de los siete, hay conflictos.

Por eso, antes de que este conflicto se dieran, rápido eché puñados de granos de maíz en la parte de arriba del charco. Por aquí la corriente se desliza muy suave, con poca profundidad y extendida. Sin más, los del grupo de los nueve, aquí se pusieron a buscar los granos de maíz en el fondo de las aguas, entre la arena. Un espectáculo muy bonito porque simultáneamente, los dos grupos se alimentaban de granos de maíz, uno en las aguas de charco por el lado de abajo y otro por el lado de arriba del escalón del charco. También los gansos se unieron a esta actividad.

Y se dio una escena realmente curiosa. Uno del grupo de los siete, intentó subir a la zona donde comían granos los del grupo de los nueve. Y en este grupo último, hay varios patitos que son valientes. Por eso, en cuanto vieron a este del grupo de los siete que son los más grandes, varios del grupo de los nueve, atacaron al patito que se había atrevido a meterse dentro de la familia. Este patito del grupo de los siete es mucho mayor que los otros, salió echando chispa corriente abajo hasta las aguas del charco. Lo seguía el valiente del grupo de los nueve pero al llegar al charco, el que huía que eran de los siete, se revolvió para atrás y el que perseguía, que era del grupo de los nueve, también se revolvió para atrás y subió corriente arriba echando aún más chispas. Piando y con la velocidad del

rayo alcanzó su grupo y a la madre que compartía con ellos el alimento. Varias veces se dio esta escena y era realmente simpática. Y esto me hizo ver claramente que los del grupo de los nueve, ya están bastante crecidos y se sienten ellos valientes y capaz de defender los espacios y hermanos que les pertenece.

30 de junio. En el Charco de las Truchas de río Darro, esta tarde ha habido una buena batalla campal. A llegar, vi en estas aguas al grupo de los nueve. Les eché unos puñados de maíz y todos pacíficos, empezaron a comerlos. No estaban por aquí ni los gansos ni el grupo de los siete. Uno de este grupo, apareció solitario. Sin saber lo que hacía, se introdujo entre los del grupo de los nueve y fue el momento en que la madre de este grupo, atacó con gran violencia al que había llegado. Tanta violencia que el patito del grupo de los siete, ya muy grande, casi como la madre, varias veces se hundió en las aguas de charco y, por varios minutos, permaneció en el fondo. La pata sabía que estaba allí y lo esperaba. Las dos o tres veces que intentó salir, siguió atacándolo con violencia. Y por fin lo atacó con tanta violencia que el patito enristró corriente abajo y entre los mastranzos del majuelo, se refugió. La pata lo perseguía dando cortas voladas pero el patito, aunque ya muy grande y con mucha energía, aún no puede volar.

Los gansos y el resto de la bandada de los siete, seguían sin aparecer por ningún lado. Esperé y al poco, por el puente Cabrera, bajaron tres del grupo de los siete. Se vinieron directo al charco y como aquí estaba el grupo de los nueve con su madre comiendo maíz, la pata de nuevo atacó a estos patitos que llegaban. Uno de ellos fue alcanzado y agarrado de un ala. Piando, el patito remontó el escalón del charco y

luego siguió remontando la corriente con la pata agarrada al ala y ya casi agotado, cuando llegaba cerca del puente Cabrera, aparecieron los gansos bajando por la corriente. El primero en ver la escena fue el ganso gris que enseguida gritó y voló para defender al patito ya casi sin fuerza y muy dominado por la madre del grupo de los nueve. Al sentirse atacada por este ganso gris, la pata dejó al polluelo y volvió a los suyos. Siguieron bajando los gansos hasta caer en las aguas del charco y aquí se pusieron a proteger a los tres patitos que habían bajado y al poco al cuarto, que era el que había sido atacado primeramente y ahora volvía a juntarse con los hermanos.

Me interesaba mucho saber del resto del grupo de los siete y de la madre que por ningún sitio se veía. Y me preocupó. Sin embargo, pasado unos diez minutos, por debajo del puente Cabrera asomaron tres patitos y detrás la madre estos del grupo de los siete. Llegaron al charco y se pusieron a comer el maíz protegidos por los gansos. El grupo de los nueve se había apartado por encima del escalón del charco y estaban refugiados con su madre entre las ramas de la yedra. Los gansos se vinieron justo encima del escalón del charco y daba la impresión como que se ponía en medio de los dos grupos para evitar que entre sí se volvieran a atacar. Y esto me indica una vez más que el ganso gris esta tarde le he salvado la vida a uno de los polluelos del grupo de los siete.

Pienso que estos ataques tan violentos entre las dos bandadas y los polluelos, puede ser a la escasez de alimento que cada día es más y también a que los polluelos del grupo de los siete, ya están muy grandes. Se distinguen perfectamente los machos de las hembras y alguno de estos machos, ya lo he visto

atacando a los patitos del grupo de los nueve. La madre de este grupo, defiende a sus polluelos y puede que ataque con violencia a los del grupo contrario porque ya los considera machos capaces de matar a sus polluelos. Pero los del grupo de los siete, aunque están grandes y tienen mucha fuerza, aún no puede volar. Y la pata del grupo de los nueve y también la del grupo de los siete, vuelan con gran agilidad y eso le sirve para alcanzar cualquier polluelo del grupo de los siete que esté lejos tanto de su madre como de los gansos. Cuando están con su madre y con los gansos, la pata del grupo de los nueve, ni se atreve a acercarse al grupo de los siete. Sabe que la madre de este grupo de los siete, le ataca con violencia y sabe que también los gansos, defienden con gran interés a estos pollos del grupo de los siete.

1 de Julio

Algunos patitos de grupo de los siete, ya se sienten ellos capaces de separarse del grupo y de la madre. Pero los dos patitos que ayer tarde fueron atacadas por la madre del grupo de los nueve, quizá hayan aprendido que todavía deben permanecer juntos y cerca de la madre. Es la mejor manera que tienen para sobrevivir desde que nacen hasta que alcen vuelo. Los que ayer fueron atacados violentamente por la madre del grupo de los nueve, fue precisamente por estar separados estos dos patitos de sus hermanos, de la madre y de los dos gansos. Estas dos grandotas aves, les da mucha protección y eso lo sabe muy bien la pata del grupo de los nueve.

Pero sigo preocupado. Hoy al llegar, vi a una de las madres no debajo del majoleto sino por el lado de abajo. Eché unos granos de maíz al agua y enseguida, de entre los mastranzos, salieron los polluelos. Vi que eran los del grupo de los nueve. Por el lado de abajo del

Charco, vi a los dos gansos. Enseguida intuí y que ahí estaba el grupo de los siete. Eché unos granos de maíz al agua, los gansos comenzaron a comerlo y, de entre los mastranzos, salió solo uno de los del grupos de los siete. Durante un rato estuvo comiendo con los gansos y luego atravesó el Charco, remontó el escalón y entre los mastranzos que hay cerca del tronco árbol plátano, se refugió. Muy extraño me parecía esto. Pero la presencia de los gansos me hacía pensar que allí cerca estaban los que faltaban de este.

Por debajo del majuelo, corriente arriba vi llegar hacia el Charco los de los nueve. Enseguida se unieron a los gansos a comer granos de maíz pero los gansos no lo aceptaban. Lo persiguieron de acá para allá a unos y a otros y a la madre pero al final, poco a poco todos se vinieron, donde bastantes veces he visto a la madre del grupo de los siete y a estos mismos. Y aquí era donde yo esta tarde creía que estaría esta bandada. Pero no me cuadran las cosas porque, al poco, vi como estos del grupo de los nueve y la madre, se empezaron a refugiar justo aquí donde muchas veces he visto a la madre de los siete con ellos y esta tarde creía que estaban. Pero empecé a dudar que estuvieran aquí porque si hubiera producido un choque. Pero la presencia de los gansos me seguía indicando que no debían estar lejos.

He esperado bastante rato y no los he visto. Tampoco he visto al que se ha refugiado entre los mastranzos que hay cerca del árbol plátano y esto me ha preocupado más. Éste del grupo de los siete solitario, es extraño. Puede que esté huérfano o puede que su instinto natural, ya le empuje a irse separando del grupo para enfrentarse a la vida real. Porque es extraño la no

presencia de este grupo y la madre. ¿Qué puede haber pasado?

2 de julio

Al llegar esta tarde, no vi a los gansos ni al grupo de los siete ni al grupo de los nueve. Avancé y conforme llegaba al Charco, bajando desde el puente Cabrera, vi a unos patitos. Me alegré enseguida porque me parecieron los del grupo de los siete. Pero mi alegría se trocó rápidamente. Conté y me salieron nueve. Al aguas eché unos granos de maíz y esperé. Se comieron este alimento y, al poco, se deslizaron corriente abajo. Dejaron atrás el majoleto, los dos saucos y en unos minutos, se perdieron en el túnel por la boca del embovedado.

Algo extraño y desconcertante para mí. Sí dentro de este embovedado se encontraba el grupo de los siete con los gansos, seguro que habría peleas. Esperé y nada sucedió. Esperé algo más y por ningún sitio veía ni a los gansos ni señales tampoco del grupo de los siete. Hoy es el tercer día que ando bastante perdido con este pequeño grupo de ánades reales, los primeros que aparecieron por aquí, vivientes del segundo nido de la pata1.

A la sombra del árbol plátano, me senté y esperé con cierta impaciencia. Ni una señal se veía por ningún sitio ni de los gansos ni del grupo de los siete. Recorrí el tramo del río hasta la altura de la iglesia de San Pedro y tampoco por aquí vi ninguna señal. Volví a la boca del embovedado y todo tal como lo había dejado unos minutos antes. Casi una hora después, me retiré de lugar y con cierta preocupación y algo triste, me preguntaba. ¿Qué puede haber pasado con este grupo de los siete, el más importante para mí en este trozo del

río Darro? Desde hace tres días, las cosas no suceden como hasta este momento han venido sucediendo y esto me preocupa y entristece. Los del grupos de los siete, quizás sigan estando grandes. Pero ahora, parece como si esta bandada y la madre, se hayan acobardado y estén esquivando al grupo de los nueve y a la violenta madre de este grupo. Sé que los patitos de un grupo y otro, se atacan también con violencia pero lo que más me preocupa es la violencia de la pata2 atacando a los polluelos del grupo siete. Es lo que vi hace tres días. ¿Qué ha pasado o está pasando? No tengo reparo en decir que estoy preocupado y, en el fondo, algo triste. Sería como un fracaso, que después de tanta lucha por parte de la pata1 con sus polluelos y después de tanto tiempo por aquí siendo la primera y como reina de todo este trozo del río, las cosas acaben en un final no feliz ni afortunado.

Sin embargo, esta tarde ya cuando se ponía el sol, aparecí por esta zona del río Darro. Me fui derecho al Charco y ahí me los encontré. Primero a los dos gansos y luego vi a los siete de este grupo con su madre. Yo le tenía reservado su buena ración de maíz que les eché al agua en la zona no muy profunda y rápido se pusieron a comer. Tienen hambre porque el alimento en este trozo del río, ya está escaseando por las buenas paliza que le dan tanto una bandada como la otra. Al poco de comerse el maíz, todos, uno detrás de otro y primero la madre, fueron colocándose sobre el bordillo del lado opuesto a la calle donde se refugian las truchas. Aquí se pusieron a arreglarse las plumas a acostarse cerca uno de los otros y también cerca de la madre pero ya no tan cerca como cuando eran pequeños. Los dos gansos se subieron al escalón del charco y, después de un rato arreglándose las plumas y creo que bastante satisfechos por el maíz que habían

comido, metieron sus picos entre las alas y se pusieron a dormir. La noche ya estaba llegando.

Todo un bonito e interesante espectáculo como era también interesante y bastante importante el número de personas que, desde el muro de la calle, contemplaban estas escenas y comentaban cosas muy agradables. Sin duda que la presencia de estos patos y los gansos, le da a este trozo del río Darro, un valor por completo nuevo y especial. Y sin duda que este pequeño Charco llamado de las Truchas, se ha convertido en una pequeña Arca de Noé. Viven por aquí, además de ánades reales con sus crías, los gansos, pequeñas familias de lavanderas cascadeñas, palomas, gorriones, mirlos, truchas y hasta "colorines". Las personas que por aquí pasan a estas horas últimas de la tarde, lo disfrutan con gusto y lo comparten tanto con los amigos como con los familiares y sobre todo las mamás con sus niños.

3 de julio

Nada más llegar, directamente miré a la boca del embovedado. En el charco que hay al comienzo del túnel, vi a los dos gansos. Ya intuí que hay dentro estaba al menos el grupo de los siete. Por encima de este escalón y antes de que el río se pierda en el embovedado, la corriente discurre muy suave y abierta. Les eché aquí unos puñados de maíz y los dos gansos enseguida lo vieron. Remontaron el escalón y le siguieron varios del grupo de los siete. No tarde en ver a los que faltaban y a la madre. Y sorpresa, también atravesando el charco, remontaron los del grupo de los nueve. Ya tenía claro que aquí estaban hoy todos refugiados. La tarde era muy calurosa y, a estas horas del día, el sol calentaba fuerte.

Desde que los del grupo de los siete eran pequeños, ya vi yo con claridad que este lugar les gustaba mucho. La madre pata se lo enseñó y aquí han seguido refugiándose un día detrás de otro. Hay un charco bastante grande a la entrada del túnel, la sombra es densa y poca claridad y el lugar resulta muy tranquilo. Las madres de las dos bandadas y los polluelos de estas bandadas, deben sentirse muy cómodas en este sitio del río. Y los gansos también. Ya el año pasado los vi bastantes veces refugiado en este lugar. Y esta tarde, lo que más me ha gustado y de alguna forma me ha sorprendido, es ver a las dos bandadas muy cerca una de la otra y los gansos casi mezclados también con todos los polluelos.

Sin embargo, en uno de los momentos en que comían el maíz que les había echado a las aguas, la pata2, atacó a uno de los polluelos del grupo de los siete. La madre de este grupo, pata1, sin más, se fue derecha a la que estaba atacando. Ésta, alzó vuelo y se alejó hacia el interior del túnel. El ganso gris, salió en defensa del patito y todo ha quedado en este intento de ataque. La pata1, madre del grupo de los siete, aleteó como sintiéndose triunfante y orgullosa de mantener a su grupo perfectamente unido, muy grandes ya todos, muy fuertes y perfectamente entrenados para la lucha en la vida. A todos los polluelos en de este grupo, ya se le ve perfectamente la banda de colores que tienen en las plumas de las alas. Azul blanco y negro y se les ve incluso hasta más grandes que la propia madre. La pata1, la primera que apareció en este trozo del río Darro, está demostrando ser una verdadera maestra, llena de inteligencia, mucho cariño por sus crías y ha sabido, sabe prepararlos perfectamente. Es esta pata, un ave maravillosa, llena de energía y muy, muy inteligente.

4 de julio

Al llegar, me he encontrado, en el lado de abajo del Charco, al grupo de los nueve. Y llegando al charco, por encima del escalón, he visto al grupo de los 7. Al primero le he echado al agua un par de puñados de maíz y enseguida se han puesto a comerlo. Al segundo grupo, para evitar que bajen al Charco y se formen las peleas, le he echado también unos puñados de maíz en el agua por encima del escalón del Charco. Con ellos, como siempre están los dos gansos. La mamá de este grupo también como siempre se mantiene un poco a distancia mientras los patitos ya hechos hombres de verdad, se mueven entre los gansos muy seguros de que éstos les dan mucha protección. Y la mamá sabe que sus patitos están protegidos por los gansos y, aunque ella no puede acercarse mucho a estos gansos, se resigna y se mantiene a cierta distancia para evitar que los dos gansos le ataquen.

Durante un rato, tanto un grupo como el otro, se han dedicado a buscar los granos de maíz por debajo de las aguas. Y pasado este rato, el grupo de los nueve, sólo algunos, han intentado subir a donde comían el grupo de los 7. Los dos gansos enseguida se han dado cuenta y sin apenas movimientos bruscos, se han ido poniendo como en forma de barrera entre los dos grupos. Para evitar de esta manera el choque frontal. Y de esto se han dado cuenta las dos madres y los polluelos de los dos grupos. Por eso, los que empezaban a subir el escalón hacia la parte de arriba del Charco, se han parado y también la madre de estos. Solo uno de ellos se aventurado a avanzar un poco más y enseguida el ganso gris le ha salido al paso y ha tenido que retroceder a toda velocidad.

También uno de los siete se ha atrevido a moverse bastante cerca del Charco y enseguida la pata2, la del grupo de los 9, ha ido a por él. Pero algo realmente sorprendente: La pata1, madre del grupo de los 7, desde el sitio donde estaba bastante retirada del grupo y de los gansos, ha alzado vuelo y se ha ido directa a la pata2 que intentaba atacar a uno de sus polluelos. Esta madre pata2, ha tenido que alzar vuelo y alejarse bastante incluso del Charco. Escena ésta que me ha hecho ver con bastante claridad la fuerte protección que la pata1 da a sus siete patitos. Y también los dos gansos. Por eso en mi interior tengo aceptado que estos 7 patitos están muy, muy protegido. Son los primeros que nacieron por aquí de la madre pata más valiente e inteligente que nunca se ha visto en este río Darro. Y estos siete patitos, están creciendo y saliendo adelante con una fuerza que asombra. Ahora da gusto verlos por los lustrosos que están, lo bonita que se están poniendo sus plumas con las bandas blancas azules y negras ya en las partes de las alas y con la cola ya también muy bonita.

En algún momento, no sé ahora de qué modo, algunas de las personas que tienen interés en este grupo de ánades, deberíamos intentar ponerle nombre a cada uno de estos polluelos. No es fácil distinguirlos entre sí y más desde la distancia del paseo. Pero sí es cierto que deberíamos hacer esto porque ya he observado en más de un momento, que cada uno de estos patitos tiene su carácter particular, se mueven, van y vienen buscando alimento, comportándose con algunas características cada uno y hasta mostrando más o menos empatía unos con otros, con la madre y los gansos. En el fondo, todos estos del grupo de los 7, estoy notando que son aves realmente pacíficas, muy tranquilas, hermosas y llenas de energía e inteligencia.

La madre le ha enseñado todo esto y ellos lo reflejan plenamente cada día más.

5 de julio

En el Charco de las Truchas, en estos días, no se ve ni una sola alga. Sí se ve muy ocupado en algunos momentos del día. Los dos grupos de ánades y los gansos, han hecho de este charco su lugar preferido en todo el tramo del río Darro. Como esta tarde, que al llegar, los dos grupos se movían por aquí. Los de los 7, estaban más cerca de la pequeña playa que hay por el lado de abajo y los gansos entre ellos. La madre, como siempre muy pendiente de los polluelos y algo fuera del grupo.

El grupo de los 9, en estos momentos se movía por la parte de arriba del escalón del Charco. Como ya he dicho en más de una ocasión, no muy lejos un grupo del otro pero sin mezclarse porque surgen las peleas. En las aguas de media profundidad por el lado de abajo del Charco, derramé varios puñados de granos de maíz. Empezaron enseguida a comer los del grupo de los 7 y los de los 9, al ver la comida, intentaron bajar al Charco y venirse al comedero. Los gansos enseguida le salieron al paso y los mantuvieron por encima del escalón. Aún así, varios de los del grupo de los nueve se aventuraban una vez y otra en busca de los granos de maíz y enseguida surgían los roces. En algún momento, era algún polluelo del grupo de los 7 el que atacaba a otro polluelo del grupo de los nueve. En otro momento, eran los gansos o la madre del grupo de los 7.

Y al darse el encontronazo más recio, intervenía tanto la madre de un grupo como la de otro. Entre ellas, las dos madres, también en algún momento se enfrentaban para defender al polluelo que estaba

siendo acosado por los del bando contrario. Pero a lo largo de este rato de intento por querer comer los dos grupos juntos, continuamente los gansos salían en defensa de los del grupo de los 7. Se mantiene en ellos su vínculo de cariño hacia estos polluelos y el rechazo de la presencia de las dos madres de los grupos y los polluelos de los 9. Luchas entre sí, que esta tarde una vez más, aunque en algún momento han sido un poco violentas, no llegan a más. Las dos madres defienden con energía a los suyos y los gansos a los polluelos del grupo de los 7. Tanto unos como otros, están aprendiendo la convivencia, al compartir los espacios que en este caso cada vez son más reducidos, a no hacerse mucho daño entre sí pero poniendo reglas para poder convivir. Y es que el espacio que estos grupos tienen en el pequeño trozo del río Darro, es reducido y cada día hay menos alimento para ellos. Son tantos buscando por aquí alimento que ya casi todo lo tienen por completo agotado. Pero creo que van a salir adelante porque ya han superado la etapa más difícil.

6 de julio

Esta tarde, al llegar no he visto a ninguna de los dos grupos. Probablemente estén, como otros días, en el embovedado. A la sombra del árbol plátano en el muro del río, me he sentado un momento para ver si aparecían. Y no han aparecido. De todas maneras, no me preocupa mucho. Yo sé que seguro están en el embovedado, los gansos, la pata2 y la pata1 con sus crías.

Pero también es cierto que me preocupa bastante. Desde hace algunos días, con el crecimiento que están teniendo los dos grupos de polluelos, el alimento en este pequeño trozo del río, es escaso para ellos. Estoy teniendo que en algún momento, las madres

de estos ánades, se aventuren a meterse en las profundidades del embovedado y al final sean capaces de salir por el tramo final. Por donde este río vierte sus escasas aguas al cauce del Genil. Si esto sucede, estoy seguro que estos polluelos ya no volverán más a este pequeño trozo del río Darro. Aún no pueden volar y, si esto sucede, ni siquiera sé cómo les podrían ir las cosas por los nuevos territorios que encontraran.

Y también temo, cada día más, que algunas personas se aventuren a llegar hasta el Charco de las Truchas e incluso hasta la boca del embovedado y presionen tanto a estos grupos de ánades, que se vean obligados a buscar las salidas que encuentren. Cuando ya sean capaz de volar, tienen un gran recurso para defenderse y buscarse la vida. Aún no puede volar aunque sí las madres y esto les obligan a mantenerse en el pequeño espacio que encuentren. Y, en todo caso, si avanzaran por el embovedado hasta el río Genil, también están obligados a permanecer en los espacios que por ahí encuentren. Lo tendrían creo que incluso más difícil que si permanecen por donde hasta ahora han vivido. Este territorio es ya muy conocido por ellos y muy familiar.

Esta tarde no he visto por aquí a ninguno de los ánades y sí, al final, a los dos gansos en la misma boca del embovedado gritando, como si llamaran a los polluelos que tienen apadrinados. Cada día siento el temor de que en algún momento suceda lo inevitable.

7 de julio
Artículo aparecido en el diario IDEAL el día 7 de junio de 2019

“Seis asociaciones se unen a la propuesta de la Plataforma 'Por los senderos del Darro' para salvar el

cauce fluvial y evitar el «continuo desgaste» provocado por el paso y uso de personas y okupas a lo largo de su recorrido desde la Fuente del Avellano hasta Plaza Nueva, zona de su embovedamiento. Ecologistas en acción, la asociación de protección del patrimonio Oppidum Eleberis, la agrupación de vecinos del bajo Albaicín, Vega Educa, Salvemos la Vega y Ateneo de Granada se unen a la plataforma en defensa del río y piden que «se blinde» y constituya como Refugio Fluvial para su regeneración, conservación ambiental, y disfrute sostenible de vecinos y turistas**.**

Una pequeña abertura en los muros que protegen el Darro a su paso por el paseo de Los Tristes ha abierto la veda para que se convierta en «un parque de atracciones». Los visitantes invaden el cauce para hacer picnics, pasear a los perros, pescar, hacer sus necesidades o lavarse el pelo. La puerta de entrada, situada entre a la cuesta del Rey Chico y la parcela del hotel Reuma, es una cuesta escarpada en medio del tajo, constituida por el río a su paso, que no disuade a los transeúntes de bajar y mojarse los pies en el agua.

El intrusismo que sufre el Darro se ha vuelto más frecuente en los últimos años. El buen tiempo y el verano no es clemente con la ribera. Cada vez es más usual ver a las personas 'caminar sobre las aguas' o tomar el sol ataviados con bañadores y toallas, acciones que están prohibidas por las ordenanzas municipales, pero que aisladas no repercuten de forma negativa en el lecho del río. Sin embargo, el efecto llamada hace que de las miles de personas que pasan a diario por el paseo de Los Tristes, sean muchos los que imitan estas actitudes y se animan a bajar.

El aumento de **la actividad en los bordes del río hizo saltar las alarmas de la plataforma**, que desde hace dos años fotografía la intrusión de los viandantes y hace seguimiento a las especies que allí moran y ponen sus nidos. Especies como la trucha, que reconquistó el Darro hace unos años después de haber desaparecido desde mediados del pasado siglo. La pesca era una práctica vana en el tramo urbano del Darro hasta el pasado mes de marzo, cuando la asociación pilló in fraganti a varios pescadores. La Junta de Andalucía asegura que el Darro, al ser un río calificado como de baja montaña, se ciñe a la normativa general que indica que la pesca sólo está permitida en los periodos habilitados, aunque la población de truchas es una especie protegida y en peligro de extinción.

La regeneración ambiental del tramo urbano del Darro podría verse frenada por la actividad humana en las orillas de la colina de la Alhambra. **La trucha común no es la única especie que vuelve a surcar el agua.** Junto a la población piscícola, se da la reciente aparición de especies autóctonas salvajes como es el caso de los patos ánades reales. La plataforma detectó un nido junto al río, debajo del puente Cabrera y le preocupa que los transeúntes acaben con ellos desintencionadamente.

Además del impacto ambiental, a la plataforma le preocupa la okupación. Consideran que los asentamientos ilegales en las cuevas de la Fuente del Avellano son un riesgo para las personas por los posibles incendios y los desprendimientos habituales en cuevas y laderas durante la época pluvial. Instan al cumplimiento de la legislación y al desalojo de las cavernas y asentamientos para el caso del Darro Periurbano que es un Bien de Interés Cultural (BIC).

Tiran objetos

El peligro se extiende al tramo de río que ocupan los bañistas. Por eso las asociaciones piden el cierre del paso al río y carteles que alerten de la prohibición de acceso a las riberas, ya que al encontrarse situadas bajo los pretiles de la Carrera del Darro y del paseo de los Tristes, **el riesgo de caída de objetos es evidente**, además de que alteran de forma grave el equilibrio del ecosistema.

La inseguridad bajo el pretil está clara cuando cada día los operarios de Inagra retiran numerosos objetos arrojados desde la calle. La decisión de prohibir el paso al cauce del río recae en la Conferencia Hidrográfica del Guadalquivir. La CHG es la que tiene la última palabra y las competencias del lugar.

A pesar de ello, si la Policía Local tiene constancia de alguna de ellas, se dirige allí, las disuelve y pone las pertinentes multas. La normativa municipal recoge en el artículo 84.2.15 la prohibición expresa de bañarse, lavarse o pescar en las fuentes, los estanques u otros espacios acuáticos no autorizados expresamente para ello y que conlleva una sanción económica de 251 euros".

En la tarde de este día 7 de julio, al llegar, vi enseguida a los gansos en la misma boca del embovedado. Un poco metidos en el túnel que es donde se forma el charco. Ya he dicho que aquí se forma un charco más grande incluso que es de las Truchas. Al ver a los gansos, enseguida intuí que hay estarían los polluelos. Eché unos puñados de maíz a la corriente por encima del escalón, lo vieron los gansos, salieron rápido y detrás de ellos, aparecieron los polluelos. Me fijé bien y descubrir que eran los del grupo de los 7. Y los conté

muy concentrado y eran 7 y la madre 8. Me daba mucha alegría volverlos a ver.

Durante un pequeño rato estuvieron recogiendo del agua en la corriente los granos de maíz y luego poco a poco, cada uno se fue moviendo de acá para allá. La madre, se movió un poco fuera de las aguas más hacia la pared de la iglesia de Santa Ana y los gansos, no tardaron en regresar al charco dentro del embovedado. Detrás de los gansos, despacio y en chorreo, fueron bajando también los patitos. Tres de ellos se subieron a un pequeño escalón, como repisa que a la entrada de este túnel hay tanto a la derecha como a la izquierda y según avanzaban hacia la profundidad, se iban dando cuenta que la altura era más. Miraban curiosos hacia la corriente de las aguas y al charco. Uno de ellos estuvo a punto de saltar pero creo que tiene claro que aún no puede volar. Sin embargo este paseo por este escalón del embovedado, descubrí que era como un reconocimiento por parte de ellos de cada uno de los rincones por donde se mueven.

Ya están grandes. Tan grandes y quizá algo más que la madre. Se les ven las plumas de colores en las alas y se les ve la cola perfectamente formada y con las plumas casi igual de parejas y larga como la madre. La madre no se vino detrás de los polluelos ni detrás de los gansos, se quedó apartada fuera del río observando y desperezándose. Abrió varias veces las alas y esto fue algo realmente hermoso. Sus alas muestran plumas de distintos tamaños y tonos y al darles el sol tal como estaba, parecía una auténtica bandera. Una bandera realmente original mostrada por el ánade real pata1 más inteligente, valiente, hermosa y noble que nunca se ha dado por aquí. Intuí que parecía decirme tanto a mí como a otras muchas personas que ha triunfado. Que al

final su empeño de establecerse en este pequeño tramo del río para hacer su nido y criar a sus polluelos, ha resultado con gran éxito. A pesar de no ser ayudado por nadie ni nada aunque sí continuamente en la compañía de los gansos, sus polluelos han salido adelante. Cualquier día de estos alzan vuelo y solo ellos saben si se quedarán por aquí o ya no volverán más. Pero esta pata madre, yo creo que se siente orgullosa del trabajo que ha hecho, la inteligencia que ha derramado y de la paciencia y amor que ha dado a sus crías.

8 de julio

Llevo ya tres días sin saber nada del grupo de los nueve. Esta tarde, tampoco he visto al grupo de los 7. He recorrido el tramo del río que va desde la curva de la iglesia de San Pedro hasta el comienzo del embovedado y no he visto ninguna señal ni de los gansos ni de los dos grupos de ánades. Tengo la intuición, como ya otras veces, que están refugiados en el túnel del embovedado. Pero también tengo la intuición que estos grupos de ánades, poco a poco van desapareciendo de este tramo del río Darro. El grupo de los 7, ya está muy desarrollado. En las plumas de las alas, se le notan los colores irisados que en estas zonas del cuerpo desarrollan. En la zona del pecho, se le nota también los colores anaranjados en las plumas. Se ven muy gruesos y grandes todos sus cuerpos, picos y alas y esto indica que ya son bastante adultos.

Según yo tengo entendido, con dos meses, la cría alcanza su final. Quizás todavía no estén capacitados para volar pero sí para ser independiente y buscarse la vida por sí mismos. Y esto lo he ido observando en los últimos días. Y pienso que la suma de todas estas circunstancias, van poco a poco haciendo que el comportamiento de estas bandadas de

ánades, vaya cambiando mucho. El que ahora ya no se le vea con tanta frecuencia por este pequeño trozo del. Darro, es una de las señal de su maduración. Pero también sigo creyendo, como ya he dicho otras veces, que en este pequeño tramo del río, se está agotando por completo el alimento.

El agua es cada vez más escasa, el trozo de río que tienen a su disposición también es pequeño y el alimento escasea. Ellos ya van siendo muy adultos y son muchos para alimentarse donde ya queda poco, muy poco con que alimentarse. El que continuamente busquen en refugio en el embovedado del rio, ya he dicho otras veces que puede ser una señal explorando salidas hacia otros lugares. También podría ser que dentro del embovedado de este río, ellos encuentren algún tipo de alimento y por eso en este lugar pasan tantas horas. Y temo, ya lo he dicho varias veces, que cualquier día de estos, desaparezcan por completo de este lugar del río Darro. Me entristece pensar que esto puedan suceder y las señales que, en los últimos días estoy observando, indica precisamente esto que temo.

Y me lamento que el río Darro en este trozo, siga siendo tan depredado por la zona entre el puente del Aljibillo y el de las Chirimías hasta la curva de San Pedro. Me lamento porque cada día en este trozo del río, se ven a más personas, perros, botellones y cosas parecidas. Un buen trozo de río que sin duda sería estupendo para este grupo de ánades pero que no pueden aprovecharlo por la presencia de todo lo que anteriormente ya he dicho. Por esta zona en que la presencia de personas cada día es más y destruye más y más cosas junto a la corriente contaminando también las pocas aguas que el río ahora mismo trae, podría desarrollarse vegetación y fauna muy interesante. Pero

ahora mismo se ve con claridad que no es posible. La presencia de tantas personas, han convertido las orillas del río en verdaderos terraplenes polvorientos, resecos, sin vegetación casi ninguna y muy contaminado por excrementos, bebidas, presencia de perros y otras cosas.

Así que este pequeño grupo de ánades reales, temo que cada día lo tienen más difícil. Y me entristece que tengan que desaparecer después del gran esfuerzo y constancia que he descubierto han desarrollado tanto los dos gansos, como las dos hembras de ánades reales. Es mucho más interesante la presencia de estas especies en este trozo del río que la presencia de las personas lavándose, bañándose, lavando ropas, tomando el sol, consumiendo bebidas y jugando con sus perros. Mucho más interesante porque darle posibilidad a la naturaleza para que se desarrolle y despliegue su fuerza y gran valor, a la larga es más valioso para la humanidad que pisar por unos momentos la frágiles orillas de este río tan verdaderamente original y que corre a los pies de la Alhambra ya casi en el centro de la ciudad Granada.

9 de julio

Los ánades de río Darro, los del grupo de los 7, hoy cumplen 49 días. Y según van avanzando en edad, descubro en ellos cosas interesantes. Esta tarde al mediodía, no se le veían por ningún lado. Un poco antes de ponerse el sol, los encontré por debajo del Charco de las Truchas, muy próximo al primer saúco. Estaban los dos gansos con ellos y los 7 juntos buscando alimento en el agua. Aquí mismo les regalé unos puñados de maíz que enseguida empezaron a buscarlo en la corriente del río. Los observé con mucho interés en posición totalmente en vertical y notaba que han crecido

mucho, mucho. El color de su pico, en algunos, ya es casi totalmente amarillo. Estos son machos. El color irisado en las plumas de sus alas, ya se ve con toda claridad. Las plumas de su cola y de las alas, sobresalen ya recias, llenas de colores vivos y grandes, muy grandes.

Creo que a partir de los 60 días, 2 meses más o menos, la etapa de la crianza termina. Y entrarán en la etapa de jóvenes ánades reales. Sobre los tres o cuatro meses, creo que ya pueden alzar vuelo y será el momento de ver si se quedan por esta zona del río o se marchan a otros lugares. Pero me temo, me gustaría mucho, que se quedarán por aquí para siempre. Y esta es una de las curiosidades que esta tarde he observado. Estos siete jóvenes ánades reales, han ido creando un fuerte lazo de confianza con los dos gansos. Están tan unidos a ellos que incluso ahora viven más cerca de estos dos gansos que de la propia madre.

Lo he descubierto en un momento en que comían sus granos de maíz. El ganso gris se fue hacia la madre y ésta, lentamente bajó por las aguas del río como hacia la boca del embovedado. Me di cuenta que estaba llamando a sus polluelos pero los polluelos no le hacían caso. Se quedaron cerca de saúco comiendo los granos de maíz y los gansos, totalmente mezclados y muy cerca de cada uno de estos polluelos. La madre bastante lejos, salió de las aguas, se fue para la hierba y ya a más de 20 metros de sus polluelos, se echó entre esta hierba. Parecía esperar a que los 7 se fueran con ella pero no le hicieron caso. Seguían muy unido a los gansos comiendo sus granos de maíz y al poco, según la tarde ya iba cayendo, salieron del agua y en la misma orilla empezaron a acostarse.

Junto a ellos, se vino el ganso gris y casi al lado de varios, se acostó también. Tranquilamente y muy relajado y también tranquilamente y muy relajados los siete jóvenes ánades. Como si ahora sus verdaderos padres fueran estos dos gansos y la madre quedaba bastante al margen del grupo. Incluso hasta me pareció entender lo que ya he dicho antes. La etapa de la cría va llegando a su final pero al mismo tiempo, el vínculo que tanto los gansos han creado con los polluelos como la confianza que en los polluelos se ha establecido, es fuerte, muy fuerte. Tan fuerte que quizá en el futuro, cuando ya sean verdaderos ánades adultos, sientan la necesidad de quedarse en este rincón de río precisamente por la protección y el gran afecto que los gansos le tienen. Los polluelos saben perfectamente que estos gansos le ofrecen mucha protección y entienden que a su lado, la seguridad es casi total. Incluso más que al lado de la madre.

Esto es precisamente lo que la madre descubrió cuando decidió quedarse por aquí y hacer su nido, incubar y criar a su nueva prole. Esta pata descubrió desde el primer momento que estando cerca de los gansos, aunque no la aceptan plenamente, tenía y tiene una seguridad que quizá en otros lugares no. Ahora, estos del grupos de los 7 en las horas centrales del día se pasan mucho tiempo dentro del túnel del embovedado. Creo que por ahí debe estar la pata dos con sus 9 pero hoy hace 4 días que no los he visto. Hoy, al mediodía y hasta ya bien caída la tarde, en este túnel del embovedado, con los gansos y la madre, han estado refugiado el grupo de los 7. También sucedió eso ayer y en los días anteriores y creo que seguirá sucediendo a lo largo de estos días de verano. El túnel del embovedado, se ha convertido para ellos un lugar muy

apreciado por el fresco que ofrece este túnel y por la tranquilidad que encuentran aquí.

10 de julio

Estaba esta tarde el grupo de los 7 justo en el escalón por la parte de arriba del Charco de las Truchas. Al llegar he visto enseguida al ganso gris y al blanco, los dos muy juntos, acostados en este escalón. Miré y entre la vegetación que hay aquí cerca, vi a varios de los jóvenes ánades. Intenté despertarlos y que se vinieran a la corriente de las aguas o al charco y no lo conseguí. Pasado un rato, sí vi que uno de los jóvenes, bajó lentamente el escalón y se vino al agua. Se movieron los gansos y detrás de ellos varios más de los jóvenes.

En el agua de este Charco de las Truchas le he echado unos puñados de maíz. No han tardado en comérselo y, tampoco han tardado mucho en comenzar a descender por la corriente. Cinco de ellos, separándose de la madre, los gansos y el resto del grupo, se dejaron arrastrar por las aguas. Dos se quedaron en el charco jugando con los gansos y cuando se dieron cuenta de que estaban solos, la emprendieron rápidos corriente abajo. No tardaron en perderse primero por debajo de las ramas de saúco y luego por debajo de las ramas y sombra del majuelo. Superaron el segundo saúco y aquí, la madre intentó atraerlos a la orilla por donde la hierba es espesa y muy verde. Un lugar donde en muchas ocasiones los he visto descansando cuando eran más pequeños.

Pero en esta ocasión, ninguno de los jóvenes ánades hicieron caso a la madre. Siguieron descendiendo por la corriente y no tardaron en llegar a la boca del embovedado. Y por el desnivel del escalón

en este primer charco, se deslizaron y también por alguno de los lados. No tardaron en encontrarse todos en el charco que hay al comienzo de este embovedado y los gansos casi pisándole los talones. Lejos se quedó la madre que, viendo como estaban las cosas, dejó el sitio donde se había apostado y lentamente bajó por la corriente. Llegó al borde del embovedado y descendió hasta el charco. Por aquí los perdí en la oscuridad de este embovedado.

Y lo que he descubierto esta tarde, cosa que ya he visto otras veces y además he incluido con frecuencia, es que los jóvenes ánades, prescinden ya casi por completo de la madre. También prescinden de los gansos y, tanto la madre como los dos gansos, se mueven detrás de los patitos casi arrastrados a donde ellos quieran ir y cuando les guste. Y la otra cosa que he observado con bastante claridad es que el embovedado de este río, es un lugar muy apetitoso para ellos. Se lo enseñó la madre cuando aún eran pequeños y ahora que son grandes, ellos solos toman la iniciativa de venirse aquí a descansar, en las horas de más calor durante el día y a lo largo de mucho rato. Desde ningún punto de la Carrera del Darro es posible verlos cuando están en este lugar y menos se ven cuando se adentran solo ellos saben hasta dónde.

11 de julio

En el Charco de las Truchas el grupo de los 7, a las 4:30 del día de hoy, estaban refrescándose. Los siete jóvenes ánades reales, a partir de ahora los príncipe del río Darro. La madre con ellos y los dos fieles gansos escuderos también dándole compañía. Ahora da gusto verlos por los grandes que están, el color avellana moteado de sus plumas jóvenes, los colores variados en las alas y lo vivarachos y ágiles que

se ven. Ya si están por completo a salvo. Cumple hoy 51 días y la madre, fiel a su sabiduría y buena enseñanza, ya en todo momento se mantiene a cierta distancia de ellos, siempre vigilante y atenta, pero dejando que ellos tomen la iniciativa en todo. Y ellos permanecen fuertemente unidos entre sí.

Les he echado unos puñados de maíz en las aguas del charco y, después de comer un poco, han jugado durante bastante rato en las aguas. Buceando uno detrás de otro hasta lo más profundo, corriendo entre sí por las superficies de las aguas y aleteando como si ya se entrenarán para el vuelo. Y quizá no tarden mucho en volar. Al abrir las alas en este entrenamiento, ya se ven sus plumas perfectamente desarrolladas y con los colores característicos de las irisaciones en el centro. El ganso gris el que en todo momento he creído que es la hembra, le sucede lo contrario. Esta tarde casi no tenía plumas en ninguna de las alas. Se le han ido cayendo todas poco a poco y ya se le ven los primeros cañones de las nuevas plumas pero en este momento, si necesitara volar, no podría hacerlo. Quizá les pase como a los añades reales machos que en estas fechas de verano, también mudan sus plumas. Pero no lo tengo claro porque otros años no he visto yo a estos gansos tan desplumados como si esta tarde he visto al ganso gris.

Terminada su comida y terminado el jugueteo del baño en las aguas, uno detrás de otro fueron saliendo al escalón que el charco tiene por el lado opuesto a la Carrera del Darro. Aquí se han ido colocando como en fila y la madre, en el lugar que siempre ha usado. Por encima del escalón del Charco de las Truchas, también en el lado opuesto a la calle Carrera del Darro y en una pequeña repisa que este

escalón en un extremo. Aquí se pone ella con mucha frecuencia, observa perfectamente las aguas del charco y el río hacia arriba y hacia abajo y tiene una visión realmente amplia de todo lo que por el entorno pueda suceder. Muy quieta, observando a sus jóvenes príncipes y paciente, muy paciente. Esta hembra de ánade real, la reina del río Darro, en todo momento la he visto yo paciente, como meditando las cosas, llena de tranquilidad, muy segura de sí y derramando sabiduría. Y esta tarde después del baño y al comenzar el descanso de los pequeños príncipes, la escena que en esta orilla del charco he podido observar, es hermosa muy hermosa. La madre Anas, como reina en su escalón, algo retirada de los demás, los 7 polluelos sobre el escalón casi en fila y los dos gansos en las aguas del charco como vigilando. Una escena realmente bonita y llena de serenidad y sabiduría. Entre los dos gansos y la reina madre, han sacado adelante los 7 hermosos jóvenes ánades reales. Del grupo de los 10, tampoco hoy he visto ninguna señal. Y hoy hace ya 7 días que no sé nada de ellos. Creo que han desaparecido de esta zona del río y me temo que, o se han ido túnel abajo hasta el río Genil o por la noche, han subido río arriba y han superado el puente del Aljibillo.

12 de julio

He dicho en alguna ocasión, que está Ánade de río del Darro, es toda una reina. La vi por aquí el año pasado al comienzo del invierno. Varias veces acompañada por un ánade macho y luego empecé a verla completamente sola. A primero de año, hizo su primer nido. Puso 12 huevos y durante los días correspondientes, los incubó por completo sola. Nacieron 8 ó 10 patitos de este nido y al tercer día, murió el último. Mes y medio más tarde, hizo el segundo nido. De este nido nacieron 11 polluelos y hoy en día,

viven 7. Ya han cumplido 52 días y están muy preparados para alzar vuelo en cualquier momento.

La madre de estos polluelos, no los ha dejado solos en ningún momento. Y en todo momento le ha estado enseñando las cosas necesarias para enfrentarse a la vida. Los jóvenes ánades han aprendido perfectamente y están muy preparados para enfrentarse a la vida. Desde aquel primer día que vi por aquí a este animal, hasta hoy mismo, ha pasado ya mucho tiempo. Solo en los primeros días vi con ella a un macho. Después, a lo largo de todo el tiempo que por aquí ha estado en su nido y criando los a polluelos, siempre ha estado sola. Luchando con la dificultades no solo de la presencia de los dos gansos sino para alimentarse y sobrevivir en el pequeño trozo de río que va desde la boca del embovedado hasta un poquito antes de la iglesia de San Pedro. En este pequeño trozo del río, este animal tan noble, sencillo, casi solitario y enormemente bello, ha luchado con una energía que da envidia. En ningún momento ha tenido el apoyo del ánade macho ni tampoco en ningún momento ha vivido por completo en paz.

Por eso digo y repito, que este ánade es todo un ejemplo de tenacidad, esfuerzo, sabiduría y valentía. La considero una reina pero no con palacios y tronos de oro sino con un pequeño trocito del río Darro, un charco no muy grande y todo lo demás, la gran fuerza que la naturaleza le ha regalado y ella ha sido capaz de producir fruto, mucho fruto. La reina del río del Darro, es un título que solo yo se lo doy y creo que sé por qué es. Esta tarde no la he visto ni tampoco a sus polluelos ni a los gansos. Tampoco esta tarde he visto al grupo de los nueve. Hoy ya hace 8 días que no sé nada de ellos.

Pienso que definitivamente han desaparecido de este trozo de río Darro.

13 de julio

Creo que definitivamente, el grupo de los nueve ánades con su madre, han desaparecido de este trozo de río Darro. Hoy hace 9 días que nada sé de ellos. Intuyo que se han aventurado por el túnel del embovedado y han ido a salir por donde este río vierte sus aguas al río Genil. O también podría ser que por la noche, hayan remontado el cauce de este trozo del río Darro y se hayan alejado por el puente del Aljibillo hacia otras zonas que pudiera ser de donde este ánade real bajó hasta esta zona con su bandada de 9 polluelos.

El grupo de los 7, el que apareció por aquí por primera vez y estos 7 son el fruto del segundo nido, sin novedad. En el Charco de las Truchas me los he encontrado esta tarde y los gansos un poco más arriba, separados de ellos y algo así como si estuvieran perdiendo interés por estos polluelos. Hoy cumple 53 días y su etapa de cría, está tocando fin. Y esto lo he visto esta tarde en varios momentos en estos jóvenes polluelos. Además de comer maíz y bañarse, ha habido sesiones de entrenamiento de alas. Se entrenan para empezar a volar quizá no dentro de mucho. Algunos de ellos, esta tarde lo he visto dando voladas de 10 y hasta 20 metros por encima del charco y hacia arriba y hacia abajo. Ya vuelan aunque sean distancias cortas. Fortalecen sus alas y se les ve que van a pasar a otra etapa. La etapa de jóvenes ánades reales, quizá pronto independientes de la madre aunque quizá todavía permanezcan bastante tiempo unidos como grupo de hermanos.

En el charco cada día se ven menos algas lo mismo en la corriente por el lado de arriba y por el lado de abajo. Este es un alimento que poco a poco han ido consumiendo y ahora, aunque con el calor del verano proliferan estas salgas, los polluelos han dado y están dando buena cuenta de ellas. Y también el cauce del río, entre el trozo del puente del Aljibillo hasta la boca del embovedado, se ve algo más limpio. Ayer estuvieron recogiendo por estas aguas, botellas de plástico papeles, bolsa de basura, latas de bebida y otras cosas que algunas personas tiran a estas aguas. Lo han dejado todo bastante limpio y parece que han respetado a la bandada de los ánades y a los gansos. Esto es bueno y de ello me alegro.

14 de Julio

A lo largo del tiempo que llevo observando a la hembra de ánade real madre del grupo de los 7 jóvenes patos, he aprendido bastantes cosas. Entre ellas, una que bastantes veces me ha creado interrogantes. Sus días, presencia en este trozo de río Darro a los pies de la alhambra, ya son muchos. Y a lo largo de todo estos días, donde más veces la he visto siempre presente, es justo en el Charco de las Truchas.

Su primer nido lo hizo a sólo unos 10 metros de este charco por el lado de arriba. Su segundo nido lo hizo a menos de 10 metros de este charco por el lado de abajo. Cuando nacieron los polluelos de este segundo nido, continuamente los traía a este charco y junto a estas aguas, al mediodía y por la noche ha dormido con ellos. A lo largo de todos los días de la crianza de estos polluelos, una vez y otra la he visto aquí en las aguas de este charco bañándose muchas veces, durmiendo en la orilla a un lado u otro, buscando alimento en las aguas de este charco o jugando o

tomando el sol. Ella, muy consciente yo creo, le ha dicho a sus polluelos que este lugar es especial. Y los polluelos, lo he observado ya, así lo han entendido. ¿Que tiene este charco para que esta ánade muestre tanto interés en quedarse aquí y disfrutar un día y otro de estas aguas?

Es una pregunta que me he hecho bastantes veces y no se responderla. Pero sí tengo claro que lo que he dicho, es cierto, muy cierto. La ánade real, madre de 7 polluelos ya a punto de alzar vuelo, muestra mucho, mucho interés por las aguas de el Charco de las Truchas en el río Darro, a los pies de la Alhambra y ya muy cerca del corazón de Granada. Esta tarde día 14 de julio, una vez más, me he encontrado aquí a esta ánade real, a los dos gansos y a los 7 jóvenes polluelos ya a punto de alzar vuelo.

15 de julio

En la misma boca del túnel del embovedado, me los he encontrado esta tarde. Los 7 con su madre y los dos gansos. Muy tranquilos, perfectamente relajados y repartidos a un lado y otro de la pequeña cascada que desde el cauce cae por el escalón de cemento al charco que hay a la entrada de este túnel. La madre un poco más arriba bastante separada de ellos y los dos gansos, en una esquina, uno acostado y el gris, interactuando con los jóvenes.

Este rincón, al igual que el Charco de las Truchas, se lo fue enseñando la madre desde que eran muy pequeños. Y cada día, los ha traído por aquí una o dos veces. Ahora que ya están grandes, en ellos se ha desarrollado también el interés y cariño tanto por este rincón como por el Charco de las Truchas. Han aprendido que la madre le tiene mucho cariño a estos

dos puntos en el trozo del río que corre a los pies de la Alhambra. ¿Por qué circunstancias esta pata decidió quedarse en este tan pequeño trozo del río y en concreto, en estos dos puntos que estoy diciendo? No lo sé aunque ya he comentado más de una vez las hipótesis que más o menos intuyo pero, la realidad es la que estoy viendo cada día desde hace mucho tiempo.

Y también intuyo que ahora que estos jóvenes patos ya están crecidos y por completo adultos en no pocos días, van a quedarse por aquí quizás para siempre. El cariño que su madre les ha mostrado por este trozo del río, es tan fuerte y ellos lo han vivido y están viviendo con tanta intensidad, que su naturaleza seguro les pide que se queden por aquí para siempre. En ninguna otra parte ahora mismo estos jóvenes ánades, tiene espacios conocidos y estos seguro creará en ellos cierta inseguridad.

16 de julio

Esta tarde he visto claramente lo que ya venía intuyendo a lo largo de los días pasados. Al llegar, me he encontrado al grupo de los 7 con la madre y los gansos por el lado de arriba del Charco de las Truchas. Aquí le he regalado unos puñados de maíz y después de comérselos, los 7 y los dos gansos, se han venido las aguas del charco. Enseguida los gansos se han puesto a bañarse y los 7 no han tardado en imitarlos. Jugando durante un buen rato y luego después, poniéndose al sol sobre el escalón al lado izquierdo. La madre en este escalón al comienzo del charco, que es donde ella tiene su trono de reina, observado toda quieta y muy atenta.

Al poco, todos los jóvenes ánades, ya estaban acicalando sus plumas y comenzando el descanso que

a esta hora del día siempre toman. Los dos gansos se quedaron en la playa de abajo del charco y la madre en su pequeño trono sin dejar de observar pero separada tanto de unos como de otros. Y de pronto, El ganso gris, se da cuenta de la presencia de una pequeña culebra de agua. Grita asustado, corre atravesando el charco, se viene al lado de los jóvenes ánades, que enseguida se han alarmado y también la madre de estos. Alzan sus cuellos y miran porque intuye que hay algo de peligro.

Por entre el grupo de los 7 jóvenes ánades el ganso gris se queda muy alarmado, la madre de estos alza el cuello y rápida se echa las aguas del charco. Sin dudarlo, le siguen los 7 y sin perder velocidad, atraviesan las aguas y corriente abajo siguen a la madre, todos ellos formando una piña y los dos gansos en la retaguardia como protegiéndoles. Se alejan rápidos corriente abajo. Al llegar a la sombra del primer saúco, el ganso blanco se ha quedado por el lado de arriba más cerca del charco, el ganso gris se ha ido al lado de debajo de la sombra del saúco y en la sombra y dentro de la corriente, se ha parado la madre. Junto a ella formando piña, se han parado los 7 ya muy relajados y sintiéndose por completo protegidos tanto por la madre como por los dos gansos. Y esto es lo que esta tarde realmente he observado con toda claridad. El instinto de protección que los dos gansos ofrecen a los 7 polluelos de ánades y el instinto de protección que la madre ofrece también a estos 7 polluelos. La culebra no ofrecía ningún peligro pero al asustarse el ganso, todos se han alarmado, han formado una piña, los dos gansos han protegido perfectamente al grupo y la madre ha sabido realizar una maniobra sencilla pero inteligente. En un abrir y cerrar de ojos, ha puesto a salvo a sus polluelos. No han tenido peligro, pero sí probablemente

han aprendido cómo reaccionar en caso de cualquier peligro en el futuro.

17 de julio

Hoy he visto repetido lo que ayer tarde observé. Muy tranquilos estaban los 7, en compañía de los dos gansos, unos metros más arriba del Charco de las Truchas. La madre, como ayer tarde, en su pequeño trono de reina. En una plataforma pequeña que el escalón del charco tiene en el lado que da a la colina de la Alhambra. Este sitio le gusta mucho y ahí se posiciona en actitud de vigilancia mientras los polluelos se mueven hacia arriba o hacia abajo.

Después de comerse unos granos de maíz, los 7 se fueron viniendo al charco y después de darse un baño y jugar un rato, se subieron al escalón que bordea al charco por el lado de la colina de la Alhambra. Este sitio también a ellos les gusta mucho. Los gansos se quedaron por el lado de abajo del charco y, casi calcado a lo de ayer, de pronto, el ganso gris observó algo. Se dieron cuenta enseguida los siete hermanos y rápidos se echaron al agua del charco y comenzaron a bajar por la corriente. Pero en esta ocasión los gansos descendían al frente. La madre, tal como estaba en su trono pequeño, observó durante un rato. Ya que sus polluelos se habían alejado bastante corriente abajo, se echó a las aguas del charco, lo atravesó y antes de seguir, en la pequeña playa de arena, se quedó parada. Observando atentamente algo que yo no pude ver. Pero observó a lo largo de bastante rato. Y no siguió ni a los gansos ni a sus polluelos. Algo así como si de alguna manera quisiera cerciorarse bien de qué era lo que por allí podría indicar peligro.

Durante bastante rato, cuando ya los polluelos se habían parado bajo la sombra del saúco y también los gansos, la madre siguió todavía observando. Como si no tuvieras miedo del peligro que los gansos habían anunciado y como si tampoco quisiera seguir a sus polluelos. Algo así como si le estuviera diciendo que no hay que asustarse ni tener miedo por cualquier cosa. Y si esta cualquier cosa es además insignificante, ella es capaz de hacerle frente. Y yo intuí que este mensaje se lo estaba transmitiendo a sus polluelos. Al final, poco a poco se fue por la corriente y unos metros antes de la sombra del saúco, se quedó parada frente al grupo y frente a los gansos.

18 de julio

En la misma boca del embovedado, los he visto esta tarde. Los dos gansos en el charco y algunos de los jóvenes ánades, por el escalón y la corriente de río. Aquí mismo he derramado un par de puñados de maíz y enseguida han venido a buscarlo. La madre se ha quedado dentro del embovedado. Como ya vengo diciendo, siempre se mantiene bastante a al margen, vigilante y dejando que los polluelos tengan libertad y vayan tomando iniciativas.

Grandes, muy grandes los he visto esta tarde. En algún momento, alguno de ellos, ha volado desde el escalón del charco que hay aquí a la entrada hasta el fondo de este remanso. Una volada de 4 ó 5 metros y esto ya me hace ver que están cada día más preparados para alzar vuelo. Se les ve continuamente batiendo sus alas y sé que es por la necesidad de fortalecer músculos y prepararse para el vuelo.

Por lo demás, yo creo que en esta ocasión, esta pata ánade, ha conseguido sacar adelante a los 7

jóvenes polluelos. Un triunfo, como ya he dicho otras veces, fantástico y que demuestra y dice muchas, muchas cosas. Ya sólo queda unos días, quizá no muchos, en que estos siete jóvenes ánades reales, tenga capacidad de volar con potencia. Esperar que estos días vayan llegando porque todo lo que ahora mismo anuncia esta pequeña bandada de ánades, es precisamente esto. Han salido adelante con bastante dignidad y fuerza y están preparados para enfrentarse a lo que la naturaleza les vaya presentando.

19 de julio

Al llegar, he visto a los dos gansos a la sombra del árbol plátano. Sobre el muro de río, una sola persona sentada a la sombra. Una mujer extranjera. Sobre las hojas secas de este árbol plátano, les he regalado a los gansos un poco de maíz. Y estoy entusiasmado observándolos y pendiente porque no veo por aquí cerca al grupo de los 7 con paisajes. cuando, al mirar hacia la sombra del puente Cabrera, en las aguas veo a dos de estos jóvenes añades. Espero un momento porque creo que regresan de su correrías en el tramo del río desde la iglesia de San Pedro y al poco, los veo bajar.

Solo cuatro y la madre. Pero no temo porque enseguida intuyo que los otros vienen detrás. Al verlos los gansos dejan su tarea de comer, alzan sus cuellos, observan a los que bajan y, un poco metidos en las aguas, lo dejan pasar justo casi por debajo de ellos. Antes del Charco de las Truchas, en la corriente por donde en el fondo hay arena bastante fina, derramos varios puñados de maíz. Comienzan a comer estos granos y enseguida aparecen los que faltan. Una escena realmente bonita y llena de placer por los grandes que están ya estos ánades jóvenes y por la

serenidad y encanto que transmite este pequeño trozo del río con su corriente clara, muy clara. La muchacha que desde el muro del río observa, parece embelesada.

Y no han pasado 5 minutos, cuando uno de los patitos, alza vuelo y rápidamente caen las aguas del charco. Los que buscan granos de maíz, al darse cuenta de la escena, dejan esta tarea y siguen al patito que ha volado al charco. Los gansos también alzan vuelo y en una revolución realmente bella y agradable, todos amerizan en las aguas del charco. Y tal como llegan, los gansos son los primeros en hundirse en estas aguas. Le siguen los 7 ánades jóvenes mientras que la madre, se ha quedado un poco rezagada.

En solo unos segundos, el espectáculo de agua y juegos en este pequeño charco de río Darro, es realmente bonito, muy bonito. Una persona se para junto al muro, mira hacia el charco, y exclama:
- ¡Pero si está aquí toda la familia!
Y ciertamente que es así. Toda la familia. Los dos gansos, los siete patitos y la madre reina. Y la expresión de esta joven, me ayuda a comprender la gran simpatía que este grupo de jóvenes ánades con su madre y los gansos, han traído y están manteniendo en este pequeño trozo del río Darro. Al caer la tarde, subo a Facebook uno de los vídeos donde recojo la actividad de estos ánades en esta calurosa tarde de verano y no mucho después, descubro una bonita reacción por parte de muchas personas e instituciones amantes de este trozo del río Darro y amantes de los patitos y de la serena belleza que hay en este rincón de Granada. Descubro que bastantes personas simpatizan y hasta se ha despertado en sus corazones el interés y cariño por estas pequeñas ánades. Cosa que me agrada mucho, mucho. Porque, de alguna manera, poco a poco estoy

notando que la presencia de estos ánades reales silvestres en este pequeño trozo de río Darro que corre a los pies de la Alhambra, es algo que aceptan muchas personas. Algo que realmente da grandeza, transmite belleza y llena de simpatía el corazón de las personas. Ojalá estos ánades se queden por aquí para siempre y ojalá un día este trozo del río sea mucho más valorado, protegido y reservado exclusivamente para esta forma de vida tan sencilla, hermosa en sí y grande como son todas las cosas naturales que nos regalan los ríos, montañas y paisajes.

20 de julio

Alguien me ha dicho que estos días, han visto algunos ánades jóvenes parecidos a esto de grupo de los 7, justo donde el río Darro desemboca en el río Genil, al final del túnel del embovedado. Por eso esta tarde, según me acercaba por la Carrera del Darro al Charco de las Truchas, tenía mucho interés en Comprobar sí estaban por aquí. Por el embovedado no vi ni a los gansos ni a ninguno del grupo. Avancé y en el charco tampoco vi señales de ninguna de estas aves.

Me senté en el muro que separa el río de la calle y donde la sombra del árbol plátano cubre por completo. Apareció enseguida el palomo que cada tarde viene en busca de granos de maíz y mientras comía algo de estos granos, con interés observaba hacia arriba y hacia abajo para ver si los veía. A los 10 minutos lo vi asomar justo por debajo del arbusto saúco. Exactamente el rincón que también le gusta mucho. Venían sin los gansos y rápidos se dirigían a las aguas del charco. Le salí al encuentro y en estas aguas derramé unos puñados de maíz. Rápidos comenzaron a buscarlo bajo el agua y, al poco, subieron el escalón hasta la sombra del árbol plátano.

Aquí les eche un par de puñados más de maíz y muy tranquilamente comenzaron a buscarlo bajo el agua. Pero enseguida se vinieron al borde de la corriente en el lado en que cae el muro hacia el río. En este borde de las aguas, han crecido muchas plantas y bastantes de estas plantas tienen multitud de raíces pequeñas. Para ellos es muy fácil encontrar estas raicillas, cortarlas y comérselas. Es un alimento realmente bueno y que les gusta mucho. Quizá por esto y quizá también por el interés que la madre ha tenido y tiene en enseñarles y mantenerlos en este punto concreto del río Darro, es aquí donde más veces los he visto a lo largo de sus días de vida. Y sus días de vida son ya casi 60. Pasado mañana 22 de julio, cumplen exactamente 2 meses. Nacieron el día 22 de Mayo al caer la tarde.

21 de julio

Los patitos de río Darro, mañana cumple 2 meses de vida. Yo por mi parte puedo decir que ya ha sido todo un triunfo. Pase lo que pase a partir de ahora y en el futuro, la hazaña ya está realizada. Y ha sido todo gracias a la fuerza, valentía, constancia, inteligencia y buen hacer de una hembra de ánade real a la que yo llamo la reina del río Darro. Este ánade real, se estableció aquí el invierno pasado, hizo su primer nido y no salió adelante. Lo intentó por segunda vez y en esta ocasión sí consiguió sacar sus polluelos, llevarlos y traerlos a lo largo de 2 meses por el trozo del río Darro que corre a los pies de la Alhambra, domesticar a los gansos, enseñar a sus polluelos y criarlos hasta hacerlos por completo adultos, bien preparados, fuertes y bellos, muy bellos. Yo por mi parte, propondría hacerle un homenaje, un monumento, una medalla o cualquier otra cosa a esta pata ánade real. No se merece menos.

Porque ha demostrado mucho, mucho. Algo que nosotros los humanos ni siquiera vamos a llegar al comprender y este animal sí ha sido capaz de realizar por sí sola.

En las páginas de un pequeño pero hermoso diario, queda todo recogido. En texto, en fotografías, y en vídeos. Día a día puntual siguiendo las pequeñas peripecias de este grupo de aves en las aguas del también pequeño trozo del río Darro a los pies de la Alhambra y casi ya en el corazón de la ciudad de Granada. Algo, creo yo que se ha dado por primera vez, al menos no hay documentación escrita. Y por eso creo que es algo, que aunque en el fondo parezca pequeño, debería servir para orgullo y satisfacción de muchas, muchas personas. Yo creo que la ciudad entera de Granada aunque, como repito, esta aventura parezca pequeña. No lo es en sí porque viene dada desde lejos de instituciones, personas y organismos. Ha sido la propia naturaleza que, como tantas veces, tiene sus reglas y deja que se realicen sin necesidad de la intervención humana.

Sin embargo, en la tarde del día de hoy, he tenido dos sorpresas. Al llegar, por ninguno de los sitios habituales he visto ni a los gansos ni a los ánades. En el muro a la sombra de árbol plátano me he sentado y al rato, al pasar una familia con una pequeña de unos 10 años, oí que dijo: “Mamá, ahí hay patitos”. Y señalada para el puente Cabrera. Miré y a la sombra, vi a los gansos. Al poco, vi a uno o dos de los jóvenes que entraba y salía de la orilla bajo los mastranzos. Esperé y, al descubrirme los gansos, se vinieron rápido hacia el árbol plátano. Detrás le siguieron cuatro de los jóvenes y, arrastrados por la corriente, enseguida dejaron atrás la sombra de este árbol. Se dejaron caer en las aguas

del charco y no tardé en ver dos más que también bajaron arrastrados por la corriente.

Contaba y solo me salían 6. En el charco estuvieron unos minutos y enseguida comenzaron a descender hacia la boca del embovedado. Le siguieron los gansos y cuando ya iban llegando a este lugar, de la sombra bajo el puente Cabrera, apareció otro de los jóvenes. Al no ver a ninguno de los del grupo, emitió varios sonidos característicos del ánade real: crack, crack, crack. Me extrañó porque estos sonidos ya son propios de los adultos y no de los jóvenes. Me fijé bien y era uno de los jóvenes. Con éste, sumando los que habían bajado, me salían 7. Y busqué con interés sin encontrar a la madre. En su forma exterior y plumaje, ya casi no se distingue de los jóvenes. Pero es su comportamiento, yo sí distingo a la madre de los jóvenes.

El que bajaba, casi desde el puente Cabrera alzó vuelo y vino a caer justo al centro de las aguas del charco. Y esta fue mi primera sorpresa. Descubría que ya vuelan aunque sean distancias cortas. Dos de los que ya iban casi llegando a la boca del embovedado, alzaron vuelo hacia atrás y vinieron también al caer a las aguas del charco. Y casi al instante, los cuatro que faltaban también alzaron vuelo desde casi la boca del embovedado y en formación de V, vinero a caer también a las aguas del charco. Conté con mucho interés y solo me salían 7. Buscaba a la madre y no sabía distinguirla de entre el grupo pero en todo caso solo me salía 7 y siempre han sido 7 más la madre y los dos gansos. Durante bastante rato, los he estado observando nadando en las aguas del charco y buscando comida por la orilla entre los mastranzos y no he podido ver con claridad sí la madre estaba en este grupo o faltaba.

Creo que faltaba. Creo que falta. El comportamiento de los 7 en el charco y por el borde, he notado que es el propio de los jóvenes. He descubierto que ya esta tarde, a punto de cumplir los 2 meses, realizan sus primeros vuelos. Pero también he descubierto y, esta es mi segunda sorpresa, que la madre creo no está con ellos. He reflexionado preguntándome. ¿Es propio de la conducta de estas aves que cuando ya las crías pueden valerse por sí, se aleja y las deja solas? Sí la madre estaba en este grupo de los 7 y no he podido distinguirla de entre los jóvenes, en este caso, hay un miembro menos en el grupo. Los gansos están, creo que los 7 jóvenes también pero falta uno y creo que es la madre ¿Qué es lo que puede haber pasado? ¿Ha volado a algún otro sitio dejándolos solos para que se enfrenten a la vida? ¿Es esta la conducta que a estas alturas de la crianza, se da en los grupos de las ánades reales? Pienso que a partir de ahora, cuando cumplen 2 meses y ya vuelan con mucha agilidad, voy a descubrir algo que hasta ahora desconozco.

22 de julio

Primeros vuelos de los patitos del río Darro. Hoy cumplen exactamente dos meses. A las cuatro y media del día 22-5-2019, estaban naciendo justo a unos metros del Charco de las Truchas, río Darro. Granada.

Sin embargo, hay algo que no me cuadra. Desde hace un par de días, en este grupo de ánades solo veo 7 cuando todo este tiempo atrás, he estado viendo siete patitos y la madre 8. Creo que algo ha cambiado. O no está la madre ahora mismo en este grupo o uno de los patitos ha desaparecido. Para mí ya es muy difícil distinguir a la madre de resto de los jóvenes. Están todos muy grandes y desarrollados y su plumaje es casi exactamente igual. Pero desde luego

que me resulta extraño ver solo a 7 individuos cuando deberían ser 8.

También encuentro difícil poderlos ver todos juntos porque continuamente se están moviendo y ahora, parece que se ocultan. Cuando los veo moverse hacia arriba o hacia abajo, no lo hacen a espacio abierto como antes. Se mueven muy pegado a la hierba que hay al borde de las aguas, mastranzos, ortiga o berros, como sí temieran algo. Quizá sea ésta su condición ahora que ya empiezan a ser adulto. De alguna manera puedo pensar que intentan esconderse todo lo posible para no ser vistos por los posibles depredadores. Y eso también me hace pensar que de alguna manera se sienten como menos protegidos indicio que pudiera ser por la ausencia de la madre. Pero desde luego que no me gustaría que la madre hubiera desaparecido de esta zona del río Darro. Ha sido la artífice de este logro tan bonito a lo largo de muchos, muchos días. Días difíciles de lluvia, frío, calor, presencia de los gansos, presencia de los humanos.

Los he estado observando esta tarde durante bastante rato tanto en el charco como por la parte de arriba. Los gansos se vinieron junto al tranco de árbol plátano y al poco, cuatro de ellos salieron dentro los mastranzos, alzaron vuelo y fueron a caer justo en las aguas por debajo del puente Cabrera. No tardaron en salir de entre los mastranzos los tres restantes y también alzaron vuelo y cayeron junto a los cuatro primeros. A la sombra de este puente y con los reflejos de la luz del sol de la tarde, fueron poco a poco avanzando río arriba en busca de su alimento. Al ver estos vuelos, los gansos gritaron y puedo incluir que a partir de ahora lo van a tener más difícil para seguirlos. Como he visto esta tarde por segunda vez en su vuelo,

cuando se desplazan hacia un lado u otro, puede ser que lo hagan de esta manera. Los gansos se quedan lejos y ya no será posible seguirlos tan de cerca como si ha sido posible en los días que han pasado.

23 de julio

Lo que esta tarde pienso es que, de alguna manera, me da igual lo que a partir de ahora pase. Sí este pequeño grupo de ánades reales sigue por aquí, me alegraré. Pero sí por las circunstancias que sean, se marchan, lo sentiré pero en el fondo me dará igual. Pienso que es ley de vida y pienso que, después de haber seguido con tanto interés y a lo largo de tantos días las peripecias de estos patos silvestres, he aprendido grandes cosas, buenas y no tanto, alegres y menos.

Y entre estas muchas cosas, se me ha ido llenando el alma un poco de llagas, otro poco de pequeños gozos y bastante, de trozos que no sabría definir. Los he visto nacer, los he visto ir y venir por este trozo de río Darro, estampa hermosa y frágil, los he visto descansando junto a las aguas, los he visto jugando, los he visto formando piña con la madre y aun más. Pero la madre, la que de alguna manera me despertó el interés por estos patos, hoy hace 3 días que no sé nada de ella. Y sí es cierto que se ha marchado o, por lo que sea ha dejado de estar presente por aquí, me entristece.

He visto morir a varios patitos a lo largo de estos días y me he preocupado mucho por su presencia o ausencia por aquí. Creo que la vida es así. La vida se compone de etapas, pequeños milagros, algunas aventuras más o menos gozosas y el resto, perdidas. Se van superando etapa, van sucediendo los acontecimientos, aparecen cosas y otras desaparecen y

por eso no es bueno dejar el corazón ni en nada ni en nadie. No es bueno ni enamorarse definitivamente de algo ni tampoco es bueno esperanzarse más allá de lo que la vida en sí va a darnos. La aventura de este pequeño grupo de ánades reales, creo que ya ha superado la etapa que me ilusionaba. Si en cualquier momento se marchan de por aquí, lo sentiré mucho pero lo entenderé perfectamente y en el fondo, me alegraré. La experiencia ha sido hermosa, bastante triste y dolorosa a veces pero ejemplarizante.

25 de julio

El día 22 por la tarde, en el primer vuelo de estos ánades, solo vi a 7. Creo que faltaba la madre. El día 23, no vi a ninguno. Creo que estaba por el embovedado. En la tarde del día 24, los vi en la boca del embovedado con los gansos y eran solo cuatro. Y esta tarde, me los he encontrado en el Charco de las Truchas con los dos gansos, pero solo han sido dos. Y lo que pienso de toda esta disminución en la bandada, es que se están marchando poco a poco. Al llegar a la madurez y tener ya posibilidad de volar, se están marchando. Estas aves son migratorias y por lo que estoy viendo, su condición es irse.

No sé a dónde, pero se están yendo. Esta tarde el ganso blanco estaba en el pequeño trono de lo que ha sido la Madre Reina, el ganso gris estaba en el escalón del charco justo por donde las truchas se refugian y entre los dos gansos, estaban tomando el sol los dos únicos ánades que he visto por aquí. Por este motivo, me interés está disminuyendo. Al no verlos por aquí, parece que hasta las aguas del río, el río mismo y este trozo de la Carrera del Darro, fueran otros. Ni siquiera he tenido interés en sacarle algún vídeo ni hacer fotos. Ya venía yo esperando este momento pero

no llegaba a intuir, lo mal que me iba a sentar cuando dejara de ver por aquí a esta pequeña bandada de ánades. Los dos gansos siguen fieles pero me preguntó ¿hasta cuándo? Quizás mañana mismo ya no halla por aquí ninguno de los ánades. Quizá a partir de mañana mismo, todo por este trocito del río Darro, empiece a ser como era antes de que apareciera por aquí la madre ánade.

26 de Julio

Esta tarde solo he visto a dos miembros de la que fue la bandada de los siete. Los dos gansos estaban acostados justo en el tronco del árbol plátano. Al poco, el gris, se levantó, poco a poco se fue yendo hacia las aguas del charco seguido del blanco. De entre los mastranzos, apareció uno de los ánades. De cuerpo no muy grande, plumas moteadas color naranja y alas y cola ya perfectamente desarrolladas. Bajó el escalón y con los gansos, se puso a bañarse en las aguas del charco. Totalmente solo y en apariencia parecía una hembra.

Al poco, de entre los mastranzos que se derraman al borde de las aguas, salió otro de los ánades. El cuerpo de este parecía algo más grande y por eso daba la impresión de ser macho. Los dos y los gansos nadaron durante un rato en las aguas y luego los dos se subieron al escalón del lado izquierdo y aquí se quedaron tomando el sol y arreglándose las plumas. Los observé con toda tranquilidad y reflexionaba. Intuyo que los otros han volado e intuyo que estos también pueden volar en cualquier momento. Pero intuyo que estos dos forman pareja de macho y hembra. Los otros, las veces que lo he visto ya grandes, siempre me parecían machos. Y el instinto de los machos en esta especie, es volar en busca de lugares y ánades

hembras. La madre del grupo ha desaparecido de aquí y ahora solo veo a estos dos con los gansos. Y los gansos siguen muy pacíficamente protegiéndolos y acogiéndolos cerca de sí.

27 de julio

Tres han sido los patitos que he visto esta tarde. En la corriente de las aguas, por encima del charco, y donde la sombra del árbol plátano se derrama. Aquí estaban los tres tranquilamente buceando en las aguas y los dos gansos, fuera de la corriente acostados también a la sombra de este árbol pero pegado al muro que separa la calle del río. Uno de estos tres patitos, me parecía que era la madre. No he podido asegurarme de ello.

Ayer vi a solo dos patitos y hoy han sido tres. No tengo claro qué es lo que está ocurriendo. He pensado que quizás, algunos de los que han volado a otros sitios, hayan vuelto. Lo que sí veo con claridad, es que lo que los que por aquí permanecen, siguen estando juntos. Formando piña como cuando eran pequeños. Los gatos parecen que ya no le hace mucho caso. Al menos esta tarde, así me ha parecido ver.

28 de julio. Dos patitos y los dos gansos, son los que esta tarde he visto. En la corriente del agua del río, donde la sombra del árbol plátano se derrama y tranquilamente buscando comida. Y me parece que los dos son machos. No estoy muy seguro porque tampoco se apreciar bien. Pero el color de sus plumas en la cabeza, ya con un tono algo azulón, me hace creer esto.

Los he visto muy unido a los gansos y estos, pasado un rato, se han bajado por la corriente al charco. Aquí se han puesto a bañarse y, no pasado 2 minutos,

los dos ánades se han venido también al charco. Durante un rato, han nadado con los dos gansos y luego se han escondido entre los mastranzos que en el borde del agua, caen al charco. Son de la banda de los 7 y ya tengo claro que los otros no están por aquí. Tampoco la madre. Lo que ha sido de ellos, es algo que también lo ignoro.

29 de julio

En la misma boca del embovedado, me he encontrado esta tarde a los dos gansos y a los dos ánades reales que aún quedan por aquí. Los he observado durante un buen rato y he visto que están muy unidos. Los gansos mantienen sus lazos de simpatía con estos patitos y ellos, creo que han adoptado a los gansos como sus protectores verdaderos. Y me parece que estos dos ánades forman pareja, macho y hembra.

Del resto de la banda, ninguna noticia tengo. Ni siquiera de la madre que me parecía mostraba mucho, mucho interés por este trozo del río Darro. Que esta pareja, se mantenga fiel a este territorio, me gustaría mucho.

30 de julio

Esta tarde, en el mismo charco que hay a la entrada del embovedado, he visto a los dos gansos con cuatro patitos. Los he contado bien y sí, son 4. Ya grandes tanto o más que la madre y lo que pienso es que han vuelto. Los que al parecer estos días de atrás habían volado, han vuelto.

Estaba yo sentado en el muro a la sombra del árbol plátano y sentí a los gansos gritar. Pensé que los que le acompañaban, los dos ánades que ayer vi, se

habían movido para algún lado. Pero cuando minutos más tarde descubrí a estos cuatro en el charco del embovedado, pensé que lo que había sucedido era que quizá, en algún momento, algunos de estos patitos ya muy capaces de volar, volvían. Los gansos, cada vez que hay movimientos entre ellos, suelen gritar. Quizá como sorprendidos o quitar para llamar la atención. Esto es lo que esta tarde, creo, ha sucedido.

31 de julio

Junto al tronco de árbol plátano, esta tarde me he encontrado a los dos gansos. Acostado tranquilamente y como si ya no tuviera compañía de ninguno de los ánades. Sin embargo, pasado un rato, por debajo de la higuera y hacia el charco, apareció uno de estos patos. El más pequeño del grupo de los cuatro que son los que últimamente he visto. El que creo que es hembra. Ninguno más he visto esta tarde por aquí.

1 de agosto

En la tarde del día de hoy, han sido cuatro los patitos que he visto. Estuvieron un momento en el Charco de las Truchas comiendo algunos granos de maíz junto a los gansos y luego bajaron por la corriente. A la sombra del majuelo, los cuatro se pararon y por el agua, se pusieron a buscar alimento. No tardaron los gansos en irse con ellos y al poco, en las mismas aguas de la corriente, se acostaron. Creo que entre estos, hay solo una hembra.

Me parece que algunos se alejan de aquí y luego vuelven. Porque en estos últimos días, algunas tardes he visto solo a uno y otros días, he visto a 7. En total, con la madre, eran 8. Quizá este territorio, que es donde han nacido y han crecido, les resulte atractivo. También porque la compañía de los gansos, les

protegen y dan seguridad. Pero el territorio que de verdad consideran suyo, es este de río Darro.

Y esta tarde ya lo he decidido. Voy a poner punto y final al seguimiento de estos polluelos ánades por este trozo de río Darro. Lo más importantes, bonito y curioso, ya ha sucedido. Que todavía sigan por aquí cuatro de los siete polluelos que vi nacer hace más de 2 meses, es y será interesante. Y que se alejen y luego vuelvan, también es interesante. Seguiré observando y, puede que en algún momento, todavía diga algo más de este grupo de aves. Pero lo dicho y observado hasta esta tarde, creo que era lo importante y en el fondo, a mí me atraía y llenaba de curiosidad.

Todo este paisaje y el grupo de ánades ¿Patrimonio de la Humanidad? Sí, a la derecha de este trozo de río, corona el monumento de la Alhambra. A la izquierda de este trozo de río llamado Darro, sube, se extiende y corona, el barrio del Albaicín. Por el centro corre el cauce. Hace tiempo que todo este entorno, decidieron que fuera Patrimonio de la Humanidad. Pero ahora me pregunto. Y esta pequeña banda de ánades reales que por primera vez han venido a reproducirse, nacer y crecer por aquí ¿tienen algo que ver o deberían pertenecer a protección tan grande?

Ellos no lo saben, tampoco yo, igual que les sucede a muchas personas. Pero lo cierto es que con su presencia por este lugar, han enseñado, aportado y dejado algo, que ennoblece y llena de gran dignidad, a todo este conjunto Patrimonio de la Humanidad. Por eso sería interesante, muy bueno y bello, que a estas aves se le consideraran y tratarán como una pieza realmente importante dentro de todo este conjunto Patrimonio de la Humanidad. Y sería muy interesante y

bueno que los organismos oficiales y las personas, cuidáramos y protegiéramos este trozo de río con los ánades incluidos. Sería estupendo.

11 de agosto

En los días que llevamos de este mes de agosto, he visto algunos de los jóvenes ánades cada tarde. Cuatro vi un día, dos vi una tarde y otros días y esta tarde he visto solo a uno. Estaba por donde se derrama la sombra del árbol plátano en las aguas del río. Cerca del tronco de este árbol, estaban los dos gansos y parecían como si no mostraron interés ninguno por él. En cambio el pato, parecía todo lo contrario: como si buscara la compañía de estos dos gansos. Lo que ha sido del resto de la bandada, no tengo ni la menor idea. Pero ya estoy aceptando que las cosas deben de ser así.

Por donde la ánade madre hizo su primer nido, ahora ha crecido mucha hierba. Está muy verde y algunas de estas matas de hierba, hasta tienen pequeños racimos de flores moradas. Son las curiosas flores conocidas con el nombre de “flor de la viuda”. Aparecen en verano en los días más calurosos junto a las corrientes de agua y en zonas algo frescas. Desde el muro de la calle, he hecho unas fotos a estas flores justo en el momento en que una mariposa intentaba libar en ella. Y al ver esta escena, me acordé de un pequeño relato que escribí hace mucho tiempo. Lo pongo aquí como broche final al gran relato de estos patitos con su madre por este trozo del río Darro.

23 de agosto

Ya los patos del grupo de los 7, han cumplido 3 meses. Exactamente ayer día 22. Y ayer día 22 de este mes, vi a 3 de estos patos. Estaban debajo del puente

Cabrera, a la sombra y un poco ocultos entre la vegetación. Los dos gansos se movían cerca de ellos.

Esta tarde he visto a 7 de estos patos con los dos gansos justo en la corriente del río donde se derrama la sombra del árbol plátano. Y al poco de estar aquí observándolos, vi bajar a otros 2 más desde el puente Cabrera. He pensado que estos dos pudieran ser de aquella ánade patata2 que estuvo por aquí durante un tiempo con 10 polluelos. Están grandes como los del grupo de los 7 y se mueven con mucha agilidad por este rincón. Creo que conocen perfectamente este trozo del río Darro. Durante un tiempo lo he conservado y me he dado cuenta que los gansos no lo aceptan como si aceptan a los del grupo de los 7. Al final, desde la sombra del árbol plátano, han volado y ha ido a pararse bajo el puente en las aguas de la corriente del río. Y la impresión que tengo es que pudiera ser que estos ánades jóvenes, se queden por aquí y en la próxima temporada incluso hagan nidos de intenten criar.

1 de septiembre

A las cinco de la tarde de este día, por debajo de la sombra del árbol plátano y al lado de arriba del Charco de las Truchas he visto a seis patitos. Lo que indica que siguen por aquí aunque van y vienen. Algunas tardes solo veo dos o tres y otras tardes, como es el caso de hoy, se mueven en grupo de cuatro, cinco o seis. Nunca siete. En total los de este grupo eran siete y la madre ocho. Ya no soy capaz de distinguir a la madre entre estos que por aquí veo. Vuelan perfectamente y por eso creo que van a otros sitios y luego vuelven.

Los gansos, ya no solo no le hacen caso sino que incluso los persiguen para echarlos de este sitio. Creo que al haber crecido tanto, a ellos se les ha ido el instinto de protección materna y ahora sienten a estos ánades como rivales de su espacio. Sin embargo, los patitos se alejan de los gansos cuando estos lo buscan pero no le temen demasiado. He visto que si en algún momento se sienten al alcance de estos gansos, alzan vuelo hacia arriba o hacia abajo y así se alejan de ellos. Tienen casi tres meses y medio y creo que van a quedarse por aquí porque el verano se termina y la época del otoño y el invierno, momentos en que empiezan a preparar el nido para la nueva reproducción, es lo que va a llegar a partir de ahora.

7 de septiembre

En la tarde de este día, el río que se llama Darro y corre a los pies de la Alhambra, ha bajado muy crecido. Ayer por la tarde y ya bien avanzada la noche y esta misma tarde, han descargado las tormentas. En las sierras donde nace este río y aquí mismo en la ciudad de Granada. Sobre la colina de la Alhambra, el valle de Valparaíso, Sacromonte y todo el barrio del Albaicín. La crecida del día 5, primera de esta temporada pre otoñal, fue bastante grande y la crecida de este día 7, segunda en lo que llevamos de este mes, también lo ha sido. Primero han caído granizos muy gruesos y después lluvia casi en forma torrencial. Toda la calle de la Carrera del Darro parecía un auténtico río y las aguas por el cauce, enseguida empezaron a bajar color chocolate.

En tanta cantidad la lluvia ha caído y la corriente del río ha aumentado que al poco de caer esta lluvia, sentí un ruido bastante fuerte. Me asomé al cauce y, entre el saúco que hay por el lado de abajo del charco

y el majoleto, vi caer al cauce un enorme caño de agua color chocolate. Unos metros antes de la boca del embovedado. Y al ver tanta cantidad de agua incluso más que la que bajaba por la corriente, he pensado que este punto debe ser el desagüe de bastante de las calles de esta zona baja de las Albaicín. Sin duda que es esto porque la cantidad de agua que he visto caer al río, es mucha. Tremendas tormentas en estos primeros días del mes de septiembre y que son muy buenas para muchas cosas. Para los olivares, para las setas en los bosques, para los manantiales, para los cauces de arroyos y ríos y también para los patitos y gansos de este tramo del río Darro.

Por eso me he alegrado mucho. Por las tormentas y el agua que han dejado en todos estos lugares y por los patitos que aún siguen por aquí. A lo largo de estas tardes, casi todos los días he visto entre tres, cuatro, cinco y hasta seis. Seis eran los que esta tarde nadaban por encima del Charco de las Truchas comiéndose los granos de maíz cerca de los gansos. Los gansos ya no quieren saber nada con ellos pero la pequeña bandada de patitos, siguen fieles en este rincón. Tan grandes por completo como la madre y muy, pero que muy vivarachos y fuertes. Entiendo que de ningún modo van a marcharse de este río a no ser que las cosas se les pongan muy complicadas por culpa de personas o algo parecido. Ya han superado las peores etapas de su vida y el apego que le tienen a este rincón donde han nacido y se han criado, es grande, muy grande. Por eso todas estas tardes y hoy más, repito que me he alegrado tanto por la lluvia de las tormentas, la crecida del río y la presencia de la pequeña bandada de patos silvestres en este rincón. Es estupendo, muy estupendo.

Mientras la lluvia caía, los truenos retumbaban y las espesas nubes negras cubrían por encima de la colina de la Alhambra y del barrio del Albaicín, los patitos de río Darro, disfrutaban esta lluvia. Parados todos en forma de piña o como grupo de hermanos muy unidos entre sí, al borde mismo de la corriente del agua color chocolate, los he visto acicalando sus plumas tranquilamente. Sé que son aves acuáticas y por eso precisamente ni le temen a las crecidas del rio ni a las lluvias de las tormentas. Más bien estos elementos, traen a sus vidas tranquilidad, gozo, sensación de plenitud y libertad. Es lo que he visto esta tarde y por eso repito me he alegrado tanto por la presencia de estos ánades reales como por las lluvias aunque sean en forma de tormentas.

14 de septiembre

En la tarde de este día de septiembre, las aguas del río Darro por donde el Charco de las Truchas, bajan turbias, muy turbias. A lo largo de toda la noche pasada, no ha parado de llover. Una enorme y continuada tormenta, situada en las partes altas de este río, por donde la sierra de Huétor, por donde el valle de Jesús del Valle y por donde Valparaíso, colinas de la Alhambra, barrios del Albaicín, toda la ciudad de Granada y gran parte de la Vega. Sin descanso han sonado los truenos y han brillado los relámpagos y la lluvia ha caído sin parar. Ha sido una noche de mucha, mucha lluvia. A primeras horas de la mañana, estas lluvias han amainado y por el río ha bajado una gran crecida. Agua turbia color tierra que arrastra muchas hojas, palos y ramas secas.

Al caer la tarde de este día, he visto a los dos gansos bajo el árbol plátano y al poco, desde el puente Cabrera, han bajado tres de los patitos. Flotando en

esta agua turbia ya con corriente bastante menguada pero dejando ver que las tormentas han descargado abundantemente. Los periódicos y muchas personas en las redes sociales, han comentado este fenómeno meteorológico y no paran de anunciar que por otras partes de este país, las cosas han sido aún más grandes. Los turistas por la carrera del Darro, en esta tarde ya bastante tranquila y con abundante sol, van y vienen, se asoman al río y observan a los patos y a los gansos. A estas aves casi no le importa que el río baje turbio y que las lluvias hayan sido abundantes. Este es su mundo y así se ve en la placidez y tranquilidad con que por aquí siguen y en estos momentos muestran. Slmenos tres de la bandada de los 7, por aquí siguen fieles demostrando que este rincón es su especial trozo de terreno favorito.

4 de octubre

En la tarde de este día, he visto en el río Darro a siete ánade reales adultos. Uno de ellos estaba cerca de los dos gansos por encima del Charco de las Truchas. Los otros 5 descansaban en las aguas de la corriente del río, por donde las rama del saúco que hay por debajo del charco, derraman sus sombras. El que acompañaba a los gansos y cuatro de los cinco que bajo la sombra descansaban, he visto que son hembras. Y en este grupo de los cinco, he descubierto a un macho, ya con las plumas de colores y el pico por completo amarillo.

Con absoluta seguridad, he aceptado que estos 7 patos por aquí esta tarde, son el grupo de los que nacieron y se han criado en esta zona del río Darro. Ya vuelan mucho y van y vienen. Por eso algunas tardes no veo por aquí a ninguno. Ayer fue una de estas tardes. Otros días encuentro dos, tres, cuatro o ninguno. Pero lo

que he visto esta tarde, me confirman que la bandada que hace ya más de tres meses nació en este trozo del río, sigue unida y sigue presente por aquí. De los 6 que esta tarde he visto, solo uno es macho y el resto son hembras. Ahora ya se distinguen perfectamente. Así que intuyo que van a seguir presentes por esta zona del río y que, probablemente, en cuanto se vaya acercando la época de los nidos, se establezcan por aquí e intenten reproducirse. Una vez más me alegro de esto porque compruebo que no ha sido un fracaso la reproducción en libertad y semisalvaje de estos ánades reales.

7 de octubre

Ocho han sido los patitos que esta tarde he visto justo al lado de arriba del Charco de las Truchas. Siete de ellos hembras y entre estos creo que está la madre de la que ha sido la bandada de los siete y un macho. Creo que estos siete patitos son los que han nacido y se han criado en este trozo del río Darro. 7 en total y la madre 8 y, entre ellos seis hembras y un solo macho. Me he alegrado mucho descubrirlos esta tarde a todos por aquí porque esto me dice claramente que la bandada de los siete han salido adelante, van y vienen y se mantiene fieles a este espacio del río Darro.

Los gansos le han acompañado manteniéndose a cierta distancia y, al acercarse a ellos, intentan echarlos de este lugar. Los patitos, ya grandes como su madre y por eso no puedo distinguir cuál de todos estos es la madre, se han acostumbrado mucho a estos dos gansos. Comen tranquilamente el maíz que les echo en las aguas de la corriente y, cuando los gansos se acercan a ellos para echarlos de aquí, los esquivan con elegancia y vuelven a la tarea de buscar el maíz entre la arena en las aguas del río. Pasado un rato

buscando este alimento y yendo y viniendo del charco para arriba y para abajo, tres se han quedado en la parte alta y cinco se han ido al lado de abajo del charco. En la arena y entre los berros han estado un rato arreglándose las plumas y luego se han recogido el pico entre las alas y han comenzado a dormir la siesta. Los cinco muy cerca uno de los otros y los gansos también bastante cerca pero dentro de las aguas del charco. Buen indicio volverlos a ver por aquí a todos y en esta época del año. Ya tienen más de tres meses y medio se aproximan las fechas en que quizá busquen pareja para hacer el nido de intentar reproducirse. Si esto fuera así y creo que sí, la reproducción de seis hembras en este trozo del río, va a resultar realmente novedoso y desde luego muy interesante.

16 de octubre

Ayer por la tarde aquí en el Charco de las Truchas, había 8 patitos. Dos de ellos eran machos y resto hembras. En la tarde del día 16, en el mismo sitio y cerca de los gansos, he visto a 12 patitos. Tres machos y todos los demás hembras. Muy extrañado me he quedado porque este número de ánades reales no encaja con la nidada que por aquí se ha criado. Por eso me he hecho varias preguntas y al final no sé exactamente qué puede haber pasado. Pero si es cierto que esta tarde por aquí hay 12 patos en total. Quizá algunos no miembros de la nidada de los siete, se han unido a este grupo y, de alguna manera, formar sociedad.

Y algo que realmente me ha sorprendido más es la presencia de tres machos. Justo cuando en uno de los momentos en que estaba observando a estos ánades, una de las hembras ha emitido sonidos de llamada. Al poco esta hembra se ha venido a las aguas

del charco. Le ha seguido uno de los machos, el más grande. Se ha acercado a la hembra y he visto que esta hembra emitía señales especiales. Moviendo y alzando la cabeza una vez y otra señal característica para pedirle al macho que se acerque y se aparee con ella. Durante unos segundos el macho ha estado muy cerca de esta hembra, realizando también las mismas señales y de pronto, la hembra se ha hundido un poco en las aguas. Sin más, el macho se ha puesto encima de ella y ha copulado tranquilamente. Al ver esto, enseguida he pensado que la hembra puede ser la mamá del grupo de los 7 y el macho, el padre también de estos patitos. Pero lo que más me ha extrañado es que a estas alturas del año, estos ánades ya estén apareándose para formar nido. Estamos todavía en otoño y falta bastante tiempo para la llegada de la primavera. Pero lo que acabo de ver esta tarde, con toda claridad se intuye que esta hembra va a empezar a poner huevos. Quizás no dentro de mucho, empiece a formar un nido y, si las cosas van bien antes incluso de la Navidad, pueden nacer nuevos patitos en este tramo del río Darro.

Desde hace tiempo, vengo pensando que sí: los nuevos ánades ahora ya casi con 4 meses, además de establecerse por aquí de una forma casi fija, van a hacer sus nidos y a criar nuevas polladas. Lo que he venido observando a lo largo de todo este tiempo, me hace creer que esto va a ser así. Y también pienso que si esto se da de esta manera, desde luego que será muy interesante. Pero tantas hembras ánades en este pequeño trozo de río con sus nidos y las posibles crías, quizá no pueda resultar. Aunque si estoy viendo con claridad que va a comenzar un nuevo ciclo de reproducción.

7 de diciembre

En el Charco de las Truchas, esta tarde he visto a 9 patos. 4 machos y 5 hembras. Y la conclusión que enseguida he sacado, es la siguiente: los que aquí nacieron y se han criado, han sido 7. Con la madre, sumaban 8 y el padre, que apenas lo he visto por aquí desde el momento en que la hembra empezó a incubar los huevos, suman 9. Los que esta tarde he visto por aquí, son en total 9. Creo que los 7 que nacieron, la madre y el padre. Es algo que tiene lógica porque a todos los he visto muy unidos, tranquilos, grandes y lustrosos. A la madre se le ve intentando que el macho la cubra como si ya estuviera preparándose para un nuevo nido.

Es estupendo y da mucha alegría descubrir por este rincón del río Darro que siguen presentes los dos gansos, los siete patitos que hace unos meses nacieron y los padres de éstos. Es estupendo y se alegran las personas porque también en el Charco se ven truchas, el río baja con agua bastante limpia y abundante, han hecho una pequeña batida contra las ratas que con frecuencias se veían por aquí y parece que este trozo de cauce, es respetado. Le gusta mucho a la gente que por la calle transita, asomarse al un muro y contemplar la corriente, las aves que en las aguas se mueven y la vegetación que, escasa y no muy desarrollada por la poda brutal que hicieron, sigue viva. Esta tarde ya hacía bastante frío, caía una fina lluvia, en las cumbres de Sierra Nevada ya hay bastante nieve y el invierno poco a poco va llegando. Es una tarde hermosa y hasta parece que precisamente este tipo de clima es el que más le gusta a los ánades presentes en este tramo del río Darro.

Por estas fechas más o menos, fue cuando el año pasado comencé a ver en este tramo del río, a la madre de los patitos en compañía del pato macho. El mismo que ahora en todo momento se le ve como protegiendo y formando pareja con esta misma pata hembra. Ha transcurrido ya un año y la novedad es que todo ha ido desarrollándose según las leyes normales de la naturaleza. ojalá el ciclo se repita con el mismo éxito. Los indicios son buenos y hasta, por estos días, se detectan indicios de interés en conservar y cuidar los cauces que discurren por esta ciudad de Granada.

3 de enero de 2020

En la tarde de este día 3 de enero del nuevo año 2020, los ánades por el río Darro, son 7. Ayer tarde, eran 9. Creo que el grupo de estos nueve, estaba formado por los 7 ánades que hace unos meses aquí nacieron, el padre y la madre. Y creo que ya ha superado todos estos meses y estos ánades perfectamente desarrollados y adaptados a este trozo del río Darro, su presencia por aquí es bastante consistente. Quizá dentro de unas semanas, algunos de estos Anas empiecen con la construcción de algún nido. Si esto fuera así y creo que así será, la presencia de estos patos silvestres en este trozo urbano del río que corre a los pies de la Alhambra, tiene señales muy claras de ser estable. Después del nacimiento y a lo largo ya de casi un año, lo que cada tarde veo por aquí, es muy positivo.

Y también es muy positivo la aceptación y el aprecio que las personas manifiestan al encontrarse con estas aves. La calle Carrera del Darro por este trozo del río cerca de la iglesia de Santa Ana, en muchos momentos se ve llena de personas asomadas a río contemplando estas ánades y a los dos gansos. Y la

actitud que se ve en todas estas personas es de agrado y satisfacción por la presencia de estos animales. Es enormemente positivo y muy hermoso lo que en este trozo del río Darro se ha desarrollado. Por eso creo que es por completo necesario que se proteja al máximo el cauce de este río para que los animales estén cómodos y puedan permanecer estables en este rincón de Granada. Las instituciones deberían poner su granito de arena en que esto fuera así porque todo es muy positivo y bello.

12 de junio 2020

LOS PATOS DEL RÍO -88 (del libro mío: El Último capítulo)

La última vez que se le vio asomado al muro del río regalando algunos granos de maíz a los patos y a las palomas, fue en la tarde del día trece de marzo. Aquella misma tarde y antes de ponerse el sol, por la radio, Internet televisión y otros medios, empezaron a anunciar el confinamiento para todo el país a partir del día catorce de este mismo mes. El virus ya estaba presente por todos los rincones del país y muchas personas se habían contagiado. Así fue como a la tarde siguiente, día catorce de marzo, ya no volvió al lugar para ver y observar a los patos y a los gansos. Después de más de un año compartiendo cada tarde con estas aves, con las aguas del río, con las personas que por la calle caminaban y con las puestas del sol, de pronto dejada de aparecer por este rincón de la ciudad y con la incertidumbre de no saber dónde estaría el final.

A lo largo de más de tres meses, se mantuvo encerrado en su casa como muchas otras personas en todas las ciudades y pueblos del país. Acordándose con frecuencia de los ánades del río, de los gansos, las avecillas, las truchas en el charco y de los momentos

compartidos por este lugar con las personas. A lo largo de más de un año, había ido recogiendo por escrito, en fotos y vídeos, la presencia de toda esta fauna, movimientos de personas, vicisitudes por el cauce de río y, sobre todo, la presencia, incubación, cría y evolución de los ánades y la bandada de polluelos. Por eso en su alma tenía una bonita experiencia ya grabada y momentos realmente agradables de estos animales en las aguas de pequeño río que corre por el centro de Granada. Y mientras encerrado en su casa recordaba las escenas que a lo largo de un año había vivido siguiendo las aventuras de estos animales, miraba a internet por si alguna persona comentaba o decía algo de lo que por este rincón y río estaba ocurriendo.

Hasta que un día, de pronto vio un mensaje extraño. Alguien había entrado con dos perros, por la zona del río terreno de los ánades y los gansos y habían atacado a estos animales. Un vecino lo vio y dijo que los perros mataron a uno de los gansos y a todas la nidada de polluelos de ánades. "Se ha convertir el río en una cloaca poblada por ratas del tamaño de los gatos desaparecidos hace tiempo y diezmado de patos y ocas por la actuación vergonzosa del propietario de dos perros que, conducidos al cauce con la intención de azuzarlos contra los indefensos animales, obedecieron con fiereza a su dueño y, los que no mataron murieron abandonados y solos en pocos días. Es imposible buscar el rastro de alguno herido, porque hace demasiado tiempo que el río está sumido en tal cantidad de hierbas, hierbajos diríamos mejor, árboles con las ramas sumergidas y todo tipo de elementos que ni los mismos trabajadores de la limpieza creemos que pueden recoger por la mezcolanza de maleza".

Al saber esto, desde su casa encerrado, enseguida pensó que de esta manera terminaba la historia de los ánades reales en el río Darro después un año entero siguiendo sus peripecias y escribiéndolas cada tarde. Sintió cierta tristeza y bastante pena porque sabía que era un final malo, muy malo, para las personas, para la ciudad y para el futuro. Ya que la presencia de los animales desaparecidos en este tramo de río, era algo muy valioso y sinceramente bueno. Y como era consciente de que nada podía hacer para cambiar y mejorar la realidad, se mantuvo en la distancia y en silencio.

LA MARIPOSA

Los mediocres en inteligencia y valores humanos, siempre intentan destruir a los que son más sabios y buenos que ellos.

La hermana mayor, ya estaba para cumplir los dieciséis años, lo quería mucho. No sabía ella si como amigo o porque en el fondo estaba algo enamorado de él. Por eso, aquella hermosa mañana del mes de agosto, le dijo a la hermana pequeña:

- Le obligan a que se vaya de su casa, de este barrio y de Granada y esto me entristece mucho. Pienso que lo estará pasando mal y por eso se me ha ocurrido algo.

Y la hermana pequeña, aun todavía no había cumplido los diez años, le preguntó:

- ¿Qué es lo que se te ha ocurrido?

- Hablar con la dueña de la casa del jardín con fuentes y cipreses y decirle a él que venga ahí y se encuentre con nosotros.

- ¿Y eso para qué?

- Para estar con él un rato largo antes de que se vaya y que nos cuente cosas. Podemos, de este modo,

consolarlo y darle ánimo al tiempo que disfrutamos de su compañía

Estuvo de acuerdo la hermana pequeña y en aquel mismo instante, fueron a la casa del jardín con fuentes y cipreses. La majestuosa casa casi palacio, alzada en las laderas bajas del Albaicín y besada en todo momento por el sol y las nieves de Sierra Nevada. Y como la dueña de este bonito palacio era muy amiga de las dos hermanas, en cuanto supo lo que pretendían, les dijo:
- El jardín de mi casa, sus fuentes, árboles y sombras, podéis disfrutarlo como si fuera vuestro.
Y la hermana mayor comentó de nuevo:
- Es que nos da pena que se tenga que marchar de esta manera siendo tan buena persona y amigo nuestro. Queremos aprovechar este encuentro para decirle algo muy importante y, al mismo tiempo, pedirle que nos enseñe por qué de aquí lo destierran.
Y la mujer dueña del palacio, simplemente dijo:
- ¡Lo entiendo!

Se lo dijeron a su amigo y a la mañana siguiente, en compañía de la dueña del palacio, los tres se encontraron en el mismo centro del jardín. Justo al lado de la fuente de mármol que derramaba sus aguas en una pequeña alberca. Le preguntó la hermana mayor:
- ¿Y qué es lo que has hecho para que los importantes de la Alhambra se enfaden tanto contigo?
- Tienen miedo que un día se hagan realidad las cosas que sueño.
- ¿Y qué cosas son esas?
Con mucho interés, la dueña del palacio y la hermana pequeña, observaban y esperaban con impaciencia a

que el joven respondiera a la pregunta que la hermana mayor le había hecho. Y el joven dijo:
- Siguiendo el curso del río Darro, a no mucha distancia de aquí, hay un pequeño bosque muy curioso. Son encinas no muy grandes, de troncos y ramas retorcidas y añosas. Hace tiempo iba yo por allí y por entre los árboles de este curioso bosque, vi zigzaguear a una bonita mariposa, color verde, oro y negra y con pequeños rabos al final de sus alas. La observé durante un rato y enseguida imaginé lo bonito que sería poder volar como esta mariposa, remontando a las copas de los árboles, coronar la gran colina de la Alhambra e incluso, surcar el aire por encima de las altas torres de estos palacios. Pensé hacerme amigo de esta original mariposa y después de observarla y darle confianza, se vino a mi lado, revoloteando de acá para allá y como interesada en mí. Al poco me vine de este lugar de las encinas.

Pero cual nos ería mi sorpresa cuando al día siguiente me encontré a esta mariposa revoloteando por entre las ramas del granado que crece en huerto que mi padre tiene junto al río. La llamé, jugué con ella, le pedí que alzara vuelo hacia la Alhambra y al verla surcar el aire tan llena de elegancia y libre, me imaginé agarrado a su cuerpo, observando todos estos lugares desde las alturas y casi dueño de la tierra. Y me puse a soñar un sueño que quizá nunca se haga realidad pero que me pareció grandioso, lleno de emoción y bello. Alguien en la Alhambra se enteró de estos juegos míos con la mariposa y las fantasías que se me ocurrían y un día llegó a mi casa un enviado del rey que me dijo:
- Por expreso deseo de su majestad, debes presentarte mañana mismo a primera hora en los palacios de la Alhambra.
- ¿Para qué es necesario que haga esto?

- Ya te lo dirán cuando estés allí.

A primera hora, al día siguiente, me presenté en los palacios de la Alhambra y me recibieron unos señores muy serios, decían que sabios y muy cultos. Me dijeron:
- Hemos oído hablar mucho de ti, de tu amiga mariposa y sabemos que sueñas cosas estrambóticas. No es posible que un día sobrevueles las torres de la Alhambra pero como esto sería muy peligroso para nosotros por el gran poder que tendrías sobre todo estos lugares, queremos hacerte una prueba.
- ¿Qué clase de prueba?
- Te mostraremos algunos problemas complejos de matemáticas a ver si eres capaz de resolverlos.
- Pues lo que ustedes quieran, señores.

Me mostraron los problemas, me dieron papel y pluma para escribir, me puse a estudiarlos y al rato ya los tenía resueltos. Se los entregué, los miraron muy despacio y entre sí oí que comentaban: “Su sabiduría es mucho mayor que la nuestra. Este joven cualquier día es capaz de inventar algo extraño que no está al alcance nuestro y crear un peligro real para la vida del rey y la estabilidad del reino”. Después de estos rumores entre ellos, uno se aproximó a mí y me dijo:
- Lo sentimos pero eres un muchacho muy peligroso. Por ahora, vamos a dejarte libre pero serás desterrado de tu barrio y de Granada.
Detuvo en este punto su narración el joven y al notar que tanto la hermana mayor como la pequeña y dueña del palacio lo miraban como esperando un punto y final, de nuevo habló y dijo:
- Mañana mismo tengo que irme de aquí y en este momento, puedo enseñaros algo.
- ¿Qué es?

Preguntó enseguida la hermana pequeña.

Con un silbido en forma de suave viento, el joven llamó a la mariposa. Surcando el aire apareció desde las aguas del río Darro, revoloteó por encima de ellos y luego se posó en las ramas de un rosal cerca de la fuente. Comentó el joven:
- Yo ahora puedo ordenar a esta mariposa que alce vuelo y que se eleve y eleve hasta coronar las torres de la Alhambra. Y vosotras, si cerráis los ojos y os agarráis a las alas de esta mariposa, podréis veros surcando el aire y observarlo todo de esas alturas. Parece un sueño fantástico pero no imposible y por eso sé que viviréis una experiencia maravillosa y única.
La hermana menor, viéndose ya dentro de este sueño y viviendo la emoción, dijo:
- En este viaje, yo quiero ir cogida de tu mano. Y luego, cuando nos cansemos de verlo todo desde allá arriba, volvemos otra vez a este patio, junto a este jardín para compartir la aventura con esta amiga nuestra.

Al día siguiente por la mañana, el joven salió de su casa escoltado por militares, recorrió las calles del barrio y unas horas después, se alejaban por las llanuras en la dirección en que se pone el sol. Acompañando el cortejo, de vez en cuando se veía a la mariposa revoloteando por el aire. La hermana mayor, abrazada a la mujer dueña del palacio del jardín con fuentes, lloraba por él mientras lo perdía de vista. Cuando aquella noche dormía, Soñó con su amigo y en un momento de este sueño, se vio a sí misma, al joven amigo y a la hermana pequeña, agarrados al lomo de la mariposa y surcando el aire por encima de las torres de la Alhambra. Al descubrirlos el rey atravesando los cielos por encima de sus palacios, asustado dijo:

- Hay que acabar con esta fantasía porque supone una gran amenaza.
Pero como sucedía en sueño, ni el rey ni sus súbditos pudieron hacerle daño.

Desde aquel día y hasta hoy, de vez en cuando y muchas personas, dicen que tienen sueños parecidos a éste. Que se ven surcando los aires con la libertad y elegancia de una mariposa y ni los reyes más poderosos de la tierra ni absolutamente nadie pueden hacer nada para evitarlo.

LOS SILENCIOS DEL RÍO DE LA ALHAMBRA

Con frecuencia se le veía por las orillas del río Darro. Siguiendo el trazado de las sendillas que por esos lugares iban, en busca de su “rincón pequeño”. Porque con este nombre era como él siempre llamaba al solitario balcón frente al río. Pequeña repisa natural, alzada en una de las laderas, umbría o solana de la Alhambra y donde reinaba siempre un gran silencio. Tanto que hasta parecía que ni siquiera el tiempo por allí pasaba y las personas, tampoco. Solo él, cuando cada tarde llegaba, se acomodaba en lo más alto, siempre donde la hierba se extendía en alfombra, no lejos del viejo almez y alzado en la ladera.

Y en este punto concreto, mirando al río, sumido en hondo silencio y quietud, se quedaba, a veces horas y horas. Muy pocos lo veían aunque sí muchos lo conocían. Vivía en las partes bajas del barrio del Albaicín, no lejos de la Alhambra y por eso estaba enamorado, no tanto del gran castillo como sí del río Darro, amigo inseparable de estas torres y murallas. Las aguas de este río, su rumor al saltar por la corriente, sus silencios remansados en los charcos y la luz que

siempre con la corriente jugueteaba, era lo que a él más le divertía y alimentaba. Solo de vez en cuando, algún conocido se le acercaba, cuando lo veía recogido en el mirador de su rincón pequeño y comentaba:
- Debe ser algo muy grande lo que cada día descubres tú en las aguas de este río.
- ¿Por qué lo dices?
- Tanto rato aquí sentado, un día y otro y siempre frente a estas aguas y como ajeno a cuanto te rodea, es por algo que los demás no sabemos ni adivinamos.
Y en alguna ocasión él les respondía:
- Es mi secreto personal pero sí que me alimento y me sacio de algo que nadie ni nada puede darme por ningún lado en este suelo.

Y a veces, en aquellos momentos o cuando la tarde caía y el sol se iba apagando, aparecía la niña. De pelo negro, cara redonda y cuerpo menudo y frágil como un soplo de viento. Él siempre se le quedaba mirando y esperaba. Ella, un día y otro y casi siempre por las tardes, se paraba en un punto concreto del río. Donde las aguas se remansan y parecen más puras que en ningún otro punto, miraba para el lado de la Alhambra en lo más alto de la colina y la llamaba:
- Mamá, asómate a la ventana que quiero decirte algo.
Y nadie se asomaba. Ni a la ventana ni a la puerta ni a ningún otro lado. Pero ella, después de un rato, esperando una respuesta, otra vez la llamaba:
- Mamá ¿dónde te has metido?
Y pasado otro buen rato sin que nadie apareciera ni contestara, la pequeña daba media vuelta, en silencio subía por la torrentera y cabizbaja se iba a su cueva, meditando nadie sabía qué.

Tampoco nadie parecía verla ni saber quién era ni lo que en su corazón palpitaba. Pero él, desde el

balcón pequeño alzado en la ladera y frente al río, sí la observaba en silencio. Y a veces se preguntaba: “¿Quién será esta niña y por qué tantas veces viene a este río en busca de la madre que nunca se presenta?” Y como nadie tampoco respondía a esta pregunta, allí, en su silencio, frente a las cristalinas aguas del río, seguía quieto. Como ajeno por completo al mundo que le rodeaba aunque sí parecía alimentarse de las purísimas aguas de la corriente.

A sus espaldas, también siempre silenciosas y muy hermosas sobre la colina, emergían las torres y murallas de la Alhambra. Como mirando con él irse las aguas del río y como meditando y diluyéndose en el silencio y los imperceptibles pasos del tiempo. ¿Quién era él y la pequeña del río que tanto necesitaba de la madre que nunca aparecía? ¿Qué misterios o secretos eran los que en el corazón de uno y otro, palpitaban y por qué la Alhambra sí parecía conocerlos y arroparlos desde su eternidad clavada? También yo sé dónde está y como es exactamente el rincón donde cada tarde se sentaba frente al río y abrazado por el más limpio de los silencios. Conozco el sitio que en forma de balcón se eleva cerca del río Darro pero no voy a descubrirlo. Ahora sé que el lugar, tiene algo de sagrado porque pertenece al universo de lo eterno y por eso nadie debe nunca mancharlo. Le pertenece, y también al río, como algo único y para siempre, ya que fue y sigue siendo su especial trocito de cielo.

EL POEMA

1- Sé quién es
¿Quién cada día
al caer la tarde
me regala melodías,

caricias de aire,
paz mecida,
colores verdes,
y horas sin prisa?
¿Quién desde las nubes
me abraza y mira,
deja caer la lluvia,
y el sol en caricias
empapando al alma
de armonías?
Yo sé quién es
y por eso infinitas
gracias doy en la tarde
y al llegar el día

.

2- Sé quién es
¿Quién a la hierba
que en silencio crece
junto a las aguas
del río que corre
a los pies de la Alhambra,
viste de verde
con traje de gala?
¿Y quién de rocío
cada mañana
perfuma sus hojas
y con amor engalana?
Yo sé quién es,
lo sabe mi alma
y sin que nadie lo sepa,
doy gracias, mil gracias.

3 - Sé quién es
¿Quién en la ladera
que se derrama
en tupido bosque

desde la Alhambra,
da voz a las aves
que armoniosas cantan?
¿Y quién a estas aves
con mimo regala
las aguas del río
que viene del alba?
Sé yo quién es
y cómo se llama.
Su nombre es azul,
nieves blancas,
infinitos insondables
y bellezas calladas.
Doy yo por ello
millones de gracias.

4 - Sé quién es
¿Quien en las montañas,
bajo las rocas,
deja que brote el agua
del pequeño río hermano
de la Alhambra?
¿Y quién juega y se mece
y en susurros canta
en las olas y reflejos
de las aguas
que por este rio llegan
a Granada?
Yo lo sé muy bien
y por eso al alba,
allá por donde hay transparentes playas,
susurro y al viento entrego
Infinitas gracias.

5 - Y también sé quién
Y también sé quién

rompe y mancha,
pisotea la hierba,
ensucias las aguas
y espanta a las aves
que por aquí cantan.
Sé quién
no da las gracias
ni siente aprecio
por hojas y ramas
de almendros en flor
ni a la humilde mata
de la verde hierba
que su aroma regala.
Y por eso proclamo
que, un río chiquito,
con su aguas limpias,
susurros de hojas,
florecillas,
cantos de aves,
rocío y brisas,
cielos azules
y sombras de umbría,
es cosa inmensa,
por tan frágil y sencilla.

6- El río que baja de las montañas
como escondido entre la hierba
y las luces de la mañana,
parece jugar llorando
en las pequeñas cascadas
y en los redondos charcos
entre las zarzas.
¿De dónde viene este río
que tanto nos regala
y a dónde va tan herido
en la tarde que se marcha?

Este río, pocos lo saben,
llora y canta
y enseña como un camino
a lo que tanto sueña al alma:
plácidos y limpios mundos
donde la eternidad descansa.

6- El río que baja de las montañas
como escondido entre la hierba
y las luces de la mañana,
parece jugar llorando
en las pequeñas cascadas
y en los redondos charcos
entre las zarzas.
¿De dónde viene este río
que tanto nos regala
y a dónde va tan herido
en la tarde que se marcha?
Este río, pocos lo saben,
llora y canta
y enseña como un camino
a lo que tanto sueña al alma:
plácidos y limpios mundos
donde la eternidad descansa.

Algunas fotos de este diario









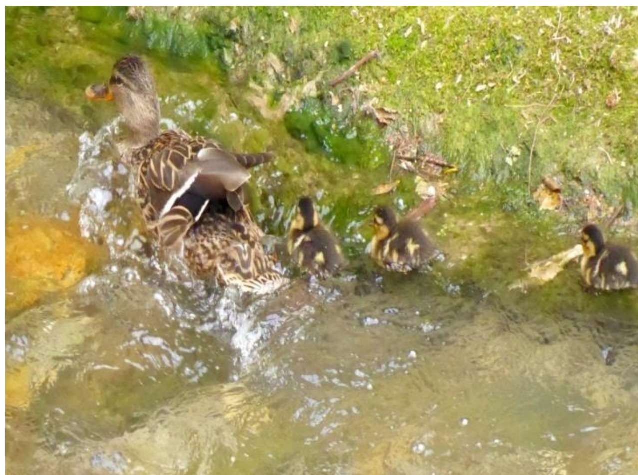




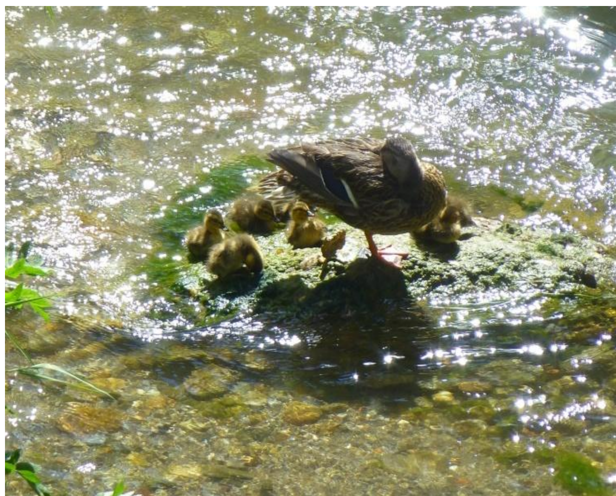




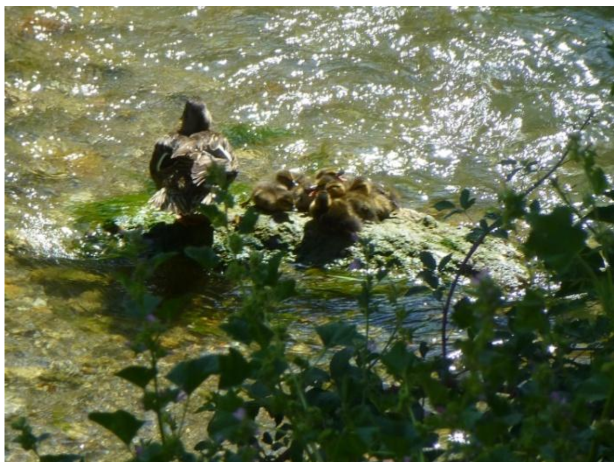


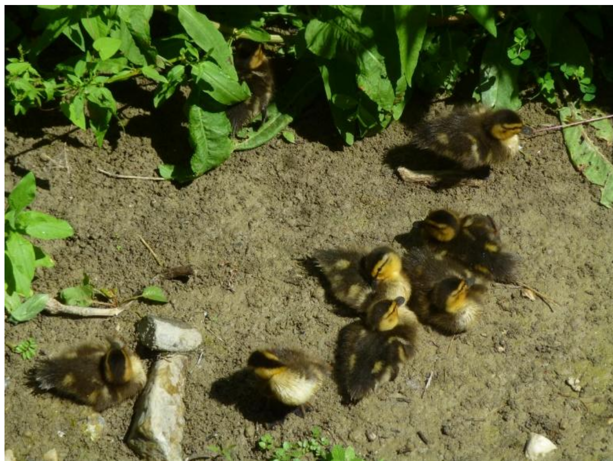














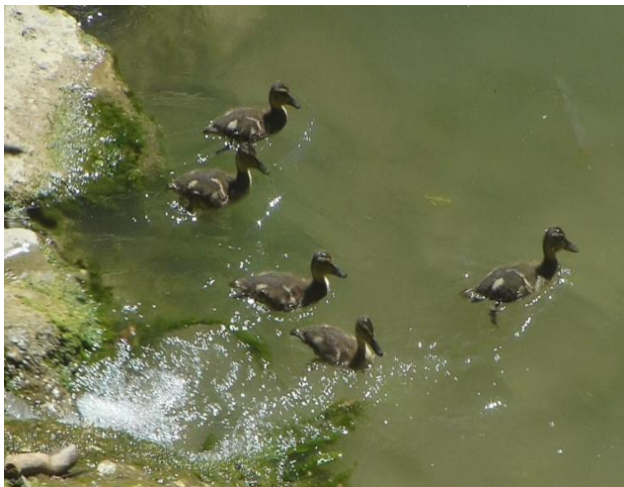






















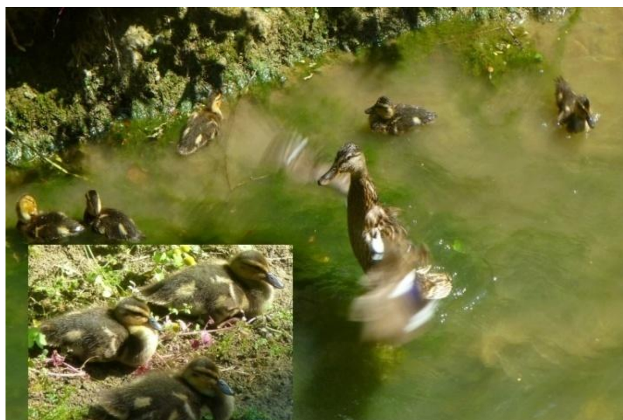



La simpática vida en
las aguas de los ríos



















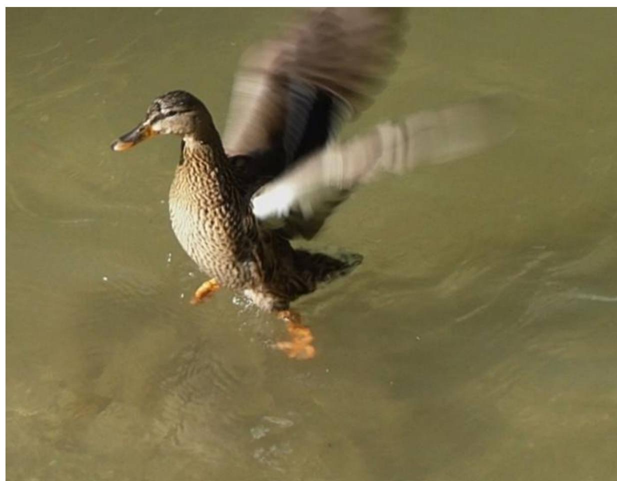








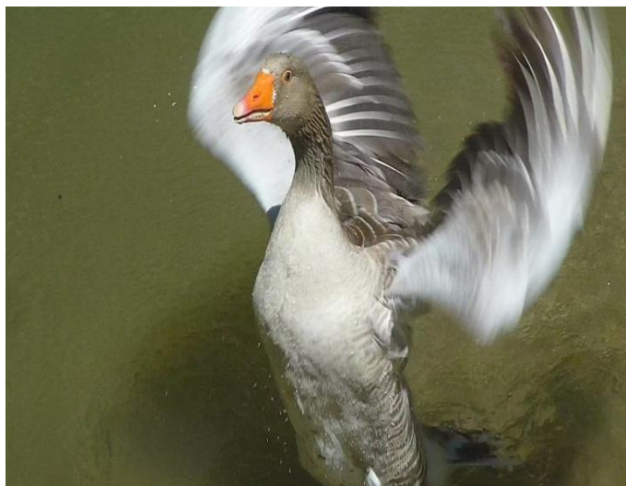












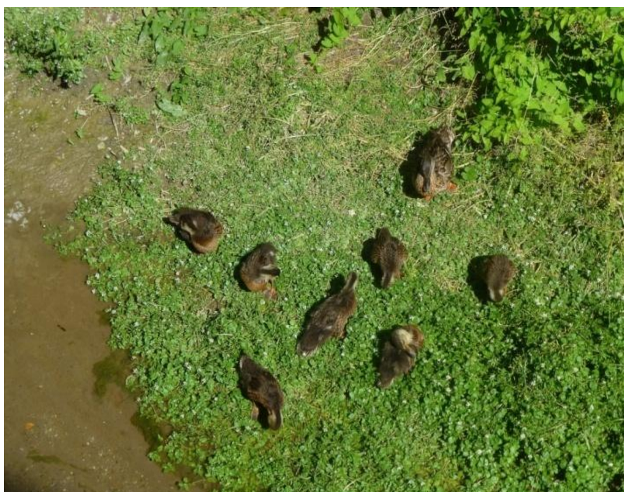




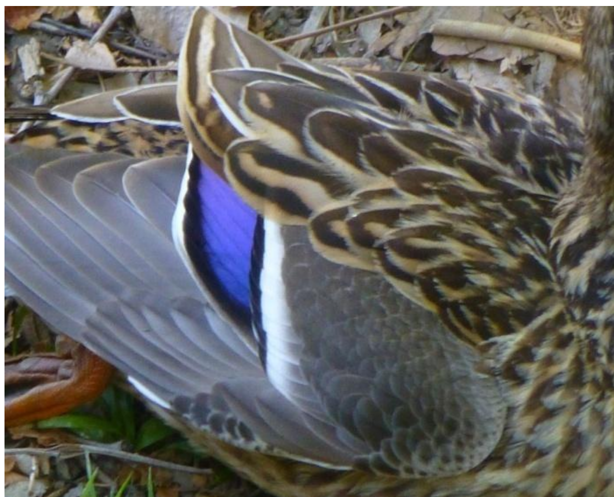


















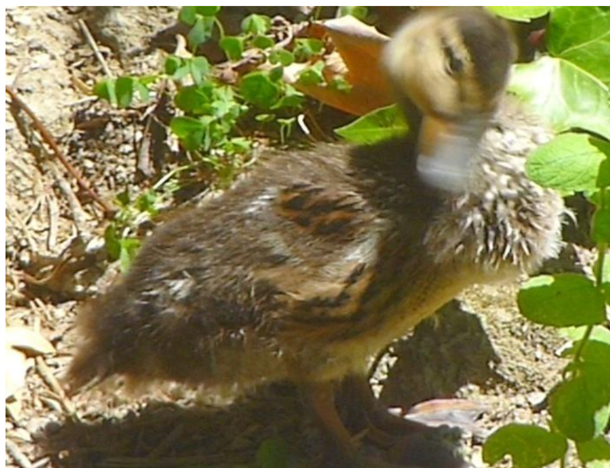








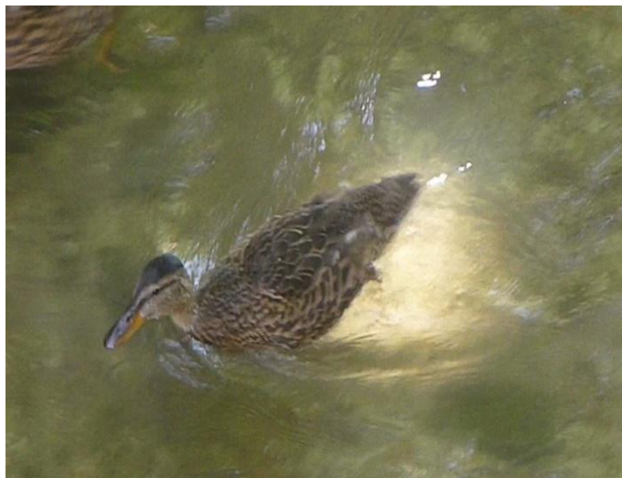






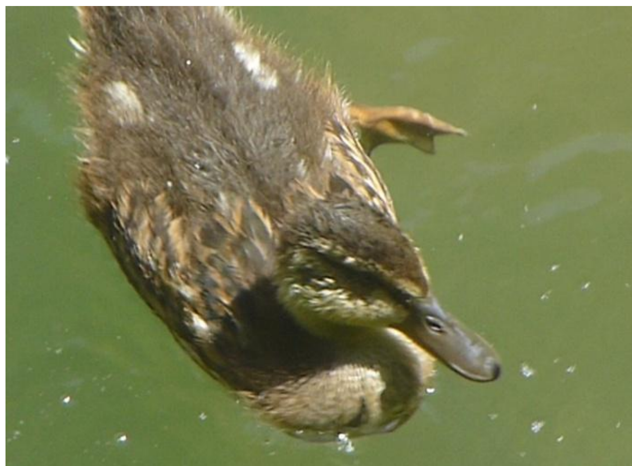




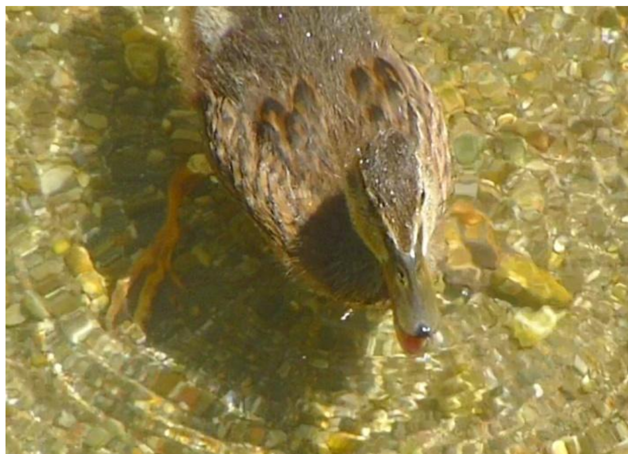






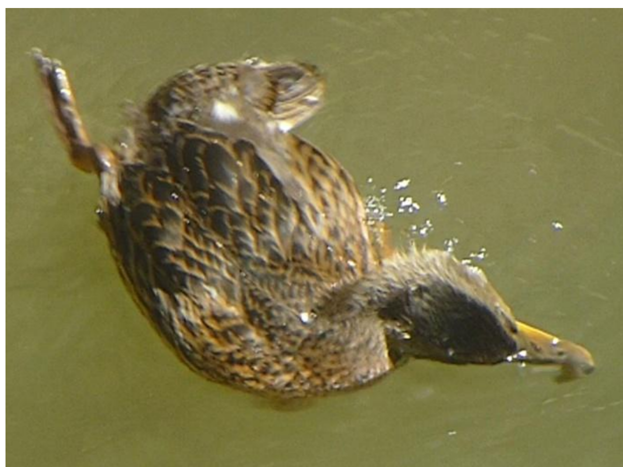






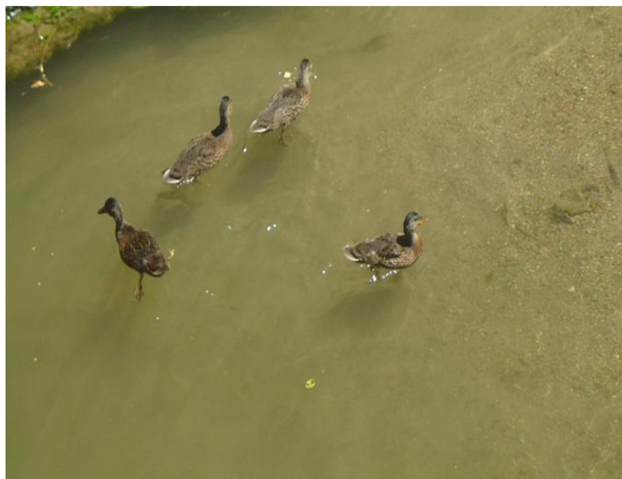










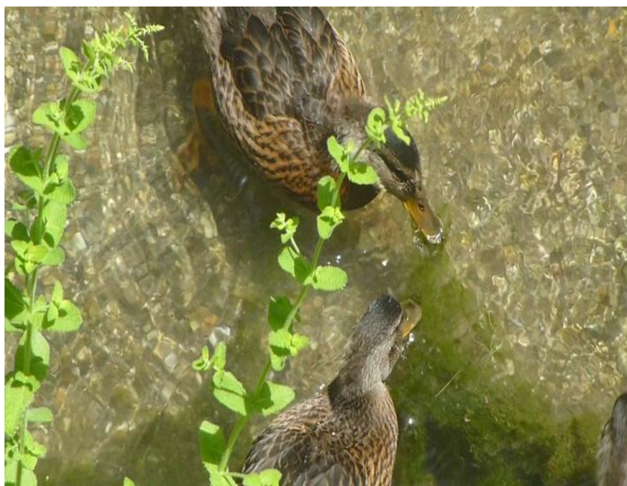














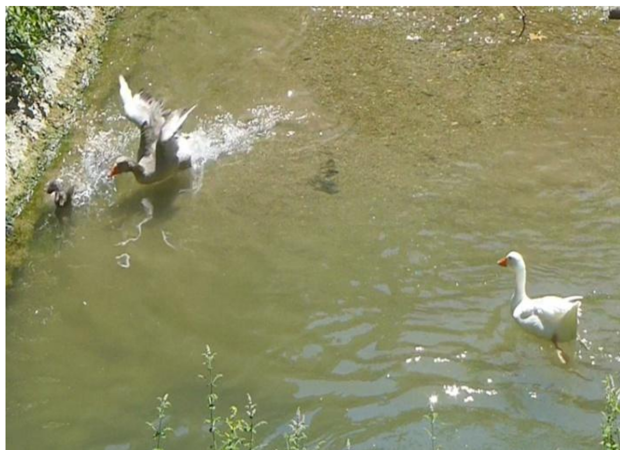






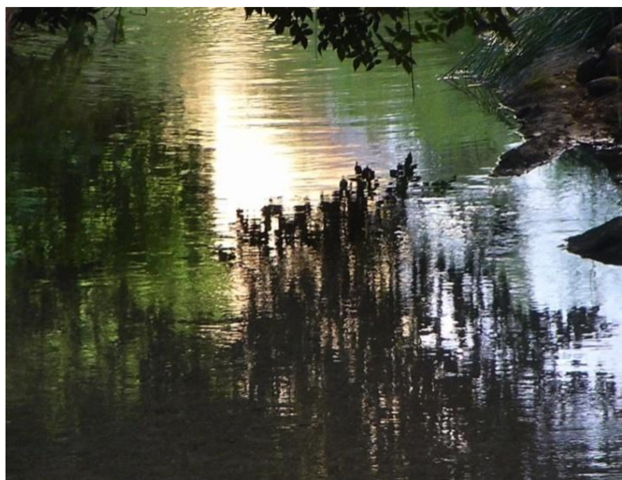






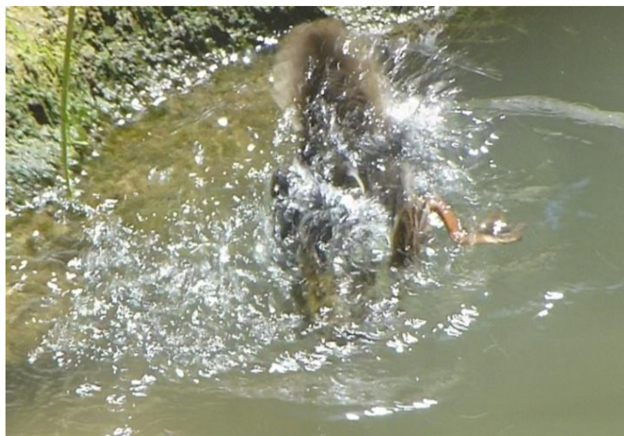








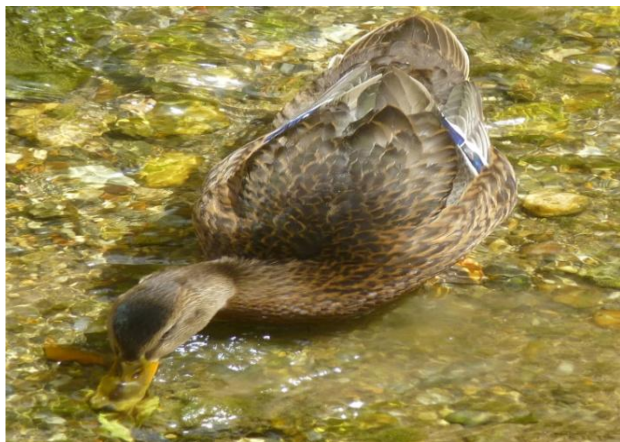


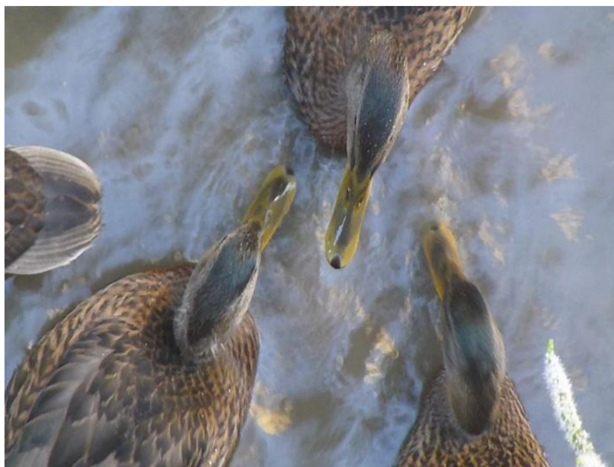


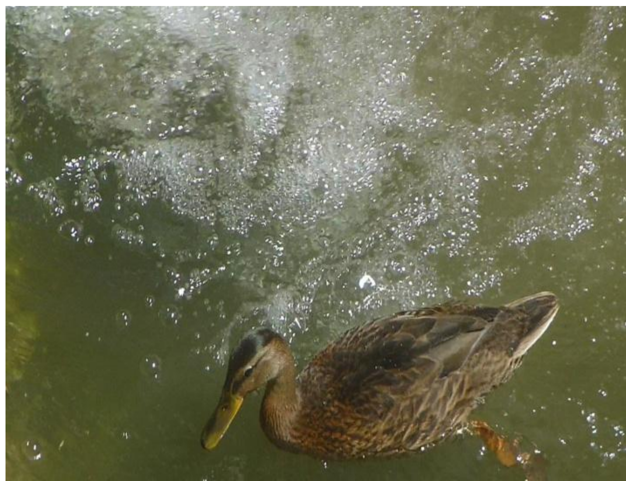




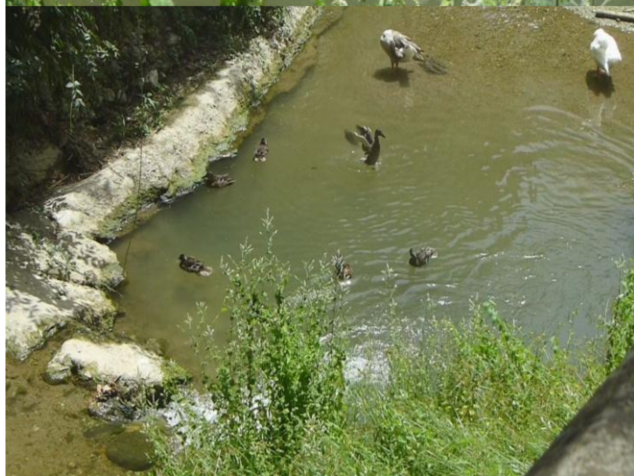






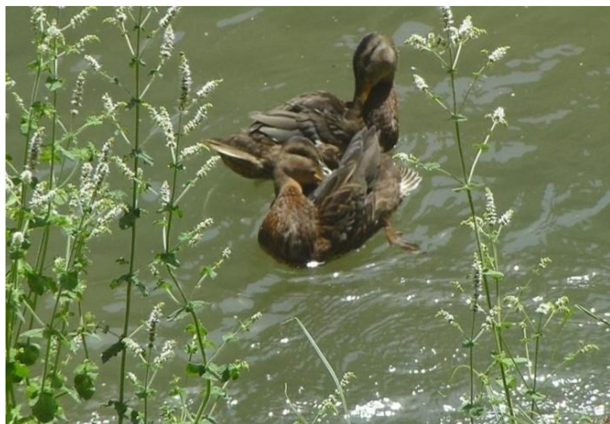








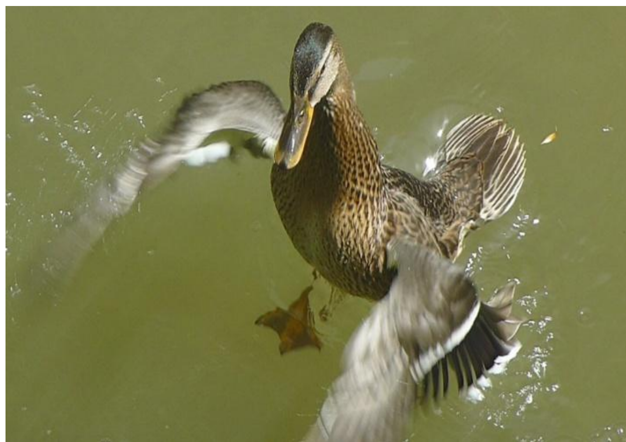








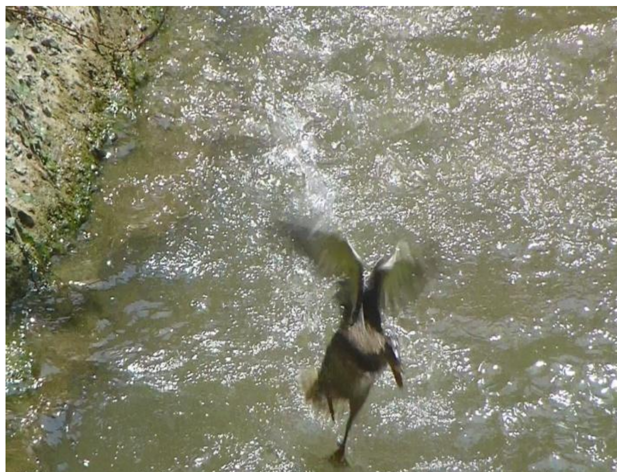


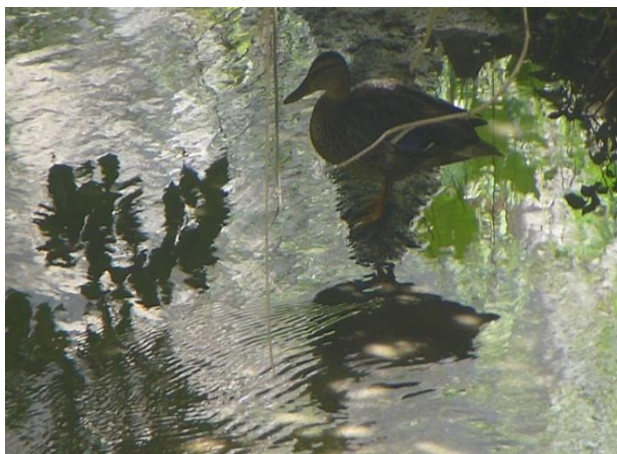










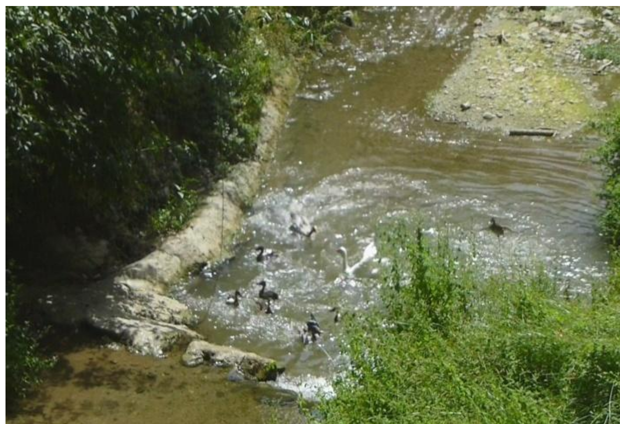


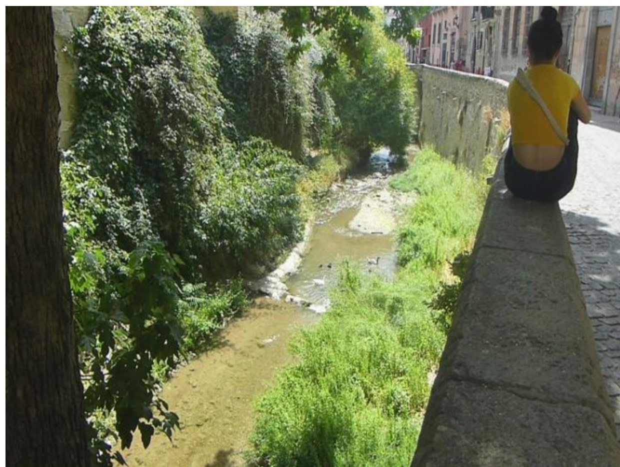


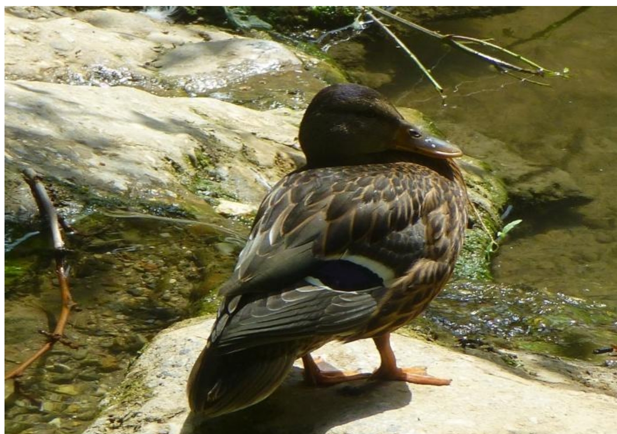


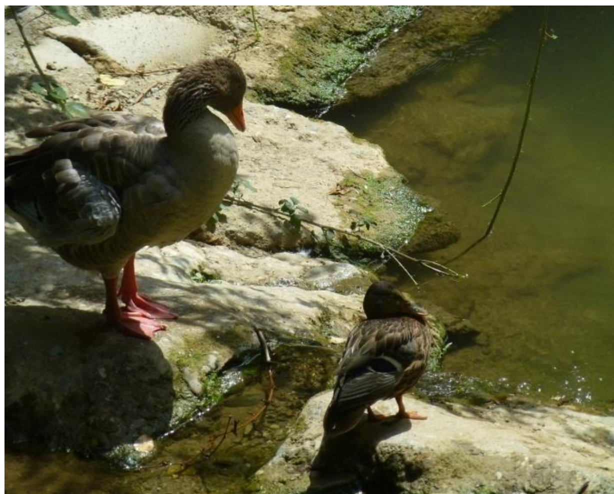










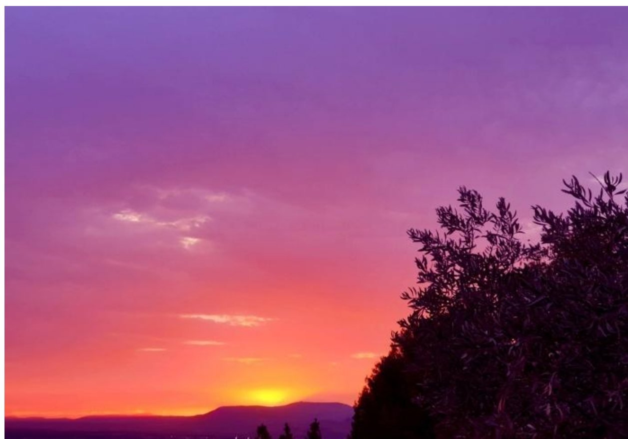




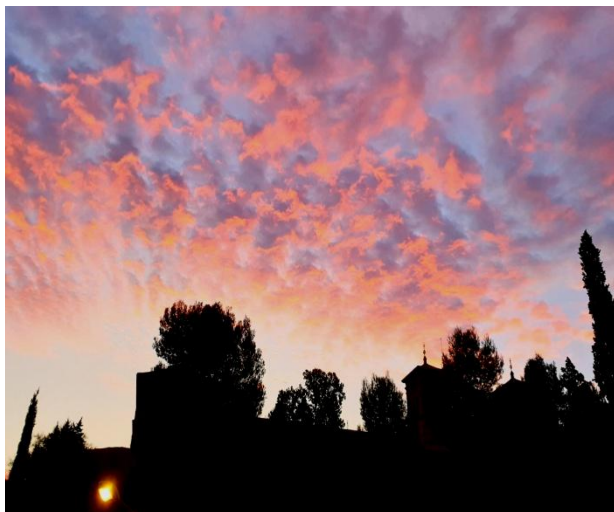












Recuerdos del río Darro a los pies de la Alhambra. Granada, Andalucía, España

El río que corre cristalino
rozando las murallas de la Alhambra
entre álamos y zarzas escondido,
es espejo y abriga en su alma,
los silencios y secretos más bonitos.
¡Cuánto saben y proclaman las aguas
de este bellísimo y transparente río,
ruiseñor enamorado!